



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO**

**Análisis de las bitácoras del Salón del Nunca Más del municipio de Granada,
Antioquia (Colombia) como género discursivo de transmisión y elaboración
de un pasado violento**

Marda Ucaris Zuluaga Aristizábal

Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales

Directora

Sonia López Franco, Universidad EAFIT

Codirector

Emmanuel Kahan, UNLP, IdICHS/CONICET

Medellín, mayo de 2019

Título de la tesis: *Análisis de las bitácoras del Salón del Nunca Más del municipio de Granada, Antioquia (Colombia) como género discursivo de transmisión y elaboración de un pasado violento*

Autor: Marda Zuluaga Aristizábal

Grado por el que se opta: Doctora en Ciencias Sociales

Directora: Sonia López Franco, Universidad EAFIT

Codirector: Emmanuel Kahan, UNLP

Fecha de presentación: Mayo 22 de 2019

Resumen: En la tesis se analizan los textos escritos plasmados en las bitácoras (cuadernos asociados a víctimas de asesinato o desaparición forzada) del *Salón del Nunca Más*, espacio de memoria del conflicto armado colombiano instalado en el municipio de Granada Antioquia. Se parte del supuesto que es posible distinguir representaciones y narrativas relacionadas con el conflicto armado, sus actores, sus causas y consecuencias en distintos niveles (personal, familiar, comunitario, social...), así como identificar las funciones simbólicas que les son atribuidas a estas bitácoras que fungen como representación material de seres queridos a los que se ha perdido por efecto de la confrontación armada. Desde el punto de vista de los estudios de la memoria y del discurso, se exploran las características de las bitácoras que autorizan su definición como un género discursivo particular que se inscribe en las formas de transmisión y elaboración de un pasado violento.

Palabras clave: Conflicto armado colombiano, escritura, género discursivo, espacio biográfico, representaciones, narrativas.

Abstract: The thesis analyzes the written texts contained in the logbooks (notebooks associated with victims of murder or forced disappearance) of the *Salón del Nunca Más*, a memory space of the Colombian armed conflict installed in the municipality of Granada Antioquia. It is assumed that it is possible to distinguish representations and narratives related to the armed conflict, its actors, its causes and consequences at different levels as well as to identify the symbolic functions attributed to them. From the point of view of the studies of memory and discourse, the characteristics of the logbooks that authorize their definition as a particular discursive genre that is inscribed in the forms of transmission and elaboration of a violent past are explored.

Key Words: Colombian armed conflict, writing, discursive genre, biographical space, representations, narratives.

“Quería protegerlo contra el olvido. La mayor vulnerabilidad de lo humano, la contingencia de no recordar y no ser recordado”

Valter Hugo Mãe, *La deshumanización*

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, toda oriunda de Granada.

A Gloria Quintero, por abrir no sólo las puertas del Salón sino las de su alma.

A ASOVIDA, por permitirme adentrarme en el universo “dolorosamente hermoso” de las bitácoras.

A Nati, a Daniela y a todos los estudiantes de psicología que me ayudaron a transcribir, a organizar, a sistematizar. Sin ellos habría sido imposible vérmelas con los miles de textos que fueron la base de la tesis.

A Sonia y a Emmanuel, por la confianza, la lectura atenta, la apertura. No fueron sólo directores, sino guías y compañeros de aprendizaje.

A Andrés, por haber estado a mi lado en momentos de dificultad e incertidumbre.

A Carlos Arturo, a Felipe, a Víctor y a todos los que leyeron versiones preliminares de los capítulos y, con amor y honestidad, me ayudaron a hacerlos mejor.

A la Universidad EAFIT, en especial al Comité de formación y capacitación, por todo el apoyo y el interés en la culminación de este proceso.

A Martín y a Marina, por la paciencia y la disposición para llevar a cabo las gestiones especiales que necesitamos los estudiantes extranjeros.

A tantos y tantas amigas que me hicieron barra.

Tabla de contenido

AGRADECIMIENTOS.....	4
ÍNDICE COMENTADO	7
ÍNDICE DE IMÁGENES, ESQUEMAS Y TABLAS.....	10
INTRODUCCIÓN	12
LA IMPLICACIÓN PERSONAL EN LA DECISIÓN TEMÁTICA	12
CONTEXTUALIZACIÓN Y PRESENTACIÓN DEL CASO	17
APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y ESTRUCTURACIÓN DE LA TESIS	28
CAPÍTULO 1	34
VIOLENCIA, MEMORIA Y ESCRITURA: UNA TRÍADA DE PRODUCCIÓN DISCURSIVA EN MEDIO DEL CONFLICTO	34
TRES TÉRMINOS QUE CONFLUYEN EN UNA GUERRA QUE NO SE ACABA: VIOLENCIA, MEMORIA Y ESCRITURA	34
<i>Violencia y memoria</i>	40
<i>Memoria y escritura</i>	45
<i>Escritura y violencia</i>	51
UN ESPACIO DENTRO DE OTRO ESPACIO: EL TERRITORIO DE LAS VÍCTIMAS DENTRO DEL ESPACIO BIOGRÁFICO	55
REPRESENTACIONES Y NARRATIVAS	59
<i>Narrativas y estructuras narrativas</i>	62
LA CUESTIÓN DE LOS GÉNEROS DISCURSIVOS	64
<i>Componentes de los géneros discursivos</i>	66
CAPÍTULO 2.....	71
MÉTODO Y PROCEDIMIENTO	71
¿POR QUÉ EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO?.....	71
<i>El método analítico</i>	74
<i>La perspectiva sociocognitiva</i>	77
<i>El enfoque narrativo</i>	81
<i>Concepción de discurso en este trabajo</i>	83
PROCEDIMIENTO	85
<i>Antecedentes y generalidades</i>	86
<i>Acceso y tratamiento de las bitácoras</i>	88
<i>Características del corpus de análisis</i>	89
PROCEDIMIENTOS PARA DAR CUMPLIMIENTO A CADA OBJETIVO.....	91
<i>Establecimiento de las relaciones entre violencia, escritura y memoria en las bitácoras</i>	92
<i>Definición de las bitácoras como género discursivo de elaboración y transmisión de un pasado violento</i>	93
<i>Identificación de representaciones y narrativas</i>	93
CAPÍTULO 3.....	95
LA BITÁCORA COMO GÉNERO DISCURSIVO	95
CARACTERIZACIÓN DEL GÉNERO BITÁCORA.....	97
<i>Soporte</i>	97
<i>Participantes</i>	99
<i>Propósitos discursivos</i>	107
<i>Rasgos léxicogramaticales</i>	117
<i>Modos de organización discursiva</i>	127
<i>Condiciones de circulación</i>	132
<i>Otras variables</i>	133
CAPÍTULO 4	137

VIDAS POR ESCRITO: LAS BITÁCORAS DENTRO DEL ESPACIO BIOGRÁFICO	137
EL ESPACIO BIOGRÁFICO Y EL TERRITORIO DE LAS VÍCTIMAS QUE ESCRIBEN	137
LA BITÁCORA DENTRO DEL ESPACIO BIOGRÁFICO.....	142
SUBJETIVIDADES IMPLICADAS.....	149
LA BITÁCORA COMO MEDIO DE ELABORACIÓN Y TRANSMISIÓN DE UN PASADO VIOLENTO	155
CAPÍTULO 5.....	166
REPRESENTACIONES Y NARRATIVAS PRESENTES EN LAS BITÁCORAS DEL SALÓN DEL NUNCA MÁS	166
REPRESENTACIONES: DE QUÉ Y CÓMO HABLAN LAS BITÁCORAS.....	166
<i>Representaciones de suceso.....</i>	<i>168</i>
<i>Representaciones de lugar.....</i>	<i>175</i>
<i>Representaciones de actores.....</i>	<i>185</i>
<i>Representaciones temporales.....</i>	<i>189</i>
<i>Representaciones de acciones.....</i>	<i>192</i>
<i>Representaciones valorativas.....</i>	<i>195</i>
NARRATIVAS: LAS HISTORIAS QUE CUENTAN LAS BITÁCORAS	200
<i>Reconstrucción de una narrativa familiar: dos hermanas atravesadas por la guerra</i>	<i>207</i>
<i>Reconstrucción de una narrativa de evento: la masacre de El Vergel</i>	<i>217</i>
<i>Reconstrucción de una narrativa personal: amores y desamores que se cuentan en las bitácoras</i>	<i>221</i>
<i>Reconstrucción de una narrativa de tipo de victimización: la desaparición como la ausencia más presente</i>	<i>227</i>
CONSIDERACIONES FINALES	233
CONCLUSIONES	235
BIBLIOGRAFÍA.....	241

ÍNDICE COMENTADO

INTRODUCCIÓN: Contextualización y características del caso de análisis, así como de algunos de los conceptos centrales para el abordaje de la temática.

CAPÍTULO 1: Violencia, memoria y escritura: una tríada de producción discursiva en medio del conflicto. En este capítulo se realiza la delimitación del campo en el que se inscribe el estudio y la presentación de la tríada de producción discursiva (de elaboración propia). Se dan a conocer, además, los principales referentes conceptuales, los cuales determinan el método de análisis que será detallado en el siguiente capítulo. Los conceptos centrales son *narrativa*, *espacio biográfico* y *género discursivo*; cada uno se apuntala en una de las relaciones bidireccionales de los elementos de la tríada: 1) la conexión entre violencia y memoria fundamenta la inscripción de las bitácoras dentro del espacio biográfico; 2) la relación entre memoria y escritura permite identificar las representaciones y narrativas que se expresan en las bitácoras; 3) la unión entre escritura y violencia es la que nos permite hablar de un género discursivo particular de elaboración y transmisión de un pasado violento. Adicionalmente, se muestran las funciones centrales que cumple cada uno de los pares en juego en el tipo de producción discursiva que es propia de las bitácoras del Salón del Nunca Más.

CAPÍTULO 2: Método y procedimiento: Descripción detallada de la metodología empleada, los avatares del proceso investigativo y las acciones conducentes al cumplimiento de los objetivos propuestos.

CAPÍTULO 3: La bitácora del Salón del Nunca Más como género discursivo: con este capítulo se da inicio a la presentación de hallazgos, poniendo en el centro las características del objeto de estudio que autorizan su consideración como un género discursivo particular de elaboración y transmisión de un pasado violento. Se procura demostrar que cumple con todos los componentes descritos por Parodi como definitorios de los géneros discursivos y, además, que por las particularidades de su

puesta en acción se trata de un género para la elaboración y transmisión de un pasado violento. Para lograrlo, se ilustra con ejemplos concretos cómo se manifiestan en las bitácoras cada uno de los componentes, se proponen clasificaciones que sintetizan los hallazgos derivados de la lectura en profundidad.

CAPÍTULO 4: Vidas por escrito: las bitácoras dentro del espacio biográfico: En este capítulo se desarrolla la idea de que el género bitácora se inscribe como una modalidad de las versiones contemporáneas del espacio biográfico, en el cual ocupa un lugar dentro del territorio de las víctimas. Esta inscripción tiene efectos en la producción de subjetividades, en la construcción de identidades propias y ajenas (en el caso de los ausentes *por los cuales, de los cuales y a los cuales se habla*) y en la mediación dialógica entre escribientes y lectores que acuden a un sitio de memoria como lo es el Salón del Nunca Más. Entre otros aspectos, el capítulo responde al objetivo de identificar las funciones simbólicas —individuales y colectivas— que cumplen las bitácoras y sus implicaciones subjetivas. Para ello, se ahonda en la descripción del territorio ocupado por las víctimas que escriben y los lectores, proponiendo que la figura del lector adopta dos modalidades: 1) el lector *ideal*, para el que originalmente escriben la mayoría de los familiares (que sería el *ausente* representado por la bitácora y que, en estricto sentido, es un lector imposible pues no está en condiciones materiales de acceder a los mensajes que le son enviados); 2) el lector concreto, visitante del Salón del Nunca Más, para el que proponemos adoptar la noción de *testigo de segundo orden*, en tanto ve los efectos del conflicto en Granada y las familias por intermedio de los relatos registrados en las bitácoras. Se realiza un análisis diacrónico de las bitácoras en las que escribe una misma persona a lo largo del tiempo, con el propósito de develar los cambios perceptibles en su discurso que dan cuenta de la elaboración que se ha hecho del pasado violento. Para dar mayor sustento a la idea de que se realiza también una transmisión, se incluyen en el análisis mensajes dejados en los libros de visitas o las mismas bitácoras por personas que han estado en el Salón, procurando diferenciar los efectos sobre visitantes cercanos (conocidos o habitantes del pueblo) y lejanos (personas de otras ciudades o países).

CAPÍTULO 5: Representaciones y narrativas presentes en las bitácoras del Salón del

Nunca Más: Como una forma de ahondar en las propiedades del género bitácora, en el capítulo se detallan los sucesos, lugares, actores, acciones, temporalidades y valoraciones representados de manera recurrente y relevante en los textos plasmados por los participantes, señalando sus características y analizando sus posibles implicaciones en términos de las representaciones del mundo de las que dan cuenta. Adicional a esto, se exploran los tipos de narrativas presentes en los textos (familiares, de evento, personales, de hecho victimizante —desaparición—) y se realizan reconstrucciones de cada uno de estos con base en la articulación de los relatos que aparecen por separado en una o varias bitácoras interconectadas entre sí, pero cuyos relatos no fueron dispuestos originalmente como parte de una narración intencionada. De este modo, se sustenta el planteamiento de que hay en las bitácoras unas narrativas en devenir que pueden emerger a manera de collage cuando se hace una lectura de conjunto que realiza conexiones intra e intertextuales. Responde al objetivo de *distinguir las representaciones y narrativas sobre el conflicto armado colombiano, sus actores, sus causas y consecuencias en distintos niveles (personal, familiar, comunitario, social...)* en los textos plasmados en las bitácoras del Salón del Nunca Más pero, con base el análisis, se concluye que las representaciones y narrativas no tienen que ver exclusiva —ni mayoritariamente— con el conflicto armado, pues los relatos tienden a estar más centrados en la vida antes y después del hecho violento en el que murió o desapareció el sujeto representado en la bitácora que en los acontecimientos específicos en los que esto sucedió.

ÍNDICE DE IMÁGENES, ESQUEMAS Y TABLAS

Imágenes

Imagen 1. Muro de fotografías del Salón del Nunca Más
Imagen 2. Bitácoras
Imagen 3. Portada y ficha de identificación de una bitácora
Imagen 4. Bitácora de Adriana Burticá, secuestrada y desaparecida junto a su hermana en el año 2003.
Imagen 5. Ficha de identificación de la bitácora de Adriana Burticá
Imagen 6. Ejemplos de caligrafía y otras marcas gráficas.
Imagen 7. Árbol Familia Giraldo Suárez
Imagen 8. Árbol Familia Noreña Suárez

Esquemas

Esquema 1. Tríada de producción discursiva
Esquema 2. Relaciones bidireccionales en la tríada de producción discursiva
Esquema 3. Subcampo de las víctimas vinculadas a la escritura dentro del espacio biográfico
Esquema 4. Árbol familiar Primos Suárez.
Esquema 5. Bitácoras de la masacre El Vergel

Tablas

Tabla 1. Relación entre principios de análisis crítico del discurso, procesos del método analítico y principales categorías conceptuales
Tabla 2. Tipos de victimización reportados en las bitácoras
Tabla 3. Matriz inicial de agrupación de representaciones
Tabla 4. Matriz de representaciones y narrativas
Tabla 5. Tipos de participantes en las bitácoras.
Tabla 6. Propósitos discursivos de las bitácoras.
Tabla 7. Modo de organización descriptivo según los actos de habla, teniendo en cuenta los participantes y los propósitos discursivos.
Tabla 8. Síntesis de las representaciones de lugar.

INTRODUCCIÓN

A Delia le dolían las manos. Como vidrio molido, la espuma del jabón se encontraba en las grietas de su piel, ponía en los nervios un dolor áspero trizado de pronto por lancinantes agujonazos. Delia hubiera llorado sin ocultación, abriéndose al dolor como a un abrazo necesario. No lloraba porque una secreta energía la rechazaba en la fácil caída del sollozo; el dolor del jabón no era razón suficiente, después de todo el tiempo que había vivido llorando por Sonny, llorando por la ausencia de Sonny. Hubiera sido degradarse, sin la única causa que para ella merecía el don de sus lágrimas. Y además estaba allí Babe, en su cuna de hierro y pago a plazos. Allí, como siempre, estaban Babe y la ausencia de Sonny. Babe en su cuna o gateando sobre la raída alfombra; y la ausencia de Sonny, presente en todas partes como son las ausencias.

Julio Cortázar
Llama el teléfono, Delia (parte de *La otra orilla*)

La implicación personal en la decisión temática

Antes de viajar a Argentina, en 2011, para realizar mis estudios de Maestría en historia y memoria había tenido poco interés en el asunto del conflicto armado colombiano, pese a que toda mi familia, tanto materna como paterna, procede del municipio de Granada. Por supuesto estaba enterada de muchas de las cosas terribles que pasaban en el país: leía prensa, veía noticieros y, en diciembre del año 2000, había estado en el pueblo una semana después de la toma guerrillera que lo dejó semidestruido. Vi las calles que había recorrido mil veces repletas de escombros, lloré junto a mis padres y mis tíos, miré sin comprender el rostro aparentemente inexpresivo de mis abuelos y escuché fragmentos de historias de gente que se escondió, que se murió, que se salvó. Ese mismo día volví a Medellín y continué con mi vida de estudiante de psicología.

Aun después de ese encuentro de frente con la destrucción, que llegaba tras varios años en los que no había podido viajar a visitar mi familia por lo peligroso que era desplazarse por las carreteras de Colombia, la guerra me parecía una cosa lejana. Me tuve que alejar realmente del país para darme cuenta de que era tan cercana y había inundado de tal modo la cotidianidad que ya no la veía. O que quizá no la había

visto nunca. No en su dimensión real, en su crudeza. Lejos de verdad comencé a ver, a hacerme preguntas, a reprocharme por haber sido indiferente, por no saber tantas cosas que estaban pasando en el país en el que había devenido yo, del que era efecto, pero también, al menos en una mínima parte, causa. Y quise entender. No sólo de dónde nos venía esa guerra tan larga que parecía eterna, ineluctable, sino cómo se había configurado en mí y en tantos otros colombianos eso que parecía apatía pero que tenía mucho de ignorancia inducida.

De lejos vi y de lejos comencé a aproximarme a las preguntas por el conflicto armado. Empecé por lo general, por leer sobre la historia de Colombia, por reconstruir el contexto del surgimiento de la confrontación y los rumbos que fue tomando, pero con una pregunta en el centro: ¿qué papel había jugado el Estado, en sus sucesivos gobiernos, en ese desconocimiento que se volvió la marca de sus ciudadanos? Nació así una tesis —ahora libro¹— sobre las tensiones y vicisitudes en la reconstrucción oficial de la memoria histórica del conflicto que me permitió construirme y compartir un panorama de lo que ha sido el discurso oficial sobre el conflicto armado y las formas variables en que el Estado ha buscado dar cumplimiento a un deber de memoria que está marcado en sus leyes.

Tras mi regreso al país comencé a vincularme más activamente con entidades que estaban trabajando de tiempo atrás en reconstruir y hacer visibles las memorias de la guerra con base en las experiencias de sus sobrevivientes. Empecé, también, a ir con más frecuencia a Granada y redescubrí con otros ojos el Salón del Nunca Más², al que me había acercado antes de manera muy superficial. Aunque sabía de las bitácoras³ y que los familiares de los muertos y desaparecidos escribían allí, no sólo no me había detenido a leerlas en detalle, sino que no se me había ocurrido que ese ejercicio tenía mucho de atípico en un pueblo lleno de campesinos, niños huérfanos y trabajadores no especializados.

¹ Zuluaga, Marda. (2015). *¿Y cómo es posible no saber tanto?* Medellín: Universidad EAFIT.

² Sitio de memoria del conflicto armado en el municipio de Granada. Más adelante se detalla su origen y características.

³ Cuadernos especiales dedicados a los muertos y desaparecidos a causa de la guerra. Sus textos son el objeto central de la tesis. Serán presentadas minuciosamente en unas pocas páginas.

Una tarde cualquiera, durante una pausa del trabajo, trataba de encontrar un tema que me permitiera reconectarme con los estudios de doctorado que había dejado suspendidos, y para los que había esbozado un proyecto de tesis al que le encontraba cada vez menos sentido. Me decía que no era estratégico plantear algo que se alejara mucho de la tesis de maestría, pues era trabajo ya avanzado, pero sentía también, justamente a partir del primer proyecto formulado —y abandonado—, que no quería seguir por el camino de las preguntas generales ni poner en el centro asuntos políticos cuya comprensión me frustra y me desborda.

No es gratuito, concluí, que haya estudiado psicología y no sociología. Me interesa lo humano en escalas más pequeñas, aunque no sólo individuales. Nadie es lo que es por fuera de las circunstancias sociales e históricas que le tocan en gracia, pero tampoco nadie, al menos desde lo que me dice la formación psicoanalítica con su insistencia en la elección subjetiva, es solamente un producto de las mismas. Seguía divagando. Veía llegar la identidad, un tema que me apasionó siempre y sobre el que hice la primera de mis tesis, un pequeño trabajo que intentaba sostener que no estamos condenados a ser como hemos sido, que el devenir existe y que cambiamos⁴. Decía también ahí que la memoria nos permite tener el sentimiento de que seguimos siendo los mismos, cosa que no es del todo cierta ni del todo falsa.

Resultó que la memoria, que yo creía descubierta en Argentina, había estado desde antes. Me sorprendí como quien encuentra un billete olvidado en un libro que leyó hace mucho y que empieza a hojear de nuevo. ¿Habría, quizá, otra cosa que me hubiera inquietado desde siempre, por la que me sintiera convocada? Bastó formular mentalmente la pregunta para que la escritura (el discurso) hiciera su aparición triunfal. Ella era el asunto más antiguo, uno que me había perseguido desde niña, desde los días en que descubrí que escribir me resultaba más natural que hablar. Menos angustiioso.

Puse las tres palabras, grandes, en el tablero que tengo en la oficina:

IDENTIDAD MEMORIA ESCRITURA

⁴ Marda Zuluaga, *Identidad y devenir*. Bogotá: San Pablo-Eafit, 2014.

Decidí que mi nueva —y ojalá última— tesis tenía que ser sobre una realidad en la que ellas confluyeran. Y supe, como en una epifanía, que habría de hacerla sobre las bitácoras del Salón del Nunca Más, unos cuadernos muy particulares en los que las víctimas del conflicto en Granada le escriben a sus muertos y desaparecidos. Hay allí una memoria escrita, una memoria que se empieza a hacer por el conflicto pero que, según me fue descubriendo la lectura, habla de mucho más, sobre todo de la vida y no tanto de la guerra, aunque en eso que se cuenta su marca sea muy palpable. Hay, también, identidades: las de los muertos y desaparecidos contados a los niños de la familia por sus madres o hermanos; las de las niñas y niños que estaban a meses de nacer cuando sus padres o sus tíos le fueron arrebatados al mundo; las de esposas que siguen, sin saber cómo, velando por el bienestar de sus hijos y que sufren por partida doble o triple al haber perdido a su compañero de vida, al no saber cómo explicarle a sus niños que hace años no se tienen noticias de su padre —¿cómo se le dice a un niño que hay tal cosa como desaparecidos?—, y al ver que sus esfuerzos no han sido suficientes y algunos de esos hijos que se quedaron huérfanos toman rumbos autodestructivos que ellas cuentan en la bitácora de su marido al tiempo que le suplican que hagan algo por ellos.

De esas vidas rasgadas —y vueltas a tejer como se pudo— que se van reflejando en cada bitácora a partir de las muchas voces que la componen, va saliendo a luz un collage que es trágico y que es épico en su pasmosa sencillez de palabras mal escritas, de frases cortadas por donde la gramática dice que no se debe, de letras temblorosas pero decididas que dicen lo que tienen que decir como son capaces de decirlo y que, pese a todo, se hacen entender y producen un efecto mucho más poderoso que el de cualquier libro impecablemente escrito construido con categorías rimbombantes.

Leer una bitácora es conocer a Wilson, que va a contarle a la madre asesinada sus penas de amor, al tiempo que se lamenta porque no le hicieron caso a las advertencias que les llegaron y que habrían podido evitar su muerte; a Soraya y Andrea, dos niñas que no pueden dejar de decirle a sus respectivos padres cuánto les duele no haberlos conocido, y a quienes casi podemos ver crecer ante nuestros ojos

al notar el cambio de su letra, el uso de nuevas palabras, las transformaciones en el tono de lo que dicen —cada vez menos cargado de rabia—; a la mamá de dos hermanas secuestradas, violadas, asesinadas y desaparecidas por paramilitares, que escribe con profundo amor, dolor y culpa por no haber estado ahí para defenderlas.

Son decenas de personas de las que llegamos a saber cuando leemos. Pero son, también, miles. Porque esas historias, en su completa especificidad son, al mismo tiempo, como nos enseñara Norbert Elias ([1939] 1990), absolutamente típicas de nuestra tierra y de nuestro tiempo y, en esa medida, estudiarlas a fondo es una manera de seguir avanzando en el intento de comprender el país que hemos venido siendo. Ahí radica uno de los valores investigativos de este caso. El otro, mucho más particular, es esa inesperada relación con la escritura a partir de la cual esta comunidad decidió hacer ver y elaborar la altísima cuota de guerra que le correspondió, experiencia a partir de la cual podemos construir un conocimiento de interés para el campo de los estudios sociales y del discurso potencialmente útil para comprender o intervenir otras realidades similares.

A lo largo de esta tesis se realiza, entonces, un análisis de los textos escritos plasmados en las bitácoras del Salón del Nunca Más, espacio de memoria del conflicto armado colombiano instalado en el municipio de Granada Antioquia, en la región andina de Colombia. Estas bitácoras están disponibles para que cualquier persona que asista al Salón del Nunca Más las lea o escriba en ellas, lo que les da un carácter inacabado y abierto al intercambio, al tiempo que propicia un tipo asincrónico de interacción cuyas especificidades serán rastreadas tanto en las entradas de las bitácoras como en los mensajes que han dejado los asistentes en los libros de visitas⁵ del Salón.

Una de las inquietudes centrales recae sobre la relación trídica entre memoria, violencia y escritura y, más específicamente, en los modos en que una comunidad conformada principal —aunque no exclusivamente— por campesinos, niños, adolescentes y mujeres con posibilidades limitadas de acceso a la educación

⁵ Se hace referencia aquí al cuaderno que suele ponerse en las salas de exposiciones para que los visitantes dejen constancia de sus impresiones, apreciaciones y comentarios generales sobre lo que han visto en el lugar.

formal interactúa con un objeto simbólico que exige de ellos la realización de un acto con el que están poco familiarizados para dar cuenta de sus experiencias y representaciones vinculadas a un pasado de violencia política. En este sentido, el estudio se vincula al interés por la escritura popular, la escritura de la gente común (Lyons, 2016).

Se parte del supuesto de que es posible distinguir —en esos registros escritos— representaciones y narrativas sobre el conflicto armado, sus actores, sus causas y consecuencias en distintos niveles (personal, familiar, comunitario, social...), así como identificar las funciones simbólicas que les son atribuidas a estas bitácoras que funcionan como representación material de seres queridos a los que se ha perdido por efecto de la confrontación armada. Desde el punto de vista de los estudios de la memoria y del discurso, se exploran las características de las bitácoras que autorizan su definición como un género discursivo particular que se inscribe en las formas de transmisión y elaboración afectiva de un pasado violento. Más específicamente, tomando como referente el concepto de *espacio biográfico* propuesto por Leonor Arfuch (2010), se indaga por las implicaciones subjetivas de esta escritura, tanto en los autores de los textos como en los lectores que plasman sus impresiones en las bitácoras mismas o en los libros de visitas dispuestos para ello.

Apropiación y sentidos de la escritura, representaciones y narrativas en relación con la memoria del conflicto armado, características discursivas y de interacción derivadas de las bitácoras, e implicaciones subjetivas de escritores y lectores, constituyen así los principales focos de interés.

Contextualización y presentación del caso

En Colombia, con sus carreteras precarias y sinuosas, la distancia entre lugares no se mide en kilómetros sino en horas. A casi dos de la ciudad de Medellín, reconocida como la segunda en importancia del país, queda Granada, un pueblo con poco más de 20.000 habitantes⁶ y que, según datos del Centro Nacional de Memoria

⁶ De acuerdo con la página web oficial del municipio, “El total de la población es de 20.112 habitantes, distribuidos el 68% rural y el 32% urbano. Posee 52 veredas, un corregimiento denominado Santa Ana y 3 centros poblados que son: Los Medios, Galilea y la Quiebra”. Tomado de: <https://goo.gl/YDz6RC>

Histórica, registra alrededor de 2.500 víctimas, entre muertos, desaparecidos, mutilados por minas, agredidos sexualmente, secuestrados (CNMH, 2016, p. 19); esto sin contar con las víctimas de desplazamiento forzado. Junto a San Carlos⁷ y otros municipios del oriente antioqueño que cuentan con grandes riquezas hídricas y se encuentran conectados con corredores que llevan a regiones estratégicas para la circulación de narcóticos y armas, fue uno de los lugares más golpeados por la guerra entre distintos actores armados: las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional —ELN— y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia —FARC—⁸, el Ejército Nacional y dos bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia —AUC—.

Los eventos violentos más reseñados en medios de comunicación son dos, ocurridos en el año 2000. El primero es una masacre perpetrada el 3 de noviembre de ese año por un apéndice del Bloque Cacique Nutibara de las AUC, que operaba en la ciudad de Medellín y que, desde ese momento, adoptó el irónico nombre de *Héroes de Granada*⁹. Asesinaron a 19 personas que se encontraron en el camino, sin sistematicidad alguna (CNMH, 2016, p. 18). Poco más de un mes después, en retaliación por este acto, la guerrilla de las FARC realizó una toma armada del casco urbano del pueblo. Inició con la detonación de un carrobomba con 400 kg de explosivos y se prolongó por dieciocho horas en las que 500 hombres se enfrentaron con unos 40 policías que había en el comando y lanzaron artefactos explosivos que dejaron el pueblo semidestruido, un saldo de 20 muertos y decenas de heridos¹⁰. Fue el inicio del período más crudo de una guerra que ya llevaba más de una década afectando al municipio, convirtiéndolo en el escenario de decenas de masacres, permanentes retenes ilegales, asesinatos selectivos y un estado de zozobra que

⁷ San Carlos queda a escasas dos horas de Granada y fue uno de los municipios con los índices más altos de desplazamiento en la primera década del año 2000. Según el CERAC —Centro de recursos para el análisis de conflictos—, San Carlos y Granada vivieron el conflicto con alta intensidad y estuvieron fuertemente afectados. En Granada, el conflicto se considera interrumpido mientras en San Carlos se califica como permanente. Al respecto, véase: <https://goo.gl/He1eXD>

⁸ Tras la firma de un acuerdo de paz en noviembre de 2016, este grupo dejó de existir como guerrilla armada y su sigla, aunque se mantuvo, da cuenta ahora del nombre de un nuevo partido político: Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

⁹ El periódico El Tiempo, de circulación nacional, registró así la masacre: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1256596>

¹⁰ Noticia publicada en el diario El Tiempo dos días después de la toma guerrillera: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1299733>

provocó el desplazamiento del 70% de la población y mantuvo el pueblo casi completamente aislado por los riesgos que suponía entrar o salir de él.

Allí, como en otros lugares del mundo, fueron las mujeres las que comenzaron a organizarse en pequeños grupos para apoyarse en medio de la barbarie, hacer actos simbólicos de resistencia (como la marcha de la luz, que se realiza el primer viernes de cada mes en conmemoración de las víctimas del pueblo) y reclamar atención ante su situación por parte de los gobiernos local y nacional. Después de varios años de trabajo entre habitantes de varios municipios de la región que integran la asociación AMOR (Asociación de Mujeres del Oriente), se conformó en Granada ASOVIDA, la Asociación de víctimas unidas por la vida¹¹, en la que confluyen hombres y mujeres que han sido afectados de manera directa por la guerra. Tras un proceso de capacitación con el Centro de Investigación y Educación Popular —CINEP— que incluyó la formación como “promotores de vida y paz” y la realización de talleres en los que se promovía el valor de hacer memoria de los hechos vividos, la Asociación decidió instaurar un sitio para tal fin: así nace el Salón del Nunca Más.

Este lugar existe desde el año 2009 y funciona como un espacio permanente en la Casa de la cultura Ramón Eduardo Gómez, una vieja y deteriorada edificación donde hay también biblioteca, un pequeño museo de ciencias naturales, cancha, salones para actividades artísticas y un auditorio en el que sesiona mensualmente la asamblea de ASOVIDA. Dos son los componentes principales del Salón: el muro situado en el costado opuesto a la entrada, tapizado con las fotografías de cientos de muertos y desaparecidos (imagen 1), y las bitácoras (imágenes 2 y 3) correspondientes a cada uno de ellos. Hay un total de 290 fotografías que fueron llevadas de manera voluntaria por sus familiares, lo que quiere decir que está representado aproximadamente un 10% de las víctimas.

¹¹ Asovida es el nombre de la asociación de víctimas del municipio de Granada, autodescrita como un proyecto “para trabajar en pro de la memoria de las víctimas del conflicto armado” (página web del Salón del Nunca Más, consulta realizada el 3 de marzo de 2017). Gloria Elsy Ramírez, su representante legal, indica que la Asociación se conformó en el año 2004 con un pequeño número de personas pero que, con el paso del tiempo, han llegado a contar con más de 300 miembros, en su mayoría mujeres (CNMH, 2016, p. 320).



Imagen 1. Muro de fotos del Salón del Nunca Más. Foto tomada por Marda Zuluaga el 05/03/17



Imagen 2. Bitácoras. Foto tomada del portal Oropéndola, del Centro Nacional de Memoria Histórica

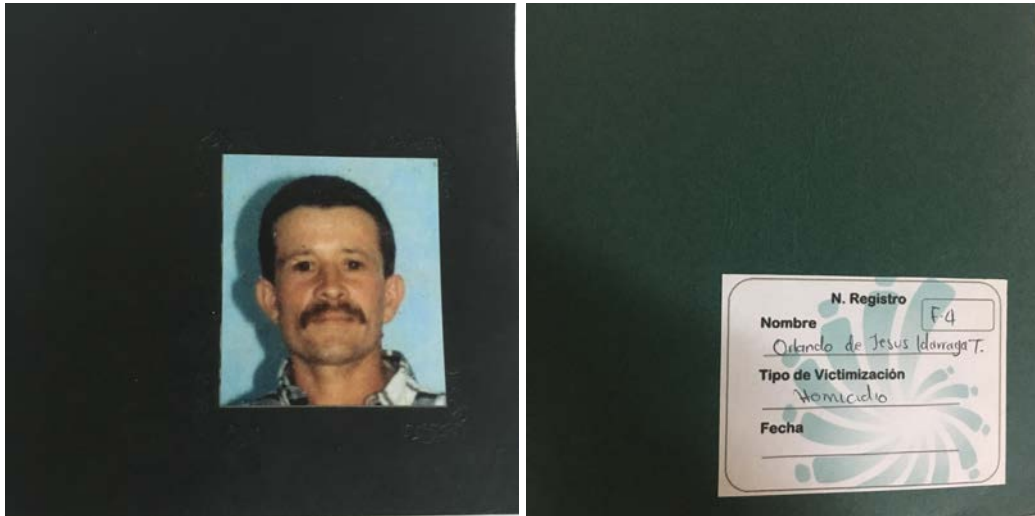


Imagen 3. Portada y ficha de identificación de una bitácora. Foto tomada por Marda Zuluaga el 10/04/2017

Las bitácoras son cuadernos a los que se les hizo un tratamiento especial, caracterizados por una carátula negra, de cuero, en la que reposa una reproducción en miniatura de la misma foto que hace parte del muro. En ninguno de los dos casos aparecen datos de las personas visibles inmediatamente¹² y sólo un pequeño espacio entre las fotografías de la pared separa a las víctimas de desaparición de aquellos de los que se tiene certeza que perdieron la vida. El rostro y nada más es lo que se presenta a los visitantes, lo que se corresponde con una intencionalidad explícita de los organizadores de la exposición permanente: establecer una conexión desde el sufrimiento, sin hacer una separación entre “víctimas inocentes” y “caídos en combate” o entre “buenos” y “malos”, por mencionar solo algunas de las formas propias como ellos lo presentan.

De acuerdo con Gloria Quintero, una de las personas que se hace cargo de la apertura y los recorridos guiados en el Salón, este fue concebido de manera participativa en las primeras reuniones de ASOVIDA, con la asesoría y

¹² En el caso de las fotografías en el muro, fue decisión de los familiares que no se incluyeran allí sus nombres. Las bitácoras tienen una ficha de identificación al final del cuaderno, entre dos cartulinas que ofrecen refuerzo para su manipulación, pero es tan pequeña y está en un lugar tan poco llamativo que difícilmente son vistas por alguien que se limite a la lectura de las páginas escritas de cada bitácora. La ficha incluye el nombre de la persona, el tipo de victimización (las categorías empleadas son *homicidio*, *masacre* o *desaparición*) y la fecha.

acompañamiento de personal del CINEP y, en especial, de la artista plástica Lorena Luengas. A partir de una iniciativa que se había venido materializando espontáneamente desde la Personería del municipio, adonde algunos pobladores llevaron fotografías de seres queridos víctimas de desaparición o asesinato, Luengas propuso la confección de unos cuadernos especiales en los que se contara la historia de vida de cada persona: su nombre completo, fecha de nacimiento, lugar de residencia, composición familiar, actividades a las que se dedicaba, gustos, etc. Su nombre sería el de *bitácora* porque allí se narraría el itinerario de una vida. Sin embargo, rápidamente, las familias y la comunidad les dieron un uso diferente al meramente biográfico y empezaron a utilizarlas como una suerte de canal de comunicación directa con sus seres queridos. A veces parecen escribirles cartas, y en otras ocasiones, por el tono empleado y el tipo de anécdotas narradas, da la impresión de estar asistiendo a una conversación familiar que bien podría darse al final del día mientras se comparte la cena: los hijos le cuentan a sus padres lo que hicieron en la jornada, cómo les fue en el colegio, si están enamorados; las mujeres le piden a los esposos que intervengan para frenar el mal comportamiento de alguno de los hijos; los sobrinos pasan a saludar a tíos que no conocieron pero de quienes han llegado a saber a través de los relatos familiares. Quienes escriben son, en su mayoría, niños, jóvenes, mujeres adultas o ancianas, de arraigo campesino, pobres, con bajos niveles de escolaridad.

Resulta llamativo que en una comunidad con estas características haya sido un dispositivo basado en la escritura el que se volvió emblemático de sus acciones por la memoria, en lugar de murales, telares u otros formatos de expresión que se han empleado con sectores vulnerables en otras regiones del país. Lo llamativo es que cuestiona algunas certezas academicistas: por un lado, que la escritura es opresora, exógena, impuesta habitualmente por algún tipo de poder y, por el otro, que *ellos*, las víctimas pobres, marginales, precisan que alguien *les dé voz*, según una fórmula que se repite insistentemente en trabajos llevados a cabo por profesionales de las ciencias sociales y la comunicación.

En contextos de guerra, desastres naturales o conflictos sociales prolongados, los procesos de memoria y reparación simbólica son empleados como una forma de

contribuir al reconocimiento público y al resarcimiento emocional de las personas afectadas por situaciones fuera de lo común que han impactado sus formas de vida cotidianas. Habitualmente, se trata de acciones complementarias a la reparación económica y al acompañamiento psicológico individual y suelen tener un carácter colectivo, en procura de restablecer —o construir nuevos— marcos de sentido que permitan comprender y asumir lo sucedido.

Los memoriales del Holocausto o los monumentos a los resistentes y a los caídos en distintos países de Europa tras la finalización de la II Guerra Mundial son ejemplos concretos de actos públicos que buscan dignificar el padecimiento de las víctimas, además de reconocer las responsabilidades gubernamentales y civiles en hechos luctuosos que acabaron con la existencia y los modos de vida de millones de personas en unos pocos años. En el Cono Sur, tras la caída en los años ochenta de varios regímenes dictatoriales, muchos de los lugares que fueron empleados como centros clandestinos de detención y tortura fueron convertidos en lugares de memoria en los que los visitantes pueden enterarse de lo que pasó, identificar versiones y responsabilidades y conocer de cerca las historias personales de algunas de las víctimas que estuvieron allí¹³. Colombia, con su prolongado conflicto armado, no ha sido ajena a estas manifestaciones, si bien los monumentos, memoriales o museos no están en su mayoría ubicados todavía en lugares donde han acontecido actos de victimización (como guarniciones militares), esto en gran parte porque se trata de un conflicto sin terminar y en el que quedan infinidad de hechos por esclarecer.

Sobre estas iniciativas de reparación simbólica, se han realizado en Colombia estudios que analizan sus características y efectos, o sistematizan las acciones adelantadas con diferentes poblaciones afectadas por el conflicto armado. Muchas de estas iniciativas ponen en juego formas de transmisión y elaboración del pasado donde los memoriales con fotografías, tejidos o cantos tradicionales son protagonistas, evidenciando un repertorio de manifestaciones simbólicas afines a las características de la población donde se llevan a cabo. Luna e Ibarra (2016)

¹³ En Argentina son emblemáticos de estos lugares la ex Escuela de Mecánica de la Armada —ESMA— en Buenos Aires y el Centro Provincial por la Memoria de la ciudad de Córdoba.

documentan cinco experiencias de elaboración de duelo promovidas por mujeres de diferentes regiones de Colombia en las que ocurrieron masacres perpetradas por diferentes grupos armados. Con el objetivo de identificar y describir los principales repertorios conmemorativos de acción colectiva que se llevan a cabo en los aniversarios de las masacres por parte de las mujeres de cuatro comunidades (Trujillo, Bojayá, Mampuján y Bahía Portete), y de detectar cómo estos influyen en los procesos de duelo, estudiaron y registraron en formato audiovisual las acciones conmemorativas.

En el caso de Trujillo, destacan el Parque Monumento y lo que denominan “repertorios de matriarcas”; el primero es un espacio con siete estaciones en las que se busca tanto contar lo sucedido como honrar a las víctimas, mientras que los repertorios de matriarcas hacen referencia a diferentes actos públicos de reclamo y resistencia que realizan las mujeres para pedir justicia por sus seres queridos muertos y desaparecidos, denunciar a los perpetradores (entre los que se incluyen miembros del Estado) y mantener presente la memoria de los acontecimientos violentos que marcaron la historia del municipio. En el caso de Bojayá, un pueblo afro que sufrió uno de los ataques más cruentos por parte de las FARC, en el que murieron principalmente niños y mujeres que se encontraban refugiados en la iglesia, su forma emblemática de conmemoración son los *alabaos* y *gualíes*, que son cantos tradicionales mortuorios de la comunidad afrocolombiana. Los jóvenes de la comunidad utilizan ritmos como el rap o el reggae, mientras que los varones adultos componen vallenatos, lo que muestra la centralidad de la música como forma de expresión para los habitantes de esta región. En Mampuján, municipio situado en el norte del país, región Caribe, es por medio del tejido que los sobrevivientes han dado cuenta de su pasado violento, a partir de la confección de grandes telares que reflejan escenas que vivieron y que han sido expuestos por todo el país en una búsqueda de reconocimiento y de denuncia. También al norte del país se ubica Bahía Portete, donde la manifestación conmemorativa primordial se denomina *Yanamas*, una práctica tradicional de la comunidad indígena Wayúu que guarda similitudes con la minga andina, propiciando grandes encuentros en los que se retorna a los territorios

que fueron abandonados forzosamente, se realizan prácticas tradicionales y se planean, recientemente, acciones políticas para reivindicar sus derechos.

En todos los casos mencionados, las formas de transmisión, conmemoración y elaboración del pasado acuden a algún tipo de narrativa en el sentido amplio de transmisión de historias, empleando registros espaciales (monumentos, recorridos, peregrinaciones), sonoros (cantos, composiciones musicales), visuales (fotografías, tejidos) y de congregación (yanamas, mingas), en los que resaltan formas culturales próximas a las realidades cotidianas de los sobrevivientes, sus tradiciones, sus costumbres.

Por otra parte, el portal Oropéndola, del Centro Nacional de Memoria Histórica¹⁴ recoge en su sitio web¹⁵ una serie de “proyectos de comunidades de víctimas y de artistas colombianos que han reflexionado sobre el conflicto armado. La página incluye expresiones artísticas realizadas entre la década final del siglo XX y la primera del siglo XXI, por ser momentos críticos de la escalada de la violencia en Colombia, pero también del aumento de la conciencia nacional frente a las víctimas”. Su propósito es explorar otras formas de narrar la guerra, “en contraste con el relato histórico y periodístico”. Pueden verse allí, además de iniciativas como las mencionadas anteriormente, propuestas artísticas con una fuerte carga simbólica que apelan a despertar emociones y sentimientos en los espectadores, de tal modo que lleguen a sentir empatía por las víctimas directas de la guerra. La colección incluye obras de teatro, exposiciones pictóricas y fotográficas, performances, instalaciones, sitios de memoria (incluido el Salón del Nunca Más), un libro¹⁶, murales y propuestas audiovisuales, entre otros.

¹⁴ El Centro Nacional de Memoria Histórica —CNMH— es la entidad estatal encargada, entre otras cosas, de realizar investigaciones encaminadas a reconstruir la memoria del conflicto armado colombiano. Su obra emblemática es el informe *¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad*, pero desde sus inicios en el año 2007 ha publicado decenas de informes de casos regionales y análisis sobre diversos asuntos relacionados con el conflicto armado (la justicia, las minas antipersonales, el secuestro, los grupos armados...). Para un análisis de su conformación y estilo de trabajo, véase Zuluaga, 2015. *¿Y cómo es posible no saber tanto?*

¹⁵ Véase: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/museo/oropendola/coleccion.php> (consulta realizada en enero del 2017).

¹⁶ *Del ñame espino al calabazo, o de los objetos que despiertan memorias*. Se trata de un “libro que recopila adivinanzas, cuentos, fragmentos epistolares y relatos de las comunidades de Las Brisas y de Tabaco para evocar la memoria histórica individual y colectiva mediante la escritura, el dibujo y el uso de objetos rituales”. (Tomado de <https://goo.gl/oRYoAh>)

En relación con el uso de la escritura en trabajos llevados a cabo con personas afectadas por el conflicto armado colombiano, son pocos los que se basan en ejercicios de escritura realizada directamente por ellas, pues habitualmente son los profesionales y los investigadores quienes “traducen”, escriben y hacen uso de los testimonios para dar forma a sus elaboraciones y planteamientos teóricos. Aranguren (2010) se ocupa de esta cuestión en el caso colombiano y, con base en Le-Franc (2002), Saunders (2008) y Spivak (2003) señala los problemas y límites de una escritura mediada por el discurso científico, político, o aquel centrado en un marco epistémico particular, por ejemplo, el de los derechos humanos. De manera más contundente, señala que “en situaciones de violencia, horror y exterminio no es posible que exista alguien que, en sentido estricto, pueda hablar en nombre de otro” (Aranguren, 2010, p. 14).

Teniendo en cuenta el cuestionamiento anterior, es posible afirmar que las bitácoras del Salón del Nunca Más constituyen justamente una forma de expresión del “subalterno”, en términos de Spivak¹⁷, en tanto se dio un proceso de apropiación de las bitácoras que trastocó los usos propuestos inicialmente por la profesional que llevó a la comunidad la idea de tener cuadernos que representaran a los muertos y desaparecidos del pueblo. En lugar de contar historias de vida a manera de relato completo, cerrado (con principio, nudo y desenlace), los familiares dispusieron de estos para que se escriba de manera permanente y espontánea, sin consignas precisas que dicten lo que debería ser dicho, sin mediaciones de guías o profesionales que orienten o vigilen lo que se escribe y sin restricciones acerca de quiénes pueden leer o dejar sus impresiones o mensajes.

En ellas, con la diversidad de textos y “conversaciones” que las personas establecen con sus ausentes, hay una forma efectiva de deconstruir las tramas de significación de la violencia, no a partir de contranarrativas que cuestionan o revierten las versiones existentes sobre lo sucedido en el pueblo, sino a partir de una especie de reconfiguración de la cotidianidad. El ser querido que ya no está es traído

¹⁷ Spivak (2003, p. 299) habla de subalternos en sentido gramsciano, refiriéndose “específicamente a los grupos oprimidos y sin voz, el proletariado, las mujeres, los campesinos, aquellos que pertenecen a grupos tribales”. Teniendo en cuenta a quienes escriben en las bitácoras, habría que incluir también a los niños.

de vuelta a esa esfera cotidiana mediante mensajes en los que le cuentan los sucesos relevantes de la familia y de sus miembros (las reuniones por fechas especiales, los logros, las peleas, las preocupaciones económicas o amorosas) o les piden protección y consejo, como si la bitácora supusiera una presencia que tiene poder de incidencia sobre la realidad.

Estas características de las bitácoras autorizan la inscripción del estudio en el área más amplia de las relaciones entre escritura, violencia y memoria, pues su objeto no son producciones literarias canónicas (poesía, novela, cuento, crónica...) ni obras publicadas, sino textos plasmados de manera espontánea, descuidados muchas veces, aparentemente inconexos y escritos por muchos “autores” en un período que abarca varios años y que continúa abierto, pues el Salón del Nunca Más permanece en funcionamiento¹⁸.

En relación con el interés por dilucidar las características que permiten describir las bitácoras como un género discursivo específico de elaboración y transmisión del pasado violento, es importante destacar que estas no son libros ni están terminadas, no tienen un solo autor y, aunque el destinatario directo es uno (la persona a la que está dedicado el cuaderno), el hecho que estén a disposición de cualquiera que quiera leer o escribir hace de ellas un tipo literario híbrido entre el testimonio personal y la creación colectiva; entre lo íntimo y lo público que tiene, además, un rasgo distintivo que merece especial atención: en la mayoría de los casos, quienes escriben no son personas con un nivel de escolarización que los haya preparado para este acto en términos formales, ni sujetos de los que pueda suponerse, al menos en principio, que tengan una inclinación hacia la escritura como medio de expresión de su mundo interior, lo que puede deducirse de los estilos a veces estereotipados y los modos de escritura predominantes.

Por otra parte, lo que da legitimidad a la escritura que se hace en las bitácoras no es la capacidad de redacción o la corrección formal de los textos en términos lexicogramaticales, pero tampoco (como podría suponerse a partir de otras

¹⁸ En este sentido, es importante aclarar que el análisis propuesto se centra en los registros fotográficos de las bitácoras hasta mediados de abril del año 2017, por lo que no se tendrán en consideración textos posteriores a esa fecha.

experiencias memorialísticas asociadas a la violencia política¹⁹) el hecho que quienes dejan mensajes son familiares o conocidos cercanos de las víctimas. Como se dijo anteriormente, cualquier persona que visite el Salón tiene la posibilidad no sólo de leer las inscripciones que han dejado otros, sino de dejar también la suya, independientemente de si conoció o no a la víctima. Esta dinámica se ha mantenido desde la apertura del Salón, en el 2009, hasta la actualidad (2019), por lo que las bitácoras tienen un carácter vivo, en el sentido de estar expuestas a una constante transformación.

Además de la caracterización del género «bitácora» en el caso específico del Salón del Nunca Más y la pregunta por su inscripción dentro del espectro del *espacio biográfico*, se busca también explorar las representaciones y narrativas asociadas al conflicto armado, los sentidos de la escritura en este ejercicio no profesional de la misma y, en suma, realizar un análisis acerca de la fuerza que lo simbólico tiene para reconstruir o mantener el orden en un mundo cotidiano que ha sido derrumbado, literal y metafóricamente.

Aproximaciones conceptuales y estructuración de la tesis

Partiendo de la centralidad del lenguaje (como facultad y como sistema simbólico)²⁰ en la configuración de toda realidad humana, y tomando el discurso como su práctica social y condición de posibilidad para la expresión, circulación, perpetuación y/o cambio de ideas, sentimientos, valores y concepciones del mundo, realizamos una exploración en profundidad de la producción discursiva materializada en las bitácoras del Salón del Nunca Más. Esta exploración se basa en el análisis del discurso, incorporando orientaciones de su perspectiva crítica para adentrarnos en la

¹⁹ Un ejemplo de esto lo encontramos en la sala permanente *Vidas para ser contadas* del Museo Provincial de la Memoria de Córdoba, en Argentina, que incluye fotografías, objetos y relatos proporcionados por amigos, familiares, vecinos o compañeros que tuvieron una relación de proximidad con las víctimas. Uno de los objetos principales de esta exposición lo constituyen los álbumes, cuadernos también de muy diversa índole diseñados por amigos o familiares (no son idénticos, como las bitácoras del Salón del Nunca Más) en los que se “cuenta la historia de un desaparecido, de un ser humano con rostro, con nombre y apellido, historias, elecciones”. (Fragmento recuperado de la placa instalada al ingresar a la exposición. Visita realizada en julio del 2011).

²⁰ Cf. *El método analítico como análisis del discurso*, En: Ramírez, et. al., 2107, p. 137 y ss.

indagación por *quiénes* utilizan el lenguaje, *cómo* lo utilizan, *por qué* y *cuándo* lo hacen, así como *cuáles son los efectos* que tales usos tienen sobre las subjetividades implicadas en el intercambio discursivo. Estas disposiciones concuerdan con las indicaciones de Arfuch (2010, p. 197) acerca de “[...] enfatizar el acontecimiento del *decir*, la producción dialógica del sentido, y no meramente el “contenido” de los enunciados”, y hacer “[...] una intervención analítica no reduccionista ni desestructurante de las modalidades enunciativas”.

No está de más recordar que el uso del lenguaje no se realiza únicamente mediante el habla y que, en el caso que nos ocupa, resulta insoslayable incluir también en la noción de discurso el texto escrito, las interacciones escritas: “Hay mucha similitud en la manera como las personas hablan o escriben cuando utilizan el lenguaje para comunicar sus ideas y lo mismo ocurre cuando la gente escucha o lee un discurso” (van Dijk, 2000, p. 23). Los textos escritos suponen particularidades respecto a los intercambios hablados, “parecen ser objetos, o productos de actos verbales, más que formas de interacción”. (van Dijk, 2000, p.24). Sin embargo, en el caso de las bitácoras del Salón del Nunca más, hay una interacción buscada, que puede ser pasiva (a partir de la mera lectura como forma de conocer o re-conocer a la víctima a la que pertenece) o activa, en la medida que está siempre abierta la posibilidad de que el lector se convierta en escritor, sea que tenga o no un vínculo previo con la persona a la que pertenece la bitácora.

Nuestro interés está puesto, como ya se dijo, en la relación trídica entre violencia, memoria y escritura, haciendo énfasis en las características discursivas de los textos plasmados en las bitácoras a partir de las cuales es posible identificar representaciones sobre el conflicto armado, así como reponer los tipos de narrativas y las características discursivas que configuran la bitácora como uno de los múltiples géneros discursivos susceptibles de ocupar un lugar dentro del espacio biográfico. Dicho espacio constituye, para Arfuch (2010), un terreno de confluencia de multiplicidad de géneros cuya marca es la narración del yo, de vivencias a las que se asigna un *valor biográfico* a partir de las señas de autenticidad de los relatos en tanto dan cuenta de experiencias que acontecieron realmente y que se cuentan en nombre propio.

La noción de *espacio biográfico* es retomada de Lejeune, para quien este es el “reservorio de las formas diversas en que las vidas humanas se narran y circulan” (Arfuch, 2010, p. 49). Sin embargo, esta aproximación resulta insuficiente, desde la perspectiva de Arfuch, para delinear un campo conceptual que permita pensar la subjetividad contemporánea. El principal problema es su “voluntad acumulativa” que puede terminar en una simple colección de ejemplos. Su propósito, más ambicioso y abarcativo, es plantear un concepto que dé cuenta “del énfasis biográfico que caracteriza el momento actual” (p. 49). En sus palabras:

Ese es justamente el propósito de mi trabajo, el de ir más allá de la búsqueda de ejemplos, aun ilustres o emblemáticos, para proponer relaciones, en presencia —y también en ausencia—, entre formas de diverso grado de vecindad, relaciones ni necesarias ni jerárquicas pero que adquieren su sentido precisamente en una espacio/temporización, en una simultaneidad de ocurrencias que por eso mismo pueden transformarse en sintomáticas y ser susceptibles de articulación, es decir, de una lectura comprensiva en el marco más amplio de un clima de época”. (p. 49).

A lo largo de la tesis intentaremos mostrar que la bitácora, más que un mero ejemplo, es susceptible de ser reconocida como una forma genérica del espacio biográfico contemporáneo, en particular, aquel ocupado por quienes han vivido en carne propia guerras y conflictos armados, lo que recubre de una legitimidad ilustrativa (en tanto dan a conocer experiencias que no son comunes a todos los ciudadanos) y ejemplificante (por su carácter aleccionador) su testimonio. Tal valor ejemplificante, o cuando menos sensibilizador, de los relatos que se transmiten en los sitios de memoria del conflicto armado adquiere la forma de una orientación ética que señala valores y afectos, lo cual es uno de los rasgos definitorios del *valor biográfico*, concepto que Arfuch retoma de Bajtín para apuntalar la relevancia del espacio de la misma forma adjetivado:

En mi hipótesis, es precisamente este valor biográfico —heroico o cotidiano, fundado en el deseo de trascendencia o en el amor de los prójimos—

, que impone un orden a la propia vida —la del narrador, la del lector—, a la vivencia de por sí fragmentaria y caótica de la identidad, lo que constituye una de las mayores apuestas del género y, por ende, del espacio biográfico.” (Arfuch 2010, p. 47)

La bitácora, como uno de los géneros que confluye en el espacio biográfico contemporáneo, presenta particularidades dentro del subespacio o territorio que podemos imaginar como el de las víctimas que escriben —o se dejan escribir por investigadores o periodistas—; particularidades que es interesante dilucidar para avanzar en el reconocimiento de las múltiples formas e hibridaciones que puede llegar a tomar lo biográfico para convertirse en escenario, soporte y eje de transformación de subjetividades laceradas, todo ello mediante la puesta en acción de relatos y narraciones.

En las narrativas se construyen los significados básicos de cada ser humano, los cuales están mediados por el vínculo con otros que le van contando, desde su infancia, cuál es su nombre, a qué familia pertenece, qué han hecho tradicionalmente, cuáles son las ideas, prácticas y cosas que se consideran valiosas en su grupo más cercano y en la sociedad de la que hace parte; entre otra información que se va incorporando y a partir de la cual cada quien, poco a poco, va realizando sus propias búsquedas y construcciones. Estos significados personales, si bien nunca son estáticos, sí tienden a estabilizarse en ciertas representaciones acerca de sí mismo, los otros y el mundo.

Ante la irrupción de adversidades que alteran radicalmente los entornos conocidos (una masacre, la desaparición o asesinato de un ser querido, una incursión armada con bombas y destrucción de casas y edificios, como las ocurridas en Granada), dichos significados hacen crisis y aquello que constituía los referentes que definían lo que se era y orientaban las acciones en los entornos conocidos, se desmorona, forzando la “reconstrucción de la historia (*story*) de vida y de las creencias” (Domínguez y Herrera, 2013, p. 629). La búsqueda emprendida en esta tesis hace foco en las marcas escritas de estas representaciones y sus transformaciones, a partir de la identificación de las alusiones al pasado, el presente

y el futuro que están plasmadas en los textos objeto de análisis. Lo anterior permitirá indagar también por la apropiación y sentidos de la escritura como forma de transmisión y elaboración de memorias asociadas a un pasado violento en una población rural y semirural, identificando sus posibilidades y sus límites.

La organización de los capítulos, inicia con la presentación de las articulaciones teóricas, en las que se plantea una tríada discursiva formada por los términos *violencia*, *memoria* y *escritura* de cuyo encuentro pueden surgir variados géneros biográficos: libros testimoniales, informes de investigación, compilaciones de textos producidos por víctimas en talleres y espacios de encuentro, relatos de ficción basados en las experiencias de la guerra o, en nuestro caso, la bitácora. Analizamos en este primer capítulo las relaciones diádicas que se dan entre los términos (violencia/memoria; memoria/escritura; escritura/violencia) con el ánimo de determinar lo que surge de su encuentro y las formas en que esto incide en el tipo de producción discursiva que da a la bitácora sus rasgos de género. Nos ocupamos además de los conceptos de género discursivo (apoyándonos en Bajtín, Charadeau y Parodi) y narrativa (con énfasis en Ricoeur y Bruner). El segundo capítulo es la memoria metodológica, en el que se da cuenta de los presupuestos y avatares del modelo de análisis del discurso construido, las características del corpus y el procedimiento específico llevado a cabo durante la investigación.

Los siguientes son los capítulos de análisis, que van de lo más simple o, mejor, más formal, a lo más complejo: así, se comienza por sustentar en el capítulo 3 que, con base en la perspectiva de Parodi (2008) y los componentes a partir de los cuales define los géneros discursivos, la bitácora cumple con todos los criterios que autorizan su definición como tal. En el capítulo 4, con la intención de ir más allá de esa caracterización y explorar su inscripción dentro del espacio biográfico propio de esta época, se ahonda en las implicaciones subjetivas de la bitácora, tanto desde la perspectiva de *quiénes* son los que allí se involucran (escribientes y lectores) como desde los efectos (impactos, consecuencias) de su tránsito por este escenario de memoria. La noción de espacio biográfico es aquí central para pensar los modos en que el género bitácora se inscribe en él. Por último, en el capítulo 5, se reconocen las representaciones (de qué hablan esas palabras para los ausentes) y los tipos de

narrativas que se derivan de la multiplicidad de voces que componen, a manera de collages no premeditados, relatos que son articulables entre sí. Es como una versión en miniatura de lo que el escritor colombiano Luis Miguel Rivas imagina en sus *Cuentos de la mala memoria: escribo para que no se me olvide*:

Para pretender hacer la verdadera historia de un país habría que recoger las memorias (no los recuerdos precisos, no los datos, sino los sentidos) de todos y cada uno de sus habitantes y exponerlas en un gran mural que pudiera ver todo el mundo. Tal vez así sabríamos quiénes somos como sociedad; tal vez así no tendríamos una sola versión de la vida (la de los medios masivos de comunicación, la de los historiadores oficiales, la de los dueños de todo); sino la versión múltiple de una realidad compleja, caótica, desordenada e inaprehensible, pero mucho más cercana a la realidad. Siempre me he preguntado cuál sería la versión que de los hechos históricos tienen los que nunca son tenidos en cuenta. (Rivas, 2014, pp. 74-75)

Es importante aclarar que, teniendo en cuenta el modelo de análisis crítico del discurso propuesto por van Dijk (2000, p. 58 y ss.), nos atenemos al principio de que todo estudio de esta índole debe dar cuenta de las producciones en su contexto de origen tal como son expresadas por sus agentes, atender a sus modos de organización, el tipo de interacciones que se dan, así como los niveles y categorías que se derivan de lo expresado. Esta orientación metodológica implica la no alteración de los escritos de víctimas y sobrevivientes, pues sus modos de escritura, tanto en lo que concierne a la composición gramatical y sintáctica como a los elementos semánticos y ortográficos aportan pistas valiosas acerca del contexto y las características de los escribientes. Por ello, el lector encontrará que las transcripciones realizadas son fieles a la versión original escrita a mano en las bitácoras, sin importar su “incorrección” desde el punto de vista formal. Lo que interesa no es qué tan “bien” escriben sino las razones por las que lo hacen, qué dicen, a quiénes y cómo les hablan, de qué formas articulan sus mensajes.

CAPÍTULO 1

Violencia, memoria y escritura: una tríada de producción discursiva en medio del conflicto

[...]

*mi persona está herida
mi primera persona del singular*

*escribo como quien con un cuchillo alzado en la oscuridad
escribo como estoy diciendo
la sinceridad absoluta continuaría siendo lo imposible
¡oh quédate un poco más entre nosotros!*

Alejandra Pizarnik
En esta noche, en este mundo

Tres términos que confluyen en una guerra que no se acaba: violencia, memoria y escritura

El presente estudio se inscribe en el terreno de las relaciones entre escritura, violencia y memoria, que supone un área más general del tradicional vínculo entre literatura y memoria. Este último, en el caso de las memorias de eventos de violencia política, suele tomar como punto de partida la célebre afirmación de Adorno (1962, p. 14) acerca de que no es posible escribir poesía después de Auschwitz o, más precisamente, que hacerlo es un acto de barbarie²¹ ¿Cómo decir algo que no sea cosificación, mero reflejo o justificación soterrada de lo que allí pasó si se hace desde la cultura misma que hizo posible la tecnificación del crimen a gran escala? ¿Dónde situarse para no caer en la *cháchara* (Adorno, 1962, p. 14) y decir algo que ponga en evidencia y haga tambalear las prácticas materiales que dieron lugar a tal estado totalitario del espíritu? Cuando barbarie y cultura se encuentran imbricadas a tal

²¹ En *Prismas. Crítica de la cultura y de la sociedad*, finalizando el primer capítulo, dice: “Cuanto más total es la sociedad, tanto más cosificado está el espíritu, y tanto más paradójico es su intento de liberarse por sí mismo de la cosificación. Hasta la más afilada conciencia del peligro puede degenerar en cháchara. La crítica cultural se encuentra frente al último escalón de la dialéctica de cultura y barbarie: **luego de lo que pasó en el campo de Auschwitz es cosa bárbara escribir un poema, y este hecho corroe incluso el conocimiento que dice por qué se ha hecho hoy imposible escribir poesía.** El espíritu crítico, si se queda en sí mismo, en autosatisfecha contemplación, no es capaz de enfrentarse con la absoluta cosificación que tuvo entre sus presupuestos el progreso del espíritu, pero que hoy se dispone a desangrarlo totalmente”. (El resaltado es nuestro).

punto que se emplea la primera con el supuesto fin de “hacer progresar el espíritu” (la cultura²²), no basta con que unos cuantos ilustrados activen el espíritu crítico convencional, centrado en la contemplación, y uno de cuyos productos más solipsistas, si se quiere, es la poesía.

Tomar distancia para escribir, sea poesía o grandes obras que diserten acerca de la “decadencia” de los valores culturales no es una opción válida si se reconoce la cultura como proceso social e históricamente situado —no como una cosa ajena a los sujetos—, y si se asume, de acuerdo con los presupuestos de la Escuela de Frankfurt, que el hecho que las cosas sean de una manera no significa que esté bien que así sean o que no puedan cambiar. No se trata, quizá, de no escribir poesía u otras cosas, sino de que la escritura llegue a ser un medio para denunciar, para expresar, para motivar procesos de pensamiento en aquellos que, dentro de una sociedad signada por la razón instrumental, han renunciado (como argumentara también Hannah Arendt²³) a ejercer su propia facultad de juicio. Según Adorno, ese tipo de crítico no dialéctico, el que sólo toma “la cultura” y no a sí mismo (en tanto sujeto cultural) como parte de lo que ha de criticarse no “consigue comprender [...] que la cosificación de la vida no se debe a un exceso de ilustración, sino a un defecto de la misma...” (Adorno, 1962, p. 5).

Además de la evidente convocatoria a la acción que hay en el llamado de atención que sobre la crítica convencional hace Adorno, surgen otras preguntas: ¿qué escribir entonces?, ¿quién debería asumir la escritura, hacia quién dirigirla, cómo hacerla circular? Si la escritura de los teóricos puros no sólo es insuficiente sino incluso cómplice de la barbarie en los contextos violentos, es de suponer que se hace necesario que otros asuman esa labor. Algunos de los sobrevivientes de los campos de concentración nazi decidieron, en efecto, escribir sobre su experiencia directa de la barbarie, lo que abrió otro abanico de cuestiones de difícil abordaje acerca de los límites de lo que puede ser contado y transmitido mediante la palabra.

²² Qué otra cosa sino instalar a fuerza de lo que sea unos modos de hacer que la autoridad considera “buenos” o “mejores” es lo que pretenden los totalitarismos.

²³ Cf. *Responsabilidad y juicio*. (2007) [2003]. Barcelona: Paidós.

La discusión en torno a la representabilidad y transmisión del horror perpetrado a gran escala en contextos de guerra y violencia ha sido largamente discutida, bien sea desde la perspectiva de los límites de dicha representación, como en la conocida compilación de Friedlander (2008) o argumentando alrededor de diversas —pero entrelazadas— imposibilidades: la de testimoniar (Levi, 1989); la de imaginar (Didi-Huberman, 2004); la de decir (Agamben, 2000) y, un poco a contrapelo de todas las anteriores, la de ser escuchado, una preocupación constante entre los sobrevivientes que Jorge Semprún (1995) expone con especial vehemencia y que, para él, después de haber salido con vida del campo de concentración de Buchenwald, es lo verdaderamente improbable:

Puede decirse todo de esta experiencia. Basta con pensarlo. Y con ponerse a ello. Con disponer del tiempo, sin duda. Y del valor de un relato ilimitado, probablemente interminable, iluminado —acotado también, por supuesto— por esta posibilidad de proseguir hasta el infinito.

[...]

¿Pero puede oírse todo, imaginarse todo? ¿Podrá hacerse alguna vez? ¿Tendrían la paciencia, la pasión, la compasión, el rigor necesarios? (Semprún, 1995, p. 26)

Trabajos como *La historia desgarrada*, de Enzo Traverso (2001) o *Los narradores de Auschwitz*, de Esther Cohen (2006) toman en cuenta tanto autores que escribieron antes de la Segunda Guerra Mundial (previendo de diversas formas lo que estaba por acontecer) como las obras de intelectuales y escritores cuyo origen se asienta en las experiencias vividas durante el régimen nazi. Ambos se ocupan de escudriñar las razones que subyacen a esas escrituras, así como todo aquello que revelan acerca de la condición humana tanto de víctimas como de perpetradores en sus intentos por expresar, entender y hasta explicar algo del contexto violento por el que tuvieron que pasar. Cohen llegará a decir que la escritura es un acto supremo de resistencia y que, cuando surge de vivencias de horror difícilmente descriptibles, puede llegar a originar géneros literarios únicos. La escritura, desde su perspectiva, es tanto una forma de lucha contra el olvido como una *facultad política* y un *momento ético* “donde

el otro, el «hundido», cobra vida a partir de la pluma del escritor y del sobreviviente” (Cohen, 2006, p. 19).

En el caso particular que nos interesa, el de las bitácoras del Salón del Nunca Más, las conexiones entre memoria, violencia y escritura se tejen de un modo que puede pensarse como inhabitual. Si bien es evidente que se trata de una escritura motivada por los hechos de violencia que sucedieron en un pueblo colombiano, dicha escritura no se inscribe en los cánones formales de una obra completa y estructurada, pero tampoco corresponde a un momento puntual de producción de narrativas como los que suelen proponerse en algunas intervenciones de carácter psicosocial que recogen relatos y testimonios, las más de las veces orales, que luego los profesionales trasladan a textos formales. En pocas ocasiones son directamente las personas que hacen parte de los grupos vulnerables o marginales en los que se realiza la intervención quienes escriben sus propios textos y, cuando esto sucede, se hace en espacios destinados específicamente para que haya una producción escrita, en los que se cuenta con el acompañamiento y orientación de talleristas profesionales que diseñan ejercicios para promover la expresión de los asistentes por medio de la escritura (Nieto, 2013).

Las bitácoras tienen más similitudes con lo que se conoce como “escritura de la gente común” (Lyons, 2016) o “escritura popular”, cuyo interés estriba, de acuerdo con la *Red de archivos e investigadores de la escritura popular —Red AIEP—* “en la búsqueda, conservación, estudio y divulgación de la memoria escrita de la gente común”²⁴, un tipo de registro que suele ser dejado de lado por los investigadores debido no sólo a la dificultad para acceder a ellos sino especialmente a su falta de sistematicidad o el escaso interés por aspectos cotidianos y personales de la vida social. Lyons señala que, aun cuando se han realizado estudios basados en la escritura de personas anónimas (como el caso de los estudios feministas basados en diarios personales para identificar autorrepresentaciones de género), estos han estado centrados en textos de los estratos sociales “a los que les resultaba fácil escribir” (Lyons, 2016, p. 16). Por contraposición a esto, dice, “[...] han sido raras las ocasiones

²⁴ Así se presenta la Red en su página web, en la que, además, dan cuenta de sus investigaciones y encuentros internacionales. Véase: <http://redaiep.es/presemtacion/>

en que se ha dirigido la misma atención a los escritos de los semialfabetizados y los parcialmente instruidos.” (Lyons, 2016, p.17), con lo cual nuestro estudio encuentra otro campo de conexión en el que se atribuye un valor potencial a los decires no especializados e incluso rudimentarios de personas cuyas condiciones de vida han estado alejadas de la instrucción intelectual. Compartimos, en parte, las preguntas de Lyons:

[...] estos escritores semialfabetizados sabían que escribir era una necesidad imperiosa y que su vida dependía de ello. ¿Por qué tanta gente corriente y apenas instruida sentía ese apremio? ¿Qué poder tenía la escritura para ellos y a qué fines servía? ¿Cómo improvisaron una cultura escrita y se apropiaron de ella? (2016, p. 19).

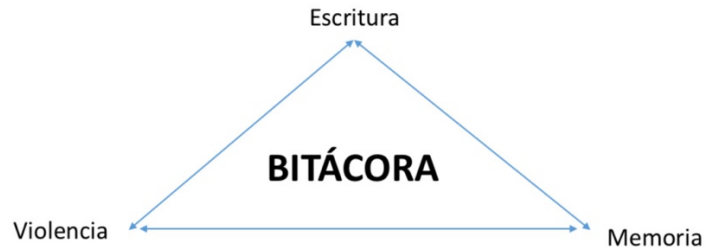
En las bitácoras se escribe, fundamentalmente, porque se padeció la violencia, y se escribe, además, en un lugar que se declara como sitio de memoria del conflicto armado, lo que indica una intención de preservar y transmitir una experiencia. De ahí que los textos no tengan una única estructura: puede encontrarse un dibujo a manera de saludo o de expresión de afecto; puede aparecer un poema o un acróstico y, como veremos en el tercer capítulo, los escritos pueden adoptar la forma de cartas o de entradas en un diario personal. No hay una sola gramática ni un solo tipo de participantes. Los que escriben son muchos, son diversos y el acto de escribir es una posibilidad abierta y permanente que no convoca únicamente a víctimas y sobrevivientes sino que plantea que cualquiera que asista a ese lugar puede hacerlo. Haber vivenciado directamente la violencia asociada al conflicto armado no es una condición, en el Salón del Nunca Más, para pronunciarse a través de la escritura. Siendo así, a la pregunta por la dificultad para narrar el mal hay que superponer una relativa a qué otras realidades son narradas y expresadas allí y es por tal razón que la pregunta por las representaciones está también presente en nuestro trabajo. Al no tener un carácter exclusiva ni principalmente testimonial, ¿en las bitácoras se reflejan historias que tienen que ver más con la vida antes o después de la barbarie que con

la barbarie misma? ¿De qué hablan quienes no son sobrevivientes directos? ¿Qué matices adquieren los relatos de las bitácoras en la confluencia de voces tan diversas?

A partir de la pregunta de Spivak (2003) acerca de si puede hablar el subalterno y la afirmación tan generalizada acerca de que la memoria es “la que se encarga de dar voz a los oprimidos, a los excluidos, a los acusados, a aquellos hombres que de una u otra manera han quedado al margen de la historia, al margen de su propia voz” (Cohen y Martínez 2002, p. 7), es importante explorar las tensiones que surgen entre esa voluntad de “dar la voz”, que es el signo de muchos de los trabajos que se emprenden con víctimas, y las formas en que ellas adoptan la relación con la escritura que les es propuesta —Spivak quizá diría que les es impuesta—. En expresiones como la mencionada podría estarse colando esa posición de superioridad que sitúa a los académicos y a los profesionales en el lugar de quien puede otorgar algo a los marginados, los excluidos, los pobres, los subalternos, como si su voz existiera solamente cuando *nosotros* (alguien que hace una tesis doctoral pertenece a ese grupo) les concedemos nuestra escucha y les hacemos eco.

Esa es una de las razones por las cuales la experiencia de las bitácoras resulta llamativa: porque la comunidad granadina se apropió de ellas de una manera distinta a aquella que les fue sugerida, lo que evidencia su papel activo y cómo incluso los actos de aparente empoderamiento (de parte de la artista) y de sumisión/aceptación (por parte de la comunidad) tienen más de una cara y expresan tensiones entre ambas posiciones que se resuelven de maneras que justamente pasarán a ser exploradas.

Con el fin de comprender los modos en que los elementos de la tríada escritura–memoria–violencia confluyen en las bitácoras, se presenta a continuación una discusión sobre los vínculos bidireccionales que se dan entre ellos y algunas posibilidades y tensiones que surgen de su encuentro.



Esquema 1. Tríada de producción discursiva. Elaboración propia.

Violencia y memoria

Comenzamos el análisis partiendo de un lugar que se ha vuelto común: los pasados violentos, según el imperativo de la época, deben ser rememorados (Huysen, 2000). Que hay que conocer la historia para no repetirla reza una de las sentencias más frecuentemente invocadas para justificar la importancia de recordar. Se tiene la esperanza de que el recuerdo conjure la barbarie, que el saber que en torno al pasado se construya y se comparta sirva para hacer un alto en las violencias que parecen ensañarse con el mundo. *¡Nunca Más!*, *¡Basta ya!* son nombres emblemáticos de lugares y textos que recopilan memorias de hechos terribles con ese propósito de base. No es este el lugar para ahondar en lo problemático de esas posturas esperanzadas en la desaparición de la violencia, ni hace falta escudriñar mucho para encontrarse con manifestaciones que dan cuenta de su persistencia en el tiempo. Pero tampoco hay que desconocer que, según muestra Pinker (2012) en *Los ángeles que llevamos dentro*, la humanidad ha venido experimentando un declive de la violencia en el que ha jugado un papel importante la reflexión razonada y la aplicación de conocimientos formalizados a la comprensión de las relaciones entre las personas, las comunidades y los países. No es descabellado pensar que una parte de esta comprensión tiene que ver con la transmisión de experiencias propia del auge de la memoria.

Uno de los entrecruzamientos entre memoria y violencia radica entonces en las formas, usos y sentidos del pasado que se transmite. Se puede elegir recordar de manera invariable, *literal* —en los términos ya clásicos de Todorov—, lo que sucedió en medio del conflicto y de la guerra o, también, hacer un uso *ejemplar* de la memoria que, más allá de hacer circular descripciones detalladas o reproducciones de la destrucción, indague por las motivaciones de lo sucedido, lo ponga en contexto y encuentre patrones de referencia que permitan reconocer anticipadamente cuándo puede estarse ante el riesgo de que algo similar a lo que ya pasó acontezca una vez más.

Conservar y crear registros de los hechos de violencia detallando cómo sucedieron, cuántas personas perecieron, qué clases de destrucción se produjeron y cuáles han sido los impactos sociales, comunitarios y subjetivos de tales hechos, así como las formas de organización en pos de la superación que se han dado en el pueblo, es una forma de sensibilizar y de advertir que es empleada en el Salón del Nunca Más como lugar de memoria, asunto que, sin embargo, no se ve tan claramente reflejado en las bitácoras, donde las alusiones directas a hechos puntuales del conflicto son más bien escasas. Mientras en las paredes del Salón hay fotografías y carteles de gran tamaño en los que están consignados algunos datos y escenas tanto de la toma del pueblo como de los primeros encuentros comunitarios para hacer memoria, en las bitácoras no abundan las referencias a eventos de guerra concretos. Por lo general, apenas se alude vagamente a hechos violentos específicos, con frases del tipo “cuando te mataron”, “desde que tú te desapareciste”, siendo mucho más frecuente el uso de eufemismos como “desde que te fuiste” o “desde que no estás con nosotros”. Se evita nombrar los hechos victimizantes y, en las pocas ocasiones que se hace, no se ahonda en detalles de lo acontecido. Los actos ilocutivos²⁵ predominantes son los expresivos (vinculados al mundo interno de quien

²⁵ Desde la teoría de los actos de habla, iniciada por Austin y continuada por Searle, se considera que decir es hacer. Lo que nos permite reconocer qué hacen los emisores al hablar se conoce como *fuerza ilocutiva*. Searle distingue cinco tipos de actos de habla: 1) *representativos*, los cuales describen estados de cosas del mundo; 2) *directivos*, que buscan que quien escucha haga algo; 3) *comisivos*, que implican asumir un compromiso; 4) *expresivos*, que dan cuenta del estado psicológico de quien habla y 5) *declarativos/realizativos*, con los que se identifican palabras que pueden cambiar un estado de cosas en el mundo, como bautizar, despedir a alguien de un trabajo, declarar la paz o la guerra. Su posibilidad

escribe, sus afectos y pensamientos), quedando en un segundo lugar los representativos (referidos a la “realidad exterior”) y destacándose en ellos referencias a recuerdos de momentos compartidos con el ausente mientras vivía o al tiempo presente del escribiente y de las familias.

Existe, entonces, otra forma de la relación entre violencia y memoria que está mucho más presente en las bitácoras que la transmisión del pasado violento: se trata de la memoria como posibilidad de elaboración y de resguardo de las experiencias violentas por las que se ha pasado. Transformar en palabras las experiencias vividas, narrar los recuerdos propios, evocar los relatos familiares, manifestar la rabia, el dolor y los anhelos, son todas estrategias desplegadas por los participantes que escriben para vérselas con la barbarie a la que estuvieron sometidos o a la que, si no habían nacido o eran muy pequeños cuando sucedió para recordarla con nitidez, le atribuyen en cualquier caso un desgarramiento en su existencia, como se lee en la bitácora 102, de Alberto Enrique Arias, quien murió asesinado en fecha no documentada:

Hola Papá Soy lucero tu hija papa yo venia a decirte Que te estraño MUCHO y
adecirte Que aunque nosotros estemos en este mundo yeno de violencia YO
Queria decirte que te recuerdo ciempre y te llebo en mi [dibujo corazón] te Quiero
MUCHO

ATT: Lucero, estiven Daison, Natalia, eujenia y yancellly

TE QUIEREMOS MUCHO (Bitácora 102AEA, entrada 9)

En relación con los efectos de comprensión que pueden derivarse de la visita a un sitio de memoria, encontramos esta especie de poema escrito por una visitante lejana²⁶ en la bitácora 128, de José Ángel Quintero, un hombre anciano que está desaparecido desde febrero del 2003:

bueno quiza el gran vacio y sentimiento de nostalgia

de realización depende de la investidura simbólica del hablante y de que se cumplan las condiciones de adecuación propias de cada acto.

²⁶ En el capítulo 3 se identificarán diferentes tipos de visitantes que escriben en las bitácoras. Los visitantes lejanos son uno de ellos.

que aflijo mi corazon al entrar a este municipio
sin explicarme el porque... encuentro en este
espacio una explicacion logica

Aun se siente el duro
frio del paso de la
Violencia por estas hermosas
tierras...
solo pido al universo que
centre sus vientos a estas tierras
para que poco a poco sierre estas duras huellas
huellas que duelen de un
conflicto contra la población civil
que nunca pidio hacer parte
Natalia Vergara
17-10-2014

(Bitácora 128JAQG, entrada 3)

La expresión *hacer memoria* es ilustrativa de la cualidad activa de esta facultad psíquica, cuya potencialidad no se agota en la repetición punto por punto de lo que se ha vivido, como si de una grabación se tratara, sino que permite que los recuerdos, de cierta manera, sean “editados” a partir del reconocimiento de elementos que antes no se habían contemplado, información aportada por otros que viene a completar baches que se tenían, comprensiones más complejas de la realidad social o política que hacen emerger nuevas interpretaciones o encuentros con otras personas que pasaron por eventos similares y de cuyas historias o estrategias de afrontamiento surgen reflexiones y aprendizajes para asumir otra posición ante los eventos del pasado.

La forma en que la memoria familiar y comunitaria contribuye a elaborar y entender el pasado puede apreciarse en los siguientes textos, en los cuales dos niñas incorporan a su discurso, y por tanto a su representación del mundo, datos e historias que les han sido transmitidas por sus madres:

PARA MI PAPÁ

Papi aunque no te pude conoser quiero que sepas que te yebare en mi corazón mi mamá me cuenta que fuistes Amable que no la maltratabas como dicen lo Asen algunos hombres eras trabajador y luchabas por el bien de la Familia por que yo te yebare en mi corazón papi yo e yorado penzando en ti ojala estuvieras aca con migo y la familia. (Bitácora 001IDAG, entrada 2)

hola mi PaPá como estas espero que
estes muy bien papá sierto que usted
nunca me yego A pegar porque mí mama
me conto que usted nunca me yego A
pegar chao te quiero A me acorde
que mi mama me pido que fuera
rapido cuando saliera de coro
chao
TENTA MENTE TU hija que
mas TE quieRe cho (Bitácora 153JJG, entrada 54)

Los escritos anteriores muestran el empeño de las niñas por construir una imagen positiva de sus padres, en la que recalcan su carácter no violento en contraste con las circunstancias en las que murieron o con una idea de la masculinidad como agresiva. Se observa aquí también la importancia de los relatos familiares, pues ante la ausencia de recuerdos propios de sus padres muertos, se construye una idea con base en lo que les es transmitido por otros y en los retazos de vida que se conservan en fotografías u otros soportes materiales.

En el libro de visitas más antiguo habla también una niña que, pese a su edad, reconoce los efectos de la guerra y clama por su terminación:

11/julio 2009

No más nunca más seamos parte del terrorismo mi nombre es Dayana y yo fui víctima de la violencia en la violencia perdi a muchos familiares espero que Reina la Paz para que no hayan más víctimas en granada y entoda parte no solo yo sufrí también muchas familias quelesmataron y no sentemente a su familia

YA NO MAS VIOLENCIA

LA PAZ REINARA verdad

Soy niña pero deseo con todo corazón que papito dios y mamita maría los iluminea encontrar sus seres queridos ATT Dayana (Libro de visitas 1, entrada 35).

Vemos pues que la relación violencia–memoria es la más directa y general, razón por la que se sitúa en la base de la pirámide que representa la tríada de producción discursiva. Son los hechos de violencia intensa y prolongada los que desatan los ejercicios de memoria. De acuerdo con las entrevistas realizadas, los encuentros iniciales, previos a la construcción del Salón y a la elección de la bitácora como instrumento central de este lugar, fueron fundamentales para reconocer el valor de reunirse, de restablecer lazos y hacer memoria junto con otros, tanto por los efectos catárticos de la expresión del dolor como por la posibilidad de dimensionar con mayor claridad los alcances del conflicto armado y hallar junto a otros formas de acción para hacerse ver y escuchar. Se trata de un reconocimiento en las tres acepciones propuestas por Ricoeur: 1) como admisión y aceptación de algo que es verdadero, incontestable (la realidad de la muerte y de la guerra), 2) como posibilidad de reconocerse en otros, al ver que distintas personas pasaron por eventos similares y, 3) como algo referido a otro, reconociendo una especie de deuda hacia alguien, desde donde se decide que es importante y necesario tener un lugar para recordar las ausencias producidas por la guerra. La memoria compartida oficia como un lugar de resguardo y propicia la elaboración, reflexión y posicionamiento ante lo sucedido.

Memoria y escritura

Una forma posible de hacer memoria es escribir. Ese acto de fijación y de registro es tan potente que es el que permite el surgimiento de la historia y el estudio de sociedades o contextos que ya no existen. La inscripción escrita tiene el rasgo de

lo indeleble, de algo a lo que se puede volver y donde se encuentran significados y sentidos en los que se reflejan propiedades del tiempo y los sujetos que la produjeron.

Cuando se trata de escrituras sobre pasados violentos, se torna central el problema de las condiciones de enunciabilidad y representabilidad. Además de que no cualquier cosa puede ser dicha en cualquier momento, las palabras mismas suponen un límite a lo que puede transmitirse de las experiencias personales a otros que no han pasado nunca por eventos semejantes. En el primer caso, es la enunciabilidad lo que está en juego, en tanto la imposibilidad de decir no está dada por la carencia de palabras precisas sino por las censuras o los riesgos que supone hablar de algo o comunicarlo por escrito, las cuales, como han señalado Foucault o Deleuze están condicionadas por el orden del discurso de cada época. En la Rusia stalinista, por ejemplo, hablar en contra del régimen o cuestionarlo estaba prohibido y era tal la desconfianza que reinaba entre las personas que, desde niños, se les enseñaba a callar las opiniones pues nunca se sabía quién podía estar escuchando. Ante esta situación, muchos optaron por llevar un diario íntimo en el que expresaban silenciosamente sus inquietudes, sus angustias, las situaciones del día a día.

Orlando Figes (2009), en *Los que susurran* —libro dedicado a narrar cómo eran las vidas cotidianas durante el mandato de Stalin—, incluye fragmentos de diarios personales que algunos llevaron, no sin gran peligro, pues estos eran parte del material probatorio que podía usarse en su contra si en algún momento eran capturados por conductas sospechosas. El diario íntimo era una forma de decir en silencio y para nadie lo que no podía ser dicho a viva voz ni compartirse con ninguna otra persona, pues la avidez del sistema por encontrar detractores y enjuiciarlos llevaba a que la sospecha se cerniera sobre vecinos, amigos y hasta familiares, haciendo del silencio un imperativo del que podía depender la propia vida. Ante ese panorama:

La gente buscó refugio en un mundo privado donde pudiera existir la verdad. Algunas personas empezaron a escribir diarios durante el Gran Terror. Pese a todos los riesgos, llevar un diario era una manera de articular un mundo libre de

ocultaciones, de dar voz a los propios miedos y dudas en un momento en que hablar era peligroso. (Figes, 2009, p. 369).

Escribir no es igual que hablar: la motivación es diferente, su registro es otro, el nivel de compromiso que se asume es mayor cuando se escribe, así como los riesgos de no ser entendido del modo en que se deseaba. Por eso no todos pueden, no todos lo hacen y, entre quienes ejercen esta práctica, se pueden rastrear distintas formas y niveles. Los diarios a los que acabamos de aludir, por ejemplo, constituyen casi siempre una forma de comunicación íntima, aun si allí se expresan también opiniones y sentimientos relativos a la sociedad y a la política. Quien escribe un diario no está pensando —habitualmente— en un lector y no tiene que preocuparse por usar un lenguaje particularmente elaborado, respetar convenciones o códigos más allá de lo que para él mismo resulte importante comprender.

Los libros testimoniales, por otro lado, abundantes después de experiencias avasalladoras que tocaron a naciones enteras, exigen un estilo de escritura en el que el lector ha de ser tenido en cuenta en todo momento, aun si es la propia vivencia la que se narra. Decir para sí es muy diferente que decir para otro y contar, en el sentido de dar testimonio de un proceso por el que se ha pasado, difiere todavía de otro tipo de literatura que también encontramos entre los sobrevivientes —víctimas directas o no— de gobiernos totalitarios. Nos referimos a los textos que, más allá del testimonio, intentan alcanzar alguna comprensión acerca de lo sucedido, explicar y explicarse cómo se llegó a ello, cómo pudo sostenerse, de qué manera los sometidos a toda clase de vejámenes lograron conservar vestigios de una humanidad que les estaba siendo arrebatada de maneras inimaginables hasta ese entonces. Traverso, quien analiza los escritos de Primo Levi, además de los de Jean Améry y Paul Celan, dice, refiriéndose a los dos primeros: “[...] sus testimonios no se limitan a describir la experiencia vivida, sino que son indisolubles de una reflexión sobre la condición del hombre en Auschwitz” (Traverso, 2001, p. 184). Lo mismo vale para la obra de Sempún, si bien su experiencia de confinamiento transcurrió en Buchenwald.

Entre los que susurraron, los que hablaron y los que escribieron puede rastrearse algo de esa irrepresentabilidad de la que tanto se ha hablado cuando de

experiencias límites se trata, de la que la compilación de Friëdlander (2008) es una de las más citadas y conocidas. No obstante, desde los pensadores que se han ocupado de ese asunto, hasta los propios sobrevivientes que han testimoniado, encontramos matices sobre esa imposibilidad de representar o de decir. Friëdlander, por ejemplo, opondrá la necesidad de “verdad” a los problemas que suscitan la opacidad de los sucesos y la opacidad del lenguaje en sí. Lang (2008, p. 82) planteará que acontecimientos como el genocidio nazi son intrínsecamente “antirrepresentacionales”, con lo que aparentemente no quiere decir que no se los pueda representar, sino que son paradigmáticos del tipo de evento de que sólo se puede hablar de manera objetiva y literal, recurriendo preferiblemente a la que Barthes denomina **escritura intransitiva**. Esta “niega la distancia entre el escritor, el texto, aquello sobre lo que se escribe y en última instancia el lector”, de tal modo que “el autor no escribe para dar acceso a algo que es independiente tanto del autor mismo como del lector, sino que *se escribe a sí mismo*. (Lang, 2008:83).

Por su parte, Semprún (1995) sostendrá con vehemencia que el problema no es la imposibilidad de decir, rechazará de plano la idea de lo inefable y trasladará el centro de su preocupación a la recepción. Él —como otros sobrevivientes— puede decirlo todo, contarlo todo, pero desde su primer encuentro con tres oficiales de las fuerzas aliadas intuye que no será fácil encontrar oídos dispuestos a escuchar su relato. Pese a esta duda, por lo demás compartida y amargamente experimentada por muchos de los que pudieron regresar de los campos, él termina por escribir, por contar una parte de lo que vivió, aunque privilegia una mirada analítica, que expone situaciones concretas sólo como ilustraciones de su reflexión, que pretende ir más allá de la victimización.

En Levi encontramos una pregunta permanente por la credibilidad, por cómo hacer asimilable un horror de proporciones abrumadoras que tiene que luchar contra la indiferencia o la incapacidad del mundo para escuchar, pero también con las trampas que se tiende cada hombre para alejar el sufrimiento vivido y revivido en el recuerdo:

[...] son más numerosos aquellos que levan anclas, se alejan — momentáneamente o para siempre— de los recuerdos auténticos y se fabrican una realidad más cómoda. El pasado les pesa; sienten repugnancia por las cosas que han hecho o sufrido y tienden a sustituirlas por otras. (Levi, 1989, p. 11).

Testimoniar, como deber o como necesidad, es una tarea que no cualquiera está en condiciones de hacer, menos por escrito. De hecho, aquellos que escriben juegan un papel fundamental en la memoria colectiva de hechos traumáticos, pues es común que aquellos que pasaron por lo mismo, pero no contaban con los elementos para pensar lo que estaba sucediendo, encuentren en esos textos una fuente de identificación y representación que les permite de algún modo tramitar y dar forma a sus evocaciones imprecisas y lejanas. Según dice Figes (2009):

Por lo general, las víctimas de la represión no contaban con un marco conceptual que les permitiera apropiarse de sus propios recuerdos. Esa carencia fomentó su inclinación a sustituir sus propios recuerdos, vagos, fragmentarios y confusos, con los recuerdos coherentes y bien expresados por los escritores. (p. 853)

¿Pero qué pasa si quienes escriben no son los “ilustrados”, los que disponen de categorías formales para enmarcar al menos algo del horror padecido en constructos más abstractos, más elaborados? ¿Qué sucede con una escritura que, aunque sencilla y fragmentaria, pugna por hacerse ver en un espacio público como el del Salón del Nunca Más? ¿Qué se transmite? ¿Qué efectos produce? En Granada, como ya hemos mostrado, la inmensa mayoría de las víctimas que dejó el conflicto armado son mujeres, niños y ancianos que presentan en muchos casos grados bajos de apropiación de las formalidades de la lengua escrita, factor que sin embargo no ha impedido que, durante casi una década —y contando—, acudan al Salón del Nunca Más a dejar mensajes para sus ausentes. Pareciera que, como descubre Lyons en su investigación: “Por razones íntimas y familiares, escribir era un elemento fundamental de la existencia de los escribientes de origen humilde y con poca educación formal” (2016, p.20).

Hay una persistencia de la escritura que es notoria especialmente en las bitácoras que tienen participantes permanentes, como las madres, esposas, hijas o sobrinos que han dejado varios mensajes a lo largo del tiempo, de donde es posible deducir que han establecido un vínculo significativo con este dispositivo. Escribir en la bitácora, que está situada en un espacio público con la carga simbólica de ser un sitio de memoria del conflicto, se convierte así en una manera no sólo de mantener los lazos con el ausente y desahogarse, sino de *inscribir sentidos* acerca de la forma en que ha sido vivenciada la guerra, cuáles han sido sus consecuencias sobre los modos de existir, qué sentimientos desata, qué se valora, qué se rechaza, qué se silencia. Todo texto, por breve que sea, deja ver en sí mismo y en su relación con otros, unas tramas de sentido que más adelante relacionaremos con el concepto de *narrativa*.

Escribir se convierte entonces en la garantía de la memoria, la manera en que los familiares cumplen con su promesa una y mil veces enunciada de que “nunca olvidarán” a sus muertos o dejarán de esperar a sus desaparecidos. Escribir es, también, según la muy citada etimología del verbo re-cordar, *volver a pasar por el corazón* o, simplemente, volver allí donde se asume que los ausentes “están” con mucha más fuerza que en ninguna otra parte. La disponibilidad de las bitácoras les da el carácter de la visita, de la posibilidad de acudir para contarle a alguien una angustia urgente, una tristeza, honda, como la niña que le cuenta a su padre muerto, desesperada, los maltratos que recibe de su abuela:

Querido papá te extraño mucho porque mi abuela me pega muy horrible hasta me pega con lasos y a mi me dan muchas ganas de que mi mama me interne para que mi mamita²⁷ no sufra con migo porque a sorey: si la quiere ma arto que ami y ya me quiero morir porque yo no aguanto mas esta tristeza y yo no puedo vivir sin ti o que a pesar estoy contenta unas veces porque yo hasta me pongo a yorar u no aguanto los alegatos de mi abuela [...] (Bitácora 013NSQ, entrada 10)

²⁷ En Antioquia es habitual que se le diga “mamita” a la abuela.

Tal vez esos infantes²⁸, ahora adolescentes o adultos, no recuerden exactamente cuándo o qué escribieron pero, en esos momentos de necesidad, haber contado con la bitácora y poder decir allí lo que sentían fue seguramente contenedor, sosegador, con lo que se refuerza la idea de la bitácora como refugio. Se trata de mensajes que no se piensan para la posteridad; son, más bien, maneras de *estar con su ausente*, de sentirse acompañados en momentos de agobio y soledad.

Escritura y violencia

Queda por indagar la relación entre escritura y violencia, la cual puede analizarse desde varias perspectivas: 1) la escritura *de* la violencia que, según hemos visto hasta ahora, no es protagónica pese a que era una de las que en principio suponíamos central, al ser las bitácoras el objeto principal del Salón del Nunca Más; 2) la escritura *por* la violencia, es decir, la violencia como causa de que se comience a escribir y la escritura como una suerte de ritual para conjurar sus efectos y mantener presente al que ya no está; 3) la escritura *como* violencia, postura que podría ser reivindicada por autores como Spivak (2003) pero que, desde nuestra perspectiva, más afín a Lyons, no es la más precisa para describir lo que sucede en la escritura de las bitácoras.

En este último caso, para algunos estudiosos (Goody, 1990; Spivak, 2003; Aranguren, 2010), la escritura tiene dimensiones problemáticas, en tanto puede representar una forma de sometimiento de las comunidades para que se expresen en los registros propuestos por profesionales alejados de sus referentes culturales más idiosincrásicos los cuales, para comunidades rurales, no suelen pasar por actividades de corte intelectual, como la escritura, sino por trabajos manuales — tejidos, murales— o la construcción de memoriales colectivos con fotografías o algún elemento simbólico²⁹. El simple hecho de que sea la escritura el medio por el cual se

²⁸ Muchos de los cuales leeremos a lo largo de la tesis

²⁹ Es importante anotar que en Granada existen también memoriales de este tipo, como el muro de fotografías del Salón o el Parque de la vida, un sitio en el que reposan piedras pintadas de colores con los nombres de algunas de las víctimas de desaparición del municipio. Sobre las distintas manifestaciones de memoria del conflicto, véase: <https://goo.gl/hZrbzi>

invita a mantener contacto con un ser querido muerto o desaparecido, excluye de esta posibilidad a quienes no tengan un grado de alfabetización formal, como puede ser el caso de muchos campesinos mayores que perdieron a sus hijos u otros familiares. Para Spivak (2003) esta imposición es una suerte de *violencia epistémica*, en tanto se fuerzan los modos de representación para que quepan en marcos formales preestablecidos y avalados por una autoridad académica o profesional. Se trata de un ejercicio de poder simbólico que invisibiliza al otro al expropiarle sus posibilidades de representación, hablando por él, pretendiendo *traducir* su vivencia a algún registro generalizante o indicándole los modos en los que debería expresarse.

Al indagar con las encargadas del Salón por situaciones de esta índole, sólo nos fue referido el caso de la madre de uno de los hombres que tiene bitácora en el Salón que manifestó su desazón al no poder dejar un mensaje para su hijo por no saber escribir. Sin embargo, no se trata de una situación generalizada y, si llega a suceder, se ofrece la posibilidad de que la familia se lleve la bitácora por unos días para que la escritura se realice en la casa y aquellos que no están en condiciones de hacerlo por sus propios medios, busquen apoyo en personas de confianza para dictarles sus mensajes. Sin embargo, esto no suele ser necesario, y la cantidad de textos que pueden leerse en las 233 bitácoras revisadas son una clara muestra del nivel de apropiación que las personas hicieron de este objeto simbólico, al cual han acudido de manera continuada sin que exista la necesidad de ninguna convocatoria para una actividad o taller con acompañamiento externo. Se ha establecido, en un número considerable de casos, una relación directa y no mediada por otros con la bitácora en la cual, más bien, la escritura sirve como mediación entre la experiencia de la violencia y su tramitación (simbolización).

Otra de las manifestaciones que nos permiten hablar de una agencia por parte de los escribientes y no de un ejercicio de sometimiento —o, en su lugar, de la aparición de la desidia una vez que los profesionales mediadores dejan de estar en escena— es que no se pliegan ni al “mandato” de la bitácora como el itinerario de una vida desde sus inicios hasta el momento de la muerte o desaparición, ni tampoco a la intencionalidad de transmisión del pasado violento implícita en una institución que tiene la impronta de la memoria histórica. Más que *de* la violencia, los relatos

hablan de los efectos de la guerra en términos de los sentimientos desatados, de los cambios inesperados y no deseados, de las explicaciones y expectativas de las personas con base en sus creencias. Una muestra:

Papito:

Siguen pasando los años, los meses, los días, los minutos, los segundos y no estas con nosotros. Papi nos haces demaciada FaltaYojala Pudiera devolver el tiempoPaRacuidarte Y para que no te hubiera pasado nada. papi desde que te fuiste mi vida cambio tanto porque faltaba alguien que me despertara cada mañana con una sonriza, con un BUENOS Dias, con un beso Y un abrazo, con un Te quiero. Cada mañana me despertaba tan feliz porque tenia a mi lado a mi papi el Cual llenaba de alegría mi vida. (Bitácora 087GAGT, entrada 6)

En muchos casos, los textos hablan fundamentalmente de la cotidianidad de la vida presente, a veces con un nivel de detalle que parece que quienes escriben obviarán el hecho de que sus escritos quedarán expuestos en un sitio público al que llegan visitantes de muchos lugares, poniendo todo el énfasis en la comunicación que la bitácora les permite tener con su ser amado. Hay, por ejemplo, una en la que un hijo le escribe en numerosas ocasiones a su mamá relatándole su historia de amor y desamor desde el momento en que conoce a su novia hasta que la relación se termina, convirtiendo a los lectores en testigos del vaivén de sentimientos que lo embargaron a lo largo de esa experiencia. En el último capítulo, esta bitácora será tomada como ejemplo de una narrativa personal.

La escritura no es entonces sólo *de* la violencia y no es, tampoco, *para* los visitantes, aunque de su presencia se sepa. Nadie llega a afirmar que escribe para que la historia de su familia sea conocida y no se repita, como reza el “libreto” de la memoria de pasados violentos y, en consonancia con eso, ni se describen casi nunca los hechos atroces ni se erige como destinatario un tercero impersonal que podría ser cualquier lector. Las palabras son *para los ausentes*, destinatarios imposibles pero irrenunciables a los que no es necesario contarles lo que pasó: ellos lo “saben” mejor que nadie, son los testigos perfectos, verdaderos, de los que habla Primo Levi en *Los*

*hundidos y los salvados*³⁰ y en nombre de cuya imposibilidad de contar él testimonia lo que puede.

Por último, resaltamos una dimensión del vínculo entre escritura y violencia en la que esta obra como causa, disparadora de una necesidad de expresión que no tenemos manera de determinar si se presentaría en otras circunstancias. Decimos por esto que hay escritura por la violencia y que, también por ella, el Salón adquiere una relevancia simbólica que lleva a las personas a escribir allí y no —o por lo menos no solamente— en cuadernos privados depositados en sus casas. La muerte o la desaparición violenta y el lugar de conmemoración creado para evocarlas propician la emergencia de un refugio con algo de sagrado en el que se despliegan rituales de contacto con los idos que adquieren tintes de religiosidad popular. Además de las creencias convencionales de la fe católica, profesada abierta e insistentemente en los escritos, se perfilan otras que se manifiestan cuando parece no ponerse en duda que sus muertos los escuchan y están en capacidad de interceder directamente por ellos ante Dios o, incluso, intervenir directamente sobre problemas personales o familiares que a veces son meramente insinuados y que, en otras, se cuentan con tal lujo de detalles que da la impresión de que quien escribe se ha olvidado por completo de que cualquier persona podría llegar a leer lo que ha contado.

Sea como fuere, se trata de un ritual particular, íntimo, aunque se oficie en un lugar público. Se repite el acto de la petición, la presentación del que pide, la exposición del sufrimiento, aunque no hay una forma definida en la que esto se haga. Otra cosa importante es que, a diferencia de los ritos que tienen que ver con las ánimas, lo que se pide no suele ser algo material o concreto, sino un acompañamiento que se parece al que debería cumplir el muerto si estuviera todavía en el mundo: a las madres les piden cuidado y protección; a los padres, que guíen a los hijos descarriados

³⁰ En el tercer capítulo de *Los hundidos y los salvados*, titulado “la vergüenza”, dice Levi: “Lo repito, no somos nosotros, los sobrevivientes, los verdaderos testigos. Ésta es una idea incómoda, de la que he adquirido conciencia poco a poco, leyendo las memorias ajenas, y relejendo las mías después de los años. Los sobrevivientes somos una minoría anómala además de exigua: somos aquellos que por sus prevaricaciones, o su habilidad, o su suerte, no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarlo, o ha vuelto mudo; son ellos, los «musulmanes», los hundidos, los verdaderos testigos, aquellos cuya declaración habría podido tener un significado general”. (Levi, 1989, p. 35).

por el sendero del bien... Tampoco se ofrece algo a cambio. Las promesas, cuando las hay, no suelen ir ligadas a una petición.

Hecho este recorrido y después de haber detallado cada encuentro posible entre los términos, podemos complejizar el esquema de la tríada propuesta señalando el tipo de vínculos que se establecen entre cada uno de los pares de elementos, cuya concatenación se refleja en la bitácora:



Esquema 2. Relaciones bidireccionales en la tríada de producción discursiva. Elaboración propia.

Un espacio dentro de otro espacio: el territorio de las víctimas dentro del espacio biográfico

De la tríada discursiva conformada por el encuentro entre violencia, memoria y escritura pueden surgir una variedad de géneros que tienen en común su referencia a experiencias límite vividas en contextos de violencia, de las que nos interesan por nuestro tema aquellas relacionadas con la violencia armada (derivada de guerras, conflictos internos, disputas urbanas). Si se concibe la escritura como un acto en sí mismo de reconstrucción simbólica con un potencial reparador—en el sentido de enmendar o intentar arreglar algo que se ha roto, en este caso psíquica y socialmente—, pueden detallarse al menos tres tipos de escritura recurrentes en las situaciones de las que venimos hablando: 1) literatura testimonial en primera persona (paradigmática de la cual es la Trilogía de Auschwitz de Primo Levi); 2) recopilaciones de testimonios reconfigurados por periodistas o escritores profesionales (como en el caso de numerosos libros sobre la experiencia de exsecuestrados en Colombia); y 3) ejercicios guiados por preguntas puntuales en los que se usa la escritura como pretexto para recoger impresiones de las víctimas sobre hechos específicos (por

ejemplo, el *Diario del retorno*, en el municipio de San Carlos³¹; o algunas de las actividades propuestas en las cartillas de trabajo del proyecto *Medellín, ¡basta ya!*³²). Algunas muestras de lo que en estos ejercicios se recoge suele ser retomado en publicaciones institucionales, acompañadas de reflexiones sobre los propósitos y aprendizajes de esos procesos de reparación³³.

El primer tipo de escritura no parte necesariamente de una búsqueda consciente de reparación simbólica y suele ser emprendido (aunque no de manera exclusiva) por personas cultas o con formación profesional que, desde antes de la experiencia límite, tenían habilidades e intereses por este tipo de expresión. Dentro de estas producciones podemos encontrar desde relatos meramente descriptivos y cargados de emocionalidad, hasta reflexiones y análisis profundos acerca de la condición humana y lo que de ella se revela en situaciones de violencia extrema, textos estos últimos que, además de transmitir una experiencia personal, procuran lograr una comprensión del fenómeno más allá de los límites de la propia tragedia, como es el caso de Levi (1989) o de Semprún (1995). En el segundo caso, suele aprovecharse el interés mediático de una liberación o rescate para entrevistar a los sobrevivientes y producir textos que recreen lo vivido por personas que estuvieron en cautiverio o que pasaron por experiencias traumáticas, con el ánimo de dar a conocer sus vivencias.

En el último caso, el más cercano a lo que nos interesa, uno de los recursos metodológicos primordiales es el método autobiográfico o de relatos de vida,

³¹ El diario del retorno fue una actividad propuesta por el equipo de acompañamiento psicosocial en el proceso de retorno masivo de habitantes de San Carlos, municipio del oriente antioqueño que vivió uno de los desplazamientos más grandes en la historia reciente del conflicto (al respecto, puede consultarse el informe del CNMH, *San Carlos, memorias del éxodo en la guerra*). El diario consistía en un cuaderno que se le entregó a los habitantes en el que debían responder a nueve preguntas: 1. ¿Cómo era nuestra comunidad antes del desplazamiento? 2. ¿Por qué nos desplazamos? 3. ¿Cómo el desplazamiento cambió nuestra familia? 4. ¿Cómo fue nuestra vida en la ciudad? 5. ¿Por qué regresamos a esta tierra? 6. ¿Cómo es nuestra vida ahora? 7. ¿Qué queremos como familia para el futuro? 8. ¿De qué manera el proyecto de Retornos individuales ayuda a que nuestro sueño se realice? 9. El compromiso con nuestro proyecto de vida como familias es... (CNMH y Corporación Región, 2013, p. 47).

³² Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Medellín: memorias de una guerra urbana*. CNMH-Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá.

³³ Uno de ellos es *Aunque no estés conmigo. Experiencias narrativas de víctimas del conflicto armado*, publicado por el Museo Casa de la Memoria de Medellín en 2014.

empleado con distintos fines en las ciencias sociales y que, en términos generales consiste en la elaboración de una narrativa en primera persona acerca de las experiencias vividas. Según Nieto (2009), hay cuatro usos habituales para dichos relatos: 1) como fuentes de información; 2) como ilustración de lo descrito, por ejemplo, en una investigación; 3) como estrategia para dar a conocer un evento; y 4) como instrumentos para la denuncia. Los usos de las bitácoras del Salón del Nunca Más tienen puntos de conexión con los dos últimos, aunque en el caso de la denuncia se trata más de una denuncia simbólica, quizá incluso no buscada, de la profusión de sufrimientos producidos por la guerra. La ausencia de detalles acerca de los hechos violentos que desembocaron en la muerte o desaparición de las personas rememoradas en el Salón limita el potencial de las bitácoras como testimonio de prueba o de esclarecimiento, aunque podría llegar a tenerlo como muestra de los daños psíquicos provocados por tales hechos.

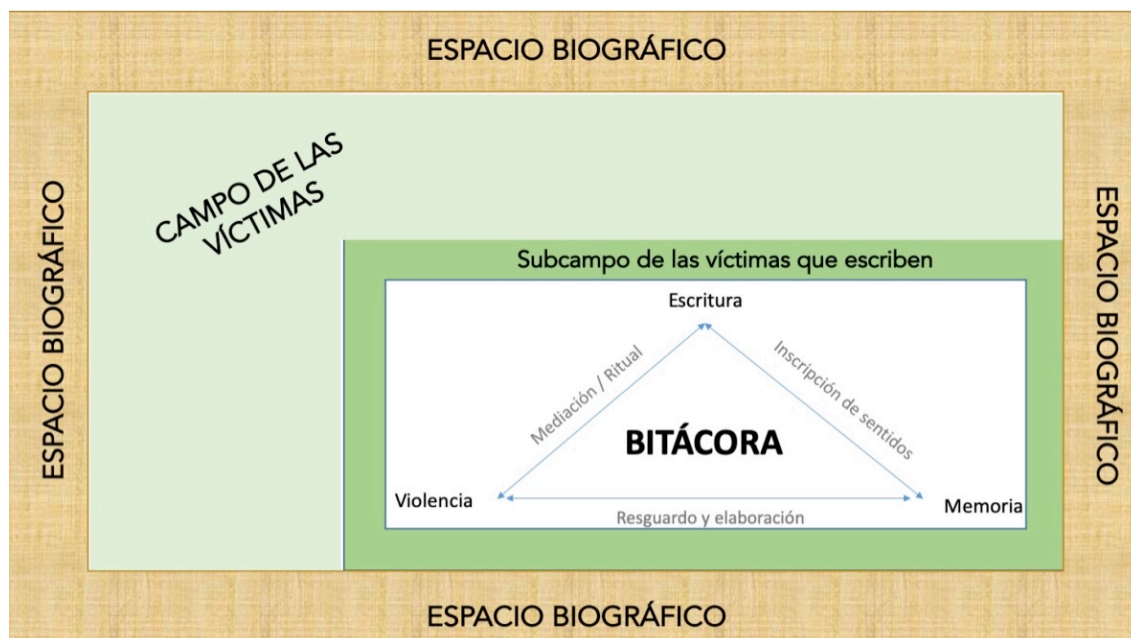
Desde el punto de vista de los tipos de producción escrita que suelen surgir asociados a la violencia armada, las bitácoras no se corresponden con exactitud con ninguno de los géneros habituales. Si pensamos en géneros “públicos”, no son libros testimoniales (aunque en algunas puedan encontrarse trazos de testimonios); tampoco material resultante de un taller de reparación simbólica o creación colectiva (si bien la escritura puede llegar a tener efectos reparadores y, en su devenir, las bitácoras han terminado siendo un hecho colectivo); no hacen parte de una exposición curada dentro de un museo especializado (aunque son accesibles al público general en un lugar de memoria gestionado por víctimas). Como géneros “íntimos” o “privados”, tampoco coinciden exactamente con diarios personales o con cartas. Aunque en numerosos casos podamos reconocer formas de escritura que se corresponden con ellos, están instaladas en un lugar donde no hay privacidad y este es un hecho sabido por quienes escriben. Estas son algunas de las razones que nos llevan a considerar la bitácora como un género collage, que da pie a narrativas plurales —polifónicas, como se las ha nombrado más recientemente— y cuyos modos de existencia y circulación les dan matices que resultan interesantes dentro de lo que Arfuch (2010) denomina **espacio biográfico**.

Esta noción, como se explicó de manera breve en la introducción, describe un terreno de confluencia de relatos que tienen como rasgo distintivo al yo: son voces que cuentan vidas, bien a título personal, bien representando a otros, dando cuenta de experiencias que tienen un sello de autenticidad que está dado por el nombre propio, que es una especie de garantía de que eso que se cuenta *realmente* pasó. Los géneros que confluyen en este espacio en la contemporaneidad son amplísimos, pues con el auge de internet y las redes sociales se ha presentado una eclosión de la exposición del yo que hace que no sea necesario ser “famoso” o haber vivido ningún tipo de experiencia particular para sentirse autorizado a hacerse ver en el espacio biográfico. Por esto, consideramos importante distinguir un espacio dentro de ese espacio, aquel que corresponde a las víctimas y, más específicamente a las víctimas de violencia armada que tienen algún tipo de relación con la escritura.

En este punto resultan pertinentes las formulaciones de un libro reciente editado por Gatti (2017), en el que se plantea, desde el título, la existencia actual de *Un mundo de víctimas*. Del mismo modo que Arfuch sostiene que el espacio biográfico es un terreno en el que pueden encontrarse una serie de *dilemas de la subjetividad contemporánea*, para Gatti la noción de víctima se ha expandido tanto que ha comenzado a ser también una clave para pensar esa misma subjetividad. Donde Arfuch delimita un espacio, Gatti sitúa un sujeto que requiere ser historizado y cuya seña distintiva, otrora indeseable, ha comenzado a tener un valor cada vez mayor en la sociedad. Al respecto, afirma: “Este *personaje sociológico* es, sí, un *nuevo tipo subjetivo*, muy contemporáneo, una forma singular de estar en lo público, algo que creemos que nos obliga a repensar incluso nuestras nociones heredadas”. (Gatti, 2017, pp. 8-9).

Si el espacio biográfico es aquel donde confluyen diversas narrativas del yo, podemos pensar, apoyándonos en Gatti, que hay en tal espacio un *campo* (en el sentido de Bourdieu) en el que confluyen víctimas de toda clase, campo cada vez más expandido pero en el que, para nuestros propósitos, podemos delimitar a su vez un subcampo o subespacio en el que encontramos a las víctimas que escriben o se dejan escribir para hacer su experiencia visible y, en algunos casos, ejemplificante. Los planteamientos de Arfuch y de Gatti nos permitirán, en el capítulo 4, analizar las

implicaciones subjetivas asociadas a las bitácoras, pues se trata de un género discursivo motivado —en el sentido de no espontáneo— por el conflicto armado en el que se habla de víctimas y a título de tales.



Esquema 3. El subcampo de las víctimas vinculadas a la escritura dentro el espacio biográfico.

Elaboración propia.

Representaciones y narrativas

La posibilidad y, dirá Vélez (2015), avidez o necesidad humana de encontrar y crear sentido para sus experiencias, está anclada en el lenguaje como facultad constitutiva de lo humano que permite situarse históricamente, imaginar trayectorias distintas frente a las cosas tal como acontecen, anticiparse a lo que podría suceder e imaginar futuros posibles, aun cuando el presente se torne incierto por circunstancias adversas y disruptivas como las que suelen estar ligadas al conflicto armado. Las experiencias traumáticas, límite (Pollak, 2006), destruyen las tramas de significado (Ricoeur, 2004) en las que las personas sabían existir y daban sentido a su vida, y esto obliga a que deban recomponer sus historias, improvisar, encontrar otra manera de decirse y de nombrarse, como cuando, en una de las bitácoras, la hija de un hombre

asesinado en una masacre antes de que ella naciera, firma una y otra vez como “la hija que nunca pudiste conocer”.

La incesante posibilidad de elaborar *tramas*, historias narradas en las que se integran eventos, actores, circunstancias, resultados, entre muchos otros elementos que hacen que Ricoeur describa la narración como *síntesis de lo heterogéneo* (Ricoeur, 2014, p. 132) es lo que da lugar a una de las paradojas sobre las que se asienta el sentido de hacer memoria histórica: si bien es imposible cambiar el pasado en tanto acontecimiento acaecido de una determinada manera, sí se lo puede reinterpretar y resignificar con base en intencionalidades y perspectivas acerca del futuro. Jelin (2002) señala que los sentidos de las reinterpretaciones son activos y están dados por agentes sociales en pugna que tienen la intención de establecer y transmitir, cada uno, una narrativa del pasado que sea convincente y aceptada.

En el caso del Salón del Nunca Más, quienes lo administran y se encargan de las visitas guiadas y la custodia de las bitácoras, manifiestan abiertamente que quieren hacer una transmisión en la que no se señalen las filiaciones políticas o la pertenencia a determinados grupos armados de algunas de las personas a las que allí se rinde homenaje, puesto que lo que les interesa es resaltar el rasgo común de humanidad que los abarcaría a todos, así como el hecho de que tienen familias y seres queridos que los lloran y han sufrido por lo que les pasó. Esta postura guarda similitudes con uno de los hallazgos de Gatti y otros (2017) con el fin de explorar la hipótesis de que el espectro de las víctimas es cada vez más amplio. Tras reunir a personas que pertenecen a diferentes colectivos de víctimas —desde víctimas de ETA hasta afectados por accidentes de tránsito— encontraron que la mayoría de ellas coincide en que tienen todas algo en común: el sufrimiento:

No hay distinguos, ni en el campo de las causas, ni en el de los alcances del daño: «La gente que hemos... que estamos pasándolo mal» (GD-2, Participante 3), la víctima sin apellidos. Tanto da que lo sea del terrorismo o de la violencia de género, del olvido o de un desahucio. Cuando se buscan consensos, el sufrimiento unifica a todo aquel que lo padece y lo convierte, inequívocamente, en víctima. El dolor no admite jerarquías. (Gatti, 2017, p. 81)

A lo largo de la tesis exploraremos en los textos escritos en las bitácoras (con referencias ocasionales a las observaciones y entrevistas realizadas), qué tanto se cumple esa pretensión de que la memoria que se transmite esté exenta de categorías o marcas de pertenencia, así como las maneras en que se materializa o problematiza la búsqueda de reconciliación y perdón en función de los valores cristianos predominantes en Colombia y que se expresan con particular fuerza en el municipio de Granada. La identificación de representaciones, ideologías, creencias y valores, aspectos que son centrales en la metodología del análisis del discurso, vendrá a complementar esta indagación para trazar interpretaciones que estén contextualizadas social y temporalmente.

Usamos el concepto de representación en una acepción muy general, compartida por diferentes ciencias sociales y humanas, como las formas en las cuales las personas, con base en sus referentes históricos y culturales, captan e interpretan acontecimientos y situaciones y le dan sentido a su realidad. Literalmente, representar, es volver a presentar a la consciencia, lo que supone que aquello que se percibe del mundo es una imagen atravesada por el discurso social en el que se ha configurado la subjetividad de cada quien, lo que explica que personas originarias de distintos lugares, pese a estar equipadas con las mismas posibilidades sensoriales, presten atención y sean más fácilmente conscientes a componentes diversos de la realidad objetiva. Kaufmann (1999, p. 228) destaca este hecho con un ilustrativo ejemplo: “los gauchos tienen aproximadamente 200 formas de expresar los colores de los caballos, pero sólo cuatro formas para expresar el nombre de las plantas; las plantas no cumplen casi ningún papel en su mundo”.

En lo que cualquier persona dice o manifiesta acerca de sus experiencias es posible detectar su sistema de valores, las ideologías a las que ha estado expuesto y su proximidad con ellas, el nivel o tipo de conocimiento a partir del cual configura lo que, para ella, “es” —o significa— dicho aspecto de la realidad, entre otras características que permiten la comprensión de fenómenos sociales. El discurso, el habla, la escritura, son prácticas de esas representaciones.

Narrativas y estructuras narrativas

Memoria y narración son dos conceptos estrechamente ligados, en especial en los ejercicios de memoria colectiva. Recordar con y para otros implica, necesariamente, *contar* lo que pasó, organizar las ideas en relatos que resulten comprensibles y que permitan a quienes no estuvieron allí hacerse a una idea de lo acontecido, no sólo en términos de una descripción de las escenas que se sucedieron, sino también de la forma en que fueron vividos por víctimas sobrevivientes y testigos.

En un sentido muy amplio, puede entenderse la narrativa como la transmisión de una historia, incluyendo distintas temporalidades (pasado, presente, futuro) o con una estructura que incluye principio, nudo y desenlace. En las narrativas se construyen los significados básicos de cada ser humano, los cuales están mediados por el vínculo con otros que le van contando, desde su infancia, cuál es su nombre, a qué familia pertenece, qué han hecho tradicionalmente, cuáles son las ideas, prácticas y cosas que se consideran valiosas en su grupo más cercano (y, también, en la sociedad de la que hace parte), entre otra información que se va incorporando y a partir de la cual cada quien, poco a poco, va realizando sus propias búsquedas y construcciones. Estos significados personales, si bien nunca son estáticos, sí tienden a estabilizarse en ciertas representaciones acerca de sí mismo, los otros y el mundo.

Ante la irrupción de adversidades que alteran radicalmente los entornos conocidos (una masacre, la desaparición o asesinato de un ser querido, una incursión armada con bombas y destrucción de casas y edificios, como las ocurridas en Granada), dichos significados hacen crisis y aquello que constituía los referentes que definían lo que se era y orientaban las acciones en los entornos conocidos, se desmorona, forzando la “reconstrucción de la historia (*story*) de vida y de las creencias” (Domínguez y Herrera, 2013, p. 629). Por esto, el estudio de las bitácoras indaga por los vínculos entre escritura, violencia y memoria no sólo desde la pregunta recurrente acerca de cómo narrar el mal, sino explorando qué otras realidades (en el sentido de representación) son narradas y cómo ese instrumento particular sirve tanto para la transmisión del pasado como para re-presentar el presente y los anhelos de futuro en una comunidad específica que refleja las condiciones de un país que está

entrando en un momento de transición hacia el final de un conflicto armado prolongado.

Desde una perspectiva constructivista, se hace hincapié en la centralidad del lenguaje (como facultad y como sistema simbólico)³⁴ en la configuración de toda realidad humana. El discurso es su práctica social y la condición de posibilidad para la expresión, circulación, perpetuación y/o cambio de ideas, sentimientos, valores y concepciones del mundo, todos elementos hacen parte de las historias que la gente cuenta. En esas historias que pueden materializarse en diversos registros (escritos, orales, audiovisuales, pictóricos...), es posible caracterizar *narrativas* a partir del develamiento de dimensiones o propiedades de las historias, por ejemplo: 1) su decibilidad (el conjunto de características que hacen de una historia algo digno de ser relatado), 2) la secuencia de los actos de habla que la componen, 3) las estructuras —o modos de organización discursiva, como se verá más adelante—, 4) las temáticas o tópicos alrededor de los cuales gira, 5) las categorías recurrentes y 6) las estrategias retóricas y/o temporales que se despliegan para propiciar determinados efectos. (Domínguez y Herrera, 2013).

La dimensión temporal es esencial para pensar las narrativas y, para el análisis de las bitácoras, se torna igualmente central. El mero hecho que el dispositivo lleve el nombre de bitácora relleva de entrada la importancia que tiene el tiempo para los promotores del Salón del Nunca Más, en tanto la característica más reconocida de cualquier clase de bitácora (del capitán de barco, de viaje...) es llevar un registro pormenorizado de los avatares de un recorrido que, en este caso, sería el recorrido vital. En relación con esto, plantan Domínguez y Herrera (2013, p. 633):

[Las narrativas] configuran una manera primordial de organizar y experimentar la temporalidad en la que se desarrolla la experiencia de vivir. A diferencia de otras perspectivas, esta investigación [narrativa] presta una atención especial a la manera en que se experimenta el tiempo en relación con los sucesos que acontecen.

³⁴ Cf. *El método analítico como análisis del discurso*, En: Ramírez, et. al., 2107, p. 137 y ss.

Lo anterior permite descubrir las manifestaciones tanto del *tiempo cronológico*, consensual, compartido por toda una sociedad, como el *tiempo ontológico*, subjetivo, experimentado psíquicamente por las personas en función de sus necesidades y posibilidades de asimilación de lo que le pasa.

La cuestión de los géneros discursivos

De manera muy amplia, los géneros pueden definirse como una serie de enunciados estables que tienden a agruparse porque presentan rasgos similares en su contenido temático, su estilo, sus formas de organización y el tipo de situaciones sociales en los que suelen usarse. Ejemplos de géneros discursivos son las cartas, las conversaciones informales, los mandatos, las crónicas periodísticas, entre muchos otros “formatos” que comparten rasgos similares y que son identificados como tales por sujetos en contextos particulares y empleados en comunidades lingüísticas específicas.

Según Bajtin (1999), un enunciado refleja las condiciones específicas y el objeto de cada esfera de la praxis (contexto) donde acontece a partir de tres elementos centrales: 1) el contenido temático; 2) el estilo y 3) la composición/estructuración: “Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera de uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos” (Bajtin, 1999, p. 248). Más puntualmente, los géneros son determinados tipos de enunciados que se distinguen de otros tipos pero que tienen una naturaleza verbal (lingüística) común. Son formas relativamente estables y normativas del enunciado.

Hay géneros primarios y secundarios. Los primarios son géneros simples, tienen una relación inmediata con la realidad, son informales y predominantemente orales, como las charlas cotidianas o un mensaje electrónico. Los géneros secundarios son complejos, evidencian componentes ideológicos, surgen en situaciones más organizadas, no tienen una conexión inmediata ni directa con la realidad y son predominantemente escritos. Pueden surgir de la combinación de

varios géneros primarios. Ejemplos de ellos son los géneros literarios (poesía, novela...), los informes de investigación, la crónica, etc.

Al situar el enunciado como centro de la conceptualización de los géneros, se relleva su carácter social e interactivo en situaciones concretas. En tanto el discurso es un *acontecimiento comunicativo* del que hacen parte distintos participantes, es necesario considerar unas *condiciones de enunciabilidad* que dependen de, a la vez que condicionan, las subjetividades de quienes están implicados en la interacción. No cualquiera puede decir cualquier cosa en cualquier momento. Esto variará dependiendo de su posición social, la investidura que ostente, la legitimidad que otros le atribuyan, la experiencia asociada al asunto tratado, entre muchas otras variables que tomarán mayor o menor fuerza en función de lo que sea más relevante en cada situación.

Dadas unas condiciones de enunciabilidad se llevarán a cabo procesos de *enunciación*, esto es, procesos de producción lingüística que dan como resultado los *enunciados*, caracterizados, de acuerdo con Bajtín, por ser una totalidad conclusa determinada por tres factores interdependientes: 1) el agotamiento del sentido del objeto del enunciado, referido al grado de completud del mensaje, el cual puede variar dependiendo de qué tan estandarizado es el género al que pertenece. En eventos cotidianos o esferas altamente ritualizadas (como los regímenes militares), aquello a lo que se refieren los enunciados es fácilmente determinable, mientras que en ámbitos en los que hay lugar para la creación (como en la comunicación científica), más que agotamiento del sentido propiamente dicho puede llegarse a conclusiones provisionales a partir de las cuales los otros participantes articulen sus respuestas; 2) *intencionalidad o voluntad discursiva*, momento subjetivo del enunciado. Determina la elección del objeto (qué se dice) y la forma genérica en que se expresará el enunciado (cómo se dice), 3) *formas típicas (genéricas) estables del enunciado*: “la voluntad discursiva del hablante se realiza ante todo en la elección de un género discursivo determinado. La elección se define por la especificidad de una esfera discursiva dada, por las consideraciones del sentido del objeto o temáticas, por la situación concreta de la comunicación discursiva, por los participantes de la comunicación” (Bajtín, 1999, p. 267).

El hincapié que hace Bajtin sobre la esfera concreta de la praxis en la que surgen determinados tipos de enunciados es lo que provoca que su postura sea conocida como *contextual*. Otras perspectivas complementarias resaltan elementos diversos, como las propiedades discursivas, en el caso de Todorov (semántica, sintáctica, fonológica, fonética, pragmática, a partir de las cuales se distinguen los géneros), o la dimensión cognitiva, en el caso de Parodi (2008). Este último, si bien reconoce la conjunción entre discurso, sociedad y conocimiento, ubica su atención en el conocimiento por considerar que los géneros son constructos mentales, productores de cognición y, a la vez, producidos y reconfigurados por ella en las distintas situaciones de intercambio. Cada sujeto construye sus conocimientos a partir de la interacción con otros y este conocimiento se almacena en la memoria de los lectores/escritores y los hablantes/oyentes, como una forma de representar una situación. Dicho de otro modo, un género descansa en un conocimiento de naturaleza cognitiva pues lo que brinda permanencia al constructo es el sujeto y su memoria de sucesos previos vividos en entornos e interacciones determinadas (Parodi, 2008, p.23). Por su parte, Bolívar (2007) sitúa la noción de género discursivo como una de las centrales en todo trabajo de análisis del discurso, pues es imprescindible saber con qué tipo de texto se está trabajando y cómo está organizado, esto es, cuál es su estructura.

Si bien cada autor hace énfasis distintos, en las posturas planteadas hay tanto elementos subjetivos, contextuales y propiamente lingüísticos, de cuya confluencia emerge lo que caracteriza un género discursivo. Con el ánimo de dar mayor claridad sobre aquello que lo configura, retomamos los componentes propuestos por Parodi, si bien en su definición incorporamos las ideas de otros teóricos que consideramos relevantes para los propósitos del análisis de las bitácoras del Salón del Nunca Más y el examen de si nos es dado caracterizarlas como un género específico de elaboración y transmisión de un pasado violento.

Componentes de los géneros discursivos

Propósitos comunicativos

Llamaremos propósitos comunicativos a las intenciones que subyacen al acto de hablar o de escribir. En el caso de las bitácoras, más allá de los propósitos particulares de cada una de las personas que han dejado sus mensajes, reflexiones o condolencias, importan los propósitos generales que abarcan a todos los demás, pues hay motivaciones específicas que dieron lugar al surgimiento de la bitácora como medio de transmisión y elaboración del pasado violento que vivieron los pobladores del municipio.

Bajtin es enfático en diferenciar el enunciado —unidad central de la acción comunicativa—, de la oración —unidad de la lengua—, por cuanto todo enunciado es un eslabón dentro de una cadena discursiva que parte de alguien situado históricamente y se dirige a otros en una búsqueda de respuesta, sea esta inmediata o no.

Desde una perspectiva pragmática, lo anterior se conecta con la búsqueda de todo agente discursivo de producir un efecto en quien lo escucha o lee, efecto que puede ir desde lo más simple, como informar o dar a conocer, hasta persuadir al otro para que cambie de opinión o actúe de alguna manera. Los fines típicos en los que pueden agruparse los enunciados de un género son el enunciativo, el descriptivo, el narrativo y el argumentativo (Charadeau, 1992, p. 7).

La mera existencia de un propósito no garantiza que este se cumpla, pero sí determinará las formas y estrategias expresivas que se despliegan con el fin de propiciar que así sea. Mención aparte habría que hacer de los propósitos implícitos y de aquellos emergentes, que surgen en la interacción a partir del encuentro de las subjetividades implicadas.

Participantes

El discurso, como ejercicio concreto y situado de la lengua, convoca siempre a más de un sujeto, incluso si la actividad es solitaria. La escritura de una carta, de un informe académico, de un artículo de investigación e, incluso, de un diario íntimo, supone la existencia de un lector potencial, aun si se trata del escritor mismo en el

futuro. Quiénes *dicen* algo, cuáles son sus roles, qué características legitiman su participación en la interacción, son asuntos relevantes para el análisis de este componente del género.

Rasgos léxicogramaticales

Se trata de las características formales más evidentes a primera vista: cuál es el vocabulario que se emplea, el tipo de oraciones que se construyen, la adecuación o inadecuación a las reglas gramaticales propias de la lengua en la que se habla o escribe, todo lo cual aporta pistas sobre la identidad de quien se expresa y los rasgos de su posicionamiento discursivo.

Modos de organización discursiva

Relacionados con lo anterior, pero más complejos, son los modos de organización discursiva. Desde la perspectiva de Van Dijk, se trata de las estructuras del discurso, esto es, las formas en que los sujetos articulan los distintos elementos discursivos (palabras, oraciones, enunciados) para transmitir lo que quieren expresar. Toda emisión tiene niveles. Se suele empezar la descripción por lo más superficial, la expresión literal (el nivel locutivo, desde la teoría de los actos de hablar) e ir yendo «hacia abajo», a los niveles más profundos de la forma, el sentido y la acción. Así, es importante prestar atención a aspectos como el orden y la forma, los sentidos transmitidos, la coherencia de lo que se dice, los tópicos (temas, argumentos centrales de la manifestación discursiva analizada), el estilo, los usos retóricos, los esquemas que pueden abstraerse de lo planteado.

Soportes

Suele entenderse el soporte como el material o medio en el cual se registra o conserva lo expresado. En el caso de discursos orales, el soporte inmediato (aunque

evanescente) es la voz de quien habla, pero es posible que esta se conserve en grabaciones de audio o vídeo susceptibles de ser reproducidas una y otra vez. En el caso de los discursos escritos, los soportes más comunes son el papel o el digital, cada uno de los cuales supone diferentes posibilidades de replicación y circulación.

Condiciones de circulación

En atención a los contextos y el tipo de producción discursiva (oral o escrita), es posible identificar condiciones específicas en las cuales un discurso entra en el juego de las interacciones y se da a conocer. Quién puede acceder al contenido, mediante qué operaciones, qué le es dado hacer con los textos...

Otras variables

Dependiendo de los casos analizados, cada investigador puede incluir en este componente otros elementos que considere que no caben en ninguno de los anteriores. En lo concerniente a las bitácoras, surgen en principio dos: 1) la multiplicidad e inespecificidad de voces y de autores y 2) el destinatario imposible al que se dirige primariamente el discurso, pues se trata de personas muertas o desaparecidas que, lógicamente, no están en condiciones reales de recibir ni responder los mensajes que les escriben.

A partir de estas articulaciones conceptuales se presentarán, en los capítulos 3 al 5 los hallazgos respecto a la definición del género bitácora, su inscripción dentro del espacio biográfico y las representaciones y narrativas que pueden rastrearse y articularse cuando se realiza una inmersión en el universo de los textos que han sido plasmados a lo largo de estos en este objeto de gran valor simbólico. Antes, en el capítulo 2, se detallarán algunos elementos metodológicos y procedimentales que consideramos pertinentes para que el lector tenga una idea más precisa acerca de los presupuestos y los ejercicios concretos que hicieron posible la investigación.

CAPÍTULO 2

Método y procedimiento

El que escribe estrena las palabras y las reinventa cada vez para imprimirles su huella personal. Y el que lee [...] recrea ese proceso de invención para descifrar y descifrarse en el lenguaje secreto del otro. Es un proceso complejo que compromete, por decir lo menos, a dos sujetos con toda su experiencia, con toda su historia, con sus lecturas previas, con su sensibilidad, con su imaginación, con su poder de situarse más allá de sí mismos.

Yolanda Reyes, La poética de la infancia

¿Por qué el análisis crítico del discurso?

En el capítulo precedente se procuró mostrar que la bitácora puede ser estudiada como una manifestación del encuentro entre violencia, memoria y escritura en el contexto específico del conflicto armado colombiano. Se trata de un artefacto discursivo en el que se ponen en juego visiones del mundo, acciones, narraciones, subjetividades que se expresan y que se transforman, todo lo cual acontece en un escenario específico, bajo condiciones puntuales que revisten interés para el campo de estudios de la subjetividad y la memoria (individual y colectiva) vinculadas a un pasado violento.

Aproximarse a la comprensión de lo que significa la puesta en acto de un dispositivo de memoria como la bitácora requiere la asunción de una perspectiva interdisciplinar, que conjugue modelos de análisis y referentes interpretativos desde los cuales dar cuenta de las tensiones, fracturas y rupturas de la realidad que afectan a individuos y grupos de personas inmersos en dinámicas de las que tienen tal vez poca consciencia pero que los atraviesan y determinan una parte importante de sus vidas. Asimismo, se precisan modelos que reconozcan la indisoluble relación entre individuo y sociedad para comprender por qué los discursos que hacen parte de las bitácoras no son expresiones aisladas de individualidades desconectadas, sino que hacen parte de una trama en la que es posible identificar rasgos de la sociedad en la que emergen.

Las bitácoras se asumen como una fuente de representaciones y narrativas organizadas de tal modo que pueden ser definidas como un género discursivo particular de elaboración y transmisión de un pasado violento. Tal pasado violento determina la importancia del contexto, pues las bitácoras existen porque ha habido en Colombia un conflicto armado de larga duración que impactó de manera directa y masiva al pueblo de Granada y la región en la que está asentado. La importancia de esta dimensión sociohistórica es la que justifica el uso del análisis crítico del discurso (ACD) como una forma de comprender algunos aspectos de una problemática social a partir de una producción discursiva que se da en ese contexto particular, sin el cual, simplemente, ni el Salón ni las bitácoras existirían.

El ACD, según van Dijk, no es tanto un método determinado de análisis sino una “... actitud, un movimiento en AD [análisis de discurso]: de querer centrarse en problemas sociales”. (2007, p. 4). Parte del supuesto que el discurso es un hecho social, la puesta en acción de concepciones acerca de la vida, el mundo, la identidad propia y de los otros y, por lo tanto, prestarle atención y estudiarlo es una manera de develar lógicas de poder, estrategias para imponer maneras de concebir o posicionarse sobre temas concretos, ideas que orientan acciones, entre muchos otros asuntos que resultan relevantes para quienes pretenden comprender, interrogar y, eventualmente, participar de la transformación de realidades sociales que generan violencia, exclusión, sufrimiento. Siendo tan amplio lo que caracteriza el campo de los estudios críticos del discurso, no hay un único modelo sobre el que se asiente su trabajo, sino, más bien, todo un espectro de saberes y posturas teóricas y metodológicas entre las cuales el analista selecciona y conjuga las que son más afines a sus intereses de investigación.

En nuestro caso, la atención está puesta sobre aquellas que relievan el carácter constitutivo del lenguaje sobre lo que reconocemos como específicamente humano: la capacidad de representarnos a nosotros mismos y a las cosas del mundo y operar simbólicamente sobre ello; capacidad que es versátil pero tiene condicionamientos porque su desarrollo acontece en medio de interacciones con otros que, en principio (cuando somos infantes) nos transmiten ideas y perspectivas que configuran lo que podemos ver y cómo lo vemos. Con el tiempo, incorporamos

nuevas perspectivas en la medida que se amplía el círculo de interacciones y, además, llegamos a estar en condiciones de comparar, cuestionar e imaginar nuevas posibilidades gracias justamente a las modificaciones que el lenguaje opera sobre todas nuestras facultades mentales (Luria, 1980).

Tal encuentro constitutivo de lo humano se da en un medio cultural e histórico que tiene unos rasgos dominantes y unas tendencias de cambio susceptibles de ser rastreados en las producciones simbólicas de cada época, sean estas individuales, colectivas o institucionales (Angenot, 2010). Y esos rasgos dominantes, así como los movimientos que los perpetúan, los ajustan o los cuestionan, tienen efectos sobre la identidad de las personas que están inmersas en contextos de interacción que son, fundamentalmente, discursivos —lo cual no quiere decir exclusivamente, verbales, como se desarrollará más adelante—. Interesan aquí, entonces, modelos que permitan analizar aspectos tanto subjetivos (psicológicos) como sociales y que, sobre todo, hagan énfasis en su interdependencia.

Las perspectivas elegidas para construir el modelo de análisis de las bitácoras del Salón del Nunca Más se sustentan en la asunción de estas como un artefacto de memoria del pasado violento que refleja y produce discursos sobre asuntos centrales de la realidad de un país como Colombia: la guerra, la muerte, los implicados en el conflicto, las formas que adopta la vida en circunstancias adversas, lo que se cuenta, lo que se omite, las maneras de nombrar y de nombrarse, los relatos que se transmiten al interior de las familias, las estrategias para vérselas con el dolor. Todo ello se encuentra organizado en las bitácoras de modo tal que configura un género discursivo, un género de escritura al margen, hecha desde los modos y posibilidades de una comunidad que no renuncia a la enunciación por las dificultades que pueda suponer el uso de un recurso como la escritura para expresarse en un medio —la bitácora— que tiene un valor simbólico otorgado por el lugar en el que se encuentra.

En el caso concreto de esta investigación se trabaja desde la perspectiva general del método analítico, la cual se basa en cuatro grandes procesos que se vincularán, de acuerdo con las necesidades de comprensión, con modelos más canónicos dentro de los estudios del discurso. De dicho campo se toman cuatro referentes principales: 1) *la perspectiva sociocognitiva*, de Van Dijk, que centra su

atención en las relaciones entre discurso (como acontecimiento comunicativo o, en nuestros términos, expresivo³⁵), cognición (como los modelos mentales de representación del mundo) y sociedad (haciendo énfasis en las relaciones de poder); 2) la propuesta de Giovanni Parodi acerca de los *componentes de los géneros discursivos*, cada uno de los cuales fue definido en el primer capítulo; 3) la noción de *espacio biográfico*, de Leonor Arfuch, que permite pensar una amplia diversidad de géneros discursivos que confluyen para dar cuenta de una tonalidad particular de la subjetividad contemporánea, sustentada en las narrativas vivenciales; y 4) el *enfoque narrativo* descrito por Ochs (2000), desde el cual es esencial la noción de *trama* formulada por Ricoeur para descifrar los modos en que los relatos de acontecimientos significativos son entretejidos para dar lugar a diferentes tipos de narración en función de los objetivos de quienes las producen; así como las ideas de Bruner acerca de la función psicológica de la narración.

El método analítico

El método analítico es una propuesta de trabajo que viene siendo sustentada desde hace un tiempo por el grupo de investigación *El método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas*³⁶. Dicho método se define como “la contrastación dialéctica entre la teoría y la práctica mediante el análisis del discurso” (Ramírez, et. al., 2017), definición lo suficientemente amplia como para afirmar que abarca diversos tipos de aproximaciones que, desde diferentes ciencias sociales, se hacen para comprender la realidad humana. El discurso es concebido como “toda expresión de una estructura subjetiva”, con lo cual se dan a entender dos cosas: 1) que no hay subjetividad sin lenguaje, por lo cual cada sujeto, en el proceso de hacerse parte de un orden social, incorpora —al comienzo pasiva y después creativamente— los rasgos característicos de su contexto histórico y cultural; 2) que la subjetividad

³⁵ Más adelante se explicarán los motivos de esta distinción.

³⁶ El grupo es interinstitucional y de él participan docentes y estudiantes de la Universidad de Antioquia y la Universidad EAFIT, ambas con sede en la ciudad de Medellín. Está formalmente registrado ante el Departamento Administrativo de ciencia, tecnología e innovación (Colciencias), y clasificado en la categoría A1 según la última medición realizada por la entidad (2017).

socialmente conformada se manifiesta (expresa) de muy diversas maneras: no sólo al hablar o escribir sino en las actitudes, comportamientos, selección de objetos, construcción de lugares, preferencias estéticas y toda una amplia gama de prácticas que tienen como base ideas acerca del mundo, de sí mismo y de los otros que se han configurado a partir de lógicas discursivas.

Esta idea concuerda con lo que afirma Foucault al decir que: “Los códigos fundamentales de una cultura —los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas— fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los cuales se reconocerá” (Foucault, 1979, p. 5): ser *alguien* es hacer parte de una determinada cultura. Por otro lado, es importante señalar que cuando se habla de *expresión* no se alude exclusivamente al factor emocional implicado en lo que se dice, que es el que privilegia Jakobson para definir la función expresiva del lenguaje³⁷, sino que se usa el término en su acepción más general de algo que se manifiesta y que es susceptible de ser interpretado, sea un sentimiento o estado de ánimo, o una declaración de principios acerca de lo que se considera razonable o deseable.

El análisis del discurso desde esta perspectiva amplia se realiza a partir de cuatro procesos generales:

1) *Entender*: hace referencia a una captación intelectual que presupone que, como mínimo, se conoce el código en el cual está expresado el discurso a analizar. Aquí, además del hecho básico de conocer la lengua española, con sus reglas gramaticales y sintácticas, se comparten también códigos culturales y contextuales que permiten reconocer modismos, giros, refranes y, en los casos de textos con errores ortográficos o de redacción, una gama de posibles interpretaciones derivadas de los contextos de enunciación.

2) *Criticar*: implica establecer comparaciones en el plano del discurso en sí mismo, bien sea entre partes de aquel que se está tomando como objeto principal

³⁷ De acuerdo con el modelo de teoría de la comunicación de Roman Jakobson, el lenguaje tiene seis funciones asociadas a los seis factores que componen la comunicación lingüística: función expresiva o emotiva (emisor); función conativa o apelativa (receptor); función fática (canal); función poética (mensaje); función metalingüística (código); función referencial (contexto).

(en nuestro caso consiste en comparar, por ejemplo, varias entradas de una misma bitácora) o entre este y otras producciones discursivas (otras bitácoras, los libros de visitas, artículos e informes sobre el Salón del Nunca Más y las bitácoras), sean del mismo o de otros autores. Como se detallará más adelante, en las bitácoras confluyen multiplicidad de voces, puesto que la vocación del lugar donde se encuentran invita a los visitantes tanto a leerlas como a dejar en ellas sus propias inscripciones, sin que exista ningún requisito formal que dictamine quién o qué puede ser escrito. En otras palabras, en este proceso se identifican relaciones intra e intertextuales.

3) *Contrastar*: este proceso consiste en hacer un seguimiento de los efectos del discurso en la práctica o en la experiencia de las personas que entran en contacto con él, por ejemplo, los usos y funciones de las bitácoras, el impacto emocional que tienen sobre los familiares o amigos, los efectos de reconocimiento de las víctimas o de comprensión del conflicto armado suscitado en los visitantes. Lo central en este proceso es la comparación entre dos órdenes diversos: el discursivo verbal y el de la práctica o las acciones.

4) *Incorporar*: se trata de un concepto directamente vinculado con el de *comprensión*, que sitúa el análisis en una perspectiva hermenéutica desde la cual se pretende lograr una captación abarcadora de los sentidos e implicaciones de un discurso a partir del encuentro de dos subjetividades: la de quienes dieron origen, en primer lugar, a los textos que están siendo analizados, y la de quien investiga, que se aproxima a ellos desde sus propios modelos mentales pero dejándose permear por los que descubre al disponerse a su lectura e interpretación.

Como proceso complementario está el *explicar*, esto es, dar a conocer las conclusiones a las que se arribe dando cuenta del proceso que llevó allí y de los argumentos que lo sustentan³⁸.

³⁸ “En el campo científico la explicación es fundamental y, muchas veces, un propósito en sí mismo, pues cuando un investigador se da a la tarea de explorar un fenómeno o problema, lo que busca, mediante la observación, la experimentación y la elaboración de conjeturas, es precisamente explicar las causas y el funcionamiento de su objeto de investigación. Y para explicar, el científico tiene que formalizar, hacer teoría, bien sea mediante la presentación ante la comunidad científica de elaboraciones conceptuales inéditas en su área –aunque consistentes con las elaboraciones previas–, o bien a través de la articulación de sus descubrimientos a los postulados de una teoría ya existente, a manera de demostración de sus planteamientos. En cualquier caso, la explicación debe hacerse en términos tales que pueda ser entendida por otros y, llegado el caso, sometida a contrastación o

Los procesos descritos no constituyen un “modelo” para el análisis del discurso, sino que dan cuenta de acciones que es necesario llevar a cabo cuando se opta por una aproximación a la realidad social que toma el discurso como un medio para comprenderla. Eso explica que se presenten en infinitivo y que aquí se tomen como un marco general pues, en tanto procesos, pueden llevarse a la práctica mediante diversas estrategias que serán seleccionadas considerando su pertinencia en relación con el objeto de estudio. A continuación se presentan justamente las perspectivas elegidas para tal fin en esta investigación.

La perspectiva sociocognitiva

El modelo sociocognitivo propuesto por Teun A. van Dijk plantea que existe una relación directa entre los contextos sociales e históricos, los discursos que en él circulan y el tipo de mentalidades que se comparten y se transmiten en diferentes grupos humanos, si bien la necesaria pertenencia a más de uno de ellos (familia, escuela, amigos, trabajo...) por parte de cada sujeto hace que cada uno se vaya configurando de manera particular. De acuerdo con su modelo (2000, p. 58 y ss.) y a partir de una gramática descriptiva se toman en consideración los que formula como principios comunes a todo análisis del discurso y que, en aras de la consistencia metodológica, relacionamos con los procesos generales antes presentados, así como con las categorías centrales con las que se vincula más directamente:

Principios del Análisis Crítico del Discurso	Proceso del método analítico con el que tiene mayor relación	Categorías conceptuales vinculadas
1. Se parte de textos y conversaciones naturales, esto es, tal como ocurren y son expresadas por sus agentes, sin depurarlos o corregirlos para que se adapten a tipos ideales o “correctos” desde un punto de vista formal.	Entender	Género discursivo

verificación o, dicho en otros términos, debe ser consistente y eficaz”. (Lopera, et. al., 2010, pp. 152-153).

<p>Por esto, las transcripciones de los textos de las bitácoras son literales, respetando la grafía, puntuación, uso de mayúsculas y minúsculas e inclusión de símbolos y marcas que no sean lingüísticas (dibujos, láminas, etc.)</p>		
<p>2. Se considera el contexto de producción, circulación y actualización de los discursos en los niveles local, global, social y cultural. Según van Dijk (2000, p. 59):</p> <p>En la conversación y en los textos hay muchas indicaciones de su pertinencia contextual, lo que obliga a observar y analizar en detalle las estructuras del contexto también como consecuencias posibles del discurso: las situaciones, los participantes y sus papeles comunicativos y sociales, sus metas, el conocimiento social pertinente, las normas y valores, las estructuras institucionales organizativas, etc.</p>	<p>Contrastar</p>	<p>Género discursivo</p> <p>Espacio biográfico</p>
<p>3. Se analiza la interacción discursiva buscando descubrir sus variaciones particulares en el encuentro que se da entre escritores y lectores de las bitácoras teniendo en cuenta que una misma persona puede ocupar cualquiera de los dos lugares.</p>	<p>Criticar</p>	<p>Género discursivo</p> <p>Espacio biográfico</p>
<p>4. Se busca reconocer las prácticas discursivas de los integrantes de un grupo, indagando por las formas en que estos realizan, confirman o desafían “estructuras e instituciones sociales y políticas más amplias” (Van Dijk, 2000, p. 59) que son, a la vez, fundamento y contexto creador de expresiones subjetivas particulares. Aquí son de especial interés las formas en que los textos de las bitácoras se refieren a la institución memoria histórica,</p>	<p>Contrastar</p>	<p>Género discursivo</p> <p>Espacio biográfico</p> <p>Representaciones</p>

<p>al conflicto armado, a las figuras de la víctima y el victimario, a asuntos políticos y religiosos³⁹, entre otros.</p>		
<p>5. Se emplean como categorías de análisis aquellas propias de los agentes del discurso analizado, respetando “las maneras como los mismos miembros de un grupo interpretan, orientan y categorizan las propiedades del mundo social y su conducta dentro de ese mundo, incluido el discurso” (Van Dijk, 2000, p. 60). Por tal motivo, se hacen constantes referencias a los modos en que los escribientes nombran las cosas, apelando a citas directas de las bitácoras y procurando ceñir la interpretación a las visiones del mundo (representaciones) de las que ellos dan cuenta.</p>	Entender/Criticar	Representaciones Narrativas
<p>6. Se tiene en cuenta la <i>secuencialidad</i> del discurso, en tanto se parte del reconocimiento que, para interpretar un fragmento de discurso, es necesario ponerlo en relación con aquello que lo antecede o lo sucede. En este sentido, la lectura diacrónica de las bitácoras permite develar persistencias, transformaciones e influencias en los discursos.</p>	Criticar	Espacio biográfico Narrativas
<p>7. Además de la <i>secuencialidad</i>, se asume el discurso como algo <i>constructivo</i>, es decir que las unidades que lo componen (en los planos de la forma, el contenido y la interacción) pueden “utilizarse, comprenderse o analizarse funcionalmente como elementos de unidades superiores y más amplias, lo que da origen a estructuras jerárquicas” (Van Dijk, 2000, p. 60). Esta</p>	Criticar	Narrativas

³⁹ La importancia del discurso religioso quedará en evidencia a medida que se muestren los resultados del análisis.

característica es de especial interés para la reconstrucción de las narrativas, en tanto su develamiento requiere encontrar los puntos de ensamble entre los textos y relatos que dan forma a narraciones familiares o sociales.		
8. Se establecen niveles y dimensiones (lo léxicogramatical, lo semántico, lo pragmático, lo interaccional...) que permiten organizar el análisis, si bien se admite que, en la práctica, los usuarios del lenguaje operan en varios niveles al mismo tiempo.	Contrastar	Género discursivo
9. Se indaga por los sentidos y funciones de las bitácoras desde el punto de vista de quienes interactúan con ellas.	Entender Contrastar	Género discursivo Espacio biográfico Representaciones
10. Como complemento de lo anterior, se identifican las estrategias mentales e interaccionales puestas en juego para alcanzar los fines y funciones relacionados con las bitácoras.	Contrastar	Género discursivo
11. Por último, y crucial en la perspectiva adoptada, se procura extraer las cogniciones sociales de los usuarios de las bitácoras, esto es, sus procesos y representaciones mentales como sujetos con una historia particular, miembros de determinados grupos y portadores de conocimientos, ideologías, actitudes y valores que se han configurado en la relación con otros y que se manifiestan en toda producción discursiva.	Contrastar	Espacio biográfico Representaciones Narrativas

Tabla 1. Relación entre principios de análisis crítico del discurso, procesos del método analítico y principales categorías conceptuales

El enfoque narrativo

Tomando el discurso como la práctica social del lenguaje y condición de posibilidad para la expresión, transmisión, consolidación y/o variación de ideas, sentimientos, creencias y perspectivas sobre el mundo, se asume la narrativa como una práctica inherente a los seres humanos cuyo análisis permite develar las especificidades de estos elementos en casos concretos, así como aproximarse a las interpretaciones que de la realidad social tienen las personas que en ella confluyen.

Las narraciones ofrecen diversas formas de representación de la realidad y, en el caso de sucesos que han alterado el orden cotidiano de la vida o han impuesto órdenes altamente inestables (como sucede en contextos de guerra), hacer un seguimiento de las formas en que las personas cuentan y dan testimonio de lo sucedido en distintos momentos, permite reconocer tendencias, variaciones y elaboraciones acerca de sí mismos, los otros y el mundo derivadas de sus experiencias. Las narrativas suelen combinar diversas modalidades, desde lo verbal hasta lo pictórico, sonoro o fotográfico, entre otros. En las bitácoras, por ejemplo, además de los textos escritos aparece la fotografía de la persona a quien se dedica y, en muchas ocasiones, se encuentran también dibujos y otras marcas no textuales que acompañan y complementan lo dicho con palabras.

Según indica Ochs, el concepto de narrativa se emplea tanto para referirse al género relato como a otros tan variados como los informes, las noticias, los programas y planes, entre otros. Lo que tienen en común todos estos (y legitima el uso de la perspectiva narrativa para nuestro caso) es que “independientemente de los contextos en los que surgen, de las modalidades mediante las que se expresan y de los géneros que las integran, todas las narraciones describen una transición temporal de un estado de cosas a otro” (2000, p. 277). Esta relación con el tiempo es uno de los componentes necesarios de la narrativa pero no es el único, puesto que las narrativas describen algo más que una sucesión de eventos y es fundamental para su análisis reconocer la estructura y los matices de la *trama* —para nuestro caso *tramas*, en plural— que la sustentan.

Por lo anterior afirma Ochs (2000, p. 282) que: “La tarea de los narradores y estudiosos consiste en seguir los hilos genéricos que corren a través de un texto y determinar sus interconexiones”, tarea que en nuestro caso se lleva a cabo principalmente en las bitácoras que pueden ser agrupadas bien por vínculos familiares (víctimas del conflicto que hacen parte de una misma familia) o por pertenecer a personas fallecidas en un mismo evento (alguna de las masacres perpetradas por diferentes grupos armados, la toma armada del pueblo por parte de las FARC...). Mediante la lectura transversal de las historias contadas por los familiares y amigos en esas bitácoras conectadas es posible hacer emerger narraciones a varias voces que nos muestran en cada caso lo que los escribientes han elegido conservar y transmitir de manera más vívida a través de este registro de memoria, sean o no conscientes de ello.

En cuanto al referente, las narraciones pueden vincularse a un tiempo pasado, presente, futuro o incluso hipotético pero, independientemente de esto, nos están hablando siempre del presente y el futuro de quienes narran: qué los inquieta o los hace sufrir, qué sentimientos los embargan, cómo transcurren sus días, qué sucesos importantes han ocurrido en la familia, qué expectativas tienen, cómo les habría gustado que fueran las cosas, si conciben que hay vida después de la muerte y cómo la imaginan, son apenas algunos de los asuntos que están presentes en las bitácoras, alrededor de los cuales se tejen las historias.

Las narraciones suelen referirse a sucesos dignos de mención: “Ha ocurrido algo que el narrador considera sorprendente, perturbador, interesante o digno de contarse. Normalmente los relatos tienen un objetivo que organiza la construcción de la narración misma. A menudo el objeto es la evaluación moral de un hecho acaecido, de una acción o de un estado psicológico relación con una serie de acontecimientos”. (Ochs, 2000, p. 282). No se narra nada que no se considere relevante y aquello que se dice refleja las impresiones e interpretaciones de los narradores que son, a su vez, manifestaciones de sus modelos mentales y evidencian el tipo de creencias, valores y juicios en los que se basan. La selección de las palabras o imágenes, el orden en que se cuenta la historia, los énfasis y las omisiones develan

visiones del mundo cuya contrastación puede resultar esclarecedora de fenómenos sociales.

Es justamente por esto que la noción de *trama*, entendida como el entrelazamiento entre acontecimientos y emociones, cobra especial relevancia: "Al crear una trama, los historiadores y los narradores estructuran los sucesos en un esquema con sentido. La trama anuda elementos circunstanciales como escenas, agentes, instrumentos, actos y propósitos en un esquema coherente que gira alrededor de un suceso excepcional, generalmente perturbador". (Ochs, 2000, p. 283).

Las bitácoras —que existen por efecto de una confrontación armada que azotó por años un municipio, sus corregimientos y veredas— son un artefacto simbólico, cultural, en el que los pobladores, desde el lugar de víctimas, sobrevivientes o testigos, reconstruyen los acontecimientos experimentados⁴⁰, traen a la memoria sus muertos y desaparecidos y, en esa narración, en consonancia con las ideas de Bruner (citado por Ochs, 2000), se entretajan dos dominios conocidos como *paisajes duales*: 1) las circunstancias situacionales y acciones de los protagonistas, y 2) sus estados mentales. Es habitual que quien cuenta explica una acción extraordinaria en términos de los pensamientos y sentimientos de un protagonista, con lo que puede afirmarse que las narrativas sirven para “hacer comprensible lo excepcional”.

Concepción de discurso en este trabajo

Hecho el recorrido por las distintas perspectivas en las que se sustenta el análisis propuesto, consideramos que la concepción del discurso como *toda expresión de una estructura subjetiva* es lo suficientemente amplia como para abarcar lo esencial de las definiciones de los autores de referencia. Es acorde con la visión de van Dijk (2000, pp. 22-23), para quien el discurso es una práctica social y un suceso comunicativo que se compone de tres dimensiones: 1) el uso del lenguaje, 2) la

⁴⁰ Recurrimos a la forma *experimentar* en lugar de *experimentar* para relievár el hecho de que se trata de una experiencia vital significativa, acaecida en el transcurso “cotidiano” de la existencia de las personas, y no a un experimento artificial y controlado.

comunicación de creencias (cogniciones) y 3) la interacción en situaciones de índole social. Cuando se habla de una *estructura subjetiva*, se está haciendo referencia al psiquismo, que emerge del encuentro entre un ser humano individual, nacido en determinado tiempo y espacio, con la cultura particular en que lo hace. La materialización de dicho encuentro es posible merced a las *prácticas sociales* (familiares, educativas, cotidianas...) mediante las que se transmiten los valores, creencias y costumbres propios de la comunidad de sentido en la que se interactúa.

Decir *expresión de una estructura subjetiva* implica reconocer que no hay subjetividad sin interacción social y sin lenguaje y que, a partir de las interacciones y prácticas sociales se configuran modos de representar y comprender el mundo (modelos mentales, cogniciones) que dirigen y condicionan —sin determinar absolutamente— las posibilidades de acción individual y colectiva de acuerdo con las relaciones de poder dominantes. Esta concepción supone también que el discurso es acción (no sólo muestra cómo es la realidad social sino que puede llegar a transformarla) y que, aun en las manifestaciones solitarias que no hacen parte de un evento comunicativo, exhibe —expresa— el tipo de interacciones interiorizadas por el sujeto: la selección de palabras, el tono, los gestos, la locuacidad o parquedad, la adecuación o no a las reglas gramaticales, entre muchos otros elementos, son marcas que permiten al analista del discurso reconocer características del contexto, ideologías dominantes, rasgos de identidad y posiciones ocupadas dentro del juego de las interacciones sociales.

Los actores dan cuenta, mediante su discurso, de los discursos sociales que los atraviesan. Hay niveles del discurso: no hay subjetividad individual sin discursos sociales que la configuran. Como su sustrato es discursivo —en sentido amplio— el discurso particular que se manifiesta de maneras diversas (no solo verbales, aunque sí lingüísticamente articuladas), es una expresión de esa subjetividad, que justamente puede producir discursos porque ella misma es producto de discursos. La definición parece tautológica pero no lo es si se toma en consideración el tiempo: primero son los discursos sociales, luego la subjetividad. Y esa subjetividad, al incorporar discursos —primero como modelos— puede tanto reproducirlos como transformarlos o crear

unos nuevos, pero siempre teniéndolos como base. No podemos hacer discurso sino estamos atravesados por discursos.

Con base en estas consideraciones, podemos aventurar una definición de discurso como *acontecimiento expresivo* —y no meramente comunicativo, en tanto no se limita a la transmisión de información— que sucede entre actores determinados en contextos específicos, y que da cuenta del flujo del conocimiento social (cogniciones que incluyen valores, creencias y costumbres) que los constituye. Hablamos de acontecimiento expresivo porque el principio de acontecimiento, según Ricoeur, nos indica que se trata de algo que no es evanescente. Después de que acontece, algo queda: una inscripción, una huella que puede ser material, simbólica o subjetiva. Por eso no es adecuado llamarlo comunicativo, porque no sólo da información: da medios, modelos, perspectivas del mundo, elementos todos que son de relevancia capital para llegar a comprender los problemas sociales que son objeto de interés en el campo de los estudios críticos del discurso.

Procedimiento

Con el fin de que el lector pueda hacer un seguimiento del camino recorrido para cumplir con los objetivos propuestos, detallamos el procedimiento llevado a cabo desde el comienzo de la investigación, tanto en lo que concierne a los aspectos más generales y que constituyen la base de la viabilidad del análisis propuesto, como las necesidades y elaboraciones derivadas de cada uno de los objetivos.

El estudio constó de cuatro fases: **preparatoria** (definición de sistemas de registro de información, elaboración de categorías preliminares, lectura de textos base), **descriptiva** (trabajo de campo –digitalización y transcripción de las bitácoras, visitas y observación, registro en diario de campo, lectura del material documental con base en las categorías de análisis preliminares), **interpretativa** (análisis, confrontación y discusión en torno a los núcleos temáticos —categorías de análisis—, así como interpretación de los puntos de vista de los diversos actores) y **análisis y explicación global de la información** (formalización de los resultados obtenidos en los procesos previos).

Antecedentes y generalidades

Luego de establecido el interés de investigación y su pertinencia teórica y social contacté en enero de 2017 a una de las principales líderes de la Asociación de víctimas por la vida —ASOVIDA—, Gloria Quintero, quien expresó que, aunque en principio no encontraba ninguna objeción al uso de las bitácoras para el proyecto de investigación, la decisión final sólo podía ser tomada en la asamblea de la Asociación. Ante esto, se solicitó que la presentación del proyecto y la solicitud de autorización fuera incluida en la agenda de la siguiente sesión de la asamblea, el 4 de febrero de 2017. La presentación, breve y en un discurso que procuró ser lo más claro y sencillo posible, se hizo ante un numeroso grupo de asistentes, todos víctimas y sobrevivientes del conflicto armado en el municipio y sus veredas, quienes aprobaron por unanimidad autorizar el acceso a las bitácoras para estudiar los relatos allí plasmados como una forma de comprender los procesos de elaboración de memoria adelantados por ellos y darles visibilidad ante públicos más amplios.

Además del tratamiento cuidadoso y ético de cada una de las historias allí contenidas, se asumió el compromiso de socializar los resultados ante la asamblea de ASOVIDA una vez concluida la investigación y entregar una copia de la tesis y de todas las eventuales publicaciones que surjan de ella. Se aclaró también que, bajo ningún concepto, las bitácoras pueden ser consultadas por fuera del Salón, razón por la cual se programaron varias visitas para tomar fotografías y hacer observación.

Teniendo en cuenta que no todas las familias que tienen bitácoras en el Salón asistieron a la reunión, propuse la instalación de un aviso en el lugar para que quienes lo visitaran estuvieran enterados de que se estaba llevando a cabo un estudio con base en los textos de las bitácoras. Esto, sin embargo, no fue aceptado bajo tres argumentos: 1) la presencia de dicho cartel podía alterar las dinámicas habituales del Salón; 2) las familias conocen y autorizaron desde la apertura del Salón acerca del carácter público de las bitácoras, y 3) ASOVIDA tiene el encargo de la administración del Salón y todo lo que hay en él, por lo cual las familias se acogen a sus decisiones.

Pese a lo anterior, es importante dejar constancia de las **consideraciones éticas** que han sido tenidas en cuenta a lo largo del desarrollo de la investigación pues, más allá de las formalidades mencionadas, una gran parte del acervo que constituye el corpus de análisis corresponde a testimonios de personas que han sido afectadas por diferentes actores armados y que han sufrido en carne propia los estragos de la guerra en Colombia. Por ello, se evitará divulgar mediante citas textuales detalles que hagan parte de la intimidad de las familias y puedan vulnerar su dignidad, si bien los nombres propios serán conservados en tanto hacen parte del acervo público del Salón. En caso de encontrarse tratamientos despectivos, insultos o cualquier tipo de información cuyo contexto de enunciación la revele especialmente sensible, las alusiones a esto que sean pertinentes al análisis de discurso se harán de manera general, procurando no develar de quién provienen o hacia quién están dirigidas.

Del mismo modo, se deja constancia de que, para fines de transcripción de los textos, sólo tuvieron acceso a las fotografías de las bitácoras auxiliares de investigación (estudiantes de psicología de la Universidad EAFIT), con quienes se realizó una sensibilización previa y una evaluación posterior a la transcripción. La totalidad de los textos transcritos estuvo a disposición exclusivamente de la investigadora y dos auxiliares de investigación, estudiantes de la carrera de Psicología, quienes también hacen su trabajo de grado sobre temas vinculados a la memorias del conflicto armado colombiano.

La aproximación a los textos partió de un profundo respeto por la dignidad de sus autores y las víctimas de asesinato y desaparición a quienes están dedicadas las bitácoras y, en esa medida, se hizo en todo momento un tratamiento cuidadoso y humano de los relatos, los cuales no son tomados como meros datos de análisis sino como una parte fundamental en la elaboración y transmisión de un pasado violento que ha tocado las vidas de miles de personas en Colombia. Las bitácoras conforman una muestra significativa, no desde el punto de vista estadístico sino hermenéutico, en tanto reflejan representaciones, narrativas, creencias, actitudes y, de manera amplia, posicionamientos subjetivos respecto a la realidad propia de un contexto social e histórico específico.

Se reitera el compromiso de presentar los resultados de la investigación a los miembros de ASOVIDA y a la comunidad granadina en general de una forma accesible y en la que se dé cuenta de la consideración por la sensibilidad de las personas y familias directamente afectadas por el conflicto.

Acceso y tratamiento de las bitácoras

Con el fin de fotografiar la totalidad de las bitácoras disponibles (algunas se encontraban en mantenimiento) se realizaron alrededor de diez visitas al Salón entre los meses de febrero y mayo de 2017. En estas visitas, además de hacer el registro fotográfico de cada una de las páginas escritas de las bitácoras, se realizó observación participante y no participante, así como algunas entrevistas abiertas a algunos de los visitantes y guías del Salón, información que fue tomada en cuenta para complementar y dar mayor sustento a las interpretaciones planteadas.

Una vez finalizadas las fotografías se procedió a una codificación de las bitácoras en una tabla de Excel. El código consiste en un número de tres dígitos, yendo del 001 al 233, además de incluir las iniciales de la persona a la cual está dedicada. En archivo aparte se codificaron las bitácoras en cuyas páginas no hay ninguna entrada escrita, también desde el 001 pero precedidas de la letra “V” (vacía). En las tablas se tuvieron en cuenta, además, los datos de la ficha de identificación correspondientes a cada bitácora, a saber: fecha, lugar y tipo de victimización; también se incluyó información sobre el número de entradas (escritos dejados por familiares y visitantes), la fecha inicial y la fecha final visibles y un espacio para “observaciones a vuelapluma” en el que incluí comentarios iniciales sobre algunos aspectos que me resultaron llamativos en una primera aproximación a la bitácora.

A medida que avanzaba en el análisis fui incluyendo casillas adicionales que me permitieron tener una visión más detallada de cada bitácora: *impresiones de la lectura en profundidad*, para anotar los detalles relacionados con las categorías centrales que me sirvieron posteriormente para el armado de los capítulos; *referencias externas*, donde almacené la información encontrada en la web sobre cada una de las víctimas, ejercicio que comencé a hacer con el fin de conocer mejor

la historia de cada uno y que, en el camino, me permitió entender mejor algunos de los textos que había en las bitácoras o, por el contrario, formularme preguntas acerca de por qué no se hablaba en ellas de eventos significativos, por ejemplo la exhumación e identificación de los cadáveres de algunos desaparecidos. Adicionalmente, en un archivo compartido en un servidor en línea, una estudiante de psicología, auxiliar de la investigación, iba compilando también sus apreciaciones acerca de las bitácoras que le resultaban llamativas, lo cual ofició como punto de contraste y fue objeto de conversaciones que permitieron afinar el análisis.

Entre mayo y septiembre de 2017 se realizó la transcripción de cada bitácora, para lo cual se contó con el apoyo de 12 estudiantes de diferentes niveles de la carrera de psicología. Entre los meses de septiembre a diciembre de ese mismo año se llevó a cabo la revisión y depuración de estas, incluyendo la definición de códigos para los fragmentos ilegibles o aquellas marcas no textuales (dibujos, símbolos, uso de colores, variaciones en el formato de la letra) que eran sin embargo significativas para la definición de la bitácora como género. Dichos códigos facilitaron la identificación de sus recurrencias mediante el uso de la herramienta AntConc, un software libre de análisis lingüístico que permitió perfeccionar el estudio mediante la búsqueda de las recurrencias de palabras y expresiones, así como la ubicación y visualización de los contextos en los que son enunciadas.

Características del corpus de análisis

El corpus analizado para hacer la caracterización de la bitácora como género e identificar representaciones y narrativas sobre el conflicto armado colombiano fue de 233 bitácoras manuscritas. Había, además, 20 bitácoras con la fotografía y el nombre de personas que fueron víctimas del conflicto armado, pero que no tenían ninguna inscripción en el momento en que se tomaron las fotografías.

De las 233 bitácoras que fueron objeto de análisis, 196 corresponden a hombres y 76 a mujeres. En el caso de las bitácoras vacías la proporción es similar: 17 hombres frente a 3 mujeres. Los tipos de victimización reportados son los siguientes:

Tipo de victimización (según las fichas de identificación de cada bitácora)	Número de bitácoras
Homicidio (incluye la toma guerrillera del 6 de diciembre de 2000)	153
Desaparición	57
Masacre (hay varias personas muertas en masacres en cuya bitácora la clasificaron como homicidio)	8
Atentado terrorista (toma guerrillera)	2
Falso positivo	1
Muerte violenta	1
Sin datos	11

Tabla 2. Tipos de victimización reportados en las bitácoras

Cada una presenta particularidades en cuanto a su extensión, distribución de los escritos, número de entradas y autores, así como en las características y el tipo de vínculo que une a los autores con la persona a quien pertenece la bitácora. Como se ha explicado en otros apartados, las bitácoras están exhibidas en el Salón y todos los visitantes pueden tanto leerlas como escribir en ellas, sin que medie ningún tipo de restricción o vigilancia por parte de los guías.

En algunos casos hay autores recurrentes (una hija, la esposa, la madre, un amigo o amiga...) que firman lo que escriben y cuyo discurso es susceptible de ser analizado diacrónicamente, comparando lo dicho en diferentes momentos. Otros escriben una sola vez, independientemente de si son familiares o visitantes eventuales del Salón. Muchos no firman sus mensajes, por lo cual resulta difícil establecer su vinculación con la víctima o la frecuencia con la que escriben en la bitácora.

Hay quienes ponen fecha y quienes no, lo que afecta el seguimiento cronológico de las entradas, si bien hay una marcada tendencia a continuar un patrón

establecido de manera espontánea en la que el orden de aparición de cada texto da cuenta de una secuencia temporal organizada, raramente alterada por quienes escriben.

En un alto número de los casos, las marcas lingüísticas de los textos evidencian bajos niveles de escolaridad, tanto por las características de la caligrafía como por la composición de las frases, los errores ortográficos y la articulación de las palabras. Esto supuso un reto para el análisis computacional, por lo cual se hizo necesario establecer códigos y hacer un listado de las diversas formas de escritura de las palabras que revelaron ser más significativas con base en la lectura en profundidad.

La multiplicidad de voces al interior de cada bitácora fue otro de los retos del análisis. Para sortearlo, se propusieron distintas formas de clasificación (por tipo de vínculo con la víctima; por frecuencia en la escritura; por género...) y se dará cuenta en el capítulo dedicado a la caracterización de la bitácora como género de aquellas que resultaron más fructíferas para el estudio.

Con el fin de reconocer los nexos intra e intertextuales que existen entre algunas de las bitácoras, se recurrió al diseño de esquemas para agrupar las bitácoras por familias o eventos victimizantes con el fin de visualizar estos nexos (por ejemplo, aquellas bitácoras que pertenecen a miembros de una misma familia o a personas que murieron en el mismo evento) y afinar la reconstrucción e interpretación de las narrativas.

Procedimientos para dar cumplimiento a cada objetivo

La tesis estuvo orientada por los siguientes objetivos, uno general y cuatro específicos acerca de los cuales se detallan los procedimientos que fueron empleados para darles cumplimiento.

Objetivo general: Caracterizar las representaciones, narrativas y estructuras discursivas presentes en las bitácoras del Salón del Nunca Más del municipio de Granada (Antioquia) que autorizan su definición como un género discursivo de

transmisión y elaboración de un pasado violento asociado al conflicto armado colombiano.

Objetivos particulares:

- Reconstruir las relaciones entre violencia, memoria y escritura en las bitácoras del Salón del Nunca Más.
- Dilucidar características de las bitácoras que permitan su definición como un género discursivo particular que puede inscribirse en las formas de transmisión y elaboración de un pasado violento.
- Distinguir las representaciones y narrativas sobre el conflicto armado colombiano, sus actores, sus causas y consecuencias en distintos niveles (personal, familiar, comunitario, social...) en los textos plasmados en las bitácoras del Salón del Nunca Más.
- Identificar efectos de las bitácoras en los sujetos que entran en contacto con ellas, sea desde la posición de escritores o lectores.

Hay un procedimiento general que se empleó en todos los casos, y es el de la **lectura en profundidad**, consistente en una serie de lecturas minuciosas, atenta tanto a los detalles, particularidades y rupturas como a las recurrencias, reiteraciones y formas estereotipadas en que se organizan los discursos en todos los niveles (sintáctico, semántico y pragmático). De allí, según las orientaciones de Bolívar (2007), es posible extraer los tipos de gramática empleadas, la estructura interna, los posicionamientos subjetivos de los escritores, así como sus roles y sus grados de certeza, entre otras características que cobran relevancia justamente en la medida que emergen de la inmersión que en los textos se realiza.

Establecimiento de las relaciones entre violencia, escritura y memoria en las bitácoras

A partir de la lectura en profundidad, de la información derivada de todas las matrices construidas y de las alusiones directas e indirectas al acto de escribir y sus

sentidos asociados en los textos, se exploró si era posible afirmar que estos tres elementos constituyen una tríada de producción discursiva en cuyo centro está la bitácora. Además, se procuró definir el tipo de relación que se establece entre cada uno de los elementos de la tríada: violencia-memoria; memoria-escritura; escritura-violencia, tal como se detalló en el primer capítulo, que sirve como base conceptual y de orientación metodológica a lo largo de la tesis.

Definición de las bitácoras como género discursivo de elaboración y transmisión de un pasado violento

Teniendo en cuenta las particularidades de las bitácoras, tanto desde el punto de vista de sus funciones como de sus registros de enunciación, agentes, receptores y modos de producción y circulación, se consideró plausible definir dicho dispositivo como un género discursivo particular. Con el fin de caracterizarlo, se tuvieron en cuenta los siete componentes propuestos por Parodi, los cuales también se identificaron previamente en una matriz de análisis diseñada para tal fin:

- Propósitos comunicativos (aquí se llamarán discursivos)
- Participantes
- Rasgos lexicogramaticales
- Modos de organización discursiva
- Soportes
- Condiciones de circulación
- Otras variables (específicas del caso de análisis)

Identificación de representaciones y narrativas

Para distinguir las representaciones y narrativas sobre el conflicto armado colombiano, teniendo en cuenta sus actores, sus causas y consecuencias en distintos niveles (personal, familiar, comunitario, social...) se recurrió, además de la lectura en

profundidad⁴¹, al diligenciamiento de dos matrices de análisis: una en la que se agruparon los conceptos más recurrentes asociados al conflicto armado y los fragmentos textuales que los describen, con el fin de determinar las representaciones más relevantes para quienes escriben en las bitácoras; y otra en la que se discriminaron los elementos representacionales de las tramas narrativas propias de varios conjuntos de bitácoras conectadas (bien por lazos familiares, por pertenecer a víctimas de un mismo evento o por tratarse de personas afectadas por el mismo tipo de victimización, en particular, la desaparición forzada). Con base en la identificación de sucesos, personajes, escenarios, referentes temporales, acciones y valoraciones, se compusieron relatos co-narrados (entre mi propia interpretación y las voces presentes en las bitácoras) que cuentan algunas de las historias emergentes de la superposición de las bitácoras conectadas.

En el caso concreto de de las representaciones, una vez levantados los conceptos con mayor presencia en la totalidad de las bitácoras, se procedió a agruparlos de acuerdo con los componentes de las narrativas según el modelo de Ochs, así: representaciones de suceso, de lugar, de actores, de acciones, temporales y valorativas.

Matriz inicial de representaciones

	Concepto	Ideas asociadas
R E P R E S E N T A	Escritura	
	Guerra	
	Actores armados	
	Conflicto armado	
	Violencia	
	Estado	
	Colombia	
	Granada	
	Familia	
	Perdón	
	Venganza	

⁴¹ Este procedimiento fue común a todos los objetivos y se complementó con el uso del software AntConc.

C O N E S	Odio	
	Sufrimiento	
	Pecado	
	Redención	
	Salón del Nunca Más	
	Vida	
	Muerte	
	Otros	

Tabla 3. Matriz inicial de agrupación de representaciones

Matriz de representaciones y narrativas

Tipo de narrativa	ELEMENTOS DE LA ESTRUCTURA NARRATIVA (Tipos de representaciones)					
	Sucesos/Escenas	Lugares/Escenarios	Actores/Personajes	Acciones	Referentes temporales	Valoraciones
Familiar						
De evento						
Personal						
De la desaparición						

Tabla 4. Matriz de representaciones y narrativas

Cada capítulo funciona como pieza dentro de un puzzle que permite, al final, volver sobre la tríada violencia-memoria-escritura para cerrar la reflexión acerca del caso de las bitácoras del Salón del Nunca Más como un artefacto de elaboración y transmisión de —mucho más— que un pasado violento.

CAPÍTULO 3

LA BITÁCORA COMO GÉNERO DISCURSIVO

*Para hablar con los muertos
hay que elegir palabras
que ellos reconozcan tan fácilmente
como sus manos
reconocían el pelaje de sus perros en la oscuridad.
Palabras claras y tranquilas*

*como el agua del torrente domesticada en la copa
o las sillas ordenadas por la madre
después que se han ido los invitados.
Palabras que la noche acoja
como a los fuegos fatuos los pantanos.*

*Para hablar con los muertos
hay que saber esperar:
ellos son miedosos
como los primeros pasos de un niño.
Pero si tenemos paciencia
un día nos responderán
con una hoja de álamo atrapada por un espejo roto,
con una llama de súbito reanimada en la chimenea,
con un regreso oscuro de pájaros
frente a la mirada de una muchacha
que aguarda inmóvil en el umbral.*

Jorge Teillier

Como se expuso en el capítulo 1, cuando hablamos de género nos referimos a una serie de enunciados estables susceptibles de ser agrupados porque presentan rasgos similares en su contenido temático, su estilo, sus formas de organización y el tipo de situaciones sociales en los que surgen como acontecimiento. Se trata de “formatos” (que pueden ser muy diversos) que comparten rasgos similares y que son identificados como tales por sujetos en contextos particulares y empleados en comunidades lingüísticas específicas.

El reconocimiento de los géneros es importante por cuanto permite delimitar elementos discursivos (en su vertiente subjetiva, contextual y lingüística) que dan cuenta de los modos de interacción, transmisión y transformación de la realidad social. Un género es un modo de relacionarse e intervenir sobre el mundo del que participan distintos sujetos, con propósitos más o menos claros, mediante canales o soportes puntuales y haciendo un uso del lenguaje que traza patrones estables en la organización de los elementos y el tipo de sentidos que se expresan, entre otras particularidades. En el caso de las bitácoras del Salón del Nunca Más, luego de contrastar su origen, funciones y efectos con los componentes de un género sugeridos por Parodi, es posible afirmar que estas cumplen con todos los criterios para ser definidas como tales, tal como detallamos a continuación.

Caracterización del género bitácora

Soporte

El soporte de las bitácoras, en tanto material o medio en el cual se registra o conserva lo expresado, es el papel. Cada bitácora se sustenta en un cuaderno diseñado especialmente para tal fin, con especificaciones de tamaño, forma, color, tipo de papel y manufactura.

El tamaño de los cuadernos es de aproximadamente 22x22 cm; el papel es grueso, blanco, con rayas que facilitan la orientación de la escritura. La portada, en todos los casos, es negra, de cuero, con un repujado en la parte inferior derecha situado en cuatro puntos que delimitan el lugar donde se ubica la fotografía de la persona a la que pertenece la bitácora. Entre la portada y las hojas en blanco dispuestas para la escritura hay una cartulina cuyo color varía entre las bitácoras, variación que, según las consultas adelantadas con los gestores del Salón, no tiene un sentido particular. Las hay amarillas, verdes, azules, marrones, negras, blancas con efecto marmolado, entre otras. La manufactura de los cuadernos es de alta calidad: además de estar hechos con los materiales descritos, son cosidos a mano con hilo grueso, lo que les brinda resistencia para el tipo de manipulación constante al que están sometidos.

El color negro de las portadas, con su repujado semejante a flores, tiene un evidente parecido con los sufragios que, en Colombia, es habitual que se entregue a las personas que asisten a los ritos funerarios de alguien como recordatorio de su vida y agradecimiento por haber acompañado a la familia en ese momento doloroso. Este color, además, es símbolo de luto en numerosas culturas, dando cuenta de la tristeza y de la solemnidad que se espera que se guarde en los recintos donde se conmemora la muerte de una o más personas.

Cada bitácora cuenta con una ficha de identificación ubicada hacia el final del cuaderno, entre las dos cartulinas que ofrecen refuerzo para su manipulación, lo que hace que no sean llamativas y que difícilmente sean vistas por un visitante que se limite a la lectura de las páginas escritas de cada bitácora. Esta ficha incluye el nombre

de la persona, el tipo de victimización (las categorías empleadas son homicidio, masacre o desaparición) y la fecha de ocurrencia de la misma (en los casos en que se conoce).

Al igual que sucede con las fotografías expuestas en el muro principal del Salón, el rostro de las personas muertas y desaparecidas —sin ningún tipo de dato clarificador— es lo que se ofrece al visitante. Da la impresión que, al menos en principio, así como no importan los nombres de los grupos perpetradores tampoco lo hace el nombre de las víctimas. Como mencionaremos en el apartado dedicado a los propósitos, el Salón está concebido de tal modo que el homenaje que allí se oficia abarque a todos los que perdieron la vida o desaparecieron en el transcurso del conflicto, y esta forma de presentación de las bitácoras, con los datos casi ocultos, es una manera de ser consencuentes con dicho propósito.



Imagen 4. Bitácora de Adriana Buriticá, secuestrada y desaparecida junto a su hermana en el año 2003. Foto tomada por Marda Zuluaga 10/04/17

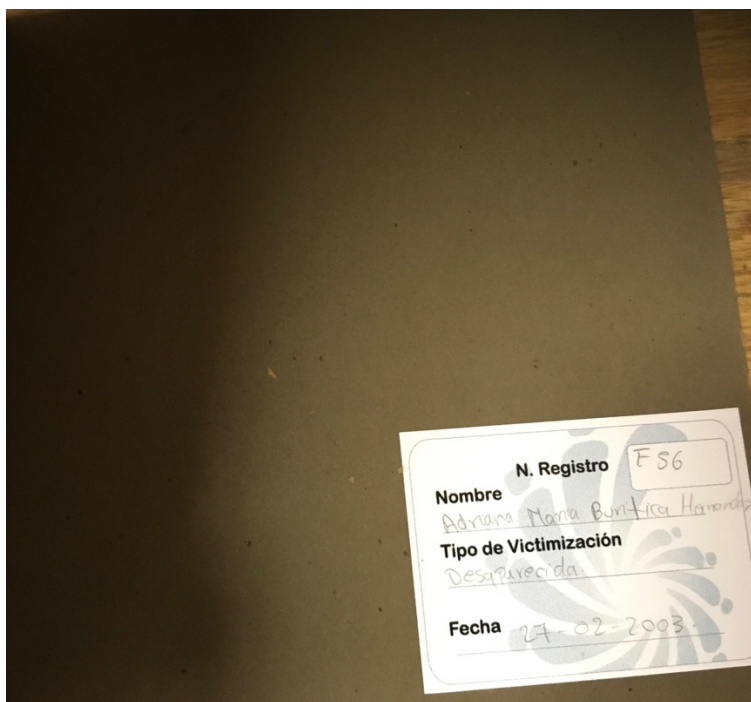


Imagen 5. Ficha de identificación de la bitácora anterior. Foto tomada por Marda Zuluaga 10/04/17

Los libros de visitas tienen características similares a las bitácoras en los materiales, calidad y colores, pero su forma es rectangular —no cuadrada— y son considerablemente más grandes que estas, tanto en el formato como en el número de páginas.

Participantes

El discurso, como puesta en acto de la lengua en contextos concretos, convoca siempre a más de un sujeto, incluso si el evento expresivo es solitario. La escritura de cartas o de diarios, al igual que la de entradas en las bitácoras, supone la existencia de un lector potencial o ideal, aun si, como en el caso que nos ocupa, el destinatario es alguien impedido materialmente para recibir de manera activa los mensajes que diferentes personas le dejan en el cuaderno especial que lo representa.

Los participantes en la configuración del género bitácora no son únicamente quienes escriben pues la persona a quien se dedica la bitácora (que en adelante llamaremos *sujeto de la bitácora*, con el fin de hacer notoria su centralidad en el

fenómeno analizado) juega un papel crucial en la interacción discursiva propia del género, aunque en estricto sentido esté imposibilitado para intervenir en ella. Es su *ausencia* la que da origen y significación a los discursos que se expresan en la bitácora y, como veremos en la sección dedicada a fundamentar el funcionamiento de esta como dispositivo, su propia representación como sujeto varía de acuerdo con la clase de vínculos que los escribientes establecen con él.

El sujeto de la bitácora es entonces un participante silencioso pero central, alrededor del cual se posicionan los demás participantes: 1) familiares del sujeto de la bitácora (en distintos grados de consanguineidad); 2) visitantes cercanos (conocidos del sujeto de la bitácora,); 3) visitantes lejanos (desconocidos). Desde cualquiera de estos roles se puede entrar a hacer parte de la dinámica expresiva asociada a la bitácora, pues no hay ningún lineamiento que restrinja *quién* puede escribir en ella o leerla: su exhibición es pública y, mientras se esté en el Salón, es posible interactuar con las bitácoras de manera activa —escribiendo— o pasiva —mirándolas de manera superficial o leyéndolas—.

A diferencia de otros géneros escritos, en este caso los participantes no se limitan a ocupar una posición de escritor o lector, o de emisor y destinatario. De hecho, el destinatario o lector ideal es alguien que no puede recibir los mensajes ni leerlos, pero, en su lugar, cualquiera de los otros tipos de participantes tiene la posibilidad de hacerlo, además de convertirse en escritor independientemente del vínculo que lo una al sujeto de la bitácora.

Los familiares son quienes acuden con mayor asiduidad a la bitácora, tanto para expresar sus sentimientos de tristeza, dolor, perplejidad, duda, rabia (entre otros), como para crear, fortalecer y mantener el vínculo afectivo que los une al ausente para el que escriben. En numerosas ocasiones, el tipo de parentesco es explicitado en los textos de los mensajes, como dándole una guía al sujeto de la bitácora para que los reconozca, en especial cuando se trata de hijas, sobrinos o nietos que estaban muy pequeños o nacieron después de la muerte o desaparición del sujeto de la bitácora y que, por lo tanto, hacen una suerte de ritual de presentación para que el destinatario de sus palabras pueda identificarlos:

Tio me haces mucha falta a un que no te conoci
cuando mi mamá me conto su istoria me puese muy
tris te tequiero mucho a unque no te aiga visto
nunca por que cuando a uste lo mataron yo lo
de bia no abia nasido y le cuento algo papito
esta muy en Fermo cuide lo desde el cielo y a
mamita tambien te quiero mucho atentame
nte Sandra su sobrinita

[dibujo de corazón flechado]

TE que remos
(Bitácora 158PCGT, entrada 15)

En esta entrada se aprecia además que hay una atribución de facultades divinas al ausente pues, al asumírsele ahora como habitante del reino de los cielos, se le supone una capacidad de protección para los enfermos⁴².

Después de los familiares, encontramos a los visitantes conocidos (amigos, vecinos, compañeros de infancia) como el tipo de participantes que siguen en grado de afinidad con el sujeto de la bitácora, si bien no son necesariamente quienes ocupan el segundo lugar en cantidad de mensajes. Se trata de personas que tuvieron algún tipo de contacto o relación con quien está representado en la bitácora y lo reconocen cuando visitan el Salón, algunos incluso indicando que llevaban muchos años lejos del pueblo y es por este lugar que se enteran de su destino en medio de la guerra. Al escribir manifiestan su pesar o su sorpresa, evocan momentos importantes de la vida en común y dejan mensajes de condolencia que están dirigidos también a los familiares:

Enero 9- 2015.

⁴² No se incluyen aquí más referencias a mensajes dejados por los familiares pues estos serán recurrentes en la mayor parte de los casos ilustrativos que se citarán a lo largo de la tesis.

Hoy que vengo y Visito este lugar siento mucha tristeza por saber todo lo que sucedió en mi pueblo.

Te recuerdo con mucho amor y se que fuiste un gran esposo y amigo. Son muchas las cosas que aprendí de ti y cada día que pasa trato de poner en practica muchas de tus enseñanzas y tengo muy presente frases que salias decir y que son una realidad. (Bitácora 014JHR, entrada 41)

En el caso de los visitantes lejanos, que no conocían al sujeto de la bitácora y que, casi siempre, son personas que visitan de manera esporádica el Salón, los mensajes tienen un contenido de condolencia, solidaridad, conmiseración, dirigido al sujeto de la bitácora, sus familiares y el pueblo de Granada en general; además de incluir reflexiones generales acerca del conflicto armado o la función que cumplen los sitios de memoria para dar cuenta de lo vivido por quienes habitaron las zonas en las que se padeció con mayor intensidad. La motivación para escribir surge de la lectura de los textos que han dejado otros o del impacto que provoca la fotografía que está en la portada (en especial cuando se trata de menores de edad), aunque en ocasiones también lo hacen cuando ven una bitácora vacía o con muy pocos mensajes, en un gesto que busca resarcir esa falta de palabras y “hacerle saber” al sujeto de la bitácora que su ausencia también es significativa para alguien:

Hola Mujer tal ves no soy la mas indicada para escribirte ya que note conosco pero espero que halla en el cielo estes mejor no se por que existe gente con tampoco corazon es injusto saber que criaturas indefensas como tu se bayan al cielo sin Razón alguna para nunca mas volver.

ATT: Anonimo

☺

(Bitácora 179MR, entrada 10)

Otra muestra:

Señor....

-Quiero dejar el recuerdo en sus páginas.

de lo mucho que lo extrañan y lo quieren los que escriben. En lo que concierne al P2 pareciera que hay, en principio, solo uno: aquel para quien se escribe y que es, en la inmensa mayoría de los casos, el ausente (o, como sugiriéramos antes, el sujeto de la bitácora). Sin embargo, ese P2 no es el mismo para cada tipo de P1. Su propia subjetividad —en este caso como proyección mental o representación de un P1— varía en función de la relación que cada individuo que ocupa el lugar de P1 establece con él: puede ser un padre, un abuelo, un esposo, una amiga, un conocido... o un símbolo de lo absurdo y doloroso de la guerra, caso en el que no importa su nombre o qué lugar ocupaba en una familia concreta. Sobre esto profundizaremos en el capítulo dedicado a la bitácora dentro del espacio biográfico, en donde hablaremos de dos tipos de lectores: 1) el ideal, imposible (en tanto se trata de alguien que no está condiciones materiales de leer nada) y 2) el concreto, el visitante, un testigo de segundo orden que, sin necesariamente haber vivido los eventos del conflicto en Granada u otros lugares del país, puede ver sus efectos a través de los relatos.

Hay casos excepcionales en los que los textos no se dirigen exclusiva ni principalmente al sujeto de la bitácora sino a un tercero que, se espera, llegará a leerlos por su vínculo con este, a quien se asume que irá a “visitar” en algún momento al Salón. Es lo que sucede con un hombre, al parecer expareja de la hermana de uno de los homenajeados en el Salón, que acude a la bitácora en los siguientes términos:

Hola David. Hola bibi, tu tambien como el desapareciste sin despedirte, pero te extraño, vuelve mi mona vuelve, escuchame dame una oportunidad, ven y déjame demostrarte que eres la única mujer Que me importa en la vida [...] perdona David si te invado estas paginitas con esta letra que esta ya gastada, pero es que tienes o tuviste una hermana Divina, un angel que te cuida.

[...]

Mona te amo,

Llamame [números telefónicos]

(Bitácora 192ODGM, entrada 7).

Se presentan también situaciones en las cuales los visitantes dejan mensajes de aliento para los familiares que han escrito sobre su sufrimiento o las tribulaciones por

las que están pasando. En el siguiente ejemplo, Andrea, una de las hijas del sujeto de la bitácora 162OJI, escribe dos textos en los que se lamenta de su soledad, ante lo que una visitante le deja un mensaje de apoyo que incluye el ofrecimiento de que pueda llamarla para conversar:

Hola papi:

te extraño muchísimo mi mamá se fue para Medellín a cuidar a mi hermana Disney que ya tuvo y ella era la única acompañante mía

tE

EXTRAÑO

TQM

Att= tu hija Andrea

1 Sep 2012

PAPI: Como estas me imagino que muy bien porque estas con Diosito me siento muy sola si ti te quiero demasiado

tE

AMO

Att= tu hija Andre

Sept 22/2012

Aunque no conocimos a tu Padre te acompañamos en tu dolor, yo Soy muy creyente en los Angeles y se que siempre son ese ser querido que en algún momento nos abandona, en este caso se que tu Padre es tu angelito y está Siempre Contigo, Porque un día perdí a mi aBuela y estoy más que ella siempre está conmigo y es mi angel de la guarda.

Vas a ver que va a llegar ese día en que te dejaras de sentir sola porque tienes amigo y una Familia que te quiere.

te mando un saludo, y seria bueno algún día saber de ti cuando vuelva

att: Valentina

*Pregunta mi telefono a gloria quintero

Tipos de participante 1 (emisor, escribiente)	Tipos de participante 2 (receptor, "lector")
<i>Familiar:</i> esposa, hijos, sobrinos, madre, padre, primos, cuñados, nietos, ahijados...	<i>Sujeto de la bitácora familiar:</i> esposo(a), padre, hijo(a), madre, abuelo(a), tía(o), cuñada(o), nuero(a), padrino, madrina
<i>Visitante cercano:</i> vecino, habitante del pueblo, amigo, compañero de estudio o trabajo...	<i>Sujeto de la bitácora cercano:</i> vecino, compañero de trabajo o estudio, amigo, líder, etc.
<i>Visitante lejano:</i> personas que visitan esporádicamente el Salón, desconocidos	<i>Sujeto de la bitácora lejano:</i> señor(a), desconocido, símbolo de la guerra.
	Familiares del sujeto de la bitácora
	Terceros diferentes al sujeto de la bitácora

Tabla 5. Tipos de participantes en las bitácoras. Elaboración propia.

Un aspecto adicional, que también es llamativo en relación con los participantes, es que lo que da legitimidad a la escritura que se hace en las bitácoras no es la capacidad de redacción o la corrección formal de los textos (en términos lexicogramaticales), pero tampoco (como podría suponerse a partir de otras experiencias memorialísticas asociadas a la violencia política⁴⁵) el hecho de que quienes dejan mensajes sean familiares o conocidos cercanos de las víctimas. Como se dijo anteriormente, cualquier persona que visite el Salón tiene la posibilidad no sólo de leer las inscripciones que han dejado otros, sino de dejar también la suya, independientemente de si conoció o no a la víctima. Esta dinámica se ha mantenido desde la apertura del Salón, en el 2009, hasta la actualidad (2019), por lo que las

⁴⁵ Un ejemplo de esto lo encontramos en la sala permanente *Vidas para ser contadas* del Museo Provincial de la Memoria de Córdoba, en Argentina, que incluye fotografías, objetos y relatos proporcionados por amigos, familiares, vecinos o compañeros que tuvieron una relación de proximidad con las víctimas. Uno de los objetos principales de esta exposición lo constituyen los álbumes, cuadernos también de muy diversa índole diseñados por amigos o familiares (no son idénticos, como las bitácoras del Saló del Nunca Más) en los que se "cuenta la historia de un desaparecido, de un ser humano con rostro, con nombre y apellido, historias, elecciones". (Fragmento recuperado de la placa instalada al ingresar a la exposición. Visita realizada en julio del 2011).

bitácoras tienen un carácter vivo, en el sentido de estar expuestas a una constante transformación⁴⁶.

Propósitos discursivos

Si bien Parodi habla de “propósitos comunicativos”, nosotros preferimos nombrar este componente como “propósitos discursivos” con el fin de hacer énfasis en que los acontecimientos de esta clase no se limitan al intercambio o transmisión de información entre dos o más participantes. En consonancia con el carácter simbólico del lenguaje, su puesta en acto a través del discurso da cuenta de las formas de representación del mundo, de los estados anímicos, de las expectativas, anhelos o fantasías, pero también de los conflictos, tensiones, ambigüedades o incertidumbres que hacen parte del mundo mental de quien se expresa, todo lo cual es muestra de que el lenguaje humano es mucho más que un sistema de comunicación y sirve para representar, configurar y reconfigurar los ámbitos en los que nos desenvolvemos.

Por lo anterior, los propósitos, el *para qué* de las bitácoras, no se limitan a ofrecer información acerca del conflicto armado a los visitantes del Salón del Nunca Más, sino que abarcan una esfera mucho más amplia en cuanto a lo que pueden llegar a transmitir los textos y dibujos que allí reposan y las convierten, además, en un medio para la elaboración del pasado violento, en especial para los familiares de las víctimas representadas en cada bitácora. Con *elaboración* nos referimos al concepto psicoanalítico que describe los procesos de resignificación que las personas realizan cuando hablan acerca de sus experiencias dolorosas en entornos que les permiten reconocer sus niveles de afectación, sus ideas y sentimientos al respecto, propiciando una mayor comprensión de lo vivido desde la cual sea posible asumir una nueva posición subjetiva en la que el sufrimiento se vea moderado.

Los propósitos discursivos de las bitácoras pueden agruparse, en principio, en dos grandes tendencias: *generales* y *particulares*, con el fin de distinguir aquellos que

⁴⁶ Esto último será desarrollado con mayor amplitud en el apartado dedicado a las “otras variables” del género bitácora.

bien pueden calificarse como institucionales, relativos a la totalidad de las bitácoras expuestas en el Salón, de los que responden a intereses más subjetivos, familiares e íntimos, y que están vinculados a cada bitácora específica.

Los **propósitos generales** responden entonces al hecho de que el lugar que da legitimidad a la bitácora es un sitio de memoria del conflicto armado colombiano, sitio que les otorga sentidos y funciones propias de la institución *memoria histórica*. Lo que se quiere resaltar al usar esta denominación es que, desde hace un tiempo, existe en Occidente todo un campo dedicado al cultivo de la memoria de hechos luctuosos, con sus propios principios y valores (no exentos de controversia) que se materializa en una inmensa variedad de organizaciones, museos, memoriales y prácticas que encarnan tales principios y valores.

El Salón del Nunca Más es una manifestación concreta de la institución abstracta de la memoria histórica y, por tanto, su objeto emblemático, que son las bitácoras, responde a propósitos tales como la *transmisión* de un saber acerca del pasado violento que se vivió en el municipio de Granada; el *reconocimiento* y *dignificación* de las personas muertas y desaparecidas en medio de la confrontación armada y la *sensibilización* de la sociedad en general frente a los daños causados por el conflicto armado, buscando ese ideal de la no repetición que es uno de los pilares sobre los que suele asentarse el llamado a hacer memoria. Estos tres propósitos son acordes con muchos sitios de memoria alrededor del mundo, si bien el componente de *dignificación*, nombrado junto al del reconocimiento, puede considerarse una especificidad del tipo de reconocimiento que en este municipio colombiano se busca respecto a las personas que en el Salón se rememoran.

La apuesta allí ha sido por un trabajo de dignificación en el que el dolor es lo compartido, independientemente de si algunas de las personas a las que les corresponde una bitácora tuvo vinculación directa con los grupos armados que se disputaron el control del municipio. No se trata, por tanto, de una memoria militante, y en esto son enfáticas quienes realizan las guías:

Nosotros acá estamos dignificando a esas personas... o sea, acá no se permite que alguien venga y señale alguno de esos rostros que hay ahí. ¿Qué este era esto o

aquello? Qué pena, era un ser humano. No tenemos derecho nosotros a decir nada. (G. Quintero, comunicación personal, 13 de enero de 2017).

Aunque en principio esta forma evasiva de vérselas con las posibles filiaciones ideológicas o militares de las personas que tienen un lugar en el Salón podría leerse como la búsqueda de propiciar una experiencia “despolitizada”, desde una mirada que considere lo político más allá de lo institucional y lo formal, incluyendo su ejercicio en espacios micro, se trata tal vez de un posicionamiento que es también político pero desde el rechazo a reivindicar —o condenar— acciones que dejaron un saldo de destrucción, muerte y desaparición que, desde su perspectiva, afectó por igual a toda la población. Para Blair (2011), el terreno de la memoria y la subjetividad, en especial en las prácticas no oficiales de la memoria, hacen parte de una “política alternativa”, alejada del Estado y sus grandes procesos. El poder así descentrado “se concibe como un poder en red, atravesando la vida social” (Blair, 2011, p. 23), y lo político de esas memorias “se expresa en lugares y en espacialidades diferentes, más cercanas, más familiares, más vecinales, más cotidianas (esto es, más micro) donde también se construyen relaciones de poder y desde las cuales se pueden entonces, organizar acciones de resistencia”. (p. 23).

Por estar nuestro interés centrado en las bitácoras, no nos detendremos aquí en las actividades que se realizan en el Salón y que podrían poner de manifiesto el tipo de acción política que allí se despliega, pero sí mencionaremos que ASOVIDA, la asociación de víctimas que se encarga de la gestión del espacio, brinda permanente asesoría y seguimiento a los campesinos y pobladores acerca de sus derechos y el estado de sus procesos judiciales y administrativos, así como acompañamiento afectivo y gestión de diferentes convenios pedagógicos y formativos a los que pueden acceder todos los miembros de la comunidad.

De los tres propósitos generales (transmisión, reconocimiento/dignificación, sensibilización) dan cuenta la forma en que se presenta el Salón y sus bitácoras en el sitio web Oropéndola, del Centro Nacional de Memoria Histórica, así como las palabras que acompañan las visitas guiadas que se realizan en el lugar. En Oropéndola, se lee:

El Salón del Nunca Más es un espacio permanente en la casa de la cultura Ramón Eduardo Duque, construido por la **Asociación de Víctimas Unidas por la Vida ASOVIDA** y el Comité de Reconciliación con la asesoría y apoyo del Programa por la Paz -CINEP y la Personería Municipal. Su propósito principal es dignificar la memoria de las víctimas de Granada a través de fotografías, videos y textos, exhibidos en un lugar donde familiares y visitantes pueden recordar y conocer personas que tenían sueños, recuerdos y funciones dentro de su comunidad.

Una de las estrategias de memoria más contundentes dentro de este espacio son las **bitácoras** dedicadas a las víctimas y a la memoria de las veredas de la región. Los visitantes tienen acceso a una serie de cuadernos personalizados, donde pueden escribir sus mensajes y leer sus recuerdos a diario. Estas bitácoras son un medio para que sus familiares se desahoguen, recuerden y puedan tener contacto con sus seres queridos asesinados. (CNMH, s.f.)

En uno de los muchos vídeos que se encuentran en la web acerca del Salón, Gloria Ramírez, presidenta de ASOVIDA, lo describe de esta manera:

El Salón del Nunca Más es una propuesta que nace desde las víctimas del conflicto armado para dar cuenta de su historia real, del proceso vivido con la violencia en el municipio de Granada [...] Para nosotros es importante rescatar eso porque eso es lo que nosotros le vamos a decir a nuestros niños, a nuestros jóvenes más adelante para que entiendan que hacer parte de la guerra no es ningún negocio. (Acciónsocialtv, 2011, seg. 01).

Sobre las bitácoras, afirma en otro momento:

Acá tenemos las bitácoras de las personas, o sea de todos los que son homicidios y desaparición forzada. Este pequeño librito significa demasiado para la comunidad, ¿por qué? Porque ahí vemos plasmado como la foto de la persona y sentimos que tenemos como forma de escribirle, de desahogar lo que sentimos, de dignificar el nombre de esa persona. Aquí es donde estamos logrando lo que

les decía al principio: dignificar al ser humano [...] (Salón del Nunca Más, 2013, segs. 01-28)

En sucesivas visitas que se hicieron a lo largo de más de un año de trabajo de campo fue posible constatar que las ideas básicas de este discurso son recurrentes tanto en ella como en otras personas que acompañan a los visitantes, de donde se desprende que se trata de una marca discursiva que refleja los propósitos buscados a partir de la existencia del Salón y la exhibición de las bitácoras.

En cuanto al cumplimiento de los propósitos generales es perceptible, en los mensajes dejados en los libros de visitas por algunas de las personas que han asistido al lugar desde su apertura, que el paso por el Salón y la lectura de las bitácoras produce efectos acordes con lo que sus gestores esperan. En uno de los primeros libros de visitas, se lee por ejemplo:

“Los recuerdos siempre quedan marcados en el alma, ni el tiempo logra borrarlos. Ellos se quedan muy adentro de cada uno y se convierten en esa fuerza que nos motiva a seguir adelante, sin detenernos”. Siempre se debe luchar por lo que se quiere y nunca detenernos, por muchos obstáculos que nos encontramos, nada es fácil, todo cuesta. A todos en La época de la violencia nos tocó levantar la cabeza aunque el corazón se nos desgarrara por tanto dolor, y por tanta injusticia, ¡somos ejemplo de fortaleza! ya que juntos logramos superar las pérdidas. La vida continúa, el camino aún es largo... y confiando en Dios Granada volverá a ser la misma de hace muchos años atrás⁴⁷. (Libro de visitas 1, s.f.)

El texto parte de lo que parece ser una cita (por las comillas empleadas) que resalta el valor y la función de los recuerdos como motor para el futuro. Luego alude al dolor sentido “por todos”, remarcando lo que habíamos señalado anteriormente acerca de la búsqueda de provocar un sentimiento de identidad anclado al dolor, el cual se destaca como elemento común a todos los que vivían en el pueblo en los años

⁴⁷ Se recuerda que la transcripción de los textos es fiel a la escritura de los autores, respetando la sintaxis, redacción, uso de puntuación y tildes, elementos todos que se consideran marcas de identidad de las personas que visitan el Salón y participan de la escritura en las bitácoras.

más intensos de la guerra. Incluye también elementos ejemplificadores que le hablan tanto a los que sobrevivieron y resistieron los daños y las pérdidas causados por los actores armados —en un acto de reconocimiento—, como a aquellos que acuden al Salón y son testigos de la fortaleza que tales actitudes manifiestan. En la última frase se evidencia un rasgo que será recurrente tanto en las bitácoras como en los libros de visitas: el lugar central que ocupan las referencias religiosas para explicar, justificar, aceptar, condicionar —entre otras posibilidades que se analizarán en profundidad en el capítulo dedicado a las representaciones y narrativas— tanto lo sucedido como las posturas asumidas individual y colectivamente frente a ello.

En el siguiente texto se aprecia una manifestación de pesar y solidaridad que se extiende a toda la familia del ausente por parte de un visitante esporádico:

[...] para esta familia, que ha vivido no ido la partida obligada y a destiempo de sus seres queridos, les queda un Legado que aun no se desarrolla en muchos de nuestros territorios: el valor de la vida, del civismo, de la solidaridad, ejemplo para las futuros generaciones... para seguir buscando futuro..... A las niñas... mama siempre Estara atenta y presente con ustedes [...] (Bitácora 070BLC, entrada 12).

Respecto a los **propósitos particulares**, son aquellos susceptibles de ser identificados en cada bitácora, lo cual los convierte en un universo amplio de posibilidades que puede comprenderse mejor recurriendo a agrupaciones derivadas de la lectura en profundidad. Dependiendo del tipo de participantes, de la frecuencia con que un autor escribe y de las intencionalidades perceptibles y declaradas (explícitas), se identifican al menos cuatro tipos de propósitos particulares, a saber: 1) elaboración del pasado violento; 2) conservación del vínculo afectivo con el sujeto de la bitácora; 3) información de los sucesos familiares más relevantes ocurridos desde la muerte o desaparición; 4) expresión de pesar y solidaridad. Los tres primeros corresponden a los familiares y visitantes que tienen una cercanía afectiva con el sujeto de la bitácora, mientras el último es más propio de los visitantes lejanos o desconocidos que se sienten interpelados o conmovidos por la lectura de los mensajes que hay en las bitácoras (o por el hecho de no ver ninguno), o por las

características de la fotografía que está en la portada. A este respecto, es evidente que los visitantes esporádicos (que no conocían el pueblo ni a las personas antes de su paso por el Salón) suelen escribir con mayor frecuencia en las bitácoras con fotografías de niños pequeños.

El propósito de *elaboración* (especialmente de duelo) es uno de los que se declara de manera explícita en las visitas guiadas:

[...] la idea de las bitácoras era más que todo como que contaran la historia de vida de esa persona, pero son poquitos los que cuentan la historia de vida; casi siempre se utiliza para elaborar duelo, para no romper esos lazos, o sea, para continuar la relación... para contar. (Gloria Quintero, comunicación personal, enero 13 de 2017).

Desde muy temprano, de manera complementaria a lo que era uno de los propósitos generales de las bitácoras de acuerdo con la artista plástica que las llevó al municipio (la realización de una semblanza de las víctimas para que fueran conocidas en su dimensión más cotidiana), los familiares vieron en ellas un medio para expresar sentimientos de tristeza, rabia, dolor, incertidumbre, que los invadían tras la ausencia por muerte o desaparición de sus seres queridos. La manifestación de esos sentimientos en un sitio público, con las connotaciones simbólicas del Salón, con la posibilidad de recibir respuestas por parte de lectores conocidos y desconocidos, además de la de volver a escribir cuantas veces se desee a lo largo de los años, otorga a las bitácoras y la escritura que en ellas se deposita un carácter de mediación entre la violencia y el dolor⁴⁸.

El cumplimiento de este propósito de elaboración es notorio sobre todo en aquellas bitácoras donde los familiares escriben varias veces a lo largo del tiempo, dejando entrever tanto las transformaciones subjetivas que han tenido como la significación que para ellos tiene la bitácora en tanto soporte simbólico que permite y guarda (como acontecimiento e inscripción dicha transformación).

⁴⁸ Las relaciones entre escritura, violencia y memoria, que incluyen este carácter mediador posibilitado por el acto de escribir, fueron presentadas en el capítulo 1.

Una de las bitácoras con mayor visibilidad del Salón, pues las guías suelen leer apartados de sus textos a los visitantes, recoge los textos de una niña —Soraya— que nació pocos meses de que su padre fuera asesinado junto con otros campesinos y familiares en una masacre ocurrida en una de las veredas de Granada. El hecho de no haber podido conocer a su padre llega a ser una marca de su identidad personal, algo que la define, lo que es notorio cuando firma varios de sus escritos presentándose como “Soraya la hija que nunca pudistes conocer”. En sus primeros escritos, del 2011, es palpable la rabia como sentimiento que acompaña su tristeza:

Papi hace 10 años partistes del mundo malditos sean los que te separaron demi pero quiero q sepas que siempre te yebare en Micorazón cuando, te mataron mi mamá me conto que tenia 6 meses de embarazo de mi nunca te pude, conocer y haora te quiero conoser te estraño los que te separaron de mi fueron los de la gerra [...] (Bitácora 001IDAD, entrada 6)

Años después (2014), si bien la tristeza permanece, el tono de sus textos varía y ya no se centra en lanzar imprecaciones contra los perpetradores de la masacre, sino que hay un intento de explicarse las razones del asesinato y dar cuenta de cómo ha sido vivir fechas importantes sin la compañía de su padre, lo que se relaciona también con el tercero de los propósitos señalados:

Hola papi ya casi ajustas 13 años de tu muerte y sabes lo triste que hestoy saber que las personas que te mataron no sabian que eras inocente porque no sabia que eras un hombre trabajador e inigualable quice venir hoy a desaogar Mi triste sa de saber que no hestas a mi lado.

Papi ya hice Mi primera comunión, Mi confirmación y han pasado 12 cumpleaños y tu por culpa de otros no estas aquí a mi lado pero se que tu espiritu esta siempre a mi lado para Cuidarte siempre teamooo ☹ (Bitácora 001IDAD, entrada 17)

Además de las palabras, cada una de las entradas de esta niña/adolescente⁴⁹ incluye marcas gráficas (caras felices, caras tristes, corazones) cuyo uso es habitual en personas de su edad y cumplen la función de reforzar las ideas expresadas a partir de elementos no verbales.

Los propósitos de creación y conservación del vínculo e información acerca de los sucesos familiares más relevantes están conectados de manera estrecha, pues el segundo es una forma —si bien no la única, una de las más llamativas— de lograr el primero. Sobre este, es de resaltar que, en numerosas ocasiones, la fotografía que reposa en el muro central del Salón y la bitácora que la réplica son la vía que tienen hijos, sobrinos, nietos o primos para conocer a esas personas ausentes que, sin embargo, tienen una presencia constante en el discurso familiar. La existencia de la bitácora da pie a que miembros de nuevas generaciones de las familias reconozcan al ausente como un ser significativo dentro de su propia historia y se reconozcan a sí mismos como sujetos vinculados a él. Sin que parezca importar el hecho concreto que se trata de personas a las que no se conoció y probablemente jamás se conocerán, los escribientes (especialmente niños y jóvenes) se dirigen a su familiar con afecto, admiración y respeto y los hacen parte de su narrativa personal⁵⁰. Por ejemplo:

Hola tio a pesar de que no te conosi que no te encuentres con nosotros pero si no te ubiera llamado Diosito fueras un muchacho muy trabajador me ubiera gustado conocerte por que solo te e conosido en una simple foto

ATTM: Tu sobrina Camila chao

T.Q.M. (Bitácora 228JHDA, entrada 2)

En la siguiente entrada se aprecia el papel que cumplen la bitácora y el Salón para la hija de un hombre asesinado en la masacre llevada a cabo por el Bloque Metro

⁴⁹ En adelante llamaremos *entrada* a cada intervención diferenciada que pueda reconocerse en las bitácoras.

⁵⁰ Esto será presentado y analizado en profundidad en el capítulo dedicado a las representaciones y narrativas.

de las Autodefensas Unidas de Colombia —AUC— un mes antes de la toma guerrillera del 6 de diciembre del año 2000:

Hola

papá



yo te quiero mucho y hoy e pasado para saludarte hace mucho tiempo que no vengo a granada y hoy que e venido te quiero desar lo mejor.

chao Te quiero mucho (Bitácora 005JMHG, entrada 24)

Para la hija, que no vive ya en el pueblo, es importante visitar el Salón y dejar un mensaje para su padre en la bitácora, garantizando con ello que el vínculo que los une sigue siendo fuerte y significativo. No le escribe para darle información sino para ratificarle que hace parte de su existencia, que lo mantiene presente aun cuando su lugar de residencia esté ya lejos del pueblo.

El propósito de la expresión de pesar y solidaridad está asociado mayormente, aunque no de manera exclusiva, a los visitantes esporádicos o desconocidos que visitan una vez el Salón y se sienten conmovidos por lo que escuchan, observan y leen allí. Por ejemplo:

Hola no se quien eres pero en tu foto se que eras una persona umilde, respetuosa, etc.

Ubiera querido ser tu amiga. (Bitácora 003LMPC, entrada 7)

En la tabla 6 se condensan los tipos de propósitos discursivos de las bitácoras.

Propósitos discursivos	
Generales (Asociados a la institución “Memoria histórica”)	Particulares (Propios de cada bitácora)

Transmisión de un pasado violento	Elaboración de un pasado violento (duelo y resignificación)
Reconocimiento/Dignificación de las víctimas	Creación y conservación del vínculo afectivo con el sujeto de la bitácora
Sensibilización de la sociedad frente al conflicto armado	Información de los sucesos familiares relevantes
	Expresión de pesar y solidaridad
	Búsqueda de favores divinos y protección (propósito espiritual)
	Intermediación entre el sujeto de la bitácora y otras personas vivas: Hay unos pocos casos, muy llamativos, en los que la bitácora se usa como un medio para llegar a un familiar del muerto o desaparecido con el que se ha perdido contacto (por peleas amorosas).

Tabla 6. Propósitos discursivos de las bitácoras. Elaboración propia.

Rasgos léxicogramaticales

Los rasgos lexicogramaticales tienen que ver con las características formales más perceptibles en una aproximación inicial: vocabulario; tipo de oraciones; adecuación o inadecuación a las reglas de formación de palabras y oraciones; verbos, tiempos y modos empleados; legibilidad, tanto de la caligrafía como del contenido de los textos; divisiones “nosotros-ellos” alrededor de las cuales se organizan las representaciones del mundo. Los elementos anteriores aportan claves sobre la identidad de quienes se expresan, además de su relación con la bitácora, con el sujeto de la misma, con las dinámicas de guerra o paz del municipio, entre otros.

Como quizá ya se ha venido notando en las transcripciones que acompañan los apartados anteriores, el **léxico** empleado en un gran número de las entradas a las

diferentes bitácoras es de baja densidad⁵¹. Esto quiere decir que no se aprecia un repertorio amplio de vocabulario, lo cual da pie a mensajes cortos, con repetición de palabras y, en algunos casos frases estereotipadas para dar cuenta de las emociones y sentimientos que se quieren transmitir.

Por ejemplo, los adverbios de cantidad/intensidad más usados son *muy* y *mucho*, los cuales pueden aparecer un número considerable de veces en entradas relativamente breves:

Papá te estamos estrañando *mucho* mi hermanita y yo te estrañamos *mucho* emos llorado *mucho* por ti mi mama te estraña *mucho* te queremos *mucho* ya hace *muchos* años que note vemos pero aunque en las Fotos te miramos yo yo tengo 10 años el 11 de agosto Cumplo mis 11 años ya hace 9 años que te mataron, te queremos *mucho* estoy gordita y mi hermanita ya tiene 9 años los años que te has muerto te queremos *mucho* ya emos crecido *mucho*. estamos en un proyecto que se llama La casa del niño y la niña aya nos dan un sucidio⁵² de 30 mil pesos y nos colaboran *mucho* mi mama trabaja y el sueldo son 200 mil pesos mi mamita te extraña *mucho* y tus hermanos también yo he aprendido tantas cosas queni me acuerdo ya me tengo que ir quede que iba hacer las tareas estamos en la 4 A. [ilegible] Te queremos *mucho* adiós Ya leeiste la carta del dia del padre. (Bitácora 013NAQT, entrada 2)

En este texto se nota también la recurrencia de la expresión de afecto “te queremos mucho” y, por el tono y las descripciones que se incluyen, queda claro que habla una niña, hija del sujeto de la bitácora, estudiante de cuarto de primaria, que participa de algunas actividades relacionadas con su situación de víctima del conflicto armado (el proyecto y el subsidio que reciben). Es de destacar la elocuencia del escrito y la cantidad y calidad de información que la niña logra incluir en su texto pese a no contar con un bagaje amplio ni refinado de palabras.

⁵¹ “La **densidad léxica** de un texto es la relación que existe entre su extensión (número de palabras total) y el número de palabras distintas que contiene. Se trata de una medida estadística que da cuenta de la riqueza **léxica** de un texto: a mayor **densidad léxica**, mayor número de palabras distintas”. Centro virtual Cervantes, disponible en:

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/densidadlexica.htm

⁵² A lo que se refiere es a un “subsidio”.

Entre las expresiones de afecto que se manifiestan con frases estereotipadas podemos señalar “te llevaré en mi corazón” o similares (escrita de maneras muy diversas: yebaré, corason, llevare... etc.), con 85 apariciones en las 233 bitácoras; o “nunca te olvidaré”, “nunca te olvidaremos” y similares, con una incidencia de 75 veces.

Respecto a la corrección textual⁵³, en una inmensa mayoría de las entradas hay errores de diversa índole, tanto ortográficos como de conjugación de los verbos, así como alteraciones en la composición de las oraciones y las frases, bien sea por la puntuación o porque la separación de las palabras y el uso de espacios no se corresponde con la estructura silábica, lo que genera una escritura fragmentaria en la que el sentido de las frases se devela al hacer una lectura de corrido, pero que sería muy difícil de lograr si se tomara palabra por palabra. Por ejemplo:

Bere medejaste un gran bacio cuando te fuiste.
te quiero no entiendo por que tepaso eso
ati siendo un persona tan buena.

En este texto, además de los errores ortográficos y la ausencia de puntuación, hay varias palabras que se fusionan: “me-dejaste”, “te-pasó”, “a-ti”, como si quien escribe trasladara a la bitácora su forma de hablar, al no conocer o dominar las reglas que rigen la lengua escrita. Esta forma de proceder, trasladando al texto escrito los modos del discurso oral, son perceptibles en numerosas bitácoras, cuando se usa por ejemplo la forma “juiste” en lugar de “fuiste” (lo que sucede siete veces), o cuando se escriben palabras en versiones inexistentes según el diccionario pero cuyo referente es posible identificar por el contexto de aparición:

tranquilo que **tuavia** no te emos olvidado por que siempre
vaz a estar grabado en nuestro corazón y en los de
muchos más que te conocieron Att: Duber Alexis López

⁵³ La corrección textual hace referencia a la adecuación de los escritos a las normas ortográficas y gramaticales de la lengua española.

(Bitácora 217JCEG, entrada 6).

[...] te quiero contar que estoy bien tengo mi pareja y me siento bien te agradezco por que todo esto lo e logrado por tu *intercepción* te quiero y nunca te olvidare.

En las dos entradas citadas es posible ver cómo los autores escriben las palabras *todavía* e *intercesión* imitando la manera en que seguramente suenan cuando las pronuncian, manera de proceder acorde con su nivel de apropiación de la lengua escrita y en la que se da preponderancia a la realización de los propósitos discursivos por encima de cualquier pretensión de corrección formal. Hay una evidente relación entre oralidad y escritura: muchas personas “escriben como hablan”, trasladan a las letras los sonidos de las palabras tal como las usan o pronuncian, fenómeno al que Lyons (2016, p. 159) denomina *ortografía fonética*.

Hay que decir que rara vez estas inconsistencias gramaticales alteran o impiden la comprensión de los enunciados y sus sentidos, desde lo cual se puede inferir que, por los propósitos de las bitácoras dentro del Salón y la institución “memoria histórica”, el contenido cobra mayor relevancia que la forma. Al no haber ningún tipo de revisión o censura por parte de alguna autoridad que vigile lo que se escribe, las personas sienten confianza para expresarse de manera fluida, acudiendo a las herramientas y conocimientos de los que disponen para cumplir con su deseo o necesidad de expresarse a través de la bitácora.

Quienes leen y luego dan cuenta de los efectos que dicha lectura les produce, sea en alguna de las bitácoras o en el libro de visitas, no aluden en ninguna ocasión a esos aspectos formales, de lo que se deduce su poca relevancia en la situación discursiva⁵⁴. Más bien, se confirma uno de los planteamientos básicos de van Dijk

⁵⁴ Un fragmento del diario de campo de la investigación da cuenta de mi interpretación temprana de este hecho: “Me imprisona mucho el esfuerzo que hace la madre por expresar lo que siente pese a la evidente dificultad que tiene para escribir, notoria tanto en los trazos como en la ortografía y las construcciones gramaticales (división y unión de las palabras, conjugación de los verbos...). No le importa «no saber» escribir: la bitácora es una forma de manifestarle a su hijo lo que siente y lo hace en la medida de sus posibilidades, de manera elocuente pese a todo”. (Diario de campo Marda Zuluaga, enero de 2017)

acerca del discurso, y es que “Los participantes adaptan lo que dicen, —cómo lo dicen y cómo interpretan lo que otros dicen— a algunos de sus roles o identidades y a los papeles de otros participantes” (Van Dijk, 2005, p. 33). Ese ir y venir del intercambio, que se transforma en función de lo que va aconteciendo, demuestra además que el discurso es acción, esto es que “la utilización discursiva del lenguaje no consiste solamente en una serie ordenada de palabras, cláusulas, oraciones y proposiciones, sino en secuencias de actos mutuamente relacionados” (Van Dijk, 2005, p. 21).

Los enunciados están hechos predominantemente con oraciones simples en las que prevalecen los verbos conjugados en copretérito, pasado y presente, dando cuenta de la evocación de la vida previa al asesinato o desaparición del sujeto de la bitácora, los hechos desencadenados por su ausencia en términos personales y familiares, así como las condiciones de vida actual —del momento en que se redacta cada entrada textual—. La incidencia de estos tiempos verbales es acorde con los propósitos discursivos tanto particulares como generales de una institución memorialística asociada a hechos traumáticos, en la cual la evocación del pasado es una manera de comprender el presente y actuar para transformarlo.

En cuanto a los modos verbales, el que resulta más llamativo para el análisis del género bitácora es el **subjuntivo**, en el que confluyen los deseos, anhelos, expectativas y lamentos de quienes escriben y crean, a partir de la existencia de la bitácora, universos de posibilidad que exceden lo que puede esperarse del mundo material real en el que el ser querido ha dejado de habitar. El modo **indicativo**, que también es, por supuesto, empleado de manera copiosa, lo tomaremos en cuenta con mayor énfasis en el capítulo dedicado a mostrar las representaciones y narrativas más recurrentes y significativas de las bitácoras. Su papel es fundamentalmente informativo acerca de estados de cosas reales y concretas y, en esa medida, nos brinda datos importantes acerca de la representación del mundo en quienes escriben. El subjuntivo, por su parte, nos señala el tipo de actitudes que las personas que escriben asumen respecto a ese mundo, su compromiso subjetivo con él y, en

esa medida, recubre especial interés para la definición de un género discursivo que, como la bitácora, tiene alcances que van mucho más lejos de la función informativa.

Siguiendo a Guillén (2007), cuyo trabajo sobre literatura y epistolaridad es un referente para quienes estudian la carta como género, puede afirmarse que el uso del subjuntivo, de modo similar a la conjugación en tiempo futuro o las estructuras condicionales, hace parte de un proceso de *ficcionalización* que es frecuente en los géneros epistolares:

Reconozcamos [...] que si bien la carta no ofrece de entrada entornos envolventes y espacios alternativos, sí puede desencadenar una fuerza de invención progresiva, parcial sin duda pero decisiva y quizás irreversible; y de tal suerte puede ir modelando poco a poco ámbitos propios, espacios nuevos, formas de vida imaginada, «otros mundos». Es lo que llamaríamos un proceso de ficcionalización”. (Guillén, 2007, p. 185)

La forma de presentación más usual del subjuntivo se da mediante el empleo del *hubiera*, con el que se formulan una amplia gama de deseos y expectativas acerca de cómo podría haber sido la vida sin los eventos de la guerra:

QueRido suegRo Aunque no tuve la oportunidad de conoceRte me HuvieRa encantado pero yo se que donde quiera que te encuentres estas orgulloso de la nieta que tienes HubieRa sido Maravilloso que HuvieRas concido a tu nieta y me HuvieRa encantado conoceRte y comPaRtiR MuchisiMo TiemPo con Tigo. (Bitácora 023HEQR, entrada 16).

En el caso de las personas desaparecidas, el subjuntivo es el lugar de una esperanza dolorosa: la de encontrar, al menos, los restos del ser querido: “Hija demicorazon nunca teolvido ciempre te lleva en mi corazon nunca descansare asta que tenga mis huesitos tullos en campo santo. hija te recuerdo acada momento a toda hora [...]” (Bitácora 074DMPN, entrada 2).

La desaparición, como ha sido documentado en los estudios acerca de sus estragos, deja un vacío distinto al de la muerte porque no se tiene la certeza de qué fue lo que pasó con el ser querido y, aunque en muchas ocasiones se asuma que ya

no vive (como en el fragmento anterior), el desconocimiento de las circunstancias en que pudo haber fallecido y del paradero del cuerpo para ofrecerle los rituales fúnebres que ayudan a la elaboración del duelo, se convierten en una zozobra intermitente que no abandona a las personas más cercanas a la víctima.

Quizá por la persistencia del dolor y la incertidumbre, aunada a las posibilidades de acceso a la escritura por parte de muchos de los escribientes, los textos de las bitácoras tienden a ser más expresivos que reflexivos, teniendo como referente al sujeto de la bitácora, los sentimientos derivados de su ausencia y las modificaciones en la forma de vida cuyo origen tiene que ver con dicha ausencia.

Acorde con lo anterior, las formas de tratamiento que se usan en los saludos y el desarrollo de los escritos son familiares, cercanas, como “papi”, “hermanito”, “hermanita”, “abuelito”; diminutivos de los nombres, como “Bere” por Berenice; o apodos afectuosos por los que la persona era reconocida en su comunidad:

CHOCOLITO: no sabes como te extrañamos ni como hemos lamentado tu partida y lo mucho que te hemos necesitado, pues tal corazón con gran riqueza espiritual no se puede olvidar.

Nuestro Chocolito; nunca nada ni nadie ni siquiera el tiempo podrá hacer que te olvidemos te quiero mucho y solo deseo que estes en compañía de papito Dios y mamita la Virgencita María. Siempre te recordare. Mary Luz (Bitácora 225JMG, entrada 2).

Desde la perspectiva sociocognitiva de van Dijk, es fundamental reconocer el tipo de divisiones del mundo en términos de nosotros/ellos que se reflejan en el discurso, pues hay allí un indicio de los valores, creencias e ideologías con los que se identifica el autor del discurso por oposición a aquellas que rechaza, considera “malas” o inapropiadas. Esto obedece a “[...] la preeminencia de una estrategia global de autopresentación positiva por parte del grupo dominante, y de heteropresentación negativa de los grupos dominados” (van Dijk, 1999, p. 28). De la lectura en profundidad de las bitácoras se desprenden varias tendencias para este tipo de agrupaciones nosotros/ellos, pero no todas responden a una valoración

positiva del “nosotros” y una negativa del “ellos”, por más que se los diferencie claramente. En primer lugar, es evidente una distinción entre los familiares, líderes comunitarios, pobladores del municipio y víctimas de la confrontación armada vs. “los malos”, “los armados”, “las águilas negras” (nombre de de agrupaciones paramilitares no especificadas surgido después de la desmovilización de las AUC en el año 2005), como se puede ver en estos ejemplos:

[...] y haora le pido a Dios que esta Guerra y las tales haguilas negras que dijo un vecino que eran malas que nunca vengan a mi pueblito de granada (Bitácora 001IDAD, entrada 6).

Hola margarita= se q heras una Lider muy buena solo te conoci de vista pero eso no in pide que pueda dejarte esta nota sabes porque?

porque nosotros los lideres Somos Tampoco valorados y siempre llevamos las de perder contra los armados sera que vala se lleva toda nuestra Historia osera todo lo contrario Hay que vivir la Guerra para poder ser Reconocidos pero deque nos sirven las flores despues de muertos porque no noslas regalan en viva como decimos en vida Hermo. en VIDA

ATT una lider preocupada de algun lugar del mundo. (Bitácora 114MLZ, entrada 16).

Llama la atención la escasez de referencias directas a grupos armados específicos: sólo en una bitácora (036MJGL) se alude a los grupos paramilitares con el apelativo de “los paracos”; en otra (023HEQR) se menciona la acción de la guerrilla al indicar que el sujeto de la bitácora fue una de las víctimas de la “toma guerrillera” y en una, ya citada, se nombra a la agrupación “águilas negras”. No hay, en las 233 bitácoras, una sola referencia a las FARC (antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, hoy desmovilizadas), el ELN (Ejército de Liberación Nacional, uno de los primeros grupos armados en asentarse en zonas rurales del municipio), a las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), el Bloque Metro (que fue la agrupación paramilitar con mayor presencia bélica en el territorio), la policía o el ejército. Como

dato curioso, cuando se realizó la búsqueda de la sigla AUC para indagar por las referencias a esta organización armada, el software arrojó cinco coincidencias, pero todas ellas se referían a la AUCencia del ser querido, no a los grupos paramilitares. Las alusiones a “esos malos” (1), “los armados” (1), “esos malditos”, “los que...”⁵⁵ (7) son un poco más numerosas pero siguen siendo muy pocas si se tiene en cuenta que el corpus en revisión es de 233 bitácoras, cada una con un número variable de entradas (entre una y setenta y dos, de acuerdo con la tabla de registro). Se puede inferir de esta distribución que, para las personas que acuden a la bitácora como medio de expresión y elaboración, los detalles históricos y políticos no revisten mayor relevancia y es indiferente quién haya sido el perpetrador del crimen, pues las consecuencias personales y familiares parecieran ser las mismas.

En segundo lugar, encontramos una distinción entre los que se han quedado en la tierra y los que, aunque sufrieron un destino trágico, “gozan” ahora de la compañía de Dios, los ángeles y la virgen María. No se trata de una división ideológica que separa los valores de unos y otros, pero sí se marca una clara distinción entre aquellos que “están bien” o “mejor” tras una muerte violenta y los que conservan una vida llena de penurias y sufrimientos. En este caso hay una inversión de las atribuciones de lo que puede considerarse positivo, que se le otorga al “ellos” que está en el reino de los cielos, mientras la carga negativa de sufrimiento y dificultades recae sobre el grupo al que pertenece quien escribe.

Lo anterior muestra la fuerza de la fe religiosa en esta comunidad y es uno de los factores explicativos de la insistencia en el perdón y la búsqueda por no resaltar en ningún caso las filiaciones políticas o ideológicas de las personas que son conmemoradas en el Salón (si bien queda también la duda de si hay otros motivos, de seguridad o temor, detrás de esta falta de especificidad). La religión, más que la política en su vertiente formal, es la fuerza aglutinadora de esta comunidad. La iglesia católica es una de las instituciones con mayor legitimidad entre los granadinos⁵⁶, no sólo por representar la fe que muchos profesan, sino porque se le reconoce un papel

⁵⁵ Las frases construidas a partir de “los que” son: los que te separaron de mí (3), los que te mataron (2), los que te hicieron este daño (1), los que te hicieron ese mal (1).

⁵⁶ Gentilicio de las personas oriundas del municipio de Granada.

decisivo en el acompañamiento a la población en los períodos más críticos de la guerra, cuando la presencia del Estado era escasa e insuficiente para cumplir con las labores de protección y atención a los ciudadanos⁵⁷.

Entre algunos ejemplos de esta clase de división encontramos:

Jair No son muertos los que en dulce calma en paz descansan en la tumba fría.

Muertos somos los que tenemos muerta el alma y vivimos todavía

Te llebaremos x siempre en nuestros corzones.

ATT: Elkin Noreña, Tabio Noreña, Mirian Noreña

Adriana Noreña Te Extrañamos (Bitácora 181JJB, entrada 2)

Estas gosando de una dicha inagotable porque ya nadie te la podra quitar y aya nos estas esperando te estrañamos y me haces mucha falta atentamente tu hermana. (Bitácora 010NJJN, entrada 12).

Un último aspecto que hace parte de los rasgos lexicogramaticales es la caligrafía la cual, de manera acorde con los niveles de dominio de la lengua escrita que hemos mostrado hasta ahora, es en muchas ocasiones de difícil lectura —y en ciertos casos, completamente ilegible—, temblorosa a veces, indefinida, de trazos poco hábiles. Como forma de complementar lo dicho mediante letras y palabras, hay quienes recurren a otras marcas gráficas, como dibujos (de corazones, caras tristes o felices, lágrimas) o variaciones en la forma y el tamaño de los nombres o las expresiones de afecto (te amo, te extraño...), con lo que, además, destacan aquello que consideran más relevante (ver imagen 6).

Luego de este panorama de lo que puede captarse en los rasgos lexicogramaticales del discurso, pasaremos a mostrar lo que dejan entrever los niveles más complejos de la estructuración discursiva.

⁵⁷ Cf. Informe *Granada. Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*, del CNMH. Disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2016/granada>

yjo nunca te olvidara te
Recuerdo esta que me lleve con
tigo como estas yjo espero que via
La virfanta tenga en sus brazos
yjo te quiero mucho que Dios
lo tenga en su santa gloria

Hbla como esta solo era para decirte que yo
Te extraño demasiado aunque sea demasiado
tiempo que no te escribo te quiero
demasiado ATT=Elizabeth

TE EXTRAÑO
mucho... CHAOO

Imagen 6. Ejemplos de caligrafía y otras marcas gráficas. Foto tomada por Marda Zuluaga.

Modos de organización discursiva

Los modos de organización discursiva (MOD) hacen referencia a la forma en que los actores o participantes en un acontecimiento discursivo ordenan los elementos que componen su mensaje con base en su intención. Según Charaudeau, existen tres de estos modos: 1) *descriptivo*, que busca “identificar la sucesión de seres

del mundo de manera subjetiva/objetiva”, 2) *narrativos*, a partir de los cuales se construye “la sucesión de *acciones* de una historia, situándolas en el tiempo, alrededor de una búsqueda para convertirlas en relato”, 3) *argumentativos* —o explicativos—, que tienen como fin “explicar una verdad desde una perspectiva racionalizante para influenciar al interlocutor”. A estos tres los rige el modo enunciativo, pues señala la posición de quien enuncia respecto a su(s) destinatario(s), a sí mismo —y lo que dice— y a otros discursos y, en esa medida, “interviene en la puesta en escena de cada uno de los otros tres modos de organización” (Charaudeau, s.f., p. 7).

En el caso de las bitácoras, encontramos fundamentalmente el modo descriptivo y el modo narrativo. Para dar cuenta del primero, mostraremos los tipos de actos de habla que se presentan con mayor frecuencia y, para el segundo, explicaremos que los estilos narrativos se relacionan con dos géneros literarios que, aquí, serán tomados como subgéneros de la bitácora: la carta y el diario personal.

Desde el punto de vista **descriptivo**, podemos identificar, de acuerdo con la teoría de los actos de habla de Searle (1990), una serie de enunciados en los que se reconocen acciones concretas. Decir algo es, al mismo tiempo, hacer algo, y aquello que nos da la posibilidad de reconocer qué es lo que hacen los emisores al decir algo, se conoce como *fuerza ilocutiva*. Searle distingue cinco tipos de actos de habla de acuerdo con la intencionalidad de quien produce un enunciado: a) *representativos*: describen estados de cosas del mundo. El hablante se compromete con la veracidad: aseverar, concluir, reclamar; b) *directivos*: buscan que el receptor haga algo: ordenar, pedir, solicitar, rogar, preguntar...; c) *comisivos*: comprometen al emisor a hacer algo: prometer, hacer votos, jurar, invitar...; d) *expresivos*: dan cuenta del estado psicológico de quien habla: agradecer, pedir disculpas, felicitar, condolerse, etc.; y e) *declarativos/realizativos*: con el que se identifican secuencias de palabras que cambian un estado de cosas en el mundo: bautizar, despedir a alguien de un trabajo, declarar la paz o la guerra. Su posibilidad de realización depende del lugar simbólico del hablante y de que se den las condiciones apropiadas.

Dependiendo del tipo de participante que se analice, además del propósito discursivo particular que esté procurando cumplir, se realizan cuatro de los cinco

tipos de acto de habla mediante una amplia gama de verbos/acciones, tal como se muestra en la tabla 7.

Tipo de participante	Propósito discursivo que cumple	Tipos de acto de habla que realiza
Familiar / Visitante cercano	Elaboración de un pasado violento (duelo y resignificación)	<p>Expresivos: extrañar, recordar, acongojarse, sentir rabia/tristeza, aceptar, desear, lamentar, rechazar, reflexionar, añorar, agradecer, reconocer, desahogar, culpar...</p> <p>Directivos: pedir, rogar, preguntar, solicitar...</p>
Familiares	Creación y conservación del vínculo afectivo con el sujeto de la bitácora	<p>Comisivos: prometer, jurar...</p> <p>Expresivos: presentarse, empatizar,</p>
Familiares	Información de los sucesos familiares relevantes	<p>Representativos: informar, dar a conocer, contar...</p>
Visitantes cercanos, visitantes lejanos	Expresión de pesar y solidaridad	<p>Expresivos: condoler, comprender, reconocer, solidarizarse, afligirse, cuestionarse...</p> <p>Directivos: pedir, rogar, preguntar, solicitar...</p>
Familiares, visitantes cercanos, visitantes lejanos	Búsqueda de favores divinos y protección	<p>Directivos: pedir, rogar, solicitar, suplicar...</p>

Tabla 7. Modo de organización descriptivo según los actos de habla, teniendo en cuenta los participantes y los propósitos discursivos. Elaboración propia.

La gama más amplia de actos desplegados la encontramos en aquellos que se agrupan como expresivos, lo que se deja ver la imponente emocionalidad que se juega en los intercambios posibilitados por las bitácoras, aun si estos se dan en diferido (entre los escribientes y lectores visitantes) o son intercambios truncados (entre los escribientes y el destinatario, imposibilitado para leer y para responder).

En cuanto a los modos de organización narrativa, es perceptible que, en una inmensa mayoría de los casos, la estructura de los mensajes está compuesta por un saludo, un acto expresivo o representativo, una despedida y la firma del escritor, lo que se asemeja al género epistolar, si bien se trata de cartas que no son enviadas a ningún lugar y cuyo destinatario ideal no está en condiciones de leer. Sin embargo, se sigue el esquema propio de las cartas y el estilo de escritura es tal que parece que el escritor diera por hecho que su misiva será recibida por el sujeto de la bitácora, por ejemplo:

Mazamorro

Parcero hoy que te veo despues de tanto tiempo recuerdo los buenos momento que vivimos los duros momentos que pasamos juntos pero me alegro de verte y saber que no te han olvidado y no te olvidaremos.

Lo unico que te digo es que en todo este tiempo que no has estado Pensamo y nos reimos de lo bueno que pasamos nunca se me olvidara las palabras que dijo el padre Climaco.

“EN LA FINCA GRANDE NOS VEREMOS” (Bitácora 189JFGG, entrada 4).

En otros casos, las entradas —aunque sigan estando dirigidas al sujeto de la bitácora y lleven, a veces, una firma al final— tienen los matices propios de un diario personal, en el que se detallan eventos del día a día y se incluyen algunas reflexiones sobre lo sentido y lo vivido. El subgénero diario personal se percibe sobre todo en aquellas bitácoras en las que algún familiar en particular ha escrito de manera reiterada, acción que va dejando huellas de las transformaciones subjetivas por las

que ha pasado a lo largo del tiempo y en la que se transparenta, además, cierta clase de vínculo muy fuerte que ha establecido esa persona con la bitácora y el hecho de escribir en ella, haciendo de alguna manera pública su intimidad. La siguiente entrada está muy al comienzo de una bitácora en la que es la misma mujer, esposa del difunto, quien escribe con mayor frecuencia. Aquí no hay fecha, saludo ni propiamente una despedida; se trata de una evocación del último día de vida de su esposo Héctor:

RECUERDO EL ÚLTIMO DÍA DE TU VIDA QUE TE AMANECISTES MÁS ENAMORADO DE MI ME DECÍAS TANTAS COSAS LINDAS COMO SI APENAS ME UBIERAS CONOCIDO Y NO ERA QUE APENAS ME HABÍAS CONOCIDO SINO EL ÚLTIMO DÍA DE NUESTRAS VIDAS JUNTOS.

TE QUIERO (Bitácora 023HEQR, entrada 4)

Un último subgénero que puede distinguirse, el cual es apenas lógico por el lugar donde residen las bitácoras y los motivos que les dan existencia, es el del obituario o necrología⁵⁸, en especial en los casos en los que se da cumplimiento — habitualmente en las páginas iniciales— al propósito inicialmente contemplado para las bitácoras, por ejemplo:

Nació Febrero 20 de 1960

Murió 3 de noviembre del 2000

Era un padre dedicado a su hogar, a sus hijos y su esposa. Se sabe que hubo algunas dificultades y desacuerdos pero que Gracias a Dios afrontamos con paciencia y amor.

Nunca dejaré de agradecerte por el ejemplo, buen trato y cariño que nos diste; porque gracias a ti y a mi madre somos personas de bien y hechas para adelante.

Nunca olvidaremos tus consejos y tu gran amor

Te llevamos presente en nuestro corazón

TE QUIERO MUCHO

Yuliana-tu hija (Bitácora 029JJGQ, entrada 1).

⁵⁸ Noticia comentada acerca de una persona muerta hace poco tiempo.

Condiciones de circulación

Las condiciones de circulación de las bitácoras son restrictivas, pues estas sólo pueden ser consultadas —incluso por los familiares— en el Salón del Nunca Más. Aunque se reconoce cierta “propiedad” de la bitácora a sus seres más queridos, ellos aceptaron, desde la construcción de este sitio de memoria, que la fotografía y la bitácora fueran exhibidos públicamente como una forma de hacer memoria colectiva, dar a conocer las historias de vida de las víctimas y sensibilizar a la sociedad en general acerca de los sucesos que se presentan en situaciones de confrontación armada prolongada y los efectos concretos que tienen sobre la existencia de niños, hombres y mujeres de todas las edades.

Quien quiera conocer el contenido de las bitácoras y/o escribir en ellas, debe estar dispuesto a viajar hasta el municipio de Granada y visitar el Salón. Una vez allí, el acceso a ellas, al menos en teoría, es completamente libre, y cualquier persona, con independencia de si conoció o no a los ausentes, y si es o no del municipio, puede leer la totalidad de las bitácoras⁵⁹. Sin embargo, aunque esta es la directriz general, su puesta en práctica tiene varias limitaciones. En primera instancia, el Salón no dispone de espacio suficiente para exponer de manera permanente todas las bitácoras, por lo cual siempre hay disponible un número reducido de las mismas para su lectura por parte de los visitantes. Hace unos años, aquellas que no estaban sobre las dos pequeñas mesas de madera que se encuentran al lado del muro central (en el que reposan las fotografías de las que ya se ha hecho mención), se ubicaban en una vitrina sin candado situada en el pasillo que da al muro. Sin embargo, a raíz de la pérdida de varias bitácoras que fueron sustraídas por personas desconocidas, las encargadas del cuidado del Salón decidieron trasladarlas a otra de las salas de este, la cual es menos concurrida y dispone de un armario que, aunque tampoco tiene llave, está menos expuesto que la vitrina.

⁵⁹ Sólo en ocasiones muy particulares, que quedan a discreción de la gestora principal del Salón, se autoriza el préstamo de una bitácora, por ejemplo, para que una madre campesina, que tiene dificultades —físicas o afectivas— para visitar el pueblo, pueda escribir o pedirles a sus familiares que le escriban a su ser amado (hijo, hija, esposo...).

Las bitácoras que están a la vista son seleccionadas por la persona que pasa más tiempo como voluntaria en el Salón del Nunca Más, quien las elige por su carga de emotividad y porque dan cuenta de una forma contundente del impacto de la violencia sobre las familias, en especial desde la voz de los hijos que empezaron a escribir en las bitácoras cuando estaban pequeños, lamentando no haber conocido a sus padres porque sus madres estaban en gestación cuando ellos murieron o porque eran todavía bebés.

En los últimos meses de trabajo de campo (diciembre de 2017 y enero de 2018) noté que ya ni siquiera había bitácoras sobre las mesas y, cuando pregunté qué había pasado, me dijeron que se habían extraviado varias de ellas, por lo que consideraron que era más seguro dejar unas pocas en la vitrina que, aunque sigue estando abierta, no invita del mismo modo a la lectura como cuando las bitácoras se disponen abiertas sobre las mesas.

Otras variables

Dentro de las variables adicionales que no caben en ninguno de los ítems anteriores pero que son también constitutivas de la bitácora del Salón del Nunca Más, es posible señalar tres:

- a. *La multiplicidad y, en muchos casos inespecificidad, de voces y autores:* no todas las personas que escriben en las bitácoras firman, no siempre se sabe quién está hablando. Se infiere el tipo de participante por los textos que cada cual escribe, el nivel de afecto que expresa, los datos que llega a dar, pero no es posible tener certeza del vínculo en todos los casos. Además, esto dificulta el seguimiento de las transformaciones discursivas asociadas a la elaboración del duelo o cualquier otro cambio relevante que se haya presentado y del que se haya dejado constancia, pues no es posible determinar cuándo se trata de la misma persona.

Hay una multitud de voces que pasan por el Salón y que dejan sus inscripciones en las bitácoras, en una especie de murmullo incansable que crece con cada día que este lugar permanece abierto y acoge nuevos mensajes y relatos.

- b. *La falta de sistematicidad*: no hay un formato o instrucciones que digan cómo debe ser usada la bitácora. Esto abre la posibilidad de que cada quien la intervenga a su manera, pero es evidente que las entradas previas van marcando pautas implícitas que las personas tienden a seguir, no por imposición sino por imitación. La falta de referentes, a veces, en lugar de motivar la creatividad, lleva a que se sigan los senderos ya trazados por otros. Ilustración de esto la aparición o no de fechas, patrón que suele depender de si la primera entrada, o la inmediatamente anterior a la que se está revisando, la incluía o no. También la escritura a manera de carta es un patrón que tiende a estandarizarse.

- c. *Destinatario imposible*: aunque el sujeto de la bitácora (destinatario ideal de la inmensa mayoría de las entradas) es una persona que se encuentra muerta o desaparecida, quienes le escriben —aun si tienen asumida su ausencia— lo hacen como si este pudiera leerlos desde el más allá. Los asomos de duda son escasos a este respecto y los textos se escriben como cartas que se diera por hecho que van a ser leídas, por lo que se incluyen solicitudes concretas de protección o de consejo. Por ejemplo, una adolescente de 13 años que le escribió a su padre pidiéndole su opinión sobre un compañero por el que ha comenzado a sentirse atraída, vuelve pocos días después y le pregunta: “[...] que has opinado de lo que te escribi hace 5 días” (Bitácora 013NSQT, entrada 25). Otra joven, cuyo padre está desaparecido, hace explícita su consciencia crítica respecto a lo que significa escribirle en la bitácora, actitud que es poco común y que, al tiempo que da muestras de una madurez forzosa en alguien que no ha cumplido los 15 años (en su escrito hace referencia a que ahora bailar el vals con su padre), refuerza la importancia de las bitácoras como

espacios simbólicos de comunicación, puesto que pese a sus reservas no renuncia a escribir allí:

Hoy escribiendo aquí como si fuese posible que lo leyeras... Nada más predecible que decir que te extraño mucho, aunque no estoy segura pues como extrañar algo que en realidad poco recuerdo. Sólo sé que contigo cerca todo quizá hubiese sido distinto. Te quiero mucho y te hecho de menos aún más!!! Te extraña mucho Tu Hija que ahora un balls de 15 con su papi!!! (Bitácora 156JGG, entrada 4)

- d. *Carácter vivo de la bitácora:* desde el momento de apertura del Salón, en el 2009, hasta el momento en que llegue a cerrarse, las bitácoras son susceptibles de ser intervenidas por cualquier persona que acuda al lugar. Su potencial como espacio de elaboración afectiva o como medio a través del cual se puede presentar al sujeto de la bitácora a miembros nacidos en años recientes, se mantiene abierto para las familias. En varias de las visitas de observación que hicieron parte del trabajo de campo, fue posible constatar que hay grupos de familias que van al Salón con la intención de mostrarle a hijos, esposos o amigos a ese familiar del que ya habían hablado en otras ocasiones pero del que no conocían el rostro. El 7 de enero de 2018, fecha en que se realizaban las *Fiestas del retorno granadino*, registré en mi diario de campo:

Entran una señora y una niña, como buscando algo. Miran las fotos. Al poco tiempo, la niña pregunta: “¿cuáles son las hijas de Helena?”. La señora le dice: “Ella y ella”, mientras señala las fotos de las hermanas Buriticá Hernández.

(Ahora yo también puedo reconocer a las personas por sus fotos. Recuerdo algunos nombres y algunas historias. La de ellas es una que me causa escozor, pues encontré en internet una sentencia judicial en la que dan detalles lo que les hicieron. Las secuestraron. Al menos a una la violaron. Se sabe que a las dos las mataron pero no se ha encontrado el cuerpo de ninguna)⁶⁰.

⁶⁰ Nota en diario de campo. 7 de enero de 2018.

Además de la doble función que se mantiene abierta para los familiares, en el caso de los visitantes se conserva también latente la posibilidad, para cualquier viajero potencial, de leer las bitácoras e interpretarlas a la luz de sus conocimientos e intereses así como de dejar sus propias inscripciones en ellas, con lo que el circuito de intercambio y el alcance del impacto de las bitácoras está en constante actividad.

CAPÍTULO 4

Vidas por escrito: las bitácoras dentro del espacio biográfico

Todo es genuino a un grado casi hiriente [...]

Juan Villoro

El espacio biográfico y el territorio de las víctimas que escriben

Uno de nuestros objetivos es explorar las implicaciones que tiene sobre la subjetividad la escritura realizada en las bitácoras. Para dar cuenta de esto, nos apoyamos en el concepto de *espacio biográfico* de Leonor Arfuch (2010), el cual permite pensar las formas de la subjetividad contemporánea vinculadas a una amplia gama de géneros discursivos, entre los que podemos contar las bitácoras del Salón del Nunca Más. El *espacio biográfico* constituye un “horizonte de inteligibilidad” para comprender la “tonalidad de la subjetividad contemporánea” (Arfuch, 2010, p. 17), dando cuenta de una coexistencia de géneros discursivos en los que las vidas de seres humanos de muy diversa “estirpe” son contadas y dotadas de un *valor biográfico* mediante el que se le otorga sentido a la propia experiencia. Uno de los aspectos diferenciales de este nuevo *espacio* caracterizado por Arfuch es que no se limita al clásico género biográfico o autobiográfico, con su ordenamiento cronológico y la acentuación de eventos destacados o determinantes en la vida del protagonista, sino que responde a un afán antiguo pero cada vez más marcado de “pasar en limpio” la propia existencia como una historia que nunca se termina de contar.

Adicional a esto, tomamos en consideración las formulaciones de Gatti (2017) acerca de que, también en la contemporaneidad, aquello que puede denominarse como *campo de las víctimas* está cada vez más extendido, convirtiéndose en un territorio que igualmente representa un nuevo tipo subjetividad. La dicotomía entre la figura de la víctima como el marginal, el afectado, el vulnerable o el precario, versus el ciudadano libre, autónomo y activo se ha diluido y su hipótesis es que nos encontramos ante una figura híbrida, el ciudadano-víctima que, portando la señal de algún sufrimiento y un dolor (cuya gama de causas es amplísima) reclama un lugar en

el espacio público y exige que se le reconozca no sólo —aunque también— como sujeto de reparación y compasión, sino como un ser con capacidad de agencia.

El campo de las víctimas es, para Gatti y otros investigadores, un hecho dado, un lugar simbólico que existe, en el que confluyen, además de las víctimas, profesionales e instituciones especializadas; por el que circulan bienes como el sufrimiento, la piedad, el reconocimiento, el honor y el dolor; y en donde se llevan a cabo acciones que abarcan tanto los gestos esperables de las víctimas “tradicionales” y los profesionales (atención, cuidado, reparación) como los propios del viejo ciudadano, entre los que se mencionan leyes, decretos, programas de gobierno (Gatti, 2017, p. 73):

En el nuevo espacio de las víctimas la modificación de la posición de esta figura es sustantiva. La víctima ya no está fuera, ya no reside en el borde exterior del vínculo social para posibilitarlo; habita en el centro mismo. Ha pasado de ser un residuo o una consecuencia no intencionada de los movimientos de progreso colectivos —tengan forma de «progreso y modernidad», la tengan de «revolución y justicia social»— a ser un tipo subjetivo central y muy común, tanto que se confunde con el ciudadano mismo. Su lugar, en efecto, no es el del Personaje, con mayúsculas, del héroe o del mártir, sino el más profano, prosaico y democrático del «ciudadano afectado», que aunque sufra una forma cualquiera de violencia sigue siendo parte de la ciudadanía. (Gatti, 2017, p. 39).

La metáfora espacial, la inquietud por formas de la subjetividad contemporánea, el reconocimiento de hibridaciones que obligan a dejar de lado las habituales visiones dicotómicas, son puntos en los que confluyen Arfuch y Gatti, por lo cual su articulación nos resulta fecunda hermenéuticamente para adentrarnos en el análisis de las implicaciones subjetivas de las bitácoras. Al decir *implicaciones subjetivas* queremos recalcar que, además de efectos sobre la subjetividad, el tránsito por el espacio biográfico que se hace a través de las bitácoras supone de entrada que hay unas subjetividades que se implican o, dicho de otro modo, sujetos concretos, con una identidad y una historia, que acuden al encuentro con el género bitácora y que, como esperamos mostrar, se van transformando de maneras diversas.

En el primer capítulo presentamos un esquema que permite ilustrar cómo concebimos la articulación entre el espacio biográfico contemporáneo, más amplio, con el campo de las víctimas, en el que tendríamos que distinguir, adicionalmente, el territorio de las víctimas que escriben y el de los testigos —de segundo orden— que leen (y algunos de los cuales escriben en respuesta). Proponemos hablar de *testigos de segundo orden* para remarcar el hecho que quienes acuden a la lectura de las bitácoras son, en su mayoría, personas ajenas a los eventos específicos del conflicto armado que se presentaron en Granada (aunque pueden haber vivido experiencias similares en otros lugares) y, en esa medida, son testigos de los efectos de estos hechos que toman la forma de textos en las bitácoras, si bien en la práctica muchos de ellos no los vivieron de manera directa ni han pasado por eventos similares.

La narración, el contar y compartir historias dando algún tipo de orden a vidas fragmentarias, caóticas (en el sentido que ninguna vida transcurre de acuerdo con un guion), es un acto que lleva siglos realizándose, pero en la actualidad se trata de un ejercicio ampliamente extendido merced a las características de las redes sociales y al acceso cada vez mayor a Internet. Para el caso concreto de las ciencias sociales, sostiene Arfuch, los investigadores:

[...] se inclinan cada vez con mayor asiduidad hacia la voz y el testimonio de los sujetos, dotando así de cuerpo a la figura del “actor social”. Los métodos biográficos, los relatos de vida, las entrevistas en profundidad delinean un territorio bien reconocible, una cartografía de la trayectoria —individual— siempre en búsqueda de sus acentos colectivos. (2010, p. 17).

Lo anterior es particularmente notorio en las aproximaciones cualitativas a realidades sociales en las que las vivencias han sido devastadoras para grupos y comunidades afectados por guerras, violencia o desastres naturales. La experiencia de la destrucción o la alteración radical del curso de la vida a causa de situaciones de esta índole, que tienen una gran carga de imposición externa, son tomadas como paradigmáticas del contexto histórico, político o económico de una región o, en otros casos, como una suerte de laboratorio no planeado para reconocer actitudes y

comportamientos desplegados por las personas y los grupos sociales ante la adversidad.

En cualquier caso, las vidas de los otros despiertan un interés a partir del cual se instala una *razón dialógica* (término que Arfuch retoma de Bajtín), esto es, un vínculo entre el sujeto que narra y el que ve o lee, por lo que Laclau (2010, p. 12) sostendrá que, en el espacio biográfico, “[...] el sujeto debe ser pensado a partir de su “otredad”, del contexto de diálogo que da sentido a su discurso. Hay entonces una heterogeneidad constitutiva que define toda situación de enunciación”. Esto es central para encarar la pregunta acerca de cómo entran a jugar las bitácoras dentro del espacio biográfico: hay vidas, muchas vidas, cuya identidad se constituye —o, cuando menos, se ve continuamente interpelada— por un otro ausente pero persistente cuya consistencia ya no material se construye a través de los relatos evocantes, anhelantes. Cada bitácora se presenta como el territorio donde tanto las familias como algunos visitantes esporádicos dialogan a destiempo y van dejando en el cuaderno los trazos de un decir que, leído más tarde y en conjunto, despliega un relato fragmentario pero en el que puede detectarse cierta coherencia, del mismo modo que pasa en una identidad cualquiera que se mira no sólo en su manifestación presente sino teniendo en cuenta los recorridos que la llevaron hasta ahí.

Si el espacio biográfico es aquel donde, por diversas vías discursivas, mediante relatos que se hacen *por* y *para* otros, se va construyendo una identidad narrativa (Ricoeur, 2006) que no es estática, que deviene, podemos afirmar que en la escritura que acontece en las bitácoras se llega a ser testigo (en los relatos) tanto de los quiebres de las identidades como de los intentos por recomponerlas y presentarlas como algo con cierto orden, siendo la escritura una construcción que da sentido a eso caótico que las atraviesa y que, en el caso de vidas signadas por la guerra, es mucho más notorio. La historia que se cuenta sobre sí y sobre otros para dar cuenta del ser (y que es lo que Ricoeur señala como criterio central para hablar de identidad narrativa) se ve afectada de maneras más disruptivas y contundentes cuando lo inesperado —ingrediente que hace parte de toda vida— está asociado a los eventos impredecibles de una guerra irregular.

El *orden narrativo* que supone la escritura de la vida, junto con lo que Arfuch denomina *orientación ética* (entendida como modelización de hábitos, sentimientos, costumbres, prácticas) constituye el *valor biográfico*, esto es, la “puesta en sentido de la experiencia”, en términos de Bajtín. Se trata de una forma de comprensión, visión y expresión de la vida que queda plasmada en las historias narradas, en las que, sin que sea necesario referirse a normas ni directrices concretas, se pueden deducir las valoraciones que quienes escriben hacen de los eventos, pues sólo se elige para ser contado aquello que se considera importante en un contexto de enunciación. Tal contexto, por ser algo situado en un tiempo y un espacio, incluye necesariamente a otro, real o imaginado, para el que se “habla” desde una posición específica y, en esa medida, el acto de la recepción adquiere un lugar también central:

[...] en tanto esa posición involucra siempre un “tú”, la cuestión nos conduce finalmente a la instancia de la lectura, a la recepción. Volviendo a Ricoeur, es la mirada hermenéutica [...] la que propondrá la articulación del “mundo del texto” y el “mundo del lector”, a partir de cierto horizonte de expectativa —con la salvedad de una mayor tensión hacia el mundo que hacia el texto—. La modelización que opera entonces en el relato sólo cobrará forma en el acto de la lectura, como conjunción posible de ambos “mundos”, pero lo trasciende, hacia otros contextos posibles, entre ellos, el horizonte de la “acción efectiva”. Es que la lectura conlleva un momento de envío, en el cual deviene “una provocación a ser y actuar de otra manera”. Así, la práctica del relato no solamente hará vivir ante nosotros las transformaciones de sus personajes, sino que movilizará una experiencia del pensamiento por la cual “nos ejercitamos en habitar mundos extranjeros a nosotros”. (Arfuch, 2010, pp. 93-94).

La descripción anterior resulta pertinente para el caso de las bitácoras en tanto la experiencia que se propone a través de ellas es la de un encuentro de sentidos y una movilización de comprensiones y de afectos que, como se mostró en el capítulo 3, se pone de manifiesto cuando los lectores visitantes responden con perplejidad, compasión y respeto (entre otros muchos sentimientos) ante los textos dirigidos a los ausentes pero recibidos por ellos. En lo que sigue, analizaremos la

pertinencia de situar la bitácora dentro del espacio biográfico, además de hacer un reconocimiento de las formas de presentación de la identidad narrativa tanto de víctimas sobrevivientes de la guerra en Colombia como de las víctimas fatales (por muerte o por desaparición forzosa). A partir del material disponible, podremos también realizar algunas aproximaciones a la interacción dialógica entre estos relatos y los de visitantes no víctimas que dejan constancia de sus impresiones, bien directamente en algunas de las bitácoras o en los libros de visitas dispuestos junto a la puerta que sirve de entrada y de salida del Salón.

La bitácora dentro del espacio biográfico

La noción de espacio biográfico resulta oportuna para abordar el fenómeno estudiado por cuanto una de las búsquedas de las bitácoras es dar cuenta de los avatares de una serie de vidas perdidas en el transcurso de la guerra. La sola elección de la palabra *bitácora* para dar nombre al objeto emblemático del Salón nos sitúa de entrada ante una intencionalidad y expectativas iniciales en el momento de su apertura, entre las que sobresalía (según ha sido detallado en otros momentos) el propósito de recopilar información pormenorizada e importante acerca de los ausentes: cuándo y dónde nacieron, cómo fue su infancia, a qué se dedicaban, cómo eran, de qué manera vivían... aspectos todos que suelen formar parte de los géneros biográficos, siguiendo una secuencialidad en la que se refleja el paso del tiempo como uno de los criterios para organizar la narración.

Cuando se habla de bitácora en contextos diferentes al marítimo (en el que tiene origen), se evoca la anotación minuciosa de hechos que tienen especial significación en el transcurso de un viaje, un proyecto o una vida y, en esa medida, se trata de una palabra con resonancias biográficas, no tanto por la selección y registro de hechos que se consideran relevantes sino, especialmente, porque tal selección es obra de personas que, mediante esa operación, permiten saber a los lectores qué es lo que valoran y tiene sentido *para ellos*, perfilándose así una imagen de *quién* y *cómo* es aquel que escribe. Por otra parte, aunque las bitácoras no muestran necesariamente el itinerario de la vida de los ausentes, sí nos permiten ser testigos del itinerario del

dolor y de los intentos por recuperar lo cotidiano por parte de los familiares y seres queridos. Hay fechas, ordenamiento, secuencialidad. No hablan de una vida sino de muchas, o de *la vida* en general cuando es atravesada por la guerra.

La propia Arfuch distingue el espacio biográfico de los géneros biográficos tradicionales y este es, de hecho, su punto de partida: las modalidades que ha adoptado la tendencia tan humana a dejar huellas, rastros de la propia singularidad, ha desbordado los límites del diario personal, las cartas o libros de memorias, y se manifiesta en la actualidad de maneras muy diversas cuyo rasgo común sigue siendo el dejar constancia de que algo ocurrió *realmente*, le sucedió a gentes concretas, lo que ha derivado en un auge de la narrativa vivencial.

Vida y escritura son los materiales básicos de lo biográfico y, aunque el uso que han hecho los familiares de las bitácoras del Salón no se ajusta a las modalidades biográficas tradicionales y ni siquiera responde a la idea original de ser la compilación de datos y hechos representativos de la vida de los ausentes, esos dos elementos — la vida y la escritura— forman parte esencial de las bitácoras. En la mayor parte de ellas, a falta del relato detallado de la vida del ausente que tendría que ser protagonista —y que lo es, aunque de modos silenciosos—, lo que se encuentra es una proliferación de vidas adyacentes, de algunas de las cuales llegamos a saber tanto que se convierten en personajes centrales de la narración.

Las bitácoras hablan, pues, de vidas —y muertes— concretas. No hay en ellas ficción, aunque sí una serie de anhelos que se formulan como deseo pero que quienes escriben son conscientes de que no se pueden realizar. Hay, sobre todo, necesidad de relatar, como en una vieja canción, *lo que fue, lo que es, lo que ya no será*⁶¹. Vivir y narrar parecen acciones inseparables entre los seres humanos, que llegamos a ser tales justamente porque tenemos esa capacidad de representación y de narración que nos da el lenguaje. El decir es una forma de hacer durar lo que ya no es y, cuando se hace por escrito, la posibilidad de duración se amplía, así como el universo de lectores posible.

⁶¹ Fragmento de la canción *Dejarlas partir*, de Fito Páez.

Lo biográfico, para considerarse tal, se define según Arfuch (2010, p. 27) “como un espacio intermedio, a veces como mediación entre público y privado; otras, como indecidibilidad”. Esta descripción se aplica punto por punto a las bitácoras, objetos simbólicos en los que se expone una intimidad doliente (y en transformación) en un sitio público, al que acuden semanalmente decenas de personas que a veces se limitan a mirar las fotos de los muros pero que, en muchas ocasiones, se interesan por los textos que pueden leerse en esos cuadernos que son como ventanas a mundos personales y familiares en los que la vida sigue aunque la muerte y el horror acechen y poco se nombren⁶².

Las vidas acerca de las que se habla son diversas y en temporalidades distintas: la de los ausentes, con sus rasgos distintivos y lo que solían hacer antes de ser asesinados o desaparecidos; la de las madres y esposas que no han vuelto a ser las mismas desde que todo sucedió; las de los niños que van creciendo con un recuerdo cada vez más lejano o con una imagen de los ausentes hecha de las historias que les han contado. Está la vida familiar con sus avatares, las penurias por las que han pasado, los viajes, los nuevos miembros, las peleas, las preocupaciones, las gratitudes. Las bitácoras son un territorio de biografías múltiples y, en esa medida, dan cuenta del carácter de “escenario móvil” que es propio del espacio biográfico, en el que no todo está dicho y siempre pueden surgir motivos inesperados. Por eso dirá Arfuch que “[...] no es sólo la autobiografía, la historia de vida o la entrevista biográfica, performadas temática y compositivamente en tanto tales, las que entrarían en nuestra órbita de interés, sino también los diversos momentos biográficos que surgen, aun inopinadamente, en diversas narrativas [...]” (Arfuch, 2010, p. 60). Las bitácoras están llenas de esa clase de momentos biográficos y, en algunas —como veremos al final del capítulo—, son predominantes ciertas voces (femeninas casi siempre, de hijas, esposas, madres, sobrinas) que dejan su impronta a lo largo de las páginas y de los años, lo cual hace posible percatarse de ires, venires y cambios importantes tanto de ellas como de las familias.

⁶² En el último apartado de este capítulo se aventuran algunas interpretaciones sobre lo no dicho y en el capítulo 5 se ahondará sobre el tipo de representaciones que están presentes en los textos.

Sin embargo, quienes escriben en las bitácoras no lo hacen por un deseo de contarse o de mostrarse. Se exhiben sin que haya mucha consciencia de ello, asumiendo —al menos así lo parece— que su escritura llevará el mensaje al destinatario imposible por alguna suerte de poder que le confiere el estar allí. No explican, no dan mayor contexto de las situaciones aludidas, a veces incluso le dicen a su ausente que “él sabe” de quién o qué le están hablando, por quién le están pidiendo. En esos casos sí se deja ver una consciencia de la exposición y, merced a ella, un cuidado por lo que se consigna, el cual puede estar incluso motivado por temores relacionados con la propia dinámica de un conflicto armado sin terminar. La búsqueda no es tanto *hacerse ver* (darse a conocer) por los que visitan el Salón como *hacerse oír* (leer) por los que ya no están. Los familiares son también visitantes, aunque de otra índole, pues su presencia allí es recurrente y tiene el sentido de pasar un tiempo con los ausentes. Su pretensión primera es ser escuchados, comunicarse, restablecer un contacto que fue abruptamente truncado. Cierta inocencia lo rodea todo. Los discursos son casi siempre sencillos, básicos, con un tono que aparenta ser sumiso y resignado. Ni siquiera abunda la rabia. Se imponen la resignación y la tristeza.

Da la impresión que la gente que está acostumbrada a que le pase de todo aguanta los golpes, recibe los dolores, llora en silencio, se conforma con la realidad tal como es al tiempo que se resguarda de ella en sus creencias. Eso es lo que se lee en un gran número de bitácoras, aunque también en algunas se habla de la búsqueda de verdad, de la organización, de lo que ha significado el Salón como espacio para elaborar los duelos:

[...] Te queremos hermano y especialmente doy gracias a Dios: Dios por este espacio salón del nunca Jamas por que para mi ha sido un espacio de conciencia de reconocer mi dolor, de reconocer el dolor del otro, de reconocer mi pérdida y de reconocer la pérdida de otros, de elaborar y asimilar un duelo que hace muchos años 16 congele por que lo absurdo de la guerra no se entiende [...] (Bitácora 022FKG, entrada 4)

En conversaciones espontáneas que se dieron durante las visitas que hice al pueblo en el transcurso de los años 2016 y 2017, algunas personas mencionaron además que el Salón ha sido vital como lugar de encuentro, de apoyo mutuo y que es donde también han participado de diferentes proyectos de atención y reparación simbólica que consideran valiosos, si bien en algunos casos han sentido que hay profesionales que van sólo por información y no regresan más. Estos actores —los profesionales psicosociales— no tienen mayor relevancia en las bitácoras: ni ha sido necesaria su orientación para que las personas escriban, ni aparecen representados en los relatos, aunque sí se mencione el padecimiento de depresión u otras expresiones del malestar psíquico.

Tenemos entonces que la forma en que se presenta lo biográfico en las bitácoras poco o nada tiene que ver con las formas habituales de los géneros que llamamos de este modo, lo cual, como se ha mostrado, no es razón para excluirlas del espacio que ha sido delimitado por Arfuch. Las “biografías” —en el sentido de “vidas escritas”— que podemos leer son numerosas, y aparecen sobre todo bajo la modalidad de cartas, lo que refuerza la idea ya sostenida de la importancia del subgénero epistolar como parte constitutiva de las bitácoras. A propósito de este hecho, las ideas desplegadas por Juan Villoro (s.f) en su artículo *Escribir cartas: pedir que el tiempo exista*, devienen iluminadoras para comprender la fuerza que tiene la figura de aquel para quien se escribe, independiente de sí, como en el caso que estamos analizando, se trata de un lector imposible.

Sostiene Villoro que escribir cartas, a diferencia de hacer un monólogo, precisa de otro como referente, a quien se tiene en cuenta para decir lo que se dice, pero que se convierte en un medio para hacer un sondeo de sí, en tanto quien escribe es de él mismo de quien habla. Contar, pedir, preguntarle algo a alguien que, por definición, no está, es la operación básica de lo epistolar, razón por la que Villoro lo describe como un soliloquio que “se basa en una complicidad ausente” (p. 30). Si bien sus reflexiones están referidas a cartas “convencionales”, escritas entre vivos, lo afirmado adquiere también sentido cuando se mira a la luz de lo que pasa con las bitácoras, en las que la ausencia que condiciona la escritura no es algo temporal sino definitivo:

Tal es la fuerza de las cartas, sobre todo la de aquellas en las que sólo conocemos a uno de los corresponsales. Sin apelar a la atención de un tercero, presuponen un testigo. La soledad en que ocurren es una soledad comprometida. El otro no interviene pero condiciona la escritura. (Villoro, s.f, pp. 30-31).

Los escribientes asiduos de las bitácoras cuentan con sus ausentes, los presuponen como presentes en algún plano metafísico que se mantiene conectado con la tierra, y asumen la bitácora como un medio eficaz para llegar hasta ellos. Son conscientes de que habrá otros lectores, pues la lógica del Salón implica la visibilidad de sus palabras, pero esto no los detiene y en pocas ocasiones parece molestarles. Tal vez la pérdida de intimidad es un precio que están dispuestos a pagar para llegar a enviar esas cartas sin destino concreto posible.

Eso que los familiares hacen casi como un ritual para *hablar con los muertos*, mantenerlos un poco del lado de aquí, valerse de ellos como intermediarios más próximos ante los entes celestiales, obra en su subjetividad operaciones de consuelo transitorio, de sosiego o de resguardo y, a juzgar por las inscripciones de los visitantes en algunas de las bitácoras y en los libros de visitas, tienen también un impacto sobre los que asisten como lectores o testigos tardíos de la guerra. A las declaraciones emotivas que quedan por escrito (que son muchas), podemos sumar algunas experiencias recogidas en el período de observación, en el que nos encontramos con personas que, tras una visita, regresaron posteriormente con sus familias o con amigos. Más significativa aun es una casualidad: la de una pareja de esposos que leyó la historia del hermano de Gloria Q. (una de las mujeres que se hace cargo del Salón) en un centro comercial⁶³ y, varios meses después, un domingo, decidió ir a conocer

⁶³ Esta lectura hizo parte de un ejercicio que hicieron dos estudiantes de la Cátedra de la paz, la memoria y la reconciliación de la Universidad EAFIT. Consistía en una narración elaborada por ellos (a partir de entrevistas) de la historia de la desaparición del hermano de Gloria, la cual fue llevada a distintos lugares en la ciudad de Medellín (universidades públicas y privadas, cafés, centros comerciales) para que personas que estaban en esos espacios la leyeran en voz alta para un vídeo a varias voces, se enteraran de lo sucedido y, en caso de que quisieran, le escribieran un mensaje en un cuaderno especial en el que estaba escrita la historia y que iba a serle devuelto a Gloria unos meses después. La actividad, que denominamos *Bitácoras viajeras*, fue replicada en el 2017 por los estudiantes del semillero de investigación Art Psyché (del cual soy coordinadora) con historias de otras mujeres que hacen parte de ASOVIDA y la coincidencia de la visita de esa pareja al Salón del Nunca Más se dio

el Salón, justo un día que me encontraba allí con los estudiantes que forman parte del semillero de investigación que coordino. Cuando la estudiante que los había hecho partícipes de la historia de Gloria los reconoció, nos acercamos a hablar con ellos y nos dijeron que después de esa experiencia habían quedado con curiosidad e interés por el Salón, y ese día habían decidido finalmente ir a conocerlo. Valga decir que ir desde Medellín hasta Granada supone disponer de todo un día, pues cada trayecto (de ida y vuelta) dura alrededor de dos horas.

Las situaciones descritas nos llevan a suponer que la existencia del género bitácora, dentro del espacio biográfico y el campo específico de las víctimas que escriben, tiene el potencial de incidir de manera significativa tanto en quienes elaboran textos como en quienes leen, independientemente de que ellos no hayan sido los destinatarios primordiales. Se confirma que se escribe siempre para “otro”, aun si se trata de otro incierto:

Venimos viendo que podemos distinguir entre cuatro protagonistas del proceso epistolar. El escritor empírico, primero, o «yo del autor». En segundo lugar, el «yo textual», o sea la voz que se presenta y utiliza la primera persona. Este yo textual se va componiendo y elaborando a lo largo del texto mismo. Luego el destinatario o «tú textual», que el autor, según veíamos, tiene presente y va modelando en la carta misma. Y por último el receptor empírico, que es quien lee y da vida a la lectura. Dos de estos componentes, los textuales, tienden a ser formaciones mentales, o sea, aquí, imaginarias. (Guillén, 2007, pp. 188-189).

Lo esencial del discurso como acontecimiento, nos dirá Ricoeur (2006), es que se trata de un *encuentro*. En las bitácoras, puede decirse con Villoro, “[...] se escribe como único encuentro posible [...]” (p. 33), y, por obra de esta escritura, se convierten en un territorio de encuentro entre vivos y muertos que tiene efectos sobre otros para los que no se escribió pero que son, finalmente, los que leen y en ocasiones se transforman en ese encuentro con los relatos. Relatos a los que subyace

precisamente el día que estábamos haciendo el acto de entrega de los vídeos (en los que gente de diferentes lugares leía en voz alta sus historias) y los cuadernos con los mensajes que les habían escrito.

una configuración, una trama que, si bien en este caso no la hace un solo narrador y no se planea a la manera de una obra para ser leída con un sentido “completo”, puede hacerse emerger a partir de una lectura en profundidad y transversal que devela conexiones de sentido entre diferentes textos dentro de una misma bitácora y, también, entre los de varias bitácoras que tienen relaciones entre sí, como se desarrollará en el último capítulo. De los restos de las vidas quebradas que quedaron tras la guerra es posible extraer (aunque esa palabra no es la justa) relatos como piezas que, unidas a otras, adquieren (les adviene) un sentido mayor, inscrito ya no sólo en el ámbito personal o familiar, sino formando parte de la historia colectiva del pueblo, del conflicto de un país.

La escritura que se ejerce y que se lee causa movimientos que pueden ser efímeros pero que en algunos casos desencadenan otros: profesores que empiezan a ir al Salón con estudiantes; estudiantes que hablan de lo que vieron y regresan con sus familias; familias que hablan de lo que antes no les importaba. Algo ha de quedar de esas experiencias, al menos en ciertas personas sensibles. Por lo que se deja leer, es más la empatía que la antipatía que genera. Los mensajes agresivos o de rechazo son pocos. Eso no quiere decir necesariamente que la visita al Salón no despierta nunca reacciones adversas pero sí, al menos, que no invita a su manifestación. No la provoca. Y eso, en un momento de transición, es positivo. Que un lugar donde se expone el dolor genere silencio, escucha, respuestas solidarias, habla de una disposición de elementos que no azuza la venganza ni el odio aunque muestre con tanta claridad los efectos de la barbarie. Lo que pasa, quizá, lo que ayuda a que así sea, es que no muestra destrucción evidente. No hay sangre, no hay huecos de balas, no hay fotos de gente mutilada. Hay rostros que reflejan la vida. Hay vivos contando sus tristezas, sus logros, sus penurias, las noticias familiares. Como en la canción de la película *Nowhere*⁶⁴: “Señor sargento, la vida sigue”.

Subjetividades implicadas

⁶⁴ Ficha técnica de la película: <https://cinenacional.com/pelicula/nowhere>

A partir del encuentro entre propósitos generales y particulares del género bitácora (presentados en el capítulo anterior), y de los usos y relaciones que establecen con él los distintos tipos de participantes, podemos afirmar que en la bitácora se implican y son implicadas una serie de modalidades de la subjetividad que pasaremos a describir. No pretendemos sostener que la bitácora es en sí misma productora de subjetividades pero sí que su existencia como parte de un entramado simbólico que se vincula con la memoria del conflicto armado hace de este género una de las instancias posibles en las que la identidad, tanto del que escribe como del que lee (y tal vez llegue a escribir) —y aun la de los ausentes, que siguen existiendo en las palabras que los nombran y les prometen un recuerdo para siempre—, despliega las posibilidades de su devenir.

Compartimos⁶⁵ con Arfuch una concepción de sujeto y, por tanto, de identidad, que lo asume como:

[...] no esencial, constitutivamente incompleto y por lo tanto, abierto a identificaciones múltiples, en tensión hacia lo otro, lo diferente, a través de posicionamientos contingentes que es llamado a ocupar —en este "ser llamado" opera tanto el deseo como las determinaciones de lo social—, sujeto susceptible sin embargo de autocreación. En esta óptica, la dimensión simbólico/narrativa aparece a su vez como constituyente: más que un simple devenir de los relatos, una necesidad de subjetivación e identificación, una búsqueda consecuente de aquello-otro que permita articular, aun temporariamente una imagen de autorreconocimiento". pp. 64-65

En las bitácoras confluyen subjetividades que se han constituido por diversas experiencias y elecciones y que, al transitar por ellas, con los ojos y también con las palabras, pueden verse transformadas o, cuando menos interpeladas, por ese encuentro con las huellas de un desgarró y los intentos por recomponerlo. En esas páginas se juega una parte de la expresión y de la construcción de identidades cuando niños y niñas se preguntan quiénes son, por qué pasó todo eso, a la vez que asumen

⁶⁵ Cf. Zuluaga, Marda. *Identidad y devenir*, 2014.

compromisos de memoria, cuidado y buen comportamiento que son como una ofrenda para los que se fueron pero también para quienes quedaron; igualmente, cuando los visitantes deciden dejar, en las propias bitácoras o en los libros de visitas, el testimonio del impacto que les causó haber asistido al Salón y leer algunos de los relatos, trazando una inscripción de sentido que, sin que podamos determinar hasta qué punto será determinante sobre su identidad futura, oficia como una marca de reconocimiento para las víctimas y los miembros de ASOVIDA y como señal de que el tránsito por ese espacio biográfico no los dejó indiferentes. Por último, consideramos que tiene sentido hablar además de una subjetividad representada, que sería en principio la biografía central, pero que no es la única a la que se accede cuando se realiza un recorrido por las bitácoras. Tendríamos entonces:

- a. *La subjetividad de los familiares:* a raíz del conflicto armado y la estela de muerte que va dejando a su paso, los lugares simbólicos que se ocupan en una familia se ven trastocados de manera abrupta: los hijos se convierten en huérfanos, las esposas en viudas, los sobrinos pierden a una parte de sus tíos, los nietos dejan de tener abuelos; las madres y los padres, en un proceso que va en contra de lo esperado, entierran a sus hijos muertos o lloran con zozobra a aquellos desaparecidos, entre muchos otros trastocamientos del orden familiar.

En muchos casos, la bitácora es uno de los lugares del reconocimiento de esa fractura en la subjetividad y, con evidente énfasis en el caso de los hijos que no pudieron conocer a sus padres, ese hecho se convierte en una de las marcas de su identidad. Soraya, a quien ya hemos mencionado, hace constante alusión al hecho de que su madre estaba en embarazo de ella al momento de la masacre y llega a firmar los textos que dirige a su padre del siguiente modo: “ATM= Soraya la hija que nunca pudistes conocer” (Bitácora 001IDAD, entrada 7), ó: “ATM= Gleisy Soraya Aristizabal Duque, Una hija que no pudistes conocer” (Bitácora 001IDAD, entrada 17). De las tres hijas de Iván, el sujeto de esta bitácora, es ella quien le escribe con mayor asiduidad y en cada uno de

los textos hace mención al hecho de que no lo conoció por haber sido asesinado durante su gestación. Igual mención hace en las bitácoras de algunos tíos que también fueron asesinados en la misma masacre, en lo que se percibe que ese hecho, aun sin haberlo vivido directamente, determina una parte de lo que Soraya asume como su identidad:

Tio Humberto no sabes cuanto te estraño te separaron de mi no te conoci ni usted a mi mi mama me conto que cuando te mataron ati le isieron lo que se le dio la gana.

Malditos los que te separaron de mi pero sin embargo quiero que sepas que siempre te yebare en mi corazón Dios vendiga tu cuerpo

ATM: *Soraya la sobrina que nunca conocistes*

T.Q.M.

Te estraño (Bitácora 228JHDA, entrada 19)

Sin ser el único caso de hijas o hijos que nacieron huérfanos a causa de la guerra, el de Soraya es uno de los más elocuentes para mostrar los efectos de este hecho sobre la subjetividad por la insistencia con que se refiere a ello cuando escribe, y especialmente, cuando firma.

- b. *La subjetividad de los visitantes*, algunos de los cuales pasan del no saber o no ser conscientes de las consecuencias que la guerra tiene sobre las vidas de personas, familias y poblaciones enteras, a reconocerlas y sentirse conmovidos y, de alguna manera comprometidos, con la no repetición de hechos similares. En palabras de algunas personas que fue posible escuchar mientras transcurría el trabajo de campo, “no se sale igual” después de haber estado en el Salón y leído las bitácoras, pues entrar en contacto con todas esas historias de puño y letra de los familiares vuelve de alguna manera palpable las consecuencias de una serie de hechos sobre los que se sabía poco y desde aproximaciones meramente informativas. El sello distintivo de una gran cantidad de mensajes en los libros de visitas es precisamente el impacto que suscita el haber recorrido ese lugar y, en ciertos casos, la asunción de un

compromiso por compartir con otros lo que vieron y asumir un rol más activo para evitar que se repitan eventos similares. Algunos ejemplos:

No Hay palabras suficientes para poder expresar la tristeza que estos actos de violencia generan... no se que escribir... solo puedo decirles a todos los Granadinos ¡¡GRACIAS!! por compartir historias que son tan dolorosas, por hacer posible que conozcamos la realidad del país y de que todos podemos ser parte del cambio. Les aseguro que en mi memoria quedara su verdad y que multiplicaré no solo la historia de la Granada violenta, sino la de la FUERZA de su gente.

De Nuevo Mil GRACIAS. Johana Martínez. (Libro de visitas 1, p. 43e)

Abril 22/2012

Me parece que la violencia no la vivimos todos, por este motivo es bueno que se recuerden estos momentos, porque personas como yo al verlas, queden tan solo un poco impregnadas de está y exigir un respeto hacia todos; la violencia no debe de afectar más a nuestro país. Toda persona que vea estos sucesos que vivio granada, deben de ser recordados y llevados consigo; en el momento que podamos intervenir en una socialización de paz, estos recuerdos de angustia y tristeza, nos ayudaran a apoyar y no dejar que pasen por encima de nosotros. No dejar que suceda otra vez. (Libro de visitas 1, p. 68e)

Arley: Porque será que a veces siento que esta violencia no me pertenece. Que yo no hago parte de esto. A veces creo que todo esto no existe.

Es increíble que haya tanto sufrimiento y yo aun no lo creo.

Hoy algo toca. Algo me dice: Si estamos en esta cruda realidad. Abre los ojos, sensibilízate y activa.

Gracias... Me hacia falta este pellizco (Bitácora 098ALQ, entrada 21).

- c. La *subjetividad representada* de los sujetos de la bitácora: en los intercambios que podemos rastrear, no solo se constituyen subjetividades en los vivos sino que también hay una constitución de subjetividades de los muertos y desaparecidos, puesto que los textos también propician la emergencia de diferentes modos de representación de esas personas: se los toma como héroes o como mártires a los que, además, se les atribuye un poder de comunicación directa con dios, ante quien pueden interceder para que cumpla los ruegos que le hacen los vivos, como puede verse en el siguiente fragmento que una madre le escribe a su hija Margarita, asesinada en el año 2004:

[...] vengo para pedirle a Dios por su interecion sulla por que Dios nos escucha por que tu fustes una martir inosente que por la sangre que derramo jesus y tu lo invitaste con la muerte que inmitaste con la muerte que tu tuviste sea la intersezora ante te Dios y yo se que Dios la escucha (Bitácora 114MLZ, entrada 13).

En otros casos, cuando las personas que escriben son visitantes lejanos o desconocidos, llega a presentarse la situación de que empiezan a imaginar cualidades del sujeto de la bitácora, ensalzando su existencia, lamentando que haya sido víctima de la guerra y, en ocasiones, tomándolo como un símbolo de lo absurda e ignominiosa que esta puede llegar a ser. Uno de los ejemplos más notorios de la construcción de una representación de la subjetividad desde el desconocimiento personal del sujeto de la bitácora —pero también desde el reconocimiento de este como representante de los males de la guerra y el valor de la memoria—, lo encontramos en la bitácora 227. Esta pertenece a un hombre desaparecido que, según el testimonio de Gloria Quintero, es la única persona no granadina que tiene su foto y bitácora en el Salón; esto a raíz de que su esposa lo solicitó después de participar en una actividad para víctimas que se llevó a cabo en el pueblo. Se trata de una de las bitácoras con menos entradas y una de las que permaneció por mucho tiempo sin ningún tipo de inscripción. De las dos que tenía en el momento de realizar el trabajo de campo, la

primera inquiriere: “¿Y cómo se llama usted?” (Bitácora 227JJVV, entrada 1). La segunda insiste con la pregunta, pero aventura algunas respuestas y le otorga un nombre metafórico:

Y Imagino... que usted pudo ser un padre de familia... ¿Quién es usted?...

¿Qué le ocurrió? ¿Por qué?

Es la Primera Vez que estoy en este lugar Pero, siento un aire familiar aca me aCoge También Soy Víctima, diferente a usted, Pero Víctima, Nos une el dolor, aunque de alguna manera me gustaría tener Su Paz, eSPero que aSi Sea. La Vida Sigue... Aquí no está Su Nombre, Pero le voy a llamar libertad, porque es usted, Soy yo, Somos mil, Diez mil, millones... Usted, señor Libertad es libre... Un fuerte abrazo...

Que el Dios de la Vida y del Amor este Con Usted y nosotros Señor libertad...

Un Abrazo (Bitácora 127JJVV, entrada 2).

Así, del encuentro entre la bitácora, una fotografía y un visitante sensible, surge la atribución de un tipo de subjetividad con la que el visitante se identifica —al afirmar que también es víctima, aunque de otra clase— y a la que se concede una carácter liberado —¿de qué?, es la pregunta que surge— y por la que se invocan favores al parecer laicos (cosa extraña en el contexto del Salón) extensivos a un nosotros que parece aludir a todos los vivos.

La bitácora como medio de elaboración y transmisión de un pasado violento

La permanencia en el tiempo del Salón del Nunca Más y la apropiación que algunos de los familiares han hecho de las bitácoras hace posible que, pasados nueve años de su apertura, se haga un seguimiento de las variaciones —y persistencias— discursivas de aquellos que han escrito de manera continuada. Poder situar los mensajes en una línea diacrónica y observar lo que sucede, tanto en la forma como en el contenido de los mensajes, es una vía para detectar los tipos de elaboraciones realizadas por personas fuertemente afectadas por el conflicto, identificando ideas o creencias que las permean, así como cuál es el papel de los discursos familiares, cómo

se va manifestando la madurez psíquica (en niños y niñas que devienen adolescentes en sus textos), o qué clase de eventos o situaciones son de más difícil elaboración y tienden a permanecer inmodificados en la representación de algunos sujetos.

Se habla de variaciones en la forma y en el contenido puesto que hay casos en los cuales los escribientes más asiduos iniciaron sus intervenciones en las bitácoras durante la infancia, con lo que tanto el nivel de complejidad de lo dicho como la caligrafía van cambiando ante los ojos del que lee. Es el caso de dos niñas —Soraya y Andrea— cuyos padres murieron estando una por nacer y la otra muy pequeña. Comparten, además, que ellos no son los únicos familiares que perdieron durante la guerra, así que sus escritos pueden encontrarse en más de una bitácora.

En el caso de Andrea, le escribe tanto a su padre (asesinado por miembros del ejército en el año 2002 y presentado como guerrillero dado de baja en combate⁶⁶) como a su hermano, quien estuvo desaparecido por ocho años y cuyos restos fueron entregados a la familia en diciembre de 2016. El primero de sus escritos es del año 2010 y el último de abril de 2016. Es llamativo que en las bitácoras no haya mención —ni por parte de ella ni de las otras personas que escriben— de las condiciones de sus familiares en el contexto de la guerra, aun cuando las denuncias por “falsos positivos” tuvieron gran relevancia nacional a partir del año 2006, momento en que se hizo pública la práctica de ejecuciones extrajudiciales por parte de miembros del ejército para mostrar resultados en su “lucha antiterrorista” y obtener los beneficios otorgados por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez a los militares con mayor número de bajas. Otro motivo que despierta inquietud al respecto es que dos militares fueron condenados por este asesinato en abril del 2010⁶⁷, y en la bitácora del padre hay escritos posteriores a esa fecha, ninguno de los cuales hace referencia a esta sentencia judicial.

⁶⁶ Estos casos de ejecución extrajudicial en los que miembros del ejército reportan combates inexistentes y presentan luego a campesinos o muchachos provenientes de barrios marginales como guerrilleros dados de baja en medio de la confrontación, son conocidos como “falsos positivos”.

⁶⁷ Dos de los periódicos de mayor circulación en el país registraron esta condena: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7578688>, <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo197922-capturados-dos-militares-mas-falso-positivo>

En cuanto a la desaparición de su hermano, Andrea menciona en una entrada sin fecha (escrita entre el 2014 y el 2016, de acuerdo con su ubicación en la bitácora) que él “se fue” y resultó asesinado buscando venganza, y del mismo modo se expresan la madre y otras de las hermanas: hablan de que “partió”, “se fue” o “ya no está”, pero sólo se nombra directamente la desaparición en una de las 47 entradas que tiene su bitácora:

Hermanito ☺ No sabes la falta que me haces desde que te fuistes de la casa la gran tristeza de nosotros. Tu solo por venganza se fue y te matarán. TE QUIERO MUCHO ☺ ATT= tu hermanita Andrea ☺ TE AMO (Bitácora 165NAI, entrada 45)

Hola hermanito no sabes lo mucho que te quiero desde que desaparecistes te extrañamos mucho sabes ya estoy en 8 y voy muy bn en el estudio Liceth ya esta en 5° y es la personera de la escuela mi mamá a sufrido mucho por ti t.Q.M.

Att: Yesica tu hermana (Bitácora165NAI, entrada 1).

En la ficha de identificación consta que este fue el hecho victimizante sufrido por él, información corroborada por las búsquedas en prensa nacional⁶⁸. Como se mostrará en el capítulo 5, cuando se dé cuenta de las representaciones de suceso, la omisión de referencias concretas al conflicto armado o a la guerra es una constante en las 233 bitácoras, aspecto que puede ser un indicio del escaso involucramiento político de los pobladores de este municipio o, cuando menos, de que no perciben el conflicto armado como efecto de la acción de grupos concretos, cada uno con sus propios intereses. Esto evoca lo que planteara en 2004 Daniel Pécaut, uno de los principales analistas del conflicto colombiano, cuando decía que los campesinos del país hablaban en la década de los 50 como si “la violencia” fuera un ente que cada tanto pasa por sus territorios de manera inapelable:

⁶⁸ Según una noticia del periódico El Mundo, de diciembre de 2016, sus restos fueron entregados a la familia: <http://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=167784>

Prevalece la convicción de que siempre está presente la misma violencia, una violencia que no está relacionada con actores específicos, sino que toma el aspecto de una fuerza bárbara que escapa al control de todo el mundo. Durante la Violencia de la década de 1950, muchos campesinos decían: “llegó la Violencia” como si se tratase de un ente concreto. En el momento actual, como ya lo mencionamos, no siempre se nombran a los actores, como si se tratara de fenómenos que van más allá de lo que estos hacen (Pécaut, 2004, p. 94).

En lugar de buscar el establecimiento de responsabilidades concretas o, en su defecto, reconocer que la tristeza que los embarga y el desbarajuste de sus vidas es consecuencia de una guerra que los ha circundado por décadas, un alto porcentaje de las personas parece asumirlo como parte de un destino inapelable, de un plan trazado por dios que no hubiera más remedio que aceptar. Esto pone de manifiesto el poderoso arraigo del discurso religioso, católico, entre los habitantes de Granada, si bien hay que decir también que en muchos de los textos se entrevén cuestionamientos y ambivalencias ante una resignación que se escribe con palabras pero que se desdice en la recurrencia de las preguntas o en los lamentos que no cesan.

Soraya, la otra niña cuya escritura se toma aquí para ilustrar cómo las bitácoras sirven para transmitir y para elaborar un pasado violento, escribe en tres: la del padre y las de dos tíos, todos muertos en la misma masacre⁶⁹. Siguiendo sus trazos y sus dichos se puede ser testigo del cúmulo de emociones encontradas que la acompañan a lo largo de los años en que escribe. Sus mensajes abarcan los años 2010 a 2014: hay diez para su padre; ocho para un tío y tres para el otro. Es una de las pocas escribientes que, en ciertas ocasiones, maldice o insulta: “malditos los que te separaron de mí” o “malparidos los que te mataron” son frases que usa en varias ocasiones en dos de las bitácoras. Además, en una ocasión, manifiesta su deseo de venganza: “Malparidos los que te separaron de mi por que si esos estupidos estuvieran aca de frente tambien los mataria a 3 familiares al mismo dia eso es

⁶⁹ Es conocida por los pobladores como la masacre de El Vergel, por alusión a la vereda en la que fue cometida. Al respecto, véase: <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=537>

imperdonable” (Bitácora 228HDA, entrada 21). Algo especial de ese texto es que en la misma fecha escribió también en la bitácora de su papá, pero allí no hay imprecaciones ni señales de ira:

Hola papá como estas me siento contenta de saber que tu heres uno de los angeles del cielo yo no mucho bengo a vicitarte pero se que estas al lado mio el echo de que estes aqui en una foto y en el cementerio los restos en una tumba yose que tu alma esta en el cielo T Q M (Bitácora 001IDAD, entrada 8).

Es algo que sucede en otras dos ocasiones, como si ante el padre intentara mostrarse más sosegada, correcta en los modales; mientras que en el tío, asesinado a los 17 años, encontrara un par ante el que puede mostrarse más abiertamente.

Los cambios en el uso del lenguaje no son particularmente notorios, pero sí lo son aquellos que tienen que ver con su estado emocional y su actitud hacia los perpetradores: a partir del año 2012 desaparecen los insultos y maldiciones y, en una ocasión, incluso afirma haber perdonado, cosa que hace en la misma bitácora en la que antes dijo que lo sucedido era *imperdonable*: “Hola tio como estas no sabes cuanto te extraño de todo corazón perdono a las que me separaron de ti”. (Bitácora 228HDA, entrada 25). Si bien no es posible conocer los procesos que llevaron a este cambio de postura, se confirma el valor otorgado a la bitácora como artefacto simbólico en el cual dar cuenta y dejar constancia de las transformaciones que se van dando con el correr del tiempo.

Un último aspecto que merece ser desatacado es la marca que en la identidad de Soraya dejó el hecho de no haber nacido todavía cuando ocurrió la masacre: en ocho de las entradas escritas por ella habla de que no los pudo o no la pudieron conocer y esto se vuelve un rasgo definitorio que se expresa en su firma: “la hija que nunca pudistes conocer” (Bitácora 001IDAD, entrada 5), “Soraya la sobrina que nunca conocistes” (Bitácora 228, entrada 18). Ella, desconocida y desconociente (si se nos permite el neologismo) es una de las voces más elocuentes a través de las cuales se dan a conocer los estragos producidos por la guerra. La bitácora de su padre está siempre exhibida en el Salón del Nunca Más y sus mensajes son leídos a los visitantes

como una muestra del sentido que tienen esos cuadernos para las víctimas del municipio.

En ambos casos es posible notar variaciones y recurrencias: al comienzo, cuando las dos tenían alrededor de 9 o 10 años, los mensajes eran más fragmentarios, breves, pero también más emotivos y espontáneos, a veces incluso desparpajados, con alguna anotación jocosa o marcas gráficas (caras, corazones, nubes, intervenciones en el tamaño y la forma de los nombres) que sugieren la coexistencia de cierta alegría o inocencia infantil junto a un profundo sentimiento de dolor y malestar. No es irrelevante que, de acuerdo con las pistas que sobre sí van dejando los que escriben, quienes más lo hacen sean niñas y niños que están transitando hacia la adolescencia, un período que en la sociedad occidental suele estar signado por una serie de preguntas sobre la propia identidad. El sentimiento de orfandad se expresa una y otra vez como un reclamo sutil pero indeleble que toma a veces la forma del anhelo más natural y más irrealizable: que esas muertes no hubieran sucedido.

Hay algunas diferencias en la apelación a componentes espirituales y religiosos para “explicarse” o volver más aceptable lo que se ha tenido que vivir, pero es claro que se va dando un tránsito de la rabia o el desespero a un estado en apariencia más sosegado. También lo es que se pasa de una escritura más asidua a una espaciada que finalmente queda suspendida: después del 2014 en un caso, y del 2016 en el otro, no hay más mensajes en estas bitácoras, al menos no en el período de registro para el proceso de investigación (año 2017).

Con base en los ejemplos anteriores, no es descabellado suponer que las bitácoras, como objeto central, emblemático, de un lugar que se proclama como sitio de memoria del conflicto armado, sean un medio para transmitir el pasado violento que representa. Sin embargo, al leerlas se va haciendo evidente que no es allí donde puede el visitante enterarse de los sucesos de la guerra, los cuales son apenas aludidos, mencionados como algo doloroso, que partió la vida en dos, pero sin entrar en detalles de cómo, dónde, por qué o a manos de quién sucedió. De esto se sabe por algunas inscripciones en los muros y por los relatos que las —casi siempre— mujeres que se encargan de hacer la visita guiada comparten con los que van al Salón.

Puede plantearse, al analizar la conformación del espacio, que el Salón en su conjunto es el lugar de la transmisión. Las bitácoras lo son, sobre todo, de la elaboración. Y si bien no hay las unas sin el otro —y tampoco a la inversa— lo que va quedando claro al leer con detenimiento lo que está escrito y al visitar de manera recurrente ese lugar, es que lo que importa y lo que impacta, además de las fotos que se ofrecen a la mirada en el muro principal, son las palabras dejadas en las bitácoras por los familiares de los muertos y los desaparecidos. Las expresiones de amor, de rabia, de tristeza, plasmadas de manera genuina, inocente, sin mayores adornos retóricos, conmueven a quien lee porque captan en ese lenguaje casi siempre sencillo y recurrente, la voz de mujeres y niños cuyas vidas han tenido que ser reinventadas a la fuerza. También escriben hombres, claro, pero por el tipo de mensajes y por las indicaciones que ponen en la firma, es palpable que quienes más recurren a la bitácora son las viudas, las madres, los hijos que muchas veces no alcanzaron a conocer —o a duras penas recuerdan— a sus padres idos cuando sus vidas apenas comenzaban.

Uno de los usos públicos del pasado que se da a través de las bitácoras es entonces la elaboración del sufrimiento personal. Eso no quiere decir, por supuesto, que esa sea la única instancia elaborativa, pero a partir de lo que está escrito (lo que se deja leer) es posible rastrear, como se mostró, variaciones en el discurso que son el eco de lo que pasa en la subjetividad de quienes escriben. Las palabras, los estilos, los temas, se transforman o, en algunos casos, permanecen como signo de lo que no ha logrado, justamente, ser elaborado. Volver una y otra vez sobre lo mismo, con un dolor que parece no menguar o que, incluso, en ocasiones se exagera, habla de una dificultad persistente para moderar el sufrimiento, cosa que es especialmente evidente en el caso de los familiares de personas desaparecidas. La incertidumbre abre un abanico angustiosamente amplio de posibilidades y cualquiera que se tome como más probable o se desee asumir como real puede verse en cualquier momento cuestionada por tal incertidumbre. ¿Cómo sostener una idea, por consoladora o sensata que parezca, cuando faltan piezas fundamentales de la historia?

Adicional a lo anterior, la bitácora es un lugar de elaboración y transmisión para terceros, pero también es el escenario donde somos testigos de la transmisión

del pasado que se ha hecho al interior de las familias: numerosos textos le cuentan a los ausentes que saben de ellos por lo que les han dicho sus familiares, lo que permite ver la importancia que tiene el relato familiar para generar lazos que dan la impresión de ser muy fuertes y de los que se deja constancia en la bitácora. Una vez más, es como si esta se asumiera como un medio eficaz para comunicarse directamente con los ausentes: es, como hemos dicho, una forma de hablar con los muertos, un ritual que tiene efectos sobre las subjetividades de quienes transitan de diversos modos por las bitácoras. Hablar *de* los muertos, *por* los muertos y *con* los muertos son operaciones que acontecen en esta escritura particular. En el primer caso, los textos ofrecen una imagen de cada ausente a partir de la cual los lectores pueden reconocer quién era, dotando de contenido y de sentido la fotografía que hay en la portada. En segundo lugar, se habla *por los muertos* al hacer visible lo que les pasó, reivindicando en ese acto de memoria su dignidad y manifestándose en contra de la barbarie. Por último, hablar *con los muertos*, como se procuró ilustrar en páginas anteriores, es uno de los principales rituales que tiene lugar a través de las bitácoras.

Teniendo en cuenta el recorrido realizado hasta aquí y resaltando nuevamente la apropiación que los familiares hicieron de las bitácoras, consideramos que es posible plantear que están ahí no tanto para dar un testimonio de lo que *fue* la vida de los ausentes sino para dejar constancia de cómo es aquella vida que sigue para los que quedaron, en donde caben el desamparo y la tristeza pero también la alegría por los logros escolares o los nuevos nacimientos que hacen que se expanda la familia. Pasado y presente, desasosiego y regocijo, desesperación y empuje, son polos en tensión alrededor de los cuales se organizan los escritos y de donde tal vez procede su capacidad de resonar con los lectores.

Quizá en la sencillez de los textos y lo que en ellos se cuenta, y en su construcción aparentemente precaria pero absolutamente vívida, reside la potencia de las bitácoras como vehículo de memoria. Alguna vez, una estudiante que me ha acompañado en el proceso investigativo y que leyó para sus clases uno de los capítulos del informe más completo que se haya realizado hasta ahora sobre el conflicto armado (titulado *¡Basta ya!*), decía que había quedado mucho más conmovida después de leer algunas bitácoras, pese a que en ellas no se describían los

horrores que en el informe sí. No es que el ;*Basta ya!* la haya dejado indiferente, pues conocer las cifras que han dejado más de cinco décadas de guerra y el tipo de prácticas atroces que fueron perpetradas por todos los actores le causó un gran impacto y la llevó a percatarse de que no era consciente de la magnitud de lo que ha venido pasando en su país. Sin embargo, la proximidad afectiva que suscitan las bitácoras, desde el contacto con la caligrafía de personas concretas que narran lo que sienten sin grandilocuencia, sin pensar en lectores distintos a aquel que motiva sus palabras —y que no podrá leerlos nunca—, tiene un efecto movilizador de empatía que termina por provocar esos efectos de conmoción o, como en el caso de este visitante, dar la impresión de que se acaba de conocer a alguien:

Hola Arley. Hoy llego a visitar el municipio de granada que no conocía, es muy hermoso sus montañas y su gente. Meda mucha tristeza que gente tan hermosa y humilde haya vivido y viva aún semejante violencia. Eres un niño muy lindo. Ojala te encuentres bien. Solo tengo palabras para decirte porque me embarga una gran tristeza.

Envió mucha fortaleza a tus familiares, para que encuentres tranquilidad en la vida que viene y que continúe firme con la esperanza que nunca debería perderse.

Me Encantó haberte conocido hoy

[...]

;;Abrazos y besos llenos de esperanza!! (Bitácora 128AQL, entrada 22)

Desde este punto de vista, pareciera que las bitácoras son un medio eficaz para movilizar las *emociones políticas* de las que habla Nussbaum (2014) y que, a su juicio, son vitales para trabajar por la estabilidad de la sociedad y la cultura, razón por la que su cultivo es determinante sobre todo en momentos de gran tensión y conflicto:

[...] toda sociedad necesita reflexionar sobre la estabilidad de su cultura política a lo largo del tiempo y sobre la seguridad de los valores más apreciados por ella en épocas de tensión. Todas las sociedades, pues, tienen que pensar en sentimientos como la compasión ante la pérdida, la indignación ante la injusticia, o la limitación de la envidia y el asco en aras de una *simpatía* inclusiva. [...] Una de

las razones por las que Abraham Lincoln, Martin Luther King Jr., el Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru fueron líderes políticos de singular grandeza para sus respectivas sociedades liberales es que entendieron muy bien la necesidad de tocar los corazones de la ciudadanía y de inspirar deliberadamente unas emociones fuertes dirigidas hacia la labor común que esta tenía ante sí. Todos los principios políticos, tanto los buenos como los malos, precisan para su materialización y su supervivencia de un apoyo emocional que les procure estabilidad a lo largo del tiempo, y todas las sociedades decentes tienen que protegerse frente a la división y la jerarquización cultivando sentimientos apropiados de simpatía y amor. (Nussbaum, 2014, p. 15).

Pero quizá no es eso, o al menos no solamente eso, lo que hace de las bitácoras un artefacto con tanto valor simbólico para transmitir un pasado violento. Siguiendo a Felman (1999) y su forma de rastrear lo que está inscrito en los silencios de Benjamin, en aquello que el filósofo no dice pese a todo lo que escribe acerca de la Guerra, puede afirmarse que en las bitácoras hay también un *excedente de sentido* del que un lector atento y sensible puede percatarse más allá de las palabras efectivamente enunciadas. Tal vez, entonces, lo que conmueve la afectividad de visitantes y lectores no es tanto lo que las hijas, los sobrinos, las esposas o los nietos *dicen* sino lo que *muestran* en esa escritura sencilla —desde el punto de vista del que lee— pero también difícil —para los escribientes, en muchos niveles—: la vida mancillada que les dejó la guerra y sus maneras de seguir en ella, las tensiones familiares, las angustias, las decisiones que se han tomado, la existencia de secretos que pesan.

Colombia, como nación, es nueva en la búsqueda de hacer memoria a gran escala. Es relativamente reciente también el interés que suscitan los memoriales comunitarios como este, pues la guerra ha sido un asunto que le importa sobre todo a los directamente afectados y a los académicos que llevan décadas tratando de explicar de dónde viene y por qué ha durado tanto. Sólo en el año 2013, junto con la presentación oficial del informe *¡Basta ya!*, se declaró el 9 de abril como día de la memoria y la solidaridad con las víctimas del conflicto armado. En tal contexto, se hace necesario reivindicar la importancia que tiene cada tipo de relato: los datos

asépticos, escandalosos pero abstractos, que fueron los de mayor difusión cuando se hizo público el informe, requieren ser complementados con descripciones detalladas que revelen las formas de proceder de los distintos implicados en la confrontación y sus lógicas subyacentes, así como con historias concretas que le den rostro y asiento humano a lo sucedido. Se trata de piezas dentro del inmenso proyecto de una memoria-collage que no puede construirse de otra manera.

En una sociedad fuertemente anestesiada por los prolongados años de conflicto armado, una exposición del pasado que apela a los relatos personales y a la emotividad parece ser más “eficaz” en términos de despertar empatía e interés en quienes no vivieron de cerca la guerra. En ese terreno abonado por la sensibilidad, ¿se tornará más probable que nazca una inquietud por aproximarse a comprensiones más analíticas, que ahonden en las causas de lo que le ha pasado al país como sociedad? Con-mover, con toda su carga etimológica de mover o agitar los sentimientos de manera completa, cabal (que es lo que se desprende del prefijo *com*), puede ser un paso necesario para un país que se habituó a tener la barbarie enfrente y no mirarla, pues la aparente normalidad que se seguía viviendo en los grandes centros urbanos facilitó que se instalara una pantalla de opacidad sobre algo que daba la impresión de no tocarlos a todos. Las bitácoras del Salón del Nunca Más, con o sin proponérselo, hacen parte de este tipo de apuestas.

A juzgar por la cantidad de visitantes que recibe cada semana, las reseñas que le han hecho en medios nacionales e internacionales o la constante presencia de estudiantes que son llevados por sus profesores, de personas que vuelven luego de una primera visita con sus familias y de quienes se acercan a conocerlo por algo que leyeron o les contaron sobre el lugar, es un hecho que ha logrado instalarse como un referente para saber del pasado violento del país.

CAPÍTULO 5

Representaciones y narrativas presentes en las bitácoras del Salón del Nunca Más

Estas expresiones no traducen exactamente lo que siento porque sin duda nada puede traducir exactamente lo que alguien siente. Pero de algún modo trato de dar la impresión de lo que siento, mezcla de varias especies de yo y de calle ajena que, por lo que veo, también, de un modo íntimo que no sé analizar, me pertenece, forma parte de mí.

Fernando Pessoa, Libro del desasosiego

Representaciones: de qué y cómo hablan las bitácoras

Concebimos las representaciones como las formas que adoptan en nuestra mente las personas y cosas del mundo real de acuerdo con los marcos de referencia de que disponemos, los cuales se van conformando en relación constante con la sociedad a la que pertenecemos y las experiencias individuales y compartidas por las que pasamos. No se trata de marcos estáticos ni únicos, condicionantes absolutos de lo que puede ser captado, pero sí hay que reconocer en ellos una influencia importante en las formas de leer la realidad que llegan a ser compartidas por colectivos sociales, aun si algunos de sus miembros, por experiencias individuales específicas (viajes, lecturas, reflexiones propias, educación formal, etc.), se alejan de los puntos de vista predominantes.

Según Moscovici, las representaciones tienen un carácter social puesto que su conformación se encuentra, desde el comienzo, influida por las interacciones con otras personas significativas. Cada miembro de una cultura particular adopta, quiéralo o no, modelos y esquemas del mundo que le son transmitidos por otros en los diferentes entornos en los que se desenvuelve y, en esa medida y como postulara Norbert Elias (1990 [1939]) en *La sociedad de los individuos*, las personas que comparten un espacio y tiempo de existencia tienden a mostrar rasgos similares y un repertorio más o menos limitado de valoraciones y posturas sobre asuntos que, también en cada época, adquieren relevancia social. Esto no quiere decir que no haya

manifestaciones que puedan considerarse particulares o predominantemente individuales, pero aun en esos casos se tratará de construcciones que son posibles merced a los referentes de los que se dispone, que pueden ser tan vastos como compleja sea la cultura de la que se hace parte.

El presupuesto básico, que compartimos y que nos lleva a otorgar centralidad al discurso como vía fructífera para la comprensión de la realidad social es, en términos de Abric, (citado por Giménez, 2005 p. 82) que:

No existe realidad objetiva a priori; toda realidad es representada, es decir, apropiada por el grupo, reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve. Esta realidad apropiada y estructurada constituye para el individuo y el grupo la realidad misma.

Aunque en un principio pretendíamos identificar las representaciones y narrativas acerca del conflicto armado que pudieran ser extraídas de la lectura en profundidad de las bitácoras, ese mismo procedimiento reveló que hay otros asuntos que son de gran relevancia para la población granadina, formando parte de sus representaciones sociales vinculadas a la guerra aun si no se refieren directamente a la guerra misma. De hecho, esa fue una de las revelaciones más llamativas: la guerra no es el asunto central acerca del cual se habla en las bitácoras. Es la causa, la razón detrás de los escritos, lo que da pie a la existencia de esa *intimidación pública* pero, como suceso representado, es difuso. Las menciones que se hacen de la guerra y la violencia son generales, rara vez referidas a los sucesos específicos en los cuales los sujetos de las bitácoras perdieron la vida o desaparecieron.

Lo que se fue revelando en el seguimiento detallado de los textos es que existe una amplia variedad de temas acerca de los cuales hablan muchos de los escribientes. En esa medida, y tal como se desprende de la metodología de análisis crítico del discurso, dejamos entonces que fueran los textos mismos los que “dictaran” aquello que podíamos considerar representativo —o, más precisamente, socialmente representado— en las bitácoras, con base en lo cual hicimos al comienzo

listas de palabras o conceptos y, posteriormente, agrupaciones por afinidad para hacer más coherente su presentación. En vista de que otro de nuestros objetivos era reconstruir narrativas con base en lo que se cuenta a muchas voces en las bitácoras, decidimos adoptar varios de los elementos que Ochs (2000) postula como constitutivos de la *trama narrativa* para establecer dichas agrupaciones. Hablaremos entonces de seis tipos de representaciones: 1) *de suceso*, es decir eventos y hechos acerca de los cuales hablan las bitácoras: serían las escenas y episodios de las narrativas; 2) *de lugar*, referidas a los escenarios reales e imaginados en los que transcurren los sucesos; 3) *de actores*, esto es, los personajes representados y que toman parte en los sucesos y acciones; 4) *temporales*, vinculadas a los modos en que son referidos el pasado, el presente y el futuro, así como a conmemoraciones y fechas especiales que son marcadas en los relatos; 5) *de acciones*, reflejadas en prácticas y comportamientos; 6) *valorativas*, donde se agrupan ideologías, creencias y actitudes ante la realidad representada. Con base en lo anterior, trazaremos en la primera parte del capítulo un panorama general de aquello de lo que se habla —y en qué términos— en las bitácoras para pasar, en la segunda parte, a observar algunas de las maneras en que estas representaciones pueden ser articuladas en el develamiento de narrativas.

Para arribar a los resultados presentados se tuvieron en cuenta 233 bitácoras con escritos registrados, cada una de las cuales contiene un promedio de 11 entradas —si se divide el número total de textos entre las bitácoras⁷⁰—. Además tuvimos también en cuenta tres cuadernos que contienen las impresiones de numerosos visitantes que han estado en el Salón desde su apertura.

Representaciones de suceso

Una de las características principales de las narrativas es que suelen referirse a sucesos que, por algún motivo, son dignos de mención. De acuerdo con Bruner (2000, p. 31): “[...] la narrativa en todas sus formas es una dialéctica entre lo que se esperaba

⁷⁰ El total de entradas es de 2629 distribuidas de manera dispersa en las 233 bitácoras. Por su parte, los tres libros de visita, hasta mayo del 2017, reúnen un total de 1960 entradas.

y lo que sucedió. Para que exista un relato hace falta que suceda algo imprevisto; de otro modo «no hay historia»⁷¹. He aquí una de las razones que nos hacía suponer, al comenzar, que los eventos de la guerra —como masacres, enfrentamientos armados, la toma guerrillera del año 2000, entre otros— serían objeto de representación por parte de las personas que escriben en un lugar que existe para hacer memoria del conflicto armado. Sin embargo, como ya se anticipó, estas menciones específicas son escasas y, cuando las hay no llegan a tener un contenido representacional explícito: salvo contadas excepciones⁷¹, no hay descripciones de lo sucedido o relatos en los que se evoque cómo lo vivieron quienes estuvieron allí y se convirtieron en testigos, o historias acerca de cómo fue que hayan circulado entre la gente hasta ir a parar a alguna bitácora. Si hablan de esto en su vida cotidiana, y cómo, no lo sabemos, pero el hecho es que escriben poco al respecto.

La toma guerrillera, por ejemplo, que fue uno de los episodios más brutales que se presentó en el municipio, es mencionado una sola vez, de paso, en la bitácora 023HEQR, de quien en el comienzo alguien, al parecer su esposa, indica:

MURIO: 6 DE Diciembre: 2.000

EDAD: 30 Años

CON EL CARRO BOMBA

DE LA TOMA

GUERRILLERA

Pese a ser una bitácora con un número de escritos superior al promedio (21), ninguno de los textos evoca, más allá de esa mención al carrobomba, lo que pasó en esa jornada bélica en la que el pueblo estuvo 18 horas bajo asedio y, como es una constante en la mayoría de las bitácoras, lo que ocupa las páginas no son casi nunca sucesos disruptivos, sino más bien aquellos cotidianos que nunca volvieron a ser iguales desde que el ausente, a causa de la violencia de la guerra, dejó de estar en el

⁷¹ Veremos una de ellas en el apartado dedicado a las narrativas familiares, donde una madre y esposa evoca de manera pormenorizada cómo fueron los sucesos en los que perdió, primero, a su esposo –asesinado–, y posteriormente a su hijo –desaparecido–.

mundo de todos los días. Esto le otorga sentido a sucesos que, de otro modo, estarían del lado de “lo normal”, lo habitual, aquello que se da por sentado y a lo que no suele prestarse una atención especial. Ese silencio que es el sello de muchas bitácoras, más que indicar una carencia de representación, puede interpretarse como un vacío alrededor del cual empieza a girar todo, un vacío tan evidente e imponente que no se requiere —y que se evita, por razones diversas de índole personal o familiar— nombrar.

Otras menciones, también carentes de detalles de este hecho, se encuentran en los libros de visitas 1 y 2. Sin embargo, a pesar de la falta de detalles, dos de ellas resultan llamativas: la primera, por quien enuncia, que es un policía que regresa al pueblo muchos años después, evocando que fue asignado a este municipio justo después de la toma guerrillera. Su mensaje es al mismo tiempo un reconocimiento para los gestores del Salón, un llamado a la memoria y una suerte de advertencia sobre lo que significa la guerra:

ESPERO QUE ESTAS COSAS NO REGRESEN A COLOMBIA, QUIERO RECONOCER SU TRABAJO Y LES PIDO EL FAVOR QUE NUNCA OLVIDEN LAS PERSONAS QUE MURIERON EN ESTE PUEBLO, YO LLEGUE A APOYAR EL DIA DE LA TOMA Y VIVIR LA GUERRA COMO POLICIA NO ES FACIL, RECOGER MUERTOS ES DURO. POR ESO A TRABAJAR CON ANIMO, VIVIENDO SOLO PARA LA COMUNIDAD DE GRANADA (Libro de visitas 1, entrada 446)

El segundo texto que en el que se menciona el término “toma guerrillera” es significativo porque lo hace una visitante que, al estar en el Salón y enterarse de lo que pasó en Granada, evoca lo que ella vivió en otro lugar de Antioquia, un pueblo llamado Campamento que sufrió dos de estos ataques y en donde su hermano, exalcalde del municipio, fue asesinado. Mensajes similares, en los que personas procedentes de otros lugares del departamento⁷² y del país evocan sus propias experiencias relacionadas con el conflicto a partir de lo que ven y leen en Salón, llevan a pensar que, además de ser un espacio de transmisión de un saber sobre la guerra

⁷² Lo que en Argentina se conoce como provincia.

para aquellos que no la vivieron de manera directa, se convierte en un potenciador de lo que Veena Daas (citada por Gatti y Martínez, 2017, p. 11) llama *comunidad de dolor*, a saber:

[...] lo que es común a las muchas instancias en las que sujetos dañados se funden con otros iguales y organizan formas de expresión singulares, no reconocibles fuera de ellas: grupos de familiares, comunidades de duelo... En esas instancias, los dolientes no dejan de serlo. Y hablan, pero no lo hacen del modo esperado: ni para la cura, ni para la denuncia, ni a través de otros que las interpretan. Pero hablan: en modo ficción, en silencio, por el cuerpo dolorido y roto. Otras escrituras, otros lenguajes.

Los sucesos de la guerra, como ha mostrado el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) han tenido repertorios similares a lo largo del país, y es por esto que cuando personas que vivieron en zonas golpeadas por la confrontación visitan este sitio de memoria, exaltan lo que se viene haciendo en el Salón y, en algunos casos, imaginan que sería deseable la existencia de lugares de esa misma índole en otras poblaciones. La primera entrada del tercer libro de visitas dice, por ejemplo: “En Colombia Debería existir un Salón del Nunca Mas en cada Municipio departamento o Región, para que la historia de la violencia no se vuelva a repetir” (Libro de visitas 3, entrada 1), con lo que se pone de manifiesto esa esperanza tan frecuentemente invocada de que el conocimiento de lo que se ha vivido es una vía para dejar de repetirlo.

Con las masacres, de las que se presentaron más de diez entre los años 2000 y 2004⁷³ con un gran número de víctimas, sucede algo similar: prácticamente no son nombradas en las bitácoras, salvo dos casos (bitácoras 036MGL y 048AJA) en los

⁷³ En el informe sobre Granada del Centro Nacional de Memoria Histórica se presentan los siguientes datos: “El Observatorio del Centro Nacional de Memoria Histórica registró diez masacres en Granada entre los años 2000 y 2004, con un total de 59 víctimas. En información de prensa y relatos de la población se reportaron tres más, una de ellas en 1993 con 6 víctimas, y otra en el 2000 en Altos del Palmar con 4 personas asesinadas. Adicionalmente, mientras el CNMH registra 17 víctimas en la masacre del 2000, los medios locales reportan 19, lo cual arroja un reporte de al menos 71 víctimas de masacres en el municipio de Granada” (CNMH, 2016, p. 177) Las masacres reportadas en el municipio, incluyendo una en 1993, serían 13 en total.

cuales sólo se hace mención de aquella en la cual perecieron los dos hombres a las que pertenecen —masacre paramilitar del 3 de noviembre del 2000 y masacre de la vereda Minitas, perpetrada también por paramilitares el 5 de abril del 2001, respectivamente—.

El silencio, la omisión, las alusiones sutiles no son cosa solamente de las bitácoras. En una conversación que sostuve con una adolescente que escribió mucho, cuando era niña, en las bitácoras de su padre y varios tíos a los que no alcanzó a conocer, me decía que la muerte de todos ellos es un asunto del que casi no habla con su madre y con sus hermanas. Tampoco suele comentarlo con los pocos amigos que refiere tener. Para ella, se trata de un hecho central, que evoca constantemente y que, en sus palabras “la marcó”, pero el dolor que le produce es tanto que lleva una vida entera optando por el silencio. Desde hace varios años, tampoco escribe. Dice que en la medida que fue creciendo y tomando mayor consciencia de lo que sucedió con sus familiares y en el pueblo, todo le duele más y prefiere no pasar por el Salón.

Ese silencio y la toma de distancia pueden verse como formas de “gestionar” su propio sufrimiento, lo indecible, en términos de Pollak (2010[1986]). Desde la perspectiva de Ortega (2008, p. 46), “[...] esos silencios no son producto de memorias reprimidas que habitan el inconsciente ni constituyen rupturas en la capacidad expresiva del lenguaje. Son, ante todo y por muy paradójico que parezca, apropiaciones del dolor y estrategias de agenciamiento”. No hablar o no escribir son decisiones que se toman y que, sin entrar a discutir los efectos que ese silencio pueda tener sobre la elaboración psíquica de eventos dolorosos, revelan un posicionamiento subjetivo y una apropiación de la situación en la que se resguarda la intimidad y se pone de manifiesto, con el acto paradójico de no mostrarlo, que hay cosas que sólo a ellos les conciernen.

Mientras que los sucesos de la guerra son representados de manera difusa, los correspondientes a la vida familiar, religiosa y escolar tienen un amplio despliegue: nacimientos, fiestas de quince años, fallecimientos, uniones; primeras comuniones, misas, bautizos; ingreso a la escuela y avance en los diferentes grados, reconocimientos o problemas escolares. Todo esto se cuenta, según se desprende del estilo epistolar predominante y de las declaraciones explícitas al respecto, para

mantener a los ausentes al tanto de lo que pasa de este lado de la vida. Pero se hace, sobre todo, para expresarles y dejar constancia de que nada de eso que sucede se disfruta como se debería porque ellos hacen falta. Lo que se vuelve casi palpable es el estrago, ese vacío al que nos referimos antes y que se torna el centro alrededor del cual giran tanto una serie de acciones como muchos silencios:

Dario aunque aveces parezca esas heridas no sanan del todo pero bueno ni modo la vida sigue no te imaginas como te recuerdo en fechas tan especiales como fue el bautismo de Soraya la primera comunión de caro y valén tu que siempre soñaste tanto con verlas crecer este año cumple 15 años tu hija que tanto soñabas con ver grande.

Meda mucha tristeza saber que no estas con nosotros para compartir Juntos y ver crecer a nuestras hijas pero donde estes quiero que sepas que aunque eso no me lo imagine q me tocara sola te prometo que voy a tratar y siempre e tratado de luchar por ellas con tu ayuda y la de papito Dios.

(Bitácora 001IDAD, entrada 10).

Lo que deviene suceso para los familiares de los ausentes son momentos y situaciones que dan cuenta del transcurrir esperable de la vida de acuerdo con las pautas culturales propias del contexto, en tanto modos habituales de medir la vida, la cotidianidad, la normalidad... justamente lo que se ha visto fracturado a consecuencia de la guerra y de lo que quieren mantener al tanto a los ausentes. De ese modo, honran la promesa tantas veces enunciada de que siempre los llevarán en sus corazones y harán parte de sus vidas. Así, como se dijo antes, los aniversarios, nacimientos, muertes naturales, primeras comuniones, graduaciones, noviazgos, consecución de trabajos, visitas, viajes, entre otros acontecimientos, llegan a ocupar un lugar preponderante en las historias que se cuentan:

...HOY LE QUEREMOS CONTAR QUE ESTAMOS EN LA CELEBRACION DE LOS 50 DE LOS ABUELOS Y AUNQUE NO ESTUVISTE PRESENTE TE SENTIMOS AHÍ. QUISIMOS BUSCAR EL LIBRO PARA CONTARTE COMO NOS HABIA IDO. (Bitácora 033JAHH, entrada 4)

Tio yo te quiero mucho apesar que no te conocimos siempre estaras en nuestros corazones, nunca te olvidaremos. nunca te vamos a sacar de nuestras mentes. aunque no estes con nosotros te deseamos una feliz navidad. (Bitácora 048AJA, entrada 11).

Hola hermanita vine a contarte unas pocas cosas te cuento que tengo mi esposa y un lindo niño que se que si tu estuvieras lo quereria mucho como mi mamá [...] (Bitácora 052OINS, entrada 8)

En la siguiente entrada, además de contarle a un joven desaparecido que una de sus hermanas ha tenido un niño, la tía que escribe el mensaje hace énfasis en que le han puesto su nombre (Alexander) y es el que usan con más frecuencia para referirse a él. Preservan de ese modo la memoria del ausente y, transfiriendo su nombre al de un niño recién nacido, lo ponen simbólicamente del lado de la vida, conjurando la falta de certezas sobre lo que pudo haber pasado con él:

[...] sabes Deisi tubo un niño y le puso el nombre de ti y de yoni el sellama Yoni alexande pero nosotros por lo regular lo llamamos alex para recordar tu nombre [...]. (Bitácora 062AEGQ, entrada 6).

Como último señalamiento, cabe mencionar que, aunque los eventos de guerra concretos apenas se nombran, la guerra y la violencia sí se ven representadas como entidades generales, avasallantes y, muchas veces carentes de sentido:

Así como tu, ninguno de los que están y los que aún no están aquí merecían el horror de esta guerra sin sentido. Sin embargo debieron padecerla y hoy estamos recordando lo importante que fueron para quienes tuvieron la oportunidad de conocerlos, ustedes aún viven en sus memorias. (Bitácora 123NAL)

Hermanito lindo, La violencia nos quito muchas oportunidades de vivir muchas cosas más. (Bitácora 155AML, entrada 3).

Detallados los principales sucesos que están representados en las bitácoras, aun por medio del silencio, pasaremos a examinar dónde (lugares, escenarios), quiénes (actores, agentes), cuándo (referentes temporales), qué tipo de prácticas (acciones) y qué valoraciones (cognitivas, afectivas, morales, éticas) ocupan los discursos de los escribientes.

Representaciones de lugar

Como parte del reconocimiento del contexto y con el fin de situar dónde transcurren las narrativas que procederemos a develar en la segunda parte del capítulo, es importante la identificación de lugares y escenarios en los que transcurren los eventos, los recuerdos y los anhelos de quienes escriben en las bitácoras. Una forma que nos resulta interesante de presentar los hallazgos de las representaciones de lugar es yendo de lo más amplio y general —el mundo— a lo más íntimo —la finca, la casa—. Tendremos que pasar también por el cielo y el paraíso, que son lugares copiosamente referenciados en los que muchas personas imaginan que transcurre la vida extraterrena de sus seres queridos, un lugar desde el que pueden mirarlos, ayudarlos y, muy particularmente, leer los mensajes que devotamente les escriben. En el caso de las personas desaparecidas, el no-lugar en el que se los imagina adquiere los nombres de la incertidumbre: “donde sea que estés”, “donde quiera que estés”.

Las referencias al *mundo* se usan principalmente para marcar la distinción entre “este mundo”, “la tierra”, ese lugar donde ocurren las cosas de los vivos y se podría ser “el más feliz” si el ausente no hubiera partido, y el “otro mundo”, allí donde se encuentran ahora los que han muerto y adonde se aspira a llegar para volver a reunirse alguna vez con ellos. El primer mundo, este, se representa en dos ocasiones como “cruel” (bitácoras 020MCNG y 168PASR) y, en dos más, como un lugar que podría y debería ser “mejor”:

[...] las cosas bárbaras q' había visto en t.v. leído en periodicos me siguen estremeciendo hoy estar en este lugar escuchando de cerca las historias de dolor hacen q' la esperanza hay que rescatarla. Todos y todas nos merecemos un mundo mejor. (Bitácora 201YMSS, entrada 5)

En tres ocasiones, el mundo habitado por los vivos recibe la connotación del sufrimiento y el sacrificio, anclada en la tradición católica, al ser nombrado como un “valle de lágrimas” en el que quedan los familiares que sufren por la pérdida de quienes se asume que están en un lugar mejor (lo que puede explicar el leve tono de reclamo): “hijitos querido se fueron y nos dejaron en este Valle de lagrimas recuerda que siempre los tenemos en cuenta en nuestras oraciones [...]” (Bitácora 177YHG, entrada 1).

Colombia, con nombre propio, aparece únicamente dos veces en relación con una historia de “genten como zorros [que] matan a una ser humano” (Bitácora 034YJR, entrada 6) y con las numerosas víctimas que ha dejado la guerra, a las que se alude y por las que se pide desde ese fervor religioso que es casi omnipresente: “[...] Espero q' usted donde se encuentre en estos Momentos reze por todas las victimas de Colombia” (Bitácora 129GJRG, entrada 4). Otras formas en que aparece representado es como “país” y como “sociedad”, en la mayoría de los casos relacionándolo con su situación violenta y dolorosa⁷⁴: “En un lugar así, como este Entender de cerca, sin sufrirlo, lo atos de nuestra triste historia- la historia de un pais que solo a estado comulgando con la violencia, con actos de barbarie sin razón y significado”. (Bitácora 128JACG, entrada 2). Algo singular de estas menciones es que suelen ser dejadas por visitantes, personas que refieren estar conociendo el Salón y, a partir de la lectura de las bitácoras, establecen conexiones con la realidad social y reflexionan acerca de su capacidad de agencia para incidir sobre ella: “[...] por personas como tu personas como [yo] decidimos luchar por un cambian en una sociedad putiada prometo ser un ente en el cambio de nuestro país”. (Bitácora 188JPHG, entrada 13). En los libros de

⁷⁴ Para establecer las asociaciones de palabras, además de los que se dedujeron de la lectura en profundidad, se recurrió a la herramienta de “Concordancia” del software AntConc, que permite visualizar en un listado el contexto de aparición de los términos clave que se buscan.

visitas los registros tienen características similares y son, como es de suponerse, más numerosos⁷⁵.

Si comenzamos a acercarnos al entorno más propio, el pueblo, las referencias aumentan notoriamente en las bitácoras: “Granada” aparece en 31 ocasiones, “pueblo” en 32, “pueblito” en 2; “municipio” en 10. Granada se representa como el lugar de nacimiento, asiento de las veredas⁷⁶ de las que son oriundos muchos de los ausentes o aquel adonde llegaron las familias tras un matrimonio o un trabajo. Es también, en algunas de las entradas que se ubican dentro del subgénero epistolar, el lugar desde el que se escribe (“Granada, julio 12 de 2014”, por ejemplo). Para los visitantes que se expresan en los libros —en los que el número de veces que se usa el nombre del pueblo es muy superior: 376—, Granada se presenta como un lugar digno de reconocimiento:

Granada que valientes son, recordar momentos como esto no es fácil y mas aún plasmarlos con imágenes y pensamientos. Luego de ese tormentoso momento me encuentro con grandes seres humanos, capaces de reconstruir, perdonar y sembrar AMOR.

Dios permita que sigan adelante. JAU 11-08-12 (Libro de visitas 2, entrada 86)

El verdadero valor de la humanidad se demuestra en las acciones que se ejecutan en pro de la superación de los problemas. Afrontar el conflicto vivido a través de la memoria es un paso gigante para Granada. Los resultados no escacean y la satisfacción de estar haciendo justicia por aquellos que no pudieron es el gesto más noble de esta iniciativa ¡Adelante ASOVIDA! (Libro de visitas 2, entrada 73)

⁷⁵ Al final del apartado se presenta un cuadro con la síntesis de representaciones de lugar y su distribución diferenciada entre las bitácoras y los libros de visita.

⁷⁶ En Colombia, las veredas son “secciones administrativas de un municipio”, conformadas habitualmente por pequeños caseríos en los que habita un número reducido de personas. El acceso suele ser dificultoso, por carreteras destapadas y son enclaves completamente rurales, con servicios públicos las más de las veces precarios, asentados en territorios alejados de los centros urbanos, en medio de las montañas, lo que los convierte en tiempos de guerra en territorios vulnerables cuyo control es disputado por los grupos armados legales e ilegales.

Cuando lo que se dice es “pueblo” y, en especial “pueblito”, la relación que se marca parece ser más entrañable, tanto en las bitácoras como en los libros de visitas. El “pueblito” es el lugar de la nostalgia, al que se pertenece y fue mancillado, el que se espera que pueda resurgir en la grandeza que tuvo para quienes lo habitaron en tiempos mejores y sobre el que se clama que no recaigan más males y violencia:

Estube en el salón de nunca más y no sabía que existía me quede aterrado de ver como había quedado el pueblito donde nacimos crecimos y están todos nuestros familiares muertos (Libro de visitas 1, entrada 568).

He vuelto a este pueblo a recordar todo. HE recordado Tu vida, he tenido miles de sentimientos y sobre todo he extrañado solo encontrar tu imagen. (Bitácora 003LMP, entrada 9)

Tengo mucha tristeza con lo que sucedió en este pueblo y espero que nunca vuelva a suceder esta masacre de tantos niños, parejas, abuelos, madres, etc. me tiene comovido el corazón (Bitácora 004SELG, entrada 11)

Siguiendo con los espacios con los que se tiene un vínculo más cercano, la casa y la finca se muestran como lugares de la nostalgia y de la pérdida. Nostalgia por la tranquilidad y los momentos que se compartían antes de que las lógicas de la guerra comenzaran a afectarlos de manera directa, y pérdida en los casos que hubo que abandonar lo que se tenía para preservar la vida o la seguridad de los que quedaban. Una mujer le cuenta a su papá —desaparecido— lo que sintió al volver a la finca familiar:

PAPÁ TE CUENTO QUE HACE POQUITO ESTUVE EN LA FINCA EN NUESTRA FINCA Y QUISIERA VERLA como ERA ANTES MUY LINDA PORQUE MI FINCA ES muy LINDA PERO PAPI...ESTAVA TAN FEITA.... SI PAPÁ PERDONAME POR CONTARTE PERO NO ES lo mismo QUE LA TENGA ALGUIEN QUE DE VERDAD LA QUIERA A

QUE LA TENGA ALGUIEN QUE NO SEPA EL GRAN VALOR DE ELLA. AH SABES MI AMOR ESA FINCA ESTABA MUY TRISTE YO CREO QUE LLORO DE FELICIDAD CUANDO NOS VIO A ERICA, TIO MARTIN Y YO [...] (Bitácora 116JADL, entrada 8).

No es claro quién vive ahora allí o por qué, pero para ella es motivo de inmensa tristeza el estado en que se encuentra y, aunque supone que para su padre sería tan lamentable como para ella saber de las condiciones actuales de la finca, se lo cuenta para hacerle saber que estuvo allí y que imagina que ese lugar que fue de ellos debe haberse alegrado de “ver” a algunos miembros de la familia. Que le atribuya a la finca propiedades vitales (estar triste, ver, alegrarse) es un indicio del fuerte vínculo afectivo que la une a ella y nos habla de los estados emocionales que moviliza ese regreso.

En cuanto a las casas, que no son las mismas —metafóricamente hablando— desde que la ausencia de uno o más seres queridos ha alterado el orden de la vida, encontramos referencias de este tipo:

Han pasado ya casi 11 años de Tu partida y aun El sentimiento de Dolor y De nostalgia al saber que no Estas con nosotros nos invado... al llegar a la casa de los abuelos se siente ese vacío que nos dejaste desde aque Día en partiste [tachón] De este mundo material pero que aun habitas en lo mas profundo de nuestro corazones [...] (Bitácora 200WDGL, entrada 3).

“A veces los momentos de
compartir con nuestros seres
queridos son pocos pero cuando
te veíamos los momentos
eran tan corto que lo unico
que deseamos es volver a
tener tu risa, malgenio, tus
tristezas en nuestra casa.”

“Te extrañamos”

(Bitácora 131JACG, entrada 3)

Si la relación con el pueblo es entrañable, la que se ha establecido con el Salón del Nunca Más como sitio de conmemoración comparte, además de esta característica, componentes de gratitud y admiración. El Salón se concibe como un espacio en el que siguen habitando los ausentes, a quienes se visita allí con mayor frecuencia y agrado que como se hace con aquellos que tienen tumbas en el cementerio. Esta apreciación nace tanto de comentarios realizados por las mujeres guía del Salón en algunas de los recorridos que observamos, como de una entrevista realizada con una joven para quien es mucho mejor acudir a un lugar donde ve fotos de sus seres queridos sonrientes y vitales que al cementerio, con su frialdad y con sus lápidas. En el caso de los desaparecidos, la importancia del Salón es aún mayor, pues es el único espacio en el que pueden encontrarse simbólicamente con ellos y expresarles su dolor, su incertidumbre, su esperanza. Los visitantes, por su parte, agradecen la existencia del Salón pero, sobre todo, la valentía —expresión frecuentemente usada— de las víctimas y pobladores que honran a sus ausentes al tiempo que comparten con otros su experiencia de dolor como un ejemplo de lo que no debería volver a suceder:

Tio hoy vengo a este salón y me da tanta tristeza ver tu foto parece que me estubieras hablando y fueras tú en persona, me duele tanto no saber nada de ti.

Mi papá también te recuerda mucho y Dios quiera algún día tengamos noticias tuyas, nos haces mucha falta. te quiero mucho y te extraño. (Bitácora 116JAD, entrada 15).

Hoy recordamos un año de la averTura de este salón del nunca más un salón donde cuando venimos derramos muchas Lagrimas pero al mismo Tiempos nos senTimos complacidos que nuesTras vicTimas no sean olvidadas y tengan un lugar donde Todos Podamos recordarlas venir a desahogarnos. hoy esTamos aca recordandoTe TE QUEREMOS ESPOSA E HIJOS. (Bitácora 064LAPQ, entrada 8)

GRACIAS mil Gracias, no soy capaz de expresarme muy bien pero aquí sentí mucho dolor propio y ageno.... de todas maneras felicitaciones a todos los que tienen que ver ó ponen y colocarán su granito de arena para esta historia Me les quito el sombrero si pudiera me quedaría escribiendoles toda la grandeza que están representando con el “SALON DEL NUNCA JAMAS” [dcorazón] me les quito el sombrero he sentido que conozco la mayoría de las caritas que he visto hoy acá Los quiero mucho sigan siempre adelante. Abril 29 del 2012 (Libro de visitas 1, entrada 584)

Hay casos, sin embargo, en que se manifiesta que es un lugar que no se frecuenta por la dificultad que entraña encontrarse con las fotografías y bitácoras de quienes ya no están:

Papasito vine a este Lugar me Senti muy Triste llore cuando te vi me haces mucha falta [...] Papá muchas veces no quiero venir aquí porque me da mucha tristesa. (Bitácora 116, entrada 22)

Mención aparte merecen las numerosas referencias a los lugares que se asumen como habitados por los muertos, tanto víctimas como victimarios. En evidente asociación con las creencias religiosas compartidas por el grueso de la población granadina, el cielo, el paraíso, el más allá, “la eternidad”, pero también lugares de castigo como el purgatorio o el infierno son nombrados una y otra vez en las bitácoras y en los libros de visitas. Las primeras referencias suman, entre todas, 445 apariciones y están cargadas de connotaciones positivas, representan un lugar mejor, sin sufrimiento, desde el cual el ser querido puede ver y escuchar lo que pasa en la tierra, así como interceder por los vivos. Es también el lugar donde volverán a reunirse, como si la vida terrena fuera solo una experiencia de tránsito por la que los muertos tuvieron que pasar de manera apresurada, pero que conduce a un lugar ideal en el que se cifran las esperanzas y que termina por brindar cierta tranquilidad —y, en algunos casos, hasta regocijo— a los familiares: “Noraldito cuanto te recuerdo te amo pero me conforto sabiendo que estas mejor aya serca de Dios” (Bitácora

010NJJ, entrada 12); “te quiero prima. Nos vemos en el cielo” (Bitácora 003LMP, entrada 13).

Sólo en dos ocasiones se imagina al familiar en el sitio de expiación y purificación del alma que representa el purgatorio en la religiosidad cristiana, con lo cual queda en evidencia que la muerte violenta se torna para los escribientes en una razón de suficiente peso como para que su ser querido haya accedido directamente al paraíso. En el caso del infierno, lugar de castigo para quienes cometen pecados imperdonables, es mencionado en tres ocasiones, todas ellas indicando que es el lugar donde están o deberían estar aquellos que perpetraron los actos de violencia que culminaron con la pérdida del ser amado: “[...] papa el que te haiga matado Dios se lo llevara para el infierno (Bitácora 075DEHA, entrada 6)”; “El que te hizo esto esta en el infierno Tu estas En El Cielo Amor Descansa En Paz” (179MR, entrada 11). Es claro que el cielo y el infierno marcan una distinción entre “ellos” y “nosotros”, “buenos” y “malos”, “víctimas” y “perpetradores” “lugares malditos” y “lugares sagrados”, si bien el evidente desbalance entre las menciones (445 referencias al cielo frente a 3 al infierno) permite inferir que para los familiares es mucho más importante recordar, honrar y mantener el contacto con sus ausentes que culpar o señalar a los responsables de los eventos de la guerra.

En las bitácoras de los desaparecidos lo que se representa es el lugar de la incertidumbre, un territorio no definido, enigmático, móvil quizá en tanto las sospechas acerca de dónde podría hallarse —muerto o vivo— ese que no está varían en función de informaciones vagas que a veces llegan⁷⁷ o por corazonadas e intuiciones que surgen tras haber tenido un sueño:

[...] Siempre sueño q’ tu estas vivo. Cuando me dieron la noticia de tu desaparicion me resisti a creerlo algo dentro de mi me dice q’ tu estas en este mundo. Solo necesitamos q’ si es asi des una señal de vida [...] (Bitácora 209AML, entrada 2)

⁷⁷ Es común que a los familiares les lleguen noticias acerca de los últimos lugares en los que se vio al desaparecido o que, incluso, reciban mensajes anónimos con pistas cuya veracidad es difícil de determinar.

Numerosos mensajes en estas bitácoras incluyen un “donde sea que estés” o “donde quiera que estés”, modos de decir en los que contrasta, de manera paradójica, lo incierto del lugar con la confianza en que el ser querido habita alguno. Otro sentimiento que pervive, fluctuante pero persistente, es la esperanza, pues mientras no se confirme la muerte el regreso es una posibilidad a la que no se renuncia, por improbable que sea:

Lo único que yo espero es que vuelvas a la casa no importa el tiempo que pase por que jamas te olvidaremos lo único que espero es que donde seas que estes siempre te acuerdes de que tu me protejas cuando era niña (bitácora 192ODGM, entrada 5).

[...] ahora solo me q”da tu Recuerdo y aun todavia la esperanza de q” regresas. Donde quiera q” estes no importa donde sea te envio un beso y un abrazo enorme te envio todo mi cariño y todo el amor q’ senti desde niña (Bitácora 069AJN, E13).

Una última conjetura, que se desprende de las formas en que se habla de ellas en algunos de los textos, es que las bitácoras en sí mismas son concebidas como lugares habitados por los ausentes. Más que al Salón, con toda la importancia que reviste, hay familiares que *van a* la bitácora y, en esa medida, la escritura se convierte en una visita que se le hace al ser querido, como hemos señalado en otros momentos y ahondaremos un poco más en el apartado sobre las representaciones de actos. La bitácora se vuelve una especie de libro sagrado o mágico que garantiza la comunicación con el ausente, por lo cual es un lugar simbólico que coexiste con los demás lugares representados:

MAÑANA SI TENGO TIEMPO VOLVERE PARA ESCRIVIRTE OTRA CARTA ESTA Y MUCHAS MAS

YO IE VOY A DECIR AMI MAMITA QUE VENGA MAÑANA O AMIMAMA SI SALE QUE VENGAN A ESCRIVIRTE MUCHAS COSAS QUE TE ALEGREN Y DESCANCES EN PAZ TE QUIERO AUNQUE NO PUDIMOS COMPARTIR CONTIGO TE MUCHAS COSAS TE EXTRAÑO. DEMACIADO. TIO. MAÑANA BUELVO.

(Bitácora 158PCGM, entrada 1)

Papá hoy de nuevo vengo a este lugar para escribirte en este pequeño libro, que se ha convertido en centro de desahogo para todos tus hijos, familiares y conocidos. (Bitácora 116, entrada 9).

REPRESENTACIONES DE LUGAR			
		Bitácoras	Libros de visitas
Mundo	Este mundo	70	8
	Otro mundo	4	0
	“del mundo”	56	14
	Valle de lágrimas	3	0
Contexto nacional	Colombia	2	96
	País	12	52
	Sociedad	3	29
	Granada	31	376
	Vereda	18	1
	Pueblo	32	368
	Pueblito	2	3
	Municipio	10	90
Lugares más próximos	Finca	12	0
	Casa	81	7
Salón del Nunca Más	Salón del Nunca Más	3	41
	Salón: el, este	7	76
	Este lugar, este sitio, aquí	31	35
	Salón del Nunca Jamás	3	8
Lugares imaginados	Cielo	383	11
	Paraíso	8	3
	Más allá	7	1 ⁷⁸

⁷⁸ Aunque la expresión “más allá” aparece en cinco ocasiones, sólo una de ellas se refiere al lugar imaginado en el que habitan los muertos. En los demás casos, se usa como conector de adición para dar a entender el tipo de reflexiones suscitadas por la visita al Salón, por ejemplo: “Lo que significa

	Reino (de dios, de los cielos)	29	3
	Eternidad, eterno descanso	47	6
	Purgatorio	4	0
	Infierno	3	1 ⁷⁹
Lugares de la incertidumbre, no lugares	Donde estés, donde sea que estés, donde quiera que estés	135	0
Lugar simbólico	La bitácora, este libro	15	1

Tabla 8. Síntesis de las representaciones de lugar. Elaboración propia

Representaciones de actores

El tipo de actores, los “personajes” que figuran en las bitácoras son principalmente los ausentes, aquellos de y a quienes se habla, cuya representación está signada por la nostalgia y responde a las características propias de la evocación de los muertos amados, en la que se privilegian los rasgos de bondad, de nobleza, de apoyo y compañía cuya pérdida ha vuelto la vida más difícil y más triste. Esa tristeza se extiende a lo largo de los años mucho más de lo que suele suceder con duelos “convencionales” —de muertes relativamente previsibles—, pues las circunstancias violentas que lo enmarcan parecen haber dejado una de esas cicatrices que, aunque evidencia que la herida está cerrada, es una huella indeleble de que algo muy grave sucedió. Así, aunque entre las cosas que se cuentan sea posible leer una continuidad de la vida, con segundas nupcias, nuevos nacimientos, instalación —muchas veces forzada— en otras ciudades, los mensajes dejan claro que, por más tiempo que haya pasado, el recuerdo triste y punzante de los que perecieron a causa de la guerra sigue ocupando un lugar central en la existencia.

apropiarse de nuestra historia va más allá de recordar, es como ustedes lo han hecho resistir y luchar”. (Libro de visitas 1, entrada 308).

⁷⁹ La única mención al infierno en los libros de visita es metafórica: no el lugar de castigo cristiano sino una forma de referirse a la barbarie de la guerra: “Felicitaciones! por sensibilizar nuestros corazones y que nunca jamás se vuelva a tal infierno de guerra absurda” (Libro de visitas 2, entrada 558).

Un rasgo importante dentro de las representaciones de los ausentes es la frecuencia con la que les escriben hijos, nietos, sobrinos, primos y hasta amigos de los familiares que, aunque no los conocieron, tienen una nítida imagen de ellos que han construido a través de las historias que les cuentan. De acuerdo con las entrevistas y observaciones realizadas, el Salón ha jugado un papel crucial en esa transmisión del afecto, pues hay casos de niños que conocieron a su papá, abuelos o tíos por la fotografía que allí se conserva de ellos⁸⁰. Hay más de cien entradas que comienzan con un “aunque no te conocí” —o variantes de esa misma expresión—, lo que confirma el valor que tiene la transmisión simbólica para la conformación de los universos familiares y afectivos. Algunas muestras:

Tio yo no te conocí pero [...] es es como si te hubiera conocido yo te llevo en mi corazón y en mi alma aunque no te haya conocido me hubiera gustado conocerte de parte de tu única sobrina. CATE (Bitácora 076EQ, entrada 2)

[...] no tuve la oportunidad de conocerte pero mamá me habla muy bien de ti me dice que eras una persona muy alegre [...] (Bitácora 063OJSG, entrada 9).

Papito⁸¹ [...] aunque yo no te haya conocido yo te siento que tú estás conmigo y con toda la familia así si me hubiera gustado averte conocido para poderte ver y abrazarte pero aunque yo no te conocí yo creo que tú estás junto a mí nada más te veo en fotos. (Bitácora 067AES, entrada 2).

La alta incidencia de este tipo de mensajes en las bitácoras permite entrever que los ausentes siguen formando parte fundamental de la cotidianidad de sus familias, al punto que, para los nuevos miembros, nacidos con posterioridad a su

⁸⁰ En varias de las visitas guiadas que presencié, las mujeres que orientaban los recorridos mencionaban, por ejemplo: algunos vienen a conocer el papá aquí” (Diario de campo, mayo 5 de 2017).

⁸¹ Esta palabra se usa en algunas regiones de Colombia para referirse a los abuelos hombres. En el caso de las abuelas se dice “mamita”.

muerte o desaparición, son sujetos de afecto, admiración y melancolía pese a que no tuvieron un contacto “real” o duradero con ellos. Como artífices de ese ejercicio de transmisión y, por tanto, actores destacados en las bitácoras, aparecen las madres de los ausentes como narradoras de historias que permiten que sus hijos, hijas y otros familiares tengan una imagen nítida y significativa de ellos:

hola papa yo te hablo yo te amo y donde quieras que estes yo te amo mucho papa tu estaras en todo mi corazon papa yo ya te estoy estrañando yo quisieras que estubieras aca commigo papa mi mama me Cuenta que Cuando usted fallecior que tu me querias mucho [...] (Bitácora 075DEHA, entrada 6).

En otros casos, las madres aparecen como mujeres cuyo sufrimiento preocupa a amigos y parientes, quienes acuden a las bitácoras para contar lo que perciben y para pedir algún tipo de intervención divina que mitigue el padecimiento del que son testigos:

HoLa tio hoy fue el dia que vine a verte y a pedirle a Dios que estes bien y que oJala estes vivo porque en nuestras vidas has dejado Mucho vasio especialMente en tu mama osea mi abuela y tus hermanos. (Bitácora 049CAGS, entrada 14).

[...] pida mucho a Dios por toda su familia y por sus herma nitos que rigan un buen camino y que Dios los cuide pide mucho por su querida madre que tanto sufre y sigue sufriendo [...] (Bitácora 212LEG, entrada 8).

A veces ellas mismas hablan de lo sobrepasadas que se sienten ante las pérdidas y situaciones que por las que han pasado, como lo expresa una mujer con dos hijos asesinados y dos desaparecidos:

AnsisaR aPesa de Tu Rebeldias y caprichos me as deJado micoRason destrosado con Tu ausencia que no se nada de tubida hijito yo espeRo y le Pido a Diosio que me hilumine don esTas mijo meTien ustedes hen FeRma de dePResion lo que hase

que Tu PeRsona y Yon. y Iene y FeRnando La vida para mi canvio hijo mo puedo mas contanto dolor⁸² (Bitácora 069 AJNS, entrada 22).

Una característica más de las representaciones de actores, que está en perfecta consonancia con lo que vimos en las representaciones de suceso, es que los miembros de grupos armados son escasos y genéricamente mencionados, sin que la pertenencia concreta a uno u otro grupo (legal o ilegal) parezca relevante. Una niña, por ejemplo, le escribe a su padre —asesinado en una masacre paramilitar tres meses antes de que ella naciera—: “[...] los que te separaron de mí fueron los de la guerra...” (Bitácora 001IDAD, entrada 6).

Otros se refieren a “esos malos”, al genérico “guerrilla”, sin especificar si es la de las FARC o la del ELN, o al conflicto armado: “Lastimosamente los conflictos Armados te llevaron a un abismo del cual jamas te volveremos haber...” (Bitácora 006FHG, entrada 4)⁸³. Las alusiones a los actores armados, además de ser inespecíficas, son poquísimas: la guerrilla es mencionada dos veces en uno de los libros de visitas, los paramilitares (bajo la expresión “paracos”) una sola vez en la bitácora 036MGL, “los malos” y “los de la guerra”, menos de diez veces en ambos formatos; en una ocasión (bitácora 014JHR) se habla de “señores de la muerte” y en otra (bitácora 023HEQR) de “los (h)omicidas”. Es más frecuente que se hable de “la violencia”, “la guerra” o, como sucede en la bitácora 014JHR (entrada 1), de que “[...] la intolerancia de otros que piensan distinto a uno acaban con todo”. En lugar de nombrar actores o grupos concretos, se opta por resaltar actitudes o hechos generales sin agente específico. En un caso, el escribiente, luego de relatar los momentos previos al asesinato de un hombre, comienza a decir “creo que fueron...” (bitácora 066AGJ, entrada 1), pero se silencia. Es la única vez que se presenta un

⁸² **Transcripción intervenida para mayor comprensión del mensaje:** *Ansisar, a pesar de tus rebeldías y caprichos me has dejado mi corazón destrozado con tu ausencia, que no sé nada de tu vida hijito. Yo espero y le pido a Diosito que me ilumine dónde estás. Mijo, me tienen ustedes enferma de depresión, lo que hace que tu persona y Yon, Irene y Fernando La vida para mi cambió. Hijo, no puedo mas con tanto dolor.*

⁸³ Siguiendo las orientaciones metodológicas del análisis crítico del discurso, en las transcripciones presentadas en el cuerpo del texto se conserva la forma de escritura original, sin realizar ningún tipo de corrección lexicogramatical.

posible señalamiento, pero queda en evidencia el temor de hablar sobre los victimarios

En contraste con lo anterior, dios, la virgen, los ángeles, los santos y, en general, una serie de expresiones religiosas fuertemente ancladas en el catolicismo, son copiosas⁸⁴ y ofician como manifestación de resignación o aceptación de un destino que se asume como inevitable, por ejemplo: “... me gustaría mas que tu estuvieras aquí pero pá no te preocupes Que si Dios lo quiso asi es porque tenia que ser” (Bitácora 186JOGP, entrada 1); también para expresar consuelo o hasta regocijo porque la persona que perdió la vida se encuentra en un lugar mejor, deseable incluso desde la perspectiva de quienes habitan todavía “el valle de lágrimas” que es la vida terrena.

Representaciones temporales

Además de lo expuesto en el capítulo 3 en relación con los modos verbales predominantes en las bitácoras (indicativo y subjuntivo), que dan cuenta de los referentes temporales en los que se inscriben la mayor parte de los mensajes, las formas en que se representan el pasado, el presente y el futuro tienen características acordes con los procesos de duelo, elaboración y transmisión que son el eje central de lo que pasa en las bitácoras.

En relación con el pasado, se observa una tensión entre un pasado feliz, más alejado, anterior al suceso de guerra que causó la ausencia, que contrasta con un pasado trágico, referido al momento en el que alguien fue víctima de homicidio o desapareció. Estas formas de representar el pasado son perceptibles en expresiones tales como “cuando estabas”, “desde que...”, “ya no...”. Un mensaje en la bitácora de un hombre joven, asesinado en noviembre de 2001, conjuga esas dos representaciones en tensión, ambas vinculadas a lo inolvidable:

⁸⁴ Sirva como ilustración el hecho de que dios es nombrado en 117 de las 233 bitácoras analizadas, con un total de 976 menciones. Esto lo convierte en la palabra más usada en todas las bitácoras.

Ferney. Nunca voy a olvidar todas las cosas buenas que pasaron cuando estabas con nosotros. Lo mismo que nunca olvidare el momento tan duro y cruel cuando te encuentre tirado en la calle sin vida y tan triste. (Bitácora 189JFGG, entrada 2).

El presente, por su parte, es un tiempo protagónico, pues una gran proporción de los textos está dedicada a describir cómo son las cosas en el momento de la enunciación. El énfasis que se pone en los eventos actuales, por encima de las evocaciones, refuerza la idea de que la memoria no se ocupa única ni fundamentalmente del pasado, así como la idea, desarrollada también en el capítulo 3, que la bitácora tiene dentro de sus propósitos servir de medio de información para mantener al ausente al tanto de lo que sucede en el universo familiar. Funciona como una especie de correo a través del que se transmiten noticias buenas y malas, quejas, pensamientos, pedidos y preguntas, todo en un tono epistolar que, como hemos mencionado e ilustrado antes, parece dar por sentado que las palabras llegarán de alguna forma a su destino:

TIO

Soy lorena tu sobrina espero te acuerdes de mi aunque fue poco que nos vimos ahora estoy grandotota y cachetona como siempre aunque no me recuerdo de ti te llevo en mi corazón dicen que fuiste un ejemplo para la familia trabajadora y muy onrada que mas te cuento a tengo un hermanito que es una bendición de Dios pero plagoso mi mama es el mejor ejemplo y amiga que tengo, mi papa Viejo cada día y un vacan

Hoy 10 de enero te cuento sobre mi familia y espero que la vendiga Igual que al resto. (Bitácora 009CAR, entrada 4).

En cuanto al futuro, sobresalen los anhelos basados principalmente en creencias religiosas: reunión con el ser querido en el cielo o el paraíso; esperanza en un mundo sin tanta violencia por intermediación divina y, de manera más amplia, la expectativa de que las cosas puedan ser mejores después de haber pasado por situaciones tan difíciles:

[...] decimos que nuestros niños son el futuro del mañana será que esto es posible donde quedaron los sueños de tanto niños desaparecido y muertos por el conflicto saben estoy con fundida nuestros hijos no tenían porque morir ni desaparecer así construyamos un futuro mejor para nuestros hijos. (Bitácora 069AJNS, entrada 7).

Aunque las narraciones hagan referencia constante a hechos del pasado no tienen que ver exclusivamente con este sino que dan cuenta de cómo se percibe dicho pasado desde el presente en que alguien lo cuenta y, en muchas ocasiones, también con el futuro imaginado, deseado o, incluso, con anhelos imposibles que buscan darle existencia así sea en el relato a unas formas de vida que habrían sido probables si la guerra no hubiera hecho parte de los sucesos vitales de estas familias y este pueblo. En este sentido, y como ya se detalló⁸⁵, el modo verbal del subjuntivo es la marca más evidente, siendo constantes las alusiones a deseos o expectativas de difícil o improbable cumplimiento, bien porque se refieren a cómo hubiera podido transcurrir la vida familiar de no haber sido tocada por la guerra o a esperanzas de aparición con vida de personas de las que no se sabe nada hace décadas.

Por otra parte, la bitácora también sirve para llevar la cuenta de los años de ausencia, así como para conmemorar las fechas especiales: aniversarios de boda, cumpleaños, nacimientos. Es un repositorio que guarda las marcas de lo que importa, lo que quisiera haberse compartido con el ausente. El tono de algunos de los mensajes hace pensar en un tiempo detenido, un anclaje en un suceso que, aunque distante en el tiempo, sigue sintiéndose próximo y no se logra dejar ir. Hace cinco, seis, nueve, muchos años que hay ausencia y, por su naturaleza desgarrada, persiste en el recuerdo y se conmemora sagradamente. Una hija le escribe a su papá: “09/10/2015 Mañana vas a cumplir 16 años de haberte ido” (Bitácora 066AGJ, entrada 8); otra le escribe al suyo conmovida:

PAPI EN ESTOS 9 AÑOS DE TU MUERTE NO HASIDO NADA FACIL YA QUE ME HACE MUCHA FALTA TU PRESENCIA NADA ES LO MISMO TODO ES DIFERENTE HAY

⁸⁵ Cf. Apartado 1.4 del capítulo 3, dedicado a los rasgos lexicogramaticales del género bitácora.

MUCHOS SUFRIMIENTOS QUE UNO NO ALCANZA A IMAGINAR QUE IOS HAY APESAR DEL TIEMPO QUE HA PASADO NO TE HE OLVIDADO Y NE TE OLVIDARE SIEMPRE QUEDARAS EN MI CORAZÓN Y NO BOY A OLVIDAR ESE DIA QUE TEVI TIRADO EN AQUEL LUGAR DONDE TE QUITARON LAVIDA Y SE MELLEVARON UNA DE LAS COSAS MAS HERMOSAS QUE MIDIOS ME HA DADO. (Bitácora 034CLG, entrada 4).

Representaciones de acciones

En vista de que en el capítulo 3 se presentaron y clasificaron los tipos de acciones que, desde la teoría de los actos de habla, son identificables en las bitácoras, en este apartado nos limitaremos a mencionar algunas de las que nos resultan más llamativas por su recurrencia o las formas particulares que adoptan en el discurso escrito.

Una de ellas es la descripción del acto de ir al Salón y escribir en la bitácora como una visita que se hace⁸⁶, dando a entender que se confía en que allí están de alguna manera presentes los seres queridos que se han perdido en medio de la guerra y que, en ese encuentro a través de las palabras, es posible alcanzar cierto estado de consuelo:

ola papá hoy vuel vo avisitarte. Ya hoy es 2010 de Julio y estuve en rato visitando te te amo y quiero que sepas que los amigos vecinos hermanos te recordamos mucho tu esposa hiJos tu papá tu mamá Te Quiero y te recuerdo. ya me despido te amo (Bitácora 164NEPI, entrada 4).

Margarita aqui vine a serte la visita porque eso me consuela verte y escribirte un mensaje [...] (Bitácora 114MLG, entrada 21).

⁸⁶ Hay por lo menos 30 textos en los que se inician los mensajes con un “hoy vine a visitarte”. En otros, los textos van acompañados de disculpas por llevar mucho tiempo sin pasar por el Salón —y la bitácora—.

Papi hoy pase por aqui para Abrasarte saldarte y para dEsirtE que nos DEs Muchos Fuerzas par podEr salir AdElantE con tantos tropiEsos que nos Atocado que tu Mas sabes todo loque nos ha tocado (Bitácora 169JCAA, entrada 15).

Esa “visita”, que es simbólica y está hecha de unas palabras que no serán leídas por su destinatario principal, es una forma de presentación de lo que dice Villoro (s.f) cuando afirma que en las cartas prevalece un criterio de sustitución: “[...] se escribe como único encuentro posible; las reflexiones y el conocimiento del otro sólo pueden llegar por esa vía”. (p. 33).

Sufrir es otra de las acciones que aparece una y otra vez representada, bien como declaración de madres e hijos acerca de las dificultades emocionales y materiales que sobrevinieron tras la pérdida de sus familiares, o bien como un reconocimiento de lo anterior que hacen los visitantes y que moviliza en ellos gestos y palabras de solidaridad, compasión, aliento:

PAPÁ NADIE LO SABE PERO LLORO Y SUFRO CON TU AUSENCIA ME HACES DEMASIADA FALTA QUISIERA TENERTE A QUI MUY CERQUITA DE mí Y QUIERO CUMPLIR MIS SUEÑOS ESOS QUE TE DESIA UN HIJO UN HOGAR UNA FAMILIA BIEN CONFORMADA [...]

quiero felicitar Atodos los Avitantes de granada Por la valentía entantos AÑos de violencia Para Resistir tanto sufrimiento y esperamos que salgan Adelante con la Ayuda de Dios y Rueguen Por todos los Desplazados que Algun Dia regresemos Nueva Mente ANuestras tierras (Libro de visitas 3, entrada 351).

Por otro lado, la búsqueda y la espera —a veces llena de ilusión, a veces escéptica— son acciones comunes en las bitácoras de los desaparecidos, respuestas que se alternan en una persona o en distintos miembros de una misma familia, quienes van asumiendo posturas diversas, en ocasiones ambivalentes, ante la falta de claridades y certezas sobre lo que puede haber sucedido con quien no volvió.

Lo que se espera es a veces, en los días optimistas, el regreso del ausente pero, a medida que los años pasan, empieza a ser más frecuente la instalación de una esperanza desvaída y triste: la de que aparezcan, al menos, unos restos que enterrar. Las madres o hermanas dicen “huesitos” y en ese diminutivo se perciben el amor, el respeto y el cuidado a los que no están dispuestas a renunciar en relación con sus familiares:

[...] Edís creame que desde lo ondo de mi corazón yo te extraño mucho y mi mamá y mi Familia tenemos mucha esperanza en que algun día aparescas como un milagro en alguna parte o que si quiera nos entregen los huesitos tuyos. yo siempre en cada nabidad a punto de llegar el niño Dios por lo mas importante que yo pido es tener un recuerdo mas de ti [...] (Bitácora 080ENHG, entrada 1).

En una de las 57 bitácoras que corresponden a personas desaparecidas (que es también una de las que cuenta con mayor número de textos) escriben muchos familiares que le refieren al joven desaparecido que su mamá sufre mucho y piensa que está vivo. Ella le escribe en el 2010 y en sus palabras se nota ambigüedad entre la esperanza y la resignación, pero lo que sobresale es la tristeza:

Marzo 13 2010

Hola mi hijito querido pedazodemicorazon

Te extraño mucho desde que te desapareciste nunca te volvi a ver siento mcuho no vol[ver]te a ver Quisiera tenerte a mi lado Para consentirte y abrazarte y darte muchos besos ya llega tu cumpleaños que nunca olvidare aunque estes ausente nunca olvido tu cumpleaños yo no creo que estes muerto y te siento vivo en mi corazon y espero volverte a ver yo no pierdo laesperanza de verte el 21 de Marzo cumplizaños que Dios te bendiga y te colme de muchas bendiciones ya que no te puedo abrazar. Tus hermanos te extrañan mucho y tu papá. Tus sobreinos, tus primos y mas que todo tu mamá. Te quisiera tener en mis brazos si estas vivo mi Arleisito que Dios te bendiga y te proteja y si estas con Dios que goses la presencia de el y nos hases mucha falta, todos tus familiares que tanto te queremos te quieren ver, te quiero con todo mi corazón y me haces mucha falta

chao te quiero muchisimo no veo la ora de bolverte a ver hijo nunca se me olvida
At2: MAMA (Bitácora 098ALQ, entrada 10)

En el 2015, nuevamente unos pocos días antes del cumpleaños de su hijo, le escribe otra vez. Ya no piensa que está vivo; espera reunirse con él en después de su propia muerte:

16 marzo 2015

Arley hijo mi o hoy vine a visitar te porque te recuerdo mucho y te estraño espero que estén en el reino de los cielos Junto con Dios enviamos muchas bendiciones desde el cielo yo también pido mucho por ti te deseo feliz cumpleaños porque aunque no estes conmigo siempre te llevo en mi mente y en mi corazon hijo mio a Dios hijo querido algun dia nos encontramos juntos

ATT: su mamá (Bitácora 098ALQ, entrada 29).

Una de las expresiones usadas por esta madre puede plantearse también como una de las acciones que con mayor fuerza se menciona en las bitácoras: llevar en el corazón (o en el alma, o en la mente). Sea como descripción de algo que se hace de manera constante o como promesa de que nunca dejará de hacerse, este decir es una de las muestras de afecto más recurrente, con 208 incidencias⁸⁷:

Abuelo yo se que no te pude conocer pero te extraño de masiano no hubiera querito que te fueras pero aunque estes en el cielo siempre te llevo en mi mente y corazon te amo mi viejito hermoso... (Bitácora 065AES, entrada 9).

Representaciones valorativas

Para ilustrar este tipo de representaciones tendremos en cuenta las ideologías dominantes, normas y roles que pueden detectarse en los escritos, así como los

⁸⁷ Con base en el rastreo de las expresiones asociadas en el software AntConc, se identificaron 67 registros para “te llevo en mi” [corazón, mente, alma]; 63 para “te llevaremos”; 36 para “te llevamos” y 9 para “te llevo en el” [corazón].

posicionamientos afectivos que nos dan pistas acerca de las actitudes de quienes escriben, entre las que encontramos una variedad amplísima que no se limita a mostrar estados de sufrimiento o de tristeza sino que incluye también, en algunos casos, tranquilidad, alegría, regocijo.

La religiosidad, como se ha venido mostrando, se torna protagónica en este espacio de memoria, permea los propósitos de quienes lo administran y encuentra en las bitácoras una vía para expresarse y mostrarse ante los ojos de los visitantes, que son tanto habitantes del pueblo como gente llegada de otras ciudades y países. La resignación, más que el perdón, es lo que se percibe en las alusiones religiosas, así como la asunción de que el muerto se halla en una mejor condición y tiene la posibilidad de interceder por los vivos. Así, otra constante en las bitácoras son los pedidos de ayuda para recibir favores divinos, siempre mezclados con la alabanza, la gratitud y, en algunos casos, búsqueda de expiación de culpas:

Primo Aunque por casas del destino te hayas tenido que ir le pido a Dios que siempre te cuide y te tenga en tu paz celestial y por favor pídele a Dios que me perdone por mis errores y tu también perdóname por lo malo que he sido con tu familia. (Bitácora 218JJGM, entrada 7).

Uno de los propósitos del análisis crítico del discurso es develar cuáles son las ideologías que subyacen a las problemáticas sociales, dándoles justificación y promoviendo, a través de estrategias discursivas y prácticas, su aceptación y/o perpetuación en las formas de hacer y decir de una comunidad. De acuerdo con lo que se desprende de la revisión minuciosa de las bitácoras, la ideología dominante es la de la religiosidad católica, lo cual es una posible explicación de las actitudes de resignación, sumisión y, en ocasiones, incluso cierta complacencia por el hecho de que los muertos hayan sido “llamados” a la presencia de dios, puesto que han sido elegidos para gozar de la presencia divina mientras los otros deben seguir padeciendo los dolores propios de la vida terrena. Esta tendencia a la aceptación de las cosas como son porque “así lo quiso dios” mengua y limita la posibilidad de agencia de la comunidad pues oculta, o cuando menos minimiza, la responsabilidad

de actores concretos con intereses políticos y económicos que son los que han provocado y perpetuado la confrontación armada.

Además de las actitudes señaladas, la ideología dominante se expresa también en el tipo de creencias y conocimientos que se revelan en los textos, asociados en su inmensa mayoría a la fe en una vida ulterior que explica además la aparente certeza que tienen quienes escriben de que sus mensajes son recibidos, escuchados, por sus seres queridos. La bitácora se asume como un medio a través del cual se habla con los ausentes y, en consonancia con esto, hay formas de dirigirse a los sujetos de la bitácora de manera directa, como si se diera por sentado que los mensajes van a ser leídos por ellos, o despedidas en las que se dan las gracias por haber escuchado:

Hola hermano terrecuerdo mucho sufruo mucho su ausiencia tepido que desdel el cielo estes rrogando por tus padres y hermanos te pido que rueges por todas tu familia gracias hermano te que remos mucho y lastima que se nos fue aunque yo note pude conocer se que tus [ves] lo que te estoy copiando yege a tu corazón hermanochao hermano a te queremos mucho con todo el corazón (Bitácora 073DJAN, entrada 1).

Otra muestra de la tendencia conservadora propia de los habitantes del pueblo, aun si no tiene que ver directamente con creencias religiosas, la encontramos en el uso de refranes o frases que hacen parte de la sabiduría popular, en lo que marca un fuerte arraigo a la tradición: “[...] Solo se quetemataron por confución, el verdadero Juan manuel a quien iva amatar lo ironico dela vida. ESTA VIVO. justos pagan por pecadores”. En este mensaje, además de que se da a entender que esta persona tiene información puntual sobre las intenciones de los perpetradores, se culmina con un dicho que refuerza las actitudes de resignación, pues se trata de “cosas que pasan”, que son inevitables, parte del curso de la vida. Otro mensaje que remite igualmente a cómo se representa el curso de la vida dice: “[...] a pesar de todo esto he aprendido algo que la vida es tan solo un respiro y un soplo” (Bitácora 068, entrada 13). Estas ideas, en términos de Van Dijk, son guiones reproducidos

generación tras generación como muestra de una representación mental social (Van Dijk, 1980, p. 41).

Un componente más de las representaciones sociales, según van Dijk, son las normas, que pueden ser sociales, políticas, comportamentales. Al respecto, podemos identificar en las bitácoras que se cumple con la directriz implícita de no señalar a nadie por sus filiaciones políticas o su pertenencia a algún grupo armado, de tal suerte que las escasas alusiones al respecto pasan por sutilezas como “aunque hayas elegido un mal camino” y otras similares. Los visitantes, tanto familiares como esporádicos, hacen uso de la posibilidad de escribir libremente en las bitácoras por lo que, en muchas de ellas, se encuentran mensajes de ambos tipos de escribientes. Lo habitual es que los realizados por los familiares se dirijan explícita y exclusivamente a su ser querido, mientras que en los de los visitantes a veces le hablan tanto al sujeto de la bitácora como a su familia, manifestando su pesar y solidaridad:

Doña Salomé. Aunque no la conozco, Reconozco la humildad y transparencia de sus ojitos. Se que fue una gran mujer ojalá donde se encuentre la rodee la felicidad. Me duele mucho como se que a ustedes todo lo que ha ocurrido. Aunque no soy del municipio, de granada, soy parte de cada uno de ustedes y ustedes parte de mi vida y mi historia. esa misma que estoy tratando de Re construir.
Espero que su familia encuentre tranquilidad
¡Besos y abrazos llenos de esperanza! (Bitácora 030SGG, entrada 9)

En cuanto a las estructuras o modos de organización social que se hacen perceptibles a través del discurso que atraviesa las bitácoras, puede destacarse la división entre víctimas/familiares y visitantes, entre las cuales media una actitud de respeto, solidaridad y reconocimiento que se extiende, de acuerdo con lo que se lee en los libros de visitas, a la Asociación de víctimas —ASOVIDA— y su puesta en marcha del Salón del Nunca Más.

Un último elemento planteado por van Dijk como reconocible en las representaciones sociales, es el de las estrategias de control mental o manipulación, que no se refieren necesariamente a prácticas premeditadas o “maquiavélicas” para incidir de manera coercitiva en el pensamiento o comportamiento de los otros sino a

la variada gama de usos de las palabras, los lugares y la disposición de elementos que, de manera consciente o inconsciente, inciden sobre la interpretación que se hace de la realidad que es presentada. Desde el hecho mismo que las bitácoras sean el artefacto principal de un lugar de memoria del conflicto armado, se determina que su uso tiene fines de transmisión de las consecuencias que la violencia ha tenido sobre miles de personas.

De acuerdo con las observaciones y las entrevistas realizadas, es claro que las personas que se encargan del Salón quieren que quienes lo visitan se vean conmovidos por la magnitud de lo sucedido, de tal modo que tomen consciencia de que la guerra no está en la televisión, como reiteran en su discurso cuando hacen las guías y tienen inscrito en un poema impreso en gran formato que siempre les leen a los visitantes en los recorridos:

[...]

Unos ven el país detrás de un televisor,
y detrás del televisor no están las víctimas.
las víctimas son de carne y hueso, y respiran y sufren,
muchas veces solas, la mayor parte del tiempo
arrinconadas en el drama de sus lágrimas.
Nadie puede llorar por ellas, perdonar por ellas,
nadie puede pagar en oro los abrazos que perdieron.

Desde las fotos que le dan rostro a los muertos y desaparecidos (estrategia por lo demás generalizada en memoriales alrededor del mundo) hasta el tipo de escritos que se encuentran en las bitácoras y son elegidos para leerse en voz alta ante los visitantes, hay una búsqueda por generar reacciones emocionales con lo que, más allá de dar información precisa acerca de los acontecimientos históricos, se revela un propósito por insistir en la dimensión humana y personal de las consecuencias de la guerra. En este sentido, puede afirmarse que la gestión del Salón busca movilizar un tipo específico de valoraciones —de compasión, solidaridad, empatía, reconocimiento— y que, a juzgar por la cantidad y el tono de la inmensa mayoría de

mensajes que han quedado consignados en los libros de visitas, esa intención se cumple a cabalidad.

Otra perspectiva que permite identificar representaciones valorativas en el discurso es prestar atención a los estados afectivos de los escribientes. Al hacerlo, sorprende que si bien el sentimiento que puede definirse como preponderante es la tristeza (con valoraciones sombrías, melancólicas, sufrientes), se presenta también todo un abanico de posicionamientos que pasan por la resignación, la rabia, la gratitud, el perdón, la nostalgia, la culpa, el contento y un amor que persiste en el tiempo y trasciende el conocimiento directo de las víctimas.

El rastreo de las representaciones valorativas permite entrever elementos propios de lo que algunos autores (Herrera y Pertuz, 2015) identifican como una segunda fase de las narrativas testimoniales propias de la *la era del testigo*, en la cual ha dejado de ser central la impronta colectiva de la victimización y la búsqueda de denuncia y atribución de responsabilidades, pasando a predominar la dimensión individual y personal de los sufrimientos padecidos. Según advierten:

Como parte de esta tendencia estas políticas equiparan —en la mayoría de los casos— víctimas de distinta índole, vencedores y vencidos, con serias implicaciones para el esclarecimiento de las circunstancias históricas que propiciaron los hechos de violencia política, aspecto que pasa a un segundo plano y sustrae a la sociedad y a las nuevas generaciones la posibilidad de apropiarse del pasado y de leer en él sus repercusiones para el tiempo presente y el tiempo futuro. (Herrera y Pertuz, 2015, p. 916).

Narrativas: las historias que cuentan las bitácoras

Cuando se hace una lectura a profundidad de las bitácoras en su conjunto, se empiezan a encontrar conexiones, relatos que son narrados a muchas voces y que se van tejiendo a lo largo de los años sin que los escribientes compartan la

intencionalidad de contar algo en particular, sin que sean conscientes de que están dejando unas huellas que, cuando se siguen, llevan al lector a recomponer, a través de esas piezas sueltas, una historia con personajes, escenas y escenarios clave, temas centrales y adyacentes, valoraciones y, a veces, hasta moralejas.

Las narrativas, para el caso de las bitácoras, no son algo premeditado y dispuesto desde el inicio para la lectura de terceros sino que se van construyendo poco a poco con la intervención de muchos autores. Pese a esto, trataremos de mostrar, con base en un conjunto de bitácoras conectadas, que hay narrativas susceptibles de ser develadas si se articulan las partes dispersas con base en los indicios que van dejando los escribientes. Sostendremos, entonces, que se trata de *narrativas en devenir* y *narrativas superpuestas*, esto con el fin de hacer hincapié, por un lado, en el proceso constructivo, diacrónico —aunque no necesariamente lineal— e inacabado de las historias (con lo que se reliva el hecho de que están en devenir); y, por otro, en el hecho de que para poder reconstruirlas es preciso prestar atención a una serie de relatos que se superponen entre sí, bien en una misma bitácora, bien entre las varias que componen unas redes familiares, de eventos (masacres, toma guerrillera) o de tipo de victimización (como es el caso de la desaparición forzada).

Estas características hacen de las narrativas derivadas de las bitácoras un tipo *sui generis* tanto de presentación como de confección de las mismas pues, si bien como afirma Patricia Nieto en su tesis doctoral (2013), “el conflicto colombiano se ha narrado en diferentes épocas y con diversas estrategias” (p. 83), la forma en que se narra en las bitácoras resalta por sus diferencias en el espectro de los relatos que han sido más frecuentes en las últimas décadas: libros autobiográficos publicados por víctimas muy visibles (que padecieron secuestros prolongados, sobre todo), entrevistas convertidas en reportajes, compilaciones de textos que son el resultado de talleres de escritura con víctimas (como es el caso de las publicaciones que Nieto detalla y cuyo proceso de realización formaliza en su investigación doctoral).

También se diferencian desde el punto de vista de los autores pues, de acuerdo con los hallazgos de Nieto, son básicamente cuatro los tipos de actores sociales que han propuesto las formas de contar el conflicto: investigadores, artistas, activistas y periodistas, los cuales “han explorado desde la escritura, el arte y la

fotografía, la construcción de identidades sociales y culturales que visibilizan nuevos rostros y grupos, como el campesinado, los indígenas, las mujeres” (Nieto, 2013, p. 86). Los “autores” de las narrativas de las bitácoras no coinciden con ninguna de estas figuras ni con sus intereses, si bien a su manera y sin proponérselo, han contribuido también a la formación de la identidad social de las víctimas campesinas en Colombia, a las cuales su escritura les da un rostro y una historia.

Además de las narrativas familiares, que son preponderantes, hay algunos casos en los que la bitácora oficia como espacio de registro de una historia personal significativa que su autor le cuenta al sujeto de la bitácora, no sólo para mantenerlo al tanto de sus logros, tribulaciones o los acontecimientos importantes de su vida, sino también para pedirle consejo o ayuda ante situaciones problemáticas que no sabe cómo resolver. La narración, en estos casos, se hace como por episodios, y cada uno va dando información nueva acerca del desarrollo de la historia hasta que, en algún momento y sin que el lector tenga acceso a las razones, quien escribía deja de contar. Se trata, en cualquier caso, de “finales” abiertos, no sólo porque la historia ha quedado inconclusa sino porque, mientras el Salón del Nunca Más permanezca abierto y albergue las bitácoras, existe la posibilidad de que el narrador retorne y continúe dándole forma a la historia que venía contando.

Otra agrupación posible para develar narrativas está dada por las bitácoras de personas que fueron asesinadas en un mismo evento, en las que puede hacerse un seguimiento de la forma en que es evocado, aludido u omitido. Según se ha podido constatar en la lectura realizada, un rasgo predominante en los escritos de las bitácoras es que los episodios concretos relacionados con la violencia armada, así como sus autores, son escasamente nombrados o detallados. Lo que se encuentra casi siempre son alusiones imprecisas (“desde que te fuiste”, como si hubiera sido una decisión, por ejemplo), caracterizaciones vagas (“los malos”, “los de la guerra”...) que bordean los hechos sin adentrarse en ellos pero que, como plantea Felman (1999), dan cuenta de un *excedente de sentido* que es posible captar en los silencios o las cosas medio dichas.

Una última manera de reunir las bitácoras para rastrear formas de narrativa es tomando en cuenta el tipo de victimización compartido. En concreto, el crimen de

desaparición forzada da lugar a relatos en los que la pregunta por cómo se asume y qué se hace con la incertidumbre encuentra respuestas variadas, tanto por los sentimientos expresados, las personas que suelen escribir y las expectativas o anhelos que se tienen y que, en algunos casos, se van transformando con el tiempo.

Para Bruner (2002), la narrativa “es un arte profundamente popular”, que echa andar en momentos de ruptura, de “fractura de lo habitual” para encontrar los modos de “afrontarla, dominarla, volver a llevar las cosas por los carriles familiares” (p. 125). El advenimiento de sucesos que alteran radicalmente lo cotidiano provoca una crisis de significado ante la cual queda en cuestión la identidad personal y, en contextos de guerra, también la comunitaria. En Granada, en los años más crudos de la guerra, llegó a haber hasta cuatro bandos en combate: frentes de las guerrillas de las FARC y el ELN, bloques paramilitares y fuerza pública. Dependiendo del lugar donde se viviera (zona rural o casco urbano) se era tachado de “guerrillero” o “paraco”⁸⁸, lo cual implicaba un riesgo inminente para la vida y quebraba las relaciones de vecindad y convivencia que habían operado antes de que el municipio se convirtiera en uno de los más afectados por la guerra.

La narrativa es un intento por recomponer la imagen propia, las creencias, la visión del mundo, de tal manera que aquello que irrumpió en lo que era el orden de la existencia vuelva a tener alguna clase de sentido. Por eso, y como se señaló en el apartado sobre representaciones temporales, aunque las narraciones hagan referencia constante a hechos de tiempo atrás, no tienen que ver exclusivamente con el pasado sino que dan cuenta de cómo se percibe desde el presente en que alguien lo cuenta, a la vez que con futuros imaginados, a veces imposibles, que son imaginados en relatos que le dan forma a lo que habría podido ser si las circunstancias hubieran sido distintas.

En lo que sigue, se hará un ejercicio de reconstrucción de narrativas de los cuatro tipos descritos (familiares, de evento, personales, de hecho victimizante) para lo cual tomaremos en cuenta las bitácoras conectadas entre sí de acuerdo con cada uno. Es una forma de seguir la orientación de Ochs (2000, p. 282) según la cual: “La

⁸⁸ Expresión coloquial, de connotación despectiva, para referirse a los miembros de los grupos paramilitares.

tarea de los narradores y estudiosos consiste en seguir los hilos genéricos que corren a través de un texto y determinar sus interconexiones”. Aquí son varios los textos que se unirán para *crear* o, más precisamente, *hacer emerger* una trama mediante la organización de los fragmentos, atendiendo a su cronología pero buscando también las conexiones lógicas, para estructurar los eventos en un esquema con sentido. Para esto, se procurará identificar elementos circunstanciales, “como escenas, agentes, instrumentos, actos y propósitos en un esquema coherente que gira alrededor de un suceso excepcional, generalmente perturbador” (Ochs, 2000, p. 283) que, como se entiende, lo conforma para nuestro análisis una serie de eventos asociados al conflicto armado y, más específicamente, la muerte o desaparición de las personas a quienes están dedicadas las bitácoras. Adicional a esto y con el fin de reconocer uno de los elementos que Arfuch, con base en Bajtín, señala como esencial para el reconocimiento del valor biográfico de los relatos, se tendrán en cuenta las valoraciones (orientaciones éticas, sentimientos, emociones, creencias) que forman parte de las narrativas reconstruidas.

La reconstrucción de estas narrativas es una manera de hacer ver el potencial comprensivo que adquiere la memoria cuando se asienta en la escritura, pues las marcas que van quedando en las bitácoras funcionan como pistas a través de las cuales es posible arribar a sentidos diversos sobre los efectos de la guerra. Los relatos reconstruidos son, a la vez, resultado de un trabajo de articulación de fragmentos desperdigados pero fuertemente vinculados entre sí, como un mínimo acto de reconocimiento a las víctimas y familias que han tomado la decisión de exponer episodios de su cotidianidad desgarrada como precio para sostener un vínculo con sus seres queridos pues, como se argumentó en el capítulo que analiza la bitácora como género discursivo dentro del espacio biográfico, esta es asumida como un instrumento eficaz para mantener vigente el contacto con los que han dejado de estar.

Intentaremos dilucidar narrativas allí donde unos escribientes que no necesariamente se asumen como autores (muchos no firman y, en cualquier caso, los textos no se hicieron con la finalidad de ser publicados) han ido dejando fragmentos de historias que, pasado un tiempo, pueden leerse como un conjunto con sentido.

Esto, más que una hipótesis de partida, fue un hallazgo derivado de la lectura tanto intra como intertextual. Nos encontramos entonces ante *narrativas posibles*, no construidas con la intencionalidad de completud que señalan Ricoeur, Bruner o Arfuch cuando de relatos biográficos se trata pero que, sin embargo, albergan en su existencia no planeada muchos de sus rasgos. Son formas de dar sentido a eventos disruptivos, de mantener cierta continuidad propia y ajena, de señalar lo que importa y lo que cuenta de la vida. Las biografías en juego son muchas, no sólo la del ausente que todo lo desata sino que podemos imaginar también a los escribientes asiduos a partir de lo que van diciendo a lo largo de los años⁸⁹.

El hallazgo de la existencia de bitácoras conectadas por lazos familiares, eventos y hechos victimizantes, es un efecto de la lectura en profundidad y la organización de la matriz de registro. Como podrá observarse en los esquemas que muestran los nexos que unen a las personas representadas por las bitácoras en cada conjunto narrativo, los números del código asignado son casi siempre distantes entre sí y no guardan una relación lineal. La clasificación inicial no respondió a ningún criterio particular, puesto que la disposición real de las bitácoras en el Salón tampoco se hace bajo criterios precisos: no sólo no cuentan con mobiliario especializado para archivar los cuadernos sino que la ubicación de los mismos en la vitrina visible en la sala principal o en un armario cerrado que se encuentra en una de las salas secundarias, obedece a decisiones momentáneas de la persona que se encarga de custodiar el Salón y puede variar en cualquier momento, ya que es habitual que las bitácoras se saquen y se vuelvan a guardar de manera apresurada cuando un familiar solicita que le presten la de su ser querido.

Las narrativas presentadas tomarán en consideración únicamente los datos que son suministrados de manera directa por las bitácoras y, eventualmente, alguna información sobre los casos que haya sido escuchada durante de las observaciones que se hicieron en el transcurso del trabajo de campo. Si bien en el proceso de lectura en profundidad se rastreó si había alguna referencia disponible en internet sobre cada una de las personas a las que pertenecen las bitácoras, los hallazgos de esa

⁸⁹ Este punto se desarrolla con mayor detalle en el capítulo anterior, *Vidas por escrito: la bitácora en el espacio biográfico*.

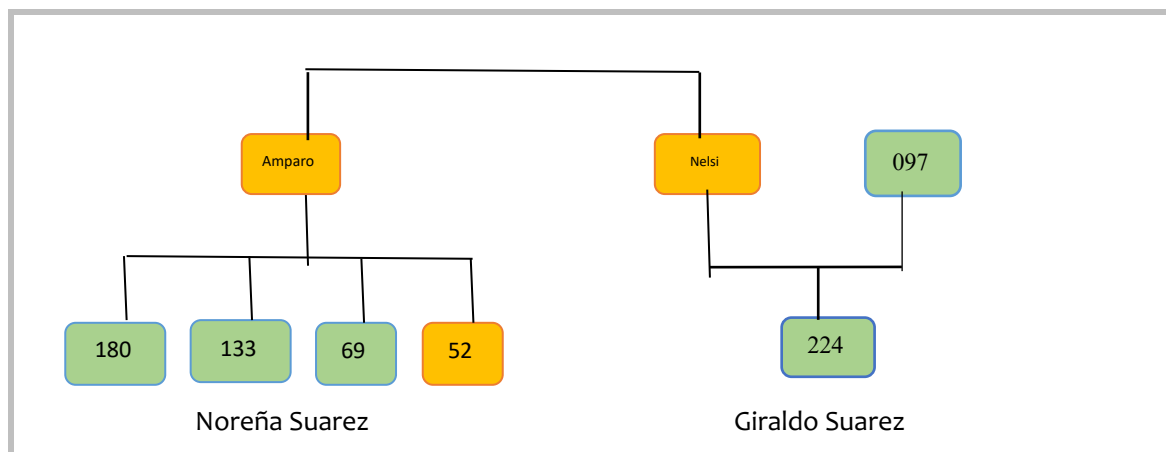
búsqueda no serán tenidos en cuenta para la reconstrucción de las historias, aunque puedan ser mencionados al momento de analizar lo que caracteriza cada una de las construcciones narrativas, pues hay casos en los que la omisión de ciertos hechos (la exhumación del cuerpo de una víctima de desaparición, por ejemplo) genera interrogantes y produce perplejidad. Consideramos, con Arfuch (2010, p. 196) que:

La ventaja que ofrece el paradigma de la narrativa en ciencias sociales es precisamente la posibilidad de construir tramas de sentido a través de la confrontación y la negociación —entre personajes, argumentaciones, temporalidades disyuntas, lenguas diferentes, voces protagónicas y secundarias—, y articularlas en relatos cuya lógica interna sea susceptible de ser mostrada, no impuesta desde una exterioridad.

Así, lo que se cuenta surge de las bitácoras pero no es un calco de lo que hay en ellas. Tras identificar algunos elementos centrales con base en las consideraciones que se acaban de presentar, se da forma a relatos que son mi propia manera de contar lo que veo, una co-narración que, sin inventar nada, organiza y reliva las huellas encontradas, más a la manera de un collage que se pretende armónico, que de puzzle con una forma previa cuyas piezas habría que hacer encajar. Se comienza por mostrar de qué modos están conectadas las bitácoras para identificar posteriormente temas, personajes, escenas claves, temporalidades, acciones, valoraciones y, al final, dar forma a una narración que intercala descripciones hechas por mí con los fragmentos que les dan soporte. Al comienzo se incluyen esquemas para mostrar las relaciones entre las bitácoras, los cuales fueron elaborados tomando en cuenta las convenciones que se emplean en la realización de genogramas (árboles genealógicos)⁹⁰.

⁹⁰ Un genograma es un formato para dibujar árboles genealógicos que registran información sobre los miembros de una familia y sus relaciones. Se usan formas o colores para distinguir varones de mujeres: en este caso, el naranja representa a las mujeres y el verde a los hombres. Como la finalidad es mostrar las conexiones entre las bitácoras, se incluyen solamente estas, con el número que les corresponde en la codificación y, cuando es necesario, a alguna de las personas vivas que escriben en ellas y a partir de la cual se reconoce el tipo de vínculo existente entre los sujetos de las bitácoras. En tales casos, se incluye el nombre o el parentesco.

Reconstrucción de una narrativa familiar: dos hermanas atravesadas por la guerra



Esquema 4. Árbol familiar Primos Suárez. Elaboración propia.

La narrativa familiar de la que daremos cuenta corresponde a las familias Noreña Suárez y Giraldo Suárez: se trata de la historia de dos hermanas que perdieron una, a cuatro hijos, y la otra, a su esposo y uno de sus hijos. Amparo es la madre de Ancisar y Fredy, ambos desaparecidos, y de Irene y Fernando, asesinados, parece que en situaciones diferentes. Nelsi es la esposa de Israel, quien fue asesinado en un retén ilegal de un grupo armado indeterminado en los relatos de las bitácoras, y la madre de Wilson, desaparecido, según indica la propia Nelsi, tras haber salido a buscar a los asesinos de su padre. Es la familia con más bitácoras en el Salón del Nunca Más, con un total de seis.

Aunque en el municipio de Granada, por ser pequeño (cuenta con alrededor de 18.000 habitantes), es frecuente encontrar muchas personas que comparten los mismos apellidos, en este caso los lazos familiares se hicieron evidentes por una niña/adolescente (Andry) que escribe en las bitácoras de todos sus primos, así como por los escritos de algunos de los hermanos de Wilson (Diego, Sandra) en las bitácoras de Irene, Fernando, Ancisar y Fredy, si bien es llamativo que ninguno de ellos escribe en la bitácora de Wilson ni en la de Israel (su padre), cosa que sí hace otro de sus hijos (Sergio). Los parentescos se vuelven rastreables, además, en una suerte de árboles familiares comunes a varias de las bitácoras en los que aparecen nombres encerrados en corazones: en la parte superior, los padres, y abajo, pero en

columnas diferentes según si están vivos o muertos/desaparecidos los nombres de los hijos, como se puede apreciar en las imágenes 7 y 8.

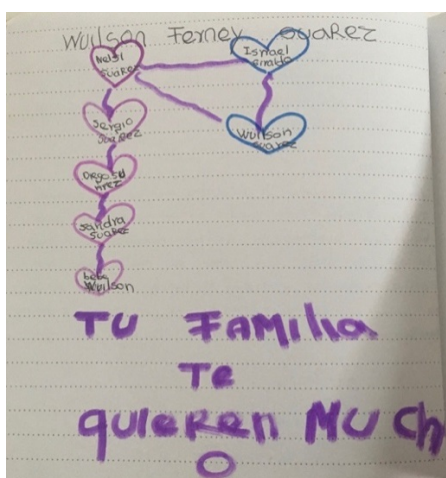


Imagen 7. Árbol Familia Giraldo Suárez

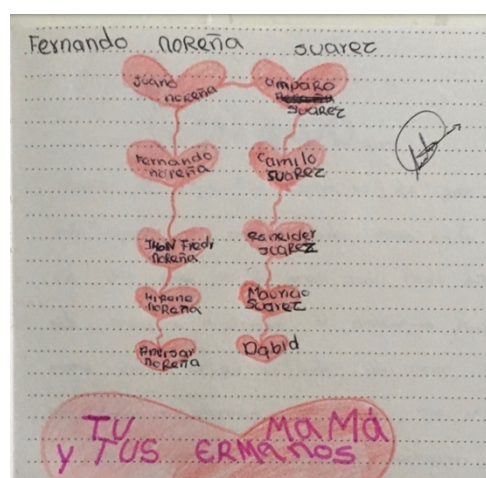


Imagen 8. Árbol Familia Noreña Suárez

A las hermanas Suárez las une la sangre, pero no solo de manera metafórica. El tema central de sus narrativas es la muerte, la ausencia, el dolor que no se va, aunque hayan pasado diez o quince años. Ellas son quienes más escriben y, a la vez, están presentes en los textos de otros: primos y amigos de los hermanos Suárez Noreña les piden en reiteradas ocasiones que cuiden de Amparo, pues está sufriendo mucho; por su parte, los hijos y una nuera de Nelsi dan las gracias y reconocen ante Israel sus cualidades y fortaleza a la hora de sobrellevar la crianza de sus hijos en soledad tras su asesinato: “Papá yo también te agradezco mucho al haber escogido una madre tan buena y tan verraca⁹¹ como la que tu escogiste para nosotros si no fuera por ella que sería de nosotros” (Bitácora 0971JGV, entrada 7).

Otro tema que aparece con frecuencia, en especial en las bitácoras de los hermanos Noreña Suárez, es la noticia del matrimonio y nacimiento de hijos de dos de sus hermanos vivos: David, uno de ellos, escribe el mismo mensaje en las bitácoras de los cuatro para hacerles saber que se casó y que ahora tiene un niño que

⁹¹ “Berraco” o “berrquera”, con B, de acuerdo con el diccionario de americanismos, es una palabra con amplias connotaciones en Colombia y otros países. Alude tanto a la valentía como a la bravuconería y, en determinados contextos, como este, puede hacer referencia a un carácter “extraordinario o magnífico”. Se usa también para decir de alguien “que desempeña muy bien una actividad u oficio” y, en otros casos, para resaltar que está muy disgustado o enojado.

seguramente ellos estarían contentos de poder conocer. Esneider, otro de los hermanos, les cuenta lo propio en su caso: también está casado y tiene un niño. Sus mensajes al respecto están únicamente en dos de las bitácoras, y a juzgar por la caligrafía y la densidad léxica de los mismos, da la impresión de que llegó a hacer estudios más avanzados que los de otros miembros de su familia. Lo que interesa, más allá de si los mensajes se repiten o son creados en relación con cada destinatario imposible, es la constatación de que la bitácora que se encuentra en el Salón es tomada por los familiares como el medio adecuado para mantener a sus ausentes al tanto de los sucesos importantes.

Las escenas contadas con más detalle tienen que ver con los asesinatos de Fernando e Israel (ambos sucedidos en una carretera) y, en el caso de Nelsi, con la búsqueda desesperada que hizo de los restos de su hijo hasta que finalmente logró encontrarlos y darles sepultura junto a los del esposo⁹². Detalla además sus días de encierro en la finca, su llanto incesante, los gritos, los clamores y la noche que siente que Israel entra en el cuarto después de sus muchos llamados para advertirle que va a sufrir todavía mucho y que tendrá que enfrentarse al riesgo de perder la finca. Tras esa “visita” que ella había esperado por mucho tiempo, termina por pedirle que los siga cuidando desde el cielo pero que, por favor, no se le vuelva a aparecer, como podrá leerse un poco más abajo.

Los referentes temporales son escasos, pero en al menos una de las entradas, del año 2015, Amparo alude a que la desaparición de uno de sus hijos aconteció hace 15 años, mientras hace 6 tiene noticias de dónde está su cuerpo pero no le ha sido posible ir a recuperarlo porque nadie le ha ayudado. Esa referencia al año 2000 coincide con el período más cruento del conflicto en el pueblo que, según se desprende del informe del CNMH (2016), se dio entre los años 2000 y 2004. Otro tipo de referencia temporal que se puede rastrear parcialmente es el del lapso de la escritura, con base en las entradas que están marcadas con alguna fecha. En las bitácoras de los hermanos Noreña Suárez las entradas abarcan un período de cinco

⁹² Más adelante se incluye el relato completo que ella hace de este hecho.

años: del 2010 (un año después de abierto el Salón) hasta el 2015. En todos los casos, la última entrada fechada la hizo Amparo el 20 de enero de 2015.

Además de las carreteras o la finca, un escenario notable es el propio Salón del Nunca Más: es descrito como el lugar al que se puede acudir para *hablar* con los ausentes y, por eso, muchos comienzan sus escritos afirmando que están allí haciendo una visita. Escribir, además de hacer memoria, es una forma de visitar: “Hola hermanito hoy me encuentro en el único lugar que puedo hablar contigo y en el que encuentro bonitos recuerdos que compartimos cuando estabas en casa”. (Bitácora 180, JFNS, entrada 13). Para los asistentes esporádicos, el Salón se convierte también en un lugar de revelaciones: después de recorrerlo y leer algunas de las bitácoras manifiestan su sorpresa, su pesar, su asombro, por todo lo que pasó en ese pequeño pueblo. Ante esto, algunos dejan constancia de sus condolencias y otros reflexionan sobre las dimensiones del conflicto: “llo vine a conoser este pueblo pues me fui con el corazon partido de dolor pido la para este pueblo ya [...] que pesar des cansen en PAZ” (Bitácora 180JFNS, entrada 4).

Los nudos o problemas alrededor de los cuales giran las narraciones familiares saltan a la vista. La escritura que leemos, de hecho, está ante nuestros ojos por una serie de sucesos que tuvo lugar en medio de la guerra y que fue desencadenando otros, según sugieren algunas alusiones que encontramos en las bitácoras: sobre uno de los hermanos Noreña Suárez, un primo dice que escogió “un mal camino” (Bitácora 069AJNS, entrada 4); mientras que sobre Wilson dice su madre que “se lo quitaron” mientras estaba buscando a quienes habían matado a su papá: “[...] ante[s] de perderse el decía que buscaba los asesinos de usted su padre que el asia Fusticia” (Bitácora 097IJGV, entrada 4). Los escribientes reaccionan de diferentes maneras: sufriendo, rezando y suplicando ayuda divina por intermedio de los ausentes, o buscando de manera incansable el cuerpo del hijo desaparecido (como hace Nelsi hasta encontrar los restos de Wilson).

Las valoraciones fluctúan entre la tragedia y la resignación. Encontramos declaraciones abiertas de una tristeza que ya no se soporta, de la falta de ganas de vivir o la sensación de no poder más tanto en Amparo como en Nelsi y en otro de sus hijos:

20de eneRo 2.15

FeRnado TueRas un niño cuando Te hisieRo lo que Te hisieRon Tu desde don de heTes sabe lo qu Paso con lene yonFRedi y ansisaR me deJaRon sola y con mis henFeRmedades hisola sin ganas de BiBiR no Puedo con TanTa TrisTesa y doloR no Pedo mas

su mamá

y

HeRmaniTos

chao hiJiTo lindo (Bitácora 133JFNS, entrada 20)

Pero también hay otra clase de declaraciones, provenientes de los hermanos y los primos, que parecen más sosegadas o reflejan cierta resignación propia de quienes consideran que todo lo que pasa hace parte de un destino dictado por Dios, o confían en que habrá un momento en que se volverán a reunir:

Ya que el tiempo ha pasado quiero dejaste saludos de mi hijo mi mujer y yo, ya que no las pudiste conocer y aunque los hubieras conocido las cosas fueron muy distintas, que mamá tanto como nosotros sufrimos mucho por ustedes.

Esperamos que algún día en el cielo bolvamos a reunirnos con nuestra familia y ustedes para seguir compartiendo bonitos momentos.

Lo quiero y lo extraño mucho. (Bitácora 180JFNS, entrada 13)

El hallazgo de que la bitácora de Israel correspondía a la del padre de Wilson supuso la reestructuración de este apartado del capítulo. Al comienzo, las huellas parecían apuntar a que había poca información sobre Wilson y, por ello, su papel en el relato parecía ser secundario. Sin embargo, en las relecturas necesarias para darle forma a la narración, me percaté de que el árbol familiar de su bitácora estaba cuidadosamente dibujado para indicar quiénes estaban vivos y quiénes no, con lo que no tuve más que buscar el nombre de Israel y comparar algunos datos para corroborar que se trataba de su padre. En su bitácora se encuentra descrito con un

nivel de detalle inusual lo que pasó con ambos, de puño y letra de Nelsi quien, por alguna razón que no es deducible a partir del material del que disponemos, no hace ni una sola inscripción en la bitácora de su hijo. Por esta razón, se presentan a continuación dos narraciones para la familia: una, co-narrada, para el caso de los Noreña Suárez y otra, sin intervención sobre el relato pero sí sobre el orden de los textos, correspondiente a la narración que le hace Nelsi a Israel de lo que sucedió con él mismo y con Wilson. En ambos casos, los extractos que componen la historia familiar y que fueron elaborados por mí están en letra cursiva. Los fragmentos textuales citados para dar soporte a la narración de la familia Noreña se incluyen sin variación de formato y conservando el estilo de escritura original.

Amparo ya no tiene ganas de vivir

Amparo sufre y recuerda. Recuerda y sufre. Tuvo ocho hijos: siete hombres y una mujer. La guerra le arrebató cuatro, en diferentes momentos:

[...] hijitos si Tu esTubieras con migo y Tus ermanitos la bida mia no JueRa Tan duRa con la ausencia de husTedes meTiene sin ganas de vivir melos arebataron las manos criminales no melos dejaron disfrutar nada conmigo la que asen que melos arebataron de mi coRason yo bibo en ferma de la depresión hijos pidan mucho por mi que yo sufro mucho por ustedes (Bitácora 052OINS, entrada 12)

A Fernando lo mataron un día que lo había mandado a mercar: “FeRnandiTo no holbido el domingo que Te mande a meRcaR. hi melo mataRon en el Ramal [...]” (Bitácora 133JFNS, entrada 2). De Irene no sabemos cómo o cuándo, pero sí que, igual que sus otros hermanos, era muy joven: lo dice su madre y lo corrobora la fotografía de la bitácora. Además, era “la única mujersita” (Bitácora 052OINS, entrada 16). A Ancisar, que está desaparecido, le dicen que lo extrañan “aPesa de Tu Rebeldias y caprichos” (Bitácora 060AJNS, entrada 24) o “a si hayas escojido un mal Camino” (Ídem, entrada 5). Hay un enigma adicional acerca de su ausencia, como si tuviera relación con decisiones o actividades a las que estaba dedicado. Fredy está desaparecido

también, desde muy niño. Hubo indicios de dónde podían hallar su cuerpo, pero Amparo afirma que no ha podido ir por ellos porque no encuentra apoyo de nadie:

Teemos estrañado mucho en nuestros corazones y nuestra vidas hijo y ermanito ase 15 años que te desapaResistes nos hincotramos con la triste notisia el día que me yamaron queteabin trahido muerto a San FRAnsisco para mi tu mama juete Rible esta motisia lan cruel ya ase 6 años sin poder Traer para mi sementerio par que nadie me ayuda [...] (Bitácora 180, JFNS, entrada 15).

Su vida ha perdido sentido. Dice con frecuencia que no puede más, que ya no tiene ganas de vivir. Su dolor es tan notorio que a veces los primos escriben en las bitácoras pidiéndole a los hijos ausentes que la cuiden, que hagan algo por ella: “[...] CUIDA DE TU MAMI DESDE DONDE ESTES QUE ELLA ESTÁ SUFRIENDO MUCHISIMO...” (Bitácora 133JFNS, entrada 17). Pero la vida también ha seguido, ha traído nuevos miembros, nueras, sobrinos, que sus hermanos vivos les presentan, que los saludan, que se imaginan cómo sería todo si ellos estuvieran. El anhelo del regreso, del encuentro, siempre irrumpe:

Hoy 6 de Marzo he cogido este libro en mi manos y decidi escribirte unas cortas palabras: Yo mellamo Tatiana soy la mujer de Esneider, te cuento somos maridos hace 6 años, en estos 6 años tuvimos un hijo el se llama Brayan es un niño muy lindo y esta muy grande e inteligente, Irene hay momentos en los que me pongo a charlas con Esneider y el me cuenta la forma de ser de usted en los momentos de su vida y sabes el dice que tu eras una personita que eras muy niñera te gustaban mucho los niños y muchas veces nos ponemos a pensar si estuvieras viva como fueras de feliz viendo a tu sobrinito jugando y hablando como un loco en la calle.

Sabes ubiera querido conocerte para haber compartido con tigo tantas cosas como la alegría de haber traido a tu sobrino a este mundo para alegrarnos la vida a todos y yo se que para ti también ubiera sido una alegría muy grande Irene quiero pedirte el favor que desde el lugar donde te encuentres vendigas a mi hogar y mi hijo y me lo protejas de todo mal y peligro.

Gracias por escuchas estas palabras. (Bitácora 052OISN, entrada 13)

Los problemas parecen no terminar y ahora, en el terreno de los vivos, hay otro hermano que está atravesando dificultades, por el cual Amparo pide de manera enigmática. Cuando el relato queda suspendido, sólo llegamos a saber que ella siente que no puede más:

[...] Pida mucho Por su ermaniTo Tu desde el alTisimo Tu saBes cua es es él Te queRía [mu]cho aora esta suFriendo mucho Te pido Bendiciones muchísimos Por su ermamito y por mi que esToi mui en Fermo con esa de Presion medespido de Ti con la Grimas en mi hojos noPudamos. (Bitácora 052OINS, entrada 18).

No sabemos qué pasa después. Si finalmente, el dolor vence a Amparo —tan irónicamente desamparada—, si la suspensión de las visitas es justamente una manera de hacer más llevadero el duelo o si, simplemente, se fueron todos del pueblo. El hecho es que las palabras no volvieron.

La búsqueda de Nelsi y el agobio que no se va

07/03/2014⁹³

Yrrael Hoy que tengo un poco de Mente para escribirte y contarte por medio de estas palabras para desaogarme un poco asi sea escribiéndote todo lo que e pasado en estos años de su partida ala eternidad. me debuelvo atrás cuando melo arrebataron de mi vida cuando ivas del pueblo con mis 2 hijos pequeños a mi me quedo el carro y.yo me fuy en el otro cuando llegue La terrible noticia Mis 2 pequeños que iban con Tigo Los mandaron que se fueran adelante que padre ya ba. unos paso mas adelante cuando escucharon unos tiros ellos echaron a correr sin imaginarsen era a su padre que abian asecinado en ese momento comenso mi terrible sufrimiento al saber que me dejaron Mis hijos sin padre me arrebataron el hombre que amaba y que amare a asta el fin de mi

⁹³ Esta entrada aparece en segundo lugar pero, con el fin de hacer más coherente la narrativa, se puso antes. La que aparece como segunda es la que da inicio a la escritura de Nelsi en la bitácora. La tercera se mantiene en su lugar.

vida. Yo sufrí la muerte de él yo no lo dejaba ir de mi vida por que yo lo buscaba por todas partes en la finca. salía potrero abajo llamándolo por el cafetal respuesta. ninguna. cosinaba para él esperando que llegara nunca llegó que ibas a llegar si tu estabas muerto yo con dolor y llanto lo había visto enterrar pero no lo creía yo te armaba en la cama con su ropa que más te colocabas con tu pantalón negro, camisa blanca, poncho, sombrero más o menos como eras luego me ponía a llorar y llorar solo ver la imaginación me desesperaba aun más. gritaba y gritaba y decía que lo que quería ver detantos llantos y gritos yo decía que quería verte no lo sé pero yo lo vi después de estar muerto 3 meses. pero tu viniste a mi seme arrimaste abriste la puerta una noche y seme ibas acercandote llegaste hasta el Bordo de la alsa te la cobija y dentro un frío terrible y me dijiste al oído que mucho cuidado que te iban a ser mucho daño y que no dejaras caer la finca que no me la dejara quitar que luchara. yo grite Yrrael estas muerto y me puse a Resar pero yo estaba despierta pero como yo te aclamaba a todo momento y tu llegaste pero Amor no quiero volverte a ver te quise mucho pero yo te lo pido a ti y a Diocito que lo tenga con bien allá en el cielo que yo estoy aquí en este mundo Rezando por ti y tu allá Reza por Tus hijos y por mí dame salud y cuídemelos donde allá que no me les pase nada que siempre seballan por el camino del bien Tules enseñaste pero tu desde allá me los ayuda a cuidar

AT La mujer que tanto te quiere M.NSG

03 De Marzo Del 2014

Amor Yrra Hoy que con un gran dolor y llenandome de fuerza y lágrimas ago un grandísimo esfuerzo para coger este lápiz y este lindo cuaderno para escribirte algo de nuestra vida. vida que tuve junto a ti y recordarte todo lo que pasamos juntos hasta que me lo arrebataron de mis manos que me dejaron el corazón en mil pedasos pedasos que no puedo juntar ni juntare nunca más tan solo con la muerte

Yrra mi AMOR. Tu sabes lo que tu significo para mí Tu fuiste un buen hombre un padre bueno un hombre intallable Trabajador me enseñaste a ser una buena mujer Trabajadora. Honrada y onesta. Tu llegaste a mi vida desde yo tenía tan solo 13 años

siendo yo una pequeña traviesa que no sabia aun Lo que pasaba en la vida. pero tu me cogiste como si fuera una de tus hijas? Hija que tu fuiste para mi padre, amigo, hermano, compañero y Luego Marido? Marido que nunca Lo olvidare. Me Regalastes nos Hermosos hijos que son el consuelo de mi triste vida. Amor Yrrael Te digo que despues de tu partida Tu sabes que medejastes con Mis pequenos hijos sufriendo Mi surte vida pasando Mi soledad. Llena de Miedo y de Terror pasando Toda clase de sufrimiento. Amor Tambien Te cuento que me quitaron aunos de nuestros hijos llevándoselo sin ningún Rastro ante de perderse el decía que buscaba los asesinos de usted su padre que el asia Fusticia Fusticia que meme Lo quitaron Tanbien ya son 2 perdidas 2 pedasitos de Mi alma de Mi corazón solo le pido a Dios del cielo que mede fuersas, valentía para poder seguir en este mundo mundo quemeda golpes acada momento. dadme fuersas señor para poder Recistir salir adelante con los otros que mequedan

AMor Tambien te cuento que me toco una lucha grande para poder encontrar a mi hijo despues de 7 años de desaparecido apareció a los 7 años por una llamada anonima diciéndome que estaba vivo luego en menos de 20 días la noticia que estaba muerto un dolor grande me abia echo ilusión pero luego una desilusión grande te cuento que la encontrado los Restos de nuestro hijo fue un sufrimiento un dolor una guerra Total Tuve 4 largo Anos en busca de Restos corriendo de aca par alla fue un sufrimiento pasando ambre sed- Rabia porque nadi me daba esplicación correcto-yo yoraba- - gritaba- como loca pidiendo auculio a alguien queme colaborara pero yo sacaba fuerzas y fortaleda para luchar pero siempre caia vencida. Tiraba la Toalla al suelo pero la bolvia a levantar pero me agarro una depresión que casi muero pero gracias A Dios volvi a levantarme pero vuelvo a seguir a encontrar los Restos demihijo llorando, y llorando a cada paso de Mi vida. en contre los Resticos de mi hijo Los encontré y me los entregaron con mucho problema pero hoy doy gracias A Dios y a los que siempre me ayudaron a encontrarlo que muchas gracias.

por el Dia de hoy tengo mis Resticos de mi querido hijo al bordo de su padre que yo era lo que mas quería en contrar a mi hijo yo no descansaría asta no encontrarlo y ponerlo al vordo de su padre fue doloroso de valentía pero gracias A Dios lo logre este Triunfo que ise

Dolor, llanto, Tristesza.

14/03/2014

AMOR Yrra Te cuento que a pesar del tinpo que a pasado Tu siques en mi vida yo no Lo puedo sacar de mi mente Tu siempre estas hay Donde voy con quien este nuca sem Borra de mi mento me confundo muchas veses Te llamo en el dia o en la noche seme confunden los nombres parese que me estuviera enLoquesiendo pero si Lo creo porque medan unas depreciones que casi no me paro de una cama enserrada en una piesa no quiero hablar con nadie llorando y pensando La vida que llevo tan golpiada. Preguntándome a yo misma por que me pasa a mi todo esto que mal E echo yo para sufrir tanto señor. Amor en mis Ratotos De Tristesia y angustia. de noche cuando no puedo Dormir cogo el celular y me pongo a escribir mensajes para ti cuando ya los he escrito me pongo a preguntar me a donde Los voy a mandar. Al cielo? Me pregunto Donde esta el numero del cielo. Luego no tengo Respuesta que ago solo pedirle a Dios del cielo que Tenga piedad de mi al escribir estos mensajes para ti con mucho Amor solo ago llorar sin consuelo asta que me Rinda aste queme case o me agobie

AT: M N S G

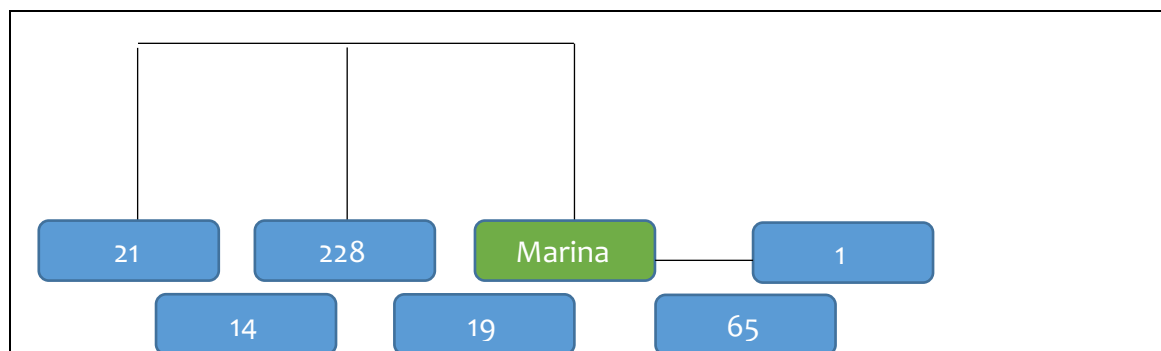
Reconstrucción de una narrativa de evento: la masacre de El Vergel

Para hacer la reconstrucción de una narrativa de evento tomamos en consideración seis bitácoras que pertenecen a igual número de hombres asesinados, junto con otras tres personas, en una masacre en la vereda El Vergel⁹⁴. De acuerdo con el portal *Rutas del conflicto*, que documenta las masacres perpetradas en el país desde 1982, el 20 de abril del año 2001 se presentaron en Granada asesinatos en las veredas El Vergel, El Tablazo y La Aurora⁹⁵. Como autor se señala un grupo paramilitar no identificado que hizo un recorrido por los tres lugares. La elección de este evento obedece a la representatividad que tiene en el recuerdo de los granadinos, pues fue una de las que más escuché mencionar en las diferentes visitas de observación que hice durante el año 2017.

⁹⁴ Bitácoras 001IDA; 014JHR; 019JJRG; 021GADA; 228JHDA.

⁹⁵ Al respecto, véase: <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=537> Consulta realizada el 17 de junio de 2018

En el siguiente esquema se pueden apreciar los números de las bitácoras tenidas en cuenta y el parentesco que tenían tres hombres entre sí: las bitácoras 21 y 228 pertenecen a Gustavo Alirio y Javier Duque Arias, hermanos de Marina (que está viva y por eso aparece con su nombre en el esquema), quien era la esposa de Iván Darío Aristizábal. Las otras bitácoras corresponden a Humberto Ramírez, José Joaquín Ramírez y Andrés Emilio Salazar, vecinos no emparentados entre sí:



Esquema 5. Bitácoras de la masacre El Vergel

Después de la masacre paramilitar del 3 de noviembre del año 2000, que fue la antesala de la toma guerrillera del 6 de diciembre de ese año, hubo un aumento de esta y otras prácticas violentas, lo cual se ve reflejado en el número de víctimas por año que pueden documentarse con base en las bitácoras en el Salón⁹⁶. La masacre del Vergel —como es evocada por los habitantes del pueblo— es la segunda más mencionada, pues se llevó a cabo con especial sevicia (usando principalmente machetes y cuchillos, de acuerdo con el testimonio de una habitante entrevistada) y fueron asesinados en ella tres miembros de una misma familia, además de un reconocido líder social que era considerado un referente de virtud y una especie de guía espiritual para quienes habían participado en alguna de las iniciativas que él promovía: la ACPO —Asociación cultural popular—, el periódico *El Campesino*, el movimiento MCC —Movimiento de cursillos de cristiandad—.

⁹⁶ Año 1988: 1; año 1990: 1; año 1991: 2; año 1992: 1; año 1993: 2; año 1994: 1; año 1995: 2; año 1996: 1; año 1997: 2; año 1998: 3; año 1999: 3; año 2000: 35; año 2001: 26; año 2002: 41; año 2003: 22; año 2004: 14; año 2005: 8; año 2006: 3; año 2007: 2; año 2008: 1. En 53 casos no hay reporte de fecha. Recuérdese que estos datos corresponden a las víctimas que tienen bitácora en el Salón del Nunca Más, las cuales representan alrededor del 10% de las víctimas totales del municipio en los años de mayor recrudescimiento de la guerra y previos a la apertura del Salón, en el 2009.

Como se mostró en la primera parte del capítulo, las representaciones de los sucesos violentos son escasas y elusivas. En las seis bitácoras que revisamos para esta reconstrucción este rasgo se mantiene y no aparece en ninguna ocasión el término *masacre* para describir lo que ocurrió. Como suceso, se deja percibir en deícticos temporales que aluden a la muerte particular de aquel para quien se escribe: “cuando te mataron”, “desde que te fuiste”. La marca que deja saber que se trata de muertes colectivas en un mismo hecho es la fecha del crimen, que está indicada en la parte de atrás de la bitácora, además de la búsqueda de información adicional en portales especializados.

Las representaciones de lugar son pocas, no aluden en ningún caso a la vereda y fluctúan entre el “aquí” desde el cual el escribiente envía su mensaje (y en el cual quisiera que estuviera todavía el ausente) y el “cielo” o el lugar mejor en el que suponen que se encuentra, lo que lleva en algunos casos incluso a expresar sentimientos de alegría infrecuentes en las bitácoras. Dos nietas escriben: “Querido abuelo me siento contenta porque se que estas bien” (Bitácora 065AES, entrada 3); “aBuelo Te extraño mucho se que no estuvimos Tanto tiempo juntos pero te quiero y se que en el más aya estas Super Bien . Te amo abuelito de mi corazón ojala estuvieras aca con migo”. (Bitácora 065AES; entrada 10).

Los temas centrales tienen que ver con todo lo que supone la pérdida de cada uno de estos hombres para su círculo más cercano y sólo en el caso de Humberto Ramírez, el líder social, se habla también de las consecuencias sobre la vereda y sobre el pueblo, puesto que tenía una larga trayectoria de activismo comunitario y cristiano. Su bitácora es la más profusamente intervenida de las seis que son nuestra fuente y se lo presenta como un líder, “el amigo de todos”, un “modelo de cristiano” e, incluso, como un “santo”, con lo que se recalca la altísima estima en que lo tenían muchos habitantes del pueblo. Su relevancia como personaje de la comunidad —y, por tanto, como uno de los actores centrales dentro de esta narrativa de evento— se ve confirmada también por el hecho de que en un par de ocasiones es calificado como “mártir” al haber sido asesinado pese a ser un hombre de fe (característica muy valorada en su contexto):

Humberico la huella que dejaste en mi vida como cursillista solo las borrará la muerte. Que Dios te tenga en su gloria porque la ganaste con tu acción en la tierra y con tu martirio (Bitácora 014JHR, entrada 24).

Como en la mayoría de las bitácoras, los personajes principales son los ausentes, para quienes se enuncia, seguidos por las esposas, hijas, hijos, madres, nietos, sobrinos y, en menor medida, amigos, vecinos y algunos visitantes desconocidos. También, como es recurrente, diversos seres celestiales son mencionados e invocados.

Las referencias temporales más evidentes son las que tienen que ver con conmemoraciones de cumpleaños, aniversarios de matrimonio y aniversarios de asesinato, las cuales están presentes sobre todo en la bitácora de Iván Darío Aristizábal, cuñado de los hermanos Duque Arias. Su esposa y una de sus hijas, aquella que no había nacido cuando él murió, son quienes acuden casi sagradamente durante varios años a conmemorar los 10, 11, 12, 13 años de su asesinato:

Dario hoy fecha inolvidable 22 de abril 11. años que estas en el cementerio pero de igual forma sigues en nuestros corazones Jamas nada ni nadie podrá remplazarte eras un padre exselente tus hijas te extrañan pero mas soraya que no te conocio [...] (Bitácora 001, entrada 11)

Teniendo en cuenta los silencios y centrándonos en algunos aspectos generales presentes en las bitácoras y derivados de las entrevistas, la narrativa de esta masacre podría presentarse como un diálogo breve, sentido, contundente en el que, sin que se den mayores detalles, es posible percibir la barbarie y el miedo de ella derivado.

Lo que gritan los silencios

—Lo que pasó fue terrible.

—En un solo día mataron a dos hermanos y un cuñado de ellos⁹⁷.

—Y por eso uno hubo niña que nació huérfana.

⁹⁷ Los hermanos son Gustavo Alirio y Javier Humberto Duque Arias y el cuñado, esposo de una hermana de ellos, es Iván Darío Aristizábal.

—Soy yo. Soy la hija y la sobrina que ellos no pudieron conocer. ¡Malparidos los que los mataron! Mi mamá me dijo que les hicieron lo que les dio la gana. Si los tuviera al frente también los mataba⁹⁸.

Silencio. Caras compungidas.

—Ese día también mataron a Humbertico. Nunca supimos el motivo por el cual lo asesinaron⁹⁹.

—Fue la señal de que aquí todos corríamos peligro. Que no importaba qué tan buena persona fuera alguien. Si lo mataron a él, mataban a cualquiera¹⁰⁰.

Reconstrucción de una narrativa personal: amores y desamores que se cuentan en las bitácoras

Cuando en otros apartados hemos sostenido que de lo que más se habla en las bitácoras no es de la guerra sino de la vida, hemos puesto como ejemplo privilegiado la constante alusión a las actividades cotidianas y los cambios que en ellas se han presentado a partir de las pérdidas personales, económicas y simbólicas derivadas del conflicto. Nos referiremos ahora a otro tipo de rastros que tienen que ver también con esa persistencia de la vida en una de sus facetas más humanas: las relaciones amorosas, que no sólo no dejan de presentarse en contextos de duelo y alteración del orden público, sino que se convierten en una cuestión central de la existencia que se quiere poner en conocimiento de los ausentes. Hablar de ello tiene el sentido de compartir alegrías, expectativas, dudas, preocupaciones y, a la vez (en algunos casos), de solicitar ayuda (consejo, mediación, “iluminación”) ante situaciones puntuales frente a las que no se tiene muy claro cómo actuar.

⁹⁸ Fragmento basado en las bitácoras de los hermanos Duque Arias e Iván Darío Aristizábal.

⁹⁹ Bitácora 014JHR, entrada 23.

¹⁰⁰ Fragmento basado en dos entrevistas en las que dos mujeres distintas hicieron el mismo comentario.

Aunque son varias las bitácoras en las que se dan detalles de vínculos amorosos, muchos de ellos relacionados directamente con el ausente en ellas representado (cuando son sus parejas o exparejas quienes escriben), nos concentraremos en este apartado en un caso atípico en el que la bitácora se convierte en el escenario donde se despliega una historia personal en la que el protagonismo no recae sobre el ser querido perdido como sujeto de duelo o de rememoración. Se da un desplazamiento del foco esperado de la historia que sugiere, sin embargo, que el ausente del que poco se habla pero al que se dirige la trama que se narra, es tan central en la vida del que escribe que se decide acudir y relatarle lo que pasa, restándole importancia a que el relato quede expuesto al escrutinio ajeno.

Por respeto a la intimidad del escribiente, no indicaremos el código de la bitácora (aunque este corresponde a un ejercicio de clasificación interno y privado realizado en el proceso de investigación) ni usaremos su nombre en la reconstrucción de la narrativa. Un dato adicional que tendremos en cuenta en esta ocasión es la fecha de cada entrada que se cite. Esto con el fin de resaltar la temporalidad del relato, cuyos sucesos transcurren en un período de dos años. Al protagonista lo identificaremos simplemente como V. Se trata de un hombre presumiblemente joven cuya madre fue asesinada después de haber recibido amenazas por parte de un grupo no especificado. Ese asesinato es el suceso desencadenante de la escritura. Según V., hubo advertencias que no escucharon y que, tal vez, habrían podido evitar ese desenlace. En ese primer escrito le cuenta además a la madre que otro de sus hijos murió también mientras viajaba a su entierro, dejando claro el inmenso riesgo al que estuvo expuesta esta familia:

[...] Hoy maldigo aquel día que nos amenazaron y no asiamos caso tanvien nos acusaban deser [...] todos sabiamos delo que nos Podiapasar pero el orgullo de nodevele nada anadie nos marco Parasiempre porque razon noquisimos salir desterrados de alli de la tierra donde cresimos apasado tantas cosas que no entiendo porque tenia que pasar eso en nuestras vidas mamita lecuanto algo que talvez llatu lo viste desde el sielo atuhijo Anibal tanvien lo matarón venia asu entierro tanvien murió tristemente inosente tu sabes que tu y tu familia nunca

emos tenido un arma tanpoco somos capas de matar Jente mamá yo tequiero mucho aun que se encuentre en el sielo... (Bitácora xxxMRG, entrada 2, agosto de 2012).

Sin embargo, el suceso central que se narra es una historia de amor y desamor en el que la ausencia de la madre para escuchar y aconsejar es algo que se echa constantemente de menos y que se compensa con una escritura casi compulsiva, llena de detalles. Vemos el paso de la emoción inicial por una relación que comienza (el anuncio de que tiene novia, los viajes para traerla desde su tierra, pues vive en otro municipio, el comenzar a vivir juntos) a la instalación de una serie de dificultades ante las que se pide, casi se suplica, consejo e intervención desde el más allá. Los actores principales son entonces el mismo V., su pareja y su madre. Más adelante, y como personaje enigmático pero central en la trama, aparece el futuro hijo o hija de V:

[...] mamá le cuento que tengo una novia medise que va avivir conmigo y tengo pentiente ir el prosimo sabado por ella es del tolima. [...] (Entrada 2, agosto de 2012)

Mama hoy le cuento donde estes asime Pudieras escuchar la Nuera tuya [nombre oculto por respeto a la intimidad de las personas] me avandono el pasado miercoles 7 de Novienbre yo me encontraba trabajando cuando regrese ya seavia ido hoy me encuentro muy triste por ella pero sequetengo que asertar el abando como lo exige el destino... de igual manera mama le quiero comentar que tu ibas atener un nieto o nietesita con mi mujer [...] ella sefue con 2 mese de enbarazo loque más meduele es mu hijo que entre 7 meses va avenir a este mundo donde tu partio sin regreso yono seque aser si depronto tu mePudieras desir de que aser con mi mujer [...] dime de cualquier forma [...] (Entrada 7, noviembre de 2012)¹⁰¹

¹⁰¹ La petición final de la bitácora se relaciona también con lo que pasaremos a describir a continuación como el valor ritual que tienen los escritos en las bitácoras, a través de los cuales se elevan súplicas para que los ausentes intervengan en el orden de las cosas terrenales.

V. escribe sobre todo acerca de su vida personal y afectiva. Deja ver sus posiciones morales cuando habla de los hijos de sus hermanas, nacidos siendo ellas solteras: “[...] semepasaba por alto contarte quella estamos todos grandes nos estamos envegesiendo ya tus hijas [...] tienen hijos pero todas solteras que vaina [...]” (Bitácora xxxMGR, entrada 2). Cuenta y pide consejo. Deja ahí sus tribulaciones de hombre enamorado, casado, abandonado, enojado, solo. Su mujer, como él la nombra, se fue de la casa en estado de gestación y ese es un hecho que lo perturba particularmente. Habla de su futuro hijo o hija —así, con un lenguaje inclusivo que es extraño en el vocabulario de un campesino— y dice que está dispuesto a aceptar lo que sea que suceda, aunque más adelante se hace evidente que no está dispuesto a renunciar a su hija (para el momento de esa entrada ya se sabe que se trata de una niña:

[...] si tu y nuestro Padre del sielo y la santa virgen mepudieran alludar Para andar en el camino con mi [nombre] la mamá de mi hijo o hija solo felisida fuera pero si ella no es pa mi ayudame aolvidarla me tanvien es felisidad yo mami en mi corazón aseto lo que ami vida venga y lo que nuestro Dios nos dite en el destino de mi vida ynel camino del amor [...] [Entrada 8, diciembre de 2012]

[...] ya nasieron tus nietos estan muy Gordos es toy por quitarle la niña ala viega que me rrobo la plata ella solo le enteresaba el dinero lla voy apagar una suma de dinero para que vallan por ella lla tiene 10 meses esta muy bonita yo la quiero criar con todo mi amor que letengo no vez que llo siempre queria tener una bebe [...] (Entrada 12, 2014)

La narración, como se ha intentado mostrar, es profusa, rica en pormenores, angustiada, y se percibe en ella la falta que hace la madre como figura de contención y apoyo. Su estructura es episódica, lineal en el sentido que se va contando en orden cronológico, pero con discontinuidades y vacíos que sugieren eventos pero no los cuentan directamente, pues los saltos temporales son cada

vez más amplios: primero las entradas están separadas por meses y luego por años.

Es notorio también, como parte del estilo narrativo, que además de cierto dramatismo V. tiene una tendencia a la introspección, con momentos en que el relato se vuelve una revisión de lo que ha sido la propia vida y preguntas acerca de por qué ha tenido unas características que le resultan tan penosas:

[...] mamá le cuento que estoy muy triste portodo loque apasado en mívida desde que yo nasy aveces noconprendo la vida pero aki yo esperando que todo lo malo pase pero queeses trata de aumentar lonesativo pero no entiendo todo esto que pasara... Las cosas buenas son muy pocas y aveces no duran paranada... [...] (Bitácora xxxMGR, entrada 8).

Hay enigmas respecto a lo que pasa con la hija de V.: aunque se sabe que nació y que su esposa se mantuvo lejos, no queda claro si él llevó a cabo el intento de ir por la niña y se llegó a algún tipo de acuerdo sobre su custodia. Tras el último escrito, en el que dice que planea pagar una suma para poder traer a la hija, hay un silencio prolongado en la bitácora que, más de dos años después¹⁰², es roto por alguien que no firma (por lo tanto, no sabemos qué tipo de vínculo lo une a V. o a su madre) y que cuenta a medias el desenlace de la historia, como si hiciera falta cerrarla para que la madre sepa finalmente lo que sucedió aunque V. no haya vuelto a escribirle:

V. ya tiene dos hermosos hijos. la mamá de la niña murio cuando ella dio a luz a la niña se llama [...] esta toda hermosa y el niño tambien la niña esta toda gordita. TE ExtrañaMos Mucho (Bitácora 172;RGT, entrada 16).

Un segundo hijo, del que no sabíamos nada, aparece en escena. El dato acerca de la muerte de la exesposa de V. tampoco había sido mencionado, lo que justifica que hablemos de un enigma o un vacío narrativo. En cualquier caso, esa última

¹⁰² Aunque la entrada no tiene fecha, esto se deduce porque la entrada previa, de una sobrina de la madre de V., tiene fecha de septiembre de 2016.

intervención de un narrador ajeno, lleva a pensar en la necesidad de darle una especie de final a la historia que venía siendo contada por V., cuyo silencio instala también otras preguntas acerca de por qué decidió no continuar con el relato.

Drama en seis actos

Una reconstrucción posible de esta narrativa sería a manera de drama en seis actos o escenas.

Primer acto: V. viaja por tierra, muchas horas, para encontrarse con su novia. Le pide vivir con él y ella acepta.

Segundo acto: Tres meses después, sin que V. parezca tener claro por qué, ella se va. Deja la finca un día mientras él no está. Además de una plata, se lleva en el vientre al futuro hijo de ambos. V. se lamenta por escrito ante su madre muerta.

Tercer acto: El desespero crece con el paso de los días y V. va a otra vez donde su madre. Le habla a través de un cuaderno que tiene su foto y que reposa en un lugar con aire de sagrado. Y de mágico. V. se queja por tantas tristezas en su vida y le pide a su mamá que, de alguna manera, incida sobre los pensamientos de su nuera y la haga volver.

Cuarto acto: Ella debe tener ya unos siete meses de embarazo. No quiere volver, no quiere ni hablar con V. Él imagina nombres para su hijo: I., si es niña; M., si varón. Quisiera devolver el tiempo y hacer las cosas distinto. Piensa que así sería feliz.

Quinto acto: Tras un largo silencio, V. regresa al cuaderno de su madre. Ahora habla de su exmujer en tono despectivo, como una “vieja que le robó plata”. Anuncia que intentará traer a su hija ofreciendo dinero. La rabia parece crecer y todo se va volviendo enigma.

Sexto acto: V. no escribe más. Deja su historia inconclusa. Otros pasan por las páginas que son como la madre y años después alguien que no sabemos quién es aparece con noticias: que V. ya tiene dos hijos y que la madre de la niña murió durante el parto.

Reconstrucción de una narrativa de tipo de victimización: la desaparición como la ausencia más presente

Por diferentes razones, la reconstrucción de esta narrativa fue la que supuso mayor dificultad. Por un lado, son muchas más las bitácoras en las que se basa —50 de hombres, 7 de mujeres— y, en consecuencia, muchas más las voces y posturas que es necesario concatenar para hacer emerger una estructura narrativa que las abarque. Eso, por supuesto, supuso un reto metodológico y obligó a construir una matriz de análisis más detallada para identificar los tipos de representaciones, así como hacer agrupaciones al interior de cada una para dar cuenta de las formas en que se expresan con mayor frecuencia.

Aunque dispendioso, ese no fue el trabajo más demandante. Lo realmente difícil fue lidiar con la conmoción afectiva que provoca la lectura de estas bitácoras en particular, en las que puede percibirse casi de viva voz lo que teóricamente se sabe acerca de los efectos de este crimen sobre los familiares: la crudeza de los duelos no cerrados; la expectativa persistente de un regreso que, por improbable que se reconozca, no se renuncia a esperar; la incertidumbre sobre el paradero del ser querido y, en muchas ocasiones, sobre las razones que podrían “explicar” lo que le pasó; la dificultad para nombrar la desaparición¹⁰³.

Esta, pese a ser el suceso central del que se habla en la mayor parte de los textos, aparece de manera explícita en unos pocos casos, a veces directamente como “desaparición” (4), otra como descripción de lo que le sucedió a alguien (desapareció), una sola vez como acto perpetrado por un agente incierto (te desaparecieron) y una última vez en una expresión dolorosamente paradójica: “se encuentra desaparecido”. En algunas ocasiones se dice también del ausente que está “perdido” (4). Las formas que sobresalen para referirse al hecho son eufemísticas y apenas alusivas: “lo que te pasó”, “eso”, “a pesar de que te fuiste”, “no estás a nuestro lado”, “te marchaste”. Algunas de estas llaman la atención porque remiten

¹⁰³ Por más duro que se hizo el tratamiento de este tema —o quizá justamente por eso—, la inclusión de este apartado es una forma de hacerle un lugar a quienes no lo tienen y es sobre todo, un acto de reconocimiento para los familiares que llevan décadas de espera.

a un nivel de agencia por parte del ausente, como si desaparecer hubiera sido una decisión propia.

En otros casos se plantea el horror del crimen: “tuvo que pasar por todas esas torturas”, “todos esos dolores”, las “cosas bárbaras” que les hicieron; la “trágica partida”. En estas formas de decir se puede inferir que el contenido representacional abarca actos sabidos o imaginados que, sin embargo, no se nombran ni se detallan.

Sólo en una ocasión es evocado con precisión el momento de la desaparición, siendo posible hacerse a una idea de la escena y sus efectos devastadores:

Siento mucho dolor desde el día en que lo bajaron de la escalera que iba para la Playa el iba para a Trabajar porque el vivía conmigo y desde aquel día nunca más volví a saber nada de él. Hermanito lo recuerdo mucho. (Bitácora 109DAQJ, entrada 1).

Otro tipo de sucesos representados en estas bitácoras tiene que ver con noticias familiares, a veces tristes, como la muerte de un padre o una madre (“tu querido padre murió muy preocupado por ti”); a veces meramente informativas, cual es el caso de una mujer que le cuenta a su esposo los logros académicos que van teniendo sus hijos a lo largo de los años.

Una historia particular, que refleja las complejidades adicionales que pueden llegar a presentarse alrededor de la desaparición, es la de un niño (al menos así lo parece por la foto en la portada) desaparecido en el año 2002 a quien, en 2011, una mujer que se dice familiar le escribe contándole que saben dónde están sus restos pero que no pueden solicitar su exhumación porque no los unen lazos de consanguinidad:

[...] aunque sabemos donde estas no te podemos entregar a Dios por que sabes que eres hijo adoptado que te ganaste nuestro cariño entonces la justicia no Te entrega con [textotachado] si no es con el ADN de tu verdadera madre. (Bitácora 188JPHG, entrada 7)

En cuanto a las representaciones de lugar, como ya habíamos adelantado en el apartado 1.2 de este capítulo, en las bitácoras de las personas desaparecidas encontramos fundamentalmente el lugar de la incertidumbre, enunciado en expresiones tales como “donde te encuentres” (14), “donde quiera que estés” (39) o “estés donde estés” (18). En el siguiente texto se puede apreciar el sentimiento de incertidumbre y una aceptación de la ausencia mas no de una muerte sin confirmar:

DE SU DESAPARICIÓN ESTAMOS EN SUSPENSO NADIES DE LA FAMILIA SABE ESACTA MENTE quE PASO PERO CON MUCHO doLoR ACECTaMos quE tu No ESTAS CON NOSOtRos pERo tAMPoco MUERTO PoRquE No Lo EMOs Visto MueRto. Asi que todo lo deJamos EN LAS MANOS DE DIOS Y La VIRJEN. Ellos si sabEn DONDE ESTAS MI tIO DEL ALMA (161MS, entrada 3).

Hay casos en los que se va instalando la resignación y, asumiendo que lo más probable es que el familiar esté muerto, se lo imagina en el cielo (29) o, en un par de casos, en el purgatorio, como si tuvieran que expiar alguna culpa acerca de la cual no se dan mayores datos. Otros lugares que aparecen representados, aunque en menor medida, son la finca (2) como espacio de evocación de buenos recuerdos y, en un caso, el Salón del Nunca Más y la bitácora como lugares de la visita y la esperanza, pues escribir allí es una forma de reunir mensajes que el ausente querrá leer al regresar:

hemano mio tecopio de lo mucho que te estraño hermano mio y tecopio mensajes para cuando vuelvas te de ganas de Leer este mensajes de toda la Familia xq cuando ven-go aquí intento copiarte muchas cosas de toda la Familia yo te quiero mucho y Le voy seguir Pidiendo a Dios que te encuentre y que puedas leer y ver la Familia chao tequiero mucho. (Bitácora 140OAGC, entrada 15).

Los personajes centrales son, como es de esperarse, los ausentes, a quienes se evoca, se llama, se les piden señales acerca de su paradero, se les habla de la angustia que produce no tener certezas acerca de su estado:

Querido hermanito hace 6 largos años que no sabemos nada de usted no sabemos si estas vivo o estas muerto Pero aunque mi mayor deseo es que este vivo yo siempre lo llevo en mi corazón ya que usted era una Persona muy buena. hermanito querido lo hemos buscado mucho pero Todo a sido en vano porque no lo hemos encontrado ni vivo ni muerTo tus 3 hijos y Tu esposa han estado muy Triztes por la desaparición suya (que) ya que Fue Tan de repente Hermanito: Tambien le cuento que mi mamá a estado muy mal por no saber nada de Ti Chao Hermanito espero encontrarte muy pronto. (Bitácora 060JJPG, entrada 1).

En las bitácoras de las siete mujeres víctimas de desaparición, cinco de ellas jóvenes adolescentes, una niña y una adulta, quienes más escriben y pueden considerarse, por tanto, actores que quedan allí representados, encontramos fundamentalmente a las madres, tías, primos y visitantes desconocidos. En el caso de los hombres, cincuenta en total, hay una diversidad mayor de escribientes: además de los anteriores, las esposas, hijas e hijos (en ese orden), nietas, nietos, vecinos, amigos, exparejas expresan también sus pesares, preguntas, novedades de la vida y la familia, reflexiones.

Los victimarios están también representados, aunque nunca de manera precisa o indicando grupos de pertenencia. No es algo que pase en las bitácoras en general y, en estas en particular, es apenas lógico que no se haga, en tanto el desconocimiento es lo que prima. Cuando se los nombra es mediante descripciones que encierran también valoraciones de rechazo respecto a su proceder: “personas a las que les gusta hacer estas cosas tan terribles” (bitácora 007AMBH, entrada 7); “esos malos”; “no se por que existe gente con tampoco corazón” (bitácora 179MR, entrada 8).

Las acciones representadas abarcan un amplio repertorio, siendo preponderantes las de esperar (61), recordar (58), querer —en el sentido de amar— (30) y extrañar (29). Entre lo que se espera está el regreso del ausente, que se sepa algo, que aparezca... vivo o muerto. O aunque sean “sus huesitos”, como expusimos ya en otro punto. El recuerdo asume la forma de evocaciones concretas de la vida compartida o de promesa de que será algo que siempre se hará. Su correlato es la

declaración de que nunca olvidarán (40), que aparece manifestada de diversas maneras.

Lamentar lo sucedido (10), visitar en la bitácora —por medio de la escritura— (10), sufrir (7) y soñar con el ausente (7) son otros actos representados que dejan ver los efectos emocionales y materiales que tiene la desaparición sobre los familiares, incluso aquellos que no conocieron a la víctima pero que han crecido siendo conscientes de la marca que esa ausencia significa para todos. Los sueños, referidos siempre por mujeres —en especial madres y hermanas— suelen mostrar al ausente vivo o a ellas preguntando y pidiendo una señal acerca de dónde pueden estar. El pedido de señales es más frecuente que la alusión a una búsqueda activa, lo cual no necesariamente es indicio de que no la hagan, pero quizá se trata de una labor silenciosa que se lleva a cabo con cautela por los riesgos que puede suponer.

El tiempo de la pérdida se cuenta (son muchos los que indican cuántos años hace ya que no saben nada de una persona), se siente como “largo y doloroso”, se describe cada día que pasa como “duro”. Las fechas especiales, en particular las navidades y el día del padre, se convierten en fechas sombrías que hacen más evidente el vacío: “Papi me puse a yorar cuando fue el Día del padre y estaba muy triste los tres por que se nos había perdido papi ya quiero soñar contigo por que no te conocí” (bitácora 149OJAQ, entrada 10). Como incertidumbre, el tiempo se manifiesta en forma de preguntas por el *cuándo* será que el desaparecido vuelve o se tiene alguna noticia de su paradero, o en la esperanza de que *pronto* —aun cuando haya pasado más de una década— lograrán encontrar al menos sus restos. Hay quienes prometen que esperaran “hasta el último día de nuestras vidas” y, estrechamente vinculado con esto, que nunca olvidarán al que no está.

Sobre las valoraciones, se mantiene en este caso como en la generalidad de las bitácoras, la ideología católica como fundamento de la esperanza, fuente de consuelo y justificadora de cierto aire de resignación, pues todo lo que pasa ha de tener un sentido en los designios del Señor. Algunos escribientes para los que la fe parece no ser absoluta o inquebrantable, califican la experiencia como una “pesadilla” y aguardan con ansia y desespero que llegue alguna certeza que la haga terminar.

Los visitantes manifiestan un profundo pesar por las víctimas y los familiares, el cual se ve acrecentado cuando se encuentran con bitácoras en las que hay pocos o ningún escrito: “[...] me duele que a ti ni te sepan el nombre ni tengas familiares quien te escriba [...]” (Bitácora 179MR, entrada 2). Es posible detectar también una clara división entre ellos/nosotros cuando se califica a los victimarios como seres malvados para los que se espera algún tipo de castigo, por oposición a las recompensas que merece quienes padecieron sus actos: “El que te hizo esto está en el infierno Tú estas en el cielo Amor” (bitácora 179, entrada 11)”. El impacto que las historias pueden llegar a tener sobre quienes se acercan a ellas en este sitio de memoria se hace evidente en este mensaje: “No te conocí [...] pero tu historia por ser tan fuerte me marco saber que sufriste tanto con tu hermanita de manera injusta” (bitácora 007AMHB, entrada 10).

Sea cual sea, pero que haya un cierre

Como reconstrucción de la narrativa de la desaparición se propone un escrito breve, extraído sin alteración alguna de la bitácora 166LJA, que condensa en esas pocas líneas la incertidumbre, el agobio, la fluctuación entre la aceptación o el rechazo de la muerte, y el clamor por un cierre que ponga fin a la zozobra.

Hermanito es tan triste escribir estas cuantas lineas pero lo hago con la esperanza de que algun dia Tu puedas leerlas aunque el cuento es que estas muerto aunque nadie tiene la serteza y la esperanza esque estas vivo para decirte cuanto te quiero y Poder darte todos los bezos y abrazos que no te dado durante todos estos años, hermano te pido un favor si estas vivo aparece pronto y si estas muerto dArnos una señal para poder llevarte flores y rezar por tu alma.

Tu hermana que siempre te a querido y lo seguira haciendo sea cual sea tu destino.

Consideraciones finales

Las narrativas presentadas son apenas una muestra de los relatos que pueden emerger cuando se ponen en diálogo varias bitácoras que se encuentran vinculadas entre sí por razones diversas. La elección de estas en particular obedeció a su representatividad: en el caso de la narrativa familiar, tomamos como referente a la familia con mayor número de bitácoras en el Salón (seis en total), aunque hay otras diez que tienen más de una bitácora: siete de ellas, dos bitácoras; dos, tres; una, cinco. Otro factor que incidió en la elección fue la copiosidad de la escritura, pues entre más textos había, más fructífero resultaba el trabajo de concatenación.

Entre los eventos, tomamos una masacre en la que fueron asesinados seis hombres, la cual, si bien no fue la que dejó mayor número de víctimas¹⁰⁴, sí fue una de las más referenciadas por algunas personas entrevistadas o escuchadas durante las visitas de observación participante. Otro criterio para seleccionar este evento y no la masacre paramilitar del 2000 o la toma guerrillera que se presentó en el mismo año, es que estos dos eventos han tenido amplio cubrimiento mediático, cosa que no ocurrió con otras incursiones que tuvieron un menor número de víctimas.

La narrativa personal, en la que un hijo le cuenta a su madre los pormenores de una relación de pareja, nos resultó significativa por el nivel de detalle del relato y porque representa un uso poco convencional de la bitácora, en el que lo central no es el duelo por el ausente —en este caso, la madre— sino la necesidad de ponerlo al tanto de una situación personal relevante y buscar contención y apoyo emocional en los vestigios simbólicos que quedan de él.

En cuanto a la narrativa de la desaparición, dados los impactos de este crimen sobre los familiares y seres cercanos de la víctima, consideramos valioso hacer un ejercicio de reconstrucción que mostrara las formas y variaciones que adquiere la incertidumbre con el paso de los años, los reclamos, las formas de interpretar lo sucedido, las búsquedas, la desesperación que parece matizarse, pero siempre vuelve.

¹⁰⁴ La peor de las masacres perpetradas en el municipio fue la del 3 de noviembre del año 2000, cuyos responsables fueron miembros de las AUC. Ese día le fue arrebatada la vida a 17 personas.

En todos los casos, el ejercicio “literario” de recomposición de la narrativa supuso una búsqueda de dar forma “universal” a historias particulares que, por su origen y contexto, guardan similitudes con lo ocurrido a otras personas, en otros lugares y en otros tiempos y que, de manera sencilla pero elocuente, permiten que quien lee se haga una idea tanto mental como afectiva de lo que supone ser víctima del conflicto armado en el país.

Los relatos presentados constituyen apenas una de las lecturas posibles que surgen del ejercicio de encadenamiento de las bitácoras, pero otras miradas podrían poner el énfasis en aspectos distintos, o establecer conexiones con criterios que hagan emerger nuevos tipos de narrativas que amplíen las posibilidades de comprensión de los efectos que la guerra tiene sobre quienes tienen que vivirla en sus territorios. Lo que queda claro es que las bitácoras son una fuente de voces y versiones espontáneas y genuinas desde las cuales es posible acercarse a los efectos emocionales y cotidianos de una guerra que se ha prolongado por demasiado tiempo.

CONCLUSIONES

Hay una expresión coloquial, usada en Colombia y otros países, que alude a experiencias en las que lo que se vive es de tal intensidad —para bien o para mal— que parecieran incomparables con otras: *lo que no está escrito*. Si oímos a alguien decir que gozó o que sufrió *lo que no está escrito*, sabremos que el episodio al que se refiere fue de alguna manera desbordante, difícil de transmitir en palabras, sobrecogedor. Muchos eventos asociados a la guerra tienen ese talante. La proximidad de la muerte, como amenaza constante contra la propia vida o como algo que se ve suceder a familiares y vecinos, es una experiencia que no resulta sencillo simbolizar.

Esta tesis, de cierta manera, se ocupó de horrores que *no están escritos*, pero sobre los que, sin embargo, hay personas que escriben, aun cuando se trata de un acto que no necesariamente les es familiar. Tal escritura no es *de la guerra*, en tanto no la tiene como tema central y hay pocas descripciones de los sucesos violentos, pero sí es *por la guerra* como causa que motiva a cientos de personas a expresarse por escrito en un lugar —el Salón del Nunca Más— y un objeto simbólico —la bitácora— cargados de sentido como escenarios para elaborar, resignificar y transformar el dolor y la incertidumbre provocados por experiencias extremas vividas en el transcurso del conflicto armado.

La potencia de la escritura como ejercicio expresivo y de articulación de nuevos sentidos es algo que ha llamado mi atención desde la niñez, pues me di cuenta muy temprano que escribir era una forma de estar conmigo misma, de callar sin dejar de manifestarme y de re-conocerme al volver, tiempo después, sobre los textos. Aunque el caso de las bitácoras es distinto en muchos aspectos, fue precisamente el lugar que tiene en ellas la escritura como catalizadora de la memoria lo que lo convirtió en un asunto de interés investigativo con la fuerza suficiente para que, finalmente, el proceso del doctorado llegara a término.

Una de las reflexiones de orden general que surgió en el proceso del análisis es que en las comunidades se presentan formas de apropiación espontáneas de los dispositivos de memoria, por lo que es difícil prever qué pasará con las propuestas

que los profesionales psicosociales les hagan en un momento dado. En el caso de la comunidad granadina, las bitácoras estaban concebidas inicialmente como un formato más canónico dentro de lo biográfico, más estático, una especie de libro familiar en el que los parientes cercanos hicieran una semblanza de su ser querido y les contaran a los visitantes quién era, a qué se dedicaba, qué le gustaba hacer, si tenía hijos, entre otras cuestiones relevantes de su vida. Los familiares, pese a que dijeron estar de acuerdo con que ese fuera el formato de las bitácoras, las convirtieron en un escenario para hablar de muchas vidas, de la vida en general, dándole así un dinamismo que las ha hecho más perdurables y elocuentes como reflejo de lo que sucede con la gente común en el contexto del conflicto armado. Sin embargo, sin la intervención de la artista que propuso usar bitácoras para honrar la memoria de los ausentes, nada de lo que ha pasado en el Salón hubiera sucedido de ese modo, por lo que es de valorar el encuentro entre su discurso “experto” y la experiencia vital de los pobladores, encuentro del cual surgieron las particularidades de las bitácoras que fueron revisadas y analizadas en la tesis.

La estrategia principal de este análisis consistió en establecer una tríada discursiva compuesta por los términos *violencia*, *memoria* y *escritura*; tríada en cuyo centro, por la confluencia de las relaciones bidireccionales entre cada término, situamos la bitácora como un género discursivo de elaboración y transmisión de un pasado violento. Como género, se inscribe en el espacio biográfico contemporáneo como una más de sus formas de manifestación y es, a su vez, fuente de representaciones y narrativas acerca de mucho más que el conflicto armado, si bien la pregunta original tenía que ver exclusivamente con este fenómeno.

Al explorar con detenimiento el vínculo entre cada uno de los pares, encontramos que las bitácoras tienen una función primaria de resguardo y elaboración del dolor en la articulación entre *violencia* y *memoria*, lo que justifica que este par sea el que se sitúa en la base de la pirámide. En el encuentro entre *memoria* y *escritura*, que constituye la manera distintiva de hacer memoria del conflicto en Granada, se da una inscripción de sentidos acerca de los eventos del conflicto y sus consecuencias, a partir de la cual se develan representaciones y posicionamientos ante la realidad de la guerra. Por su parte, en la díada *violencia* y *escritura*, hallamos

una posibilidad de mediación obrada por esta última para vérselas con la violencia y, de alguna manera, trascender sus consecuencias: mediante la escritura de cartas a los ausentes se restablece la comunicación con ellos, llegando a instalarse una especie de ritual para hablar con los muertos y mantenerlos presentes como interlocutores, intercesores divinos y guías de conducta. Esa búsqueda de mantener un contacto cotidiano con los ausentes basado en los acontecimientos del día a día, vuelve apenas lógico que los subgéneros principales que leemos en las bitácoras sean el epistolar, el de obituario y el de diario personal.

Para sustentar la caracterización de la bitácora del Salón del Nunca Más como género discursivo, tomamos como referente siete componentes que, de acuerdo con Parodi, son necesarios para reconocer una modalidad discursiva como tal. Con un soporte puntual y unificado, un grupo de *participantes* y unos *propósitos* claramente identificables, unos *rasgos lexicogramaticales* específicos, muy cercanos a los que Lyons describe como propios de la escritura de la gente común¹⁰⁵, unos *modos de organización discursiva* predominantemente descriptivos y narrativos, unas *condiciones de circulación* que delimitan las posibilidades de acceso a la lectura y escritura en las bitácoras, y *otras variables* exclusivas del caso, como la multiplicidad de voces y de actores, la falta de sistematicidad, la creación de un destinatario imposible y el carácter vivo —en tanto siempre cambiante— de las bitácoras, estas cumplen con todos los criterios formales para ser reconocidas como un género. Se trata, según se argumentó, de un género híbrido cuyas características le dan un potencial de elaboración del pasado para quienes escriben, así como una fuerza afectiva a la transmisión de lo sucedido que tiene efectos de movilización y empatía sobre los visitantes. Esto último se torna evidente tanto en los miles de mensajes que han quedado registrados en los libros de visitas o en algunas de las bitácoras, como en los comentarios, reacciones y respuestas que se observaron en el trabajo de campo.

¹⁰⁵ Cuenta Lyons en su estudio que una mujer cuyo marido murió después de 42 años de casados empieza a escribir compulsivamente, haciéndolo en una sábana cuando ya no tiene más papel: “Aún no estaba lista para bajar los brazos, y escribir era un motivo para seguir viviendo.” Dice: “Su escritura es típica de los escritos ordinarios de los semianalfabetos. Es improvisada, incorpora elementos del dialecto local, y su gramática y ortografía no siempre son correctas”. (Lyons, 2016, p. 21)

Otro de los hallazgos, de acuerdo con las preguntas formuladas al inicio de la investigación, fue que las bitácoras, en tanto género, ocupan un lugar en el espacio biográfico, pero haciendo parte de una zona particular: la de las víctimas que escriben, se escriben y dejan trazos de la vida antes y después de la guerra. Sobre los eventos concretos de esta hay un silencio generalizado que no es posible determinar si se debe al miedo de hablar acerca de algo que no ha acabado, o a que los escribientes privilegian su experiencia personal de dolor sin situarla en un contexto histórico y político sobre el que hay poca formación en el país. Los meros textos de las víctimas, familiares y amigos no ofrecen datos suficientes para aventurar una conjetura al respecto, pero la contundencia de lo silenciado, aquello que, literalmente, *no está escrito*, habla de la dificultad o la renuencia para exponer abiertamente los eventos violentos y comprenderlos como parte de una urdimbre compleja que afecta a toda una sociedad y no exclusivamente a algunas familias o zonas geográficas.

En consonancia con lo anterior, las representaciones y narrativas que emergieron de la lectura de las bitácoras no son tanto sobre el conflicto armado como acerca de sus estragos en lo cotidiano: las dificultades familiares, las preguntas sin respuesta, la tristeza, el desplazamiento forzado, entre otros. Es una evidencia más de que se trata, sobre todo, de una escritura *por la violencia* y no tanto *de la* violencia, pues esta es más desencadenante del acto de escribir que tema del que se ocupa. Tal como se mostró al analizar el tipo de representaciones que pueden identificarse en las bitácoras, ni los sucesos ni los actores directamente asociados a la guerra son los que predominan en los textos y, de hecho, algo llamativo es su completa marginalidad. Aunque lo anterior pueda ser considerado por algunos estudiosos¹⁰⁶ como una debilidad de las bitácoras o, cuando menos, llevarlos a

¹⁰⁶ En su trabajo sobre la escritura de la gente común, Lyons describe cómo incluso historiadores sensibles a la cultura popular y comprometidos con reivindicaciones sociales —como Eric Hobsbawm y Eugene Weber—, omitieron en sus trabajos que los campesinos y los miembros de la clase popular tenían una producción escrita que habría sido relevante para sus análisis: “El historiador estadounidense Eugene Weber también fue culpable de pasar por alto las escrituras de los campesinos, en su importante libro sobre el nacionalismo de los campesinos franceses durante la Tercera República. En su opinión, las masas del siglo XIX eran analfabetas e incapaces de expresarse, por lo que la mejor manera de estudiar la vida del campesinado era a través de la lente de diversas manifestaciones culturales, prácticas rituales, ceremonias religiosas y costumbres. De manera

restarle valor analítico a sus textos por la simplicidad de lo que cuentan, es lo que resulta para nosotros más valioso, no sólo porque posibilita el reconocimiento del mundo interior y cotidiano de personas anónimas que representan a un amplio sector de la sociedad colombiana, sino porque su modo espontáneo de narrarse provoca en los lectores una conmoción emocional que difícilmente se logra mediante textos más formales. El cultivo de las emociones políticas afines a la convivencia pacífica es un asunto de importancia capital en el momento de transición por el que intenta pasar Colombia y, en esa medida, las bitácoras y otras experiencias de memoria centradas en la movilización de la empatía o, como prefiere llamarla Nussbaum (2014), “simpatía inclusiva”, pueden jugar un papel crucial en las transformaciones sociales necesarias para avanzar hacia una sociedad más estable.

Algo más que queda claro tras el recorrido realizado es que en el poblado semirrural de Granada, afectado por situaciones de guerra durante casi dos décadas, la escritura cobró un valor especial para la gente común, grupo que la asumió como medio para mantener activos los vínculos con sus ausentes de modo similar al que, a principios del Siglo XX, describe Lyons (2016) que empezó a emerger como consecuencia de la separación familiar producida por la guerra. Este autor identifica que entre 1860 y 1920 se dio un cambio importante en la relación de la gente común con la escritura. Una de las principales motivaciones fue la separación familiar: “... el volumen mismo de escritos de las clases subalternas generados por la separación forzosa de la propia familia se multiplicó de forma exponencial”. (Lyons, 2016, p. 26). Sobre este mismo asunto dice más adelante: “La prolongada y dolorosa separación de los seres queridos y miembros de la familia provocada por las circunstancias extraordinarias de la guerra y la emigración hizo esencial la escritura. Escribir era necesario para mantener unidas a las familias y manejar sus asuntos”. (p. 31).

El corpus analizado por Lyons representa “... una escritura de ausencia y de deseo: el deseo de regresar a los seres queridos, a los entornos familiares y a las coordenadas estables de un mundo que estaba desapareciendo irremediablemente”.

análoga, Eric Hobsbawm asoció la historia de las clases populares a la historia demográfica, la historia oral y la historia de los movimientos de trabajadores. Así pues, sorprende que, al parecer, aun aquellos historiadores capaces de sentir una enorme afinidad con la cultura de la gente corriente en el pasado hayan ignorado el prolífico mundo subterráneo de los escritos ordinarios”. (Lyons, 2016, pp. 22-23)

(p. 32). De algún modo, las bitácoras son el reverso de esta situación: los que escriben son los que se quedan, los que permanecen vivos, pero el propósito de “conservar un mundo” a través de la escritura les es común a ambas experiencias. El carácter ya señalado de la escritura como refugio o como forma de visitar a los ausentes para que no se sientan —y sobre todo para no sentirse— solos, ilustra el poder de la palabra, en este caso escrita, como sostén ante situaciones disruptivas que alteran el mundo conocido.

Si bien no sería acertado suponer que la escritura puede llegar a ser un medio propicio para que cualquier persona o comunidad elabore sus duelos y sus pérdidas, la experiencia de las bitácoras permite entrever al menos que no tiene por qué ser una estrategia vedada o mirada con sospecha en el trabajo con comunidades con menores niveles de alfabetización. La falta de una consciencia lingüística o gramatical elaborada, como se vio, no es un impedimento para la expresión. Si las condiciones son favorables y hay alguna resonancia en ellos con esta forma de revelar su interioridad, los textos irán surgiendo poco a poco y la comunidad le dará un sentido a esta práctica que puede tener efectos tanto de sosiego como de visibilización de lo que les ha pasado. Así, mediante una escritura libre y sin mayor premeditación, es posible incidir sobre lo privado y sobre lo público favoreciendo algunas transformaciones necesarias —aunque no suficientes— para la transición a otros modos de relación en los que la guerra o la acechanza de la muerte ya no sea el pan de cada día.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T.W. (1962). *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona: Ariel.

Acevedo, O. (2011). *Agonistas, sub/alternas y reservadas: memorias de las víctimas*. (Tesis de Maestría en Estudios Culturales). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

ACCIONSOCIALTV. (29 de agosto de 2011). SALÓN DEL NUNCA MÁS EN GRANADA, ANTIOQUIA [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Jb9Y-tDq_Xg

Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testimonio. Homo sacer III*. Barcelona: Pre-textos.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Aranguren, J.P. (2010). De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura. *Papeles del CEIC*, 63. Recuperado de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/63.pdf>. Consultado el 23 de junio de 2015.

Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, M.M. (1999) El problema de los Géneros Discursivos. En M.M. Bajtín (Ed), *Estética de la creación verbal*. (pp. 248-294). Barcelona: Siglo XXI.

Blair, Elsa. (2011). Micropolíticas de la(s) memoria(s): El sentido político de la dignidad. *Desde la Región*, 54, 19-30.

Bolívar, A. (2007). El análisis interaccional del discurso: del texto a la dinámica social. En A. Bolívar (Comp.) *Análisis del Discurso. Por qué y Para qué*. Caracas: Los Libros de El Nacional.

Cárdenas Neira, C. (2014). Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo. *Alpha (Osorno)*, (38), 284-288. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012014000100020>

Carrizosa Isaza, C. (2011). El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más. *Boletín de antropología*, 25(42), 36-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/557/55722568001.pdf>

Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ). (2009), *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. ICTJ: Bogotá. Recuperado de <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Colombia-Unofficial-memory-initiatives-July2009-Spanish.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Granada. Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Bogotá: CNMH – Colciencias – Corporación Región.

Charadeau, P. (1992). Los modos de organización discursiva. En: Charadeau, P. *Grammaire du sens et de l'expression*. París: Hachette.

Cohen, E. y Martínez, A.M. (2002). *De memoria y escritura*. México: UNAM.

Cohen, E. (2006). *Los narradores de Auschwitz*. México: Fineo.

Correa Mazuera, A. (2011). *Análisis de las posibilidades de la memoria histórica en la redención de las víctimas de la violencia en Colombia a partir de Walter Benjamin*. (Tesis de Maestría en Filosofía). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.

Domínguez De la Ossa, E. y Herrera González, JD. La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641.

Elias, N. [1939] (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.

Figes, O. (2009). *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*. Buenos Aires: Edhasa.

Foucault, M. (1979). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.

Friëdlander, S. (2008). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

García Fanlo, L. ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*. (74): 1-8. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/fanlo74.pdf>

Gatti, G. (Ed.). (2017). *Un mundo de víctimas*. Barcelona: Anthropos.

Gatti, G. y Martínez, M. (2017). Presentación. El ciudadano-víctima. Notas para iniciar un debate. *Revista de Estudios Sociales*, 59, 8-13. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n59/0123-885X-res-59-00008.pdf>

Goody, J. (1990). *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid: Alianza.

Grupo de Memoria Histórica. (2011). *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra*. Bogotá: Taurus.

_____. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

_____. (2014, septiembre). Salón del Nunca Más Granada, Antioquia. *Arcadia*. Recuperado de <http://www.revistaarcadia.com/imprensa/especial/articulo/tres-salon-del-nunca-mas-granada-antioquia/39006>

Guillén, C. [1998] (2007). La escritura feliz: literatura y epistolaridad. En: *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada* Barcelona: Tusquets.

Herrera, MC. y Pertuz, C. (2015). Narrativa testimonial y memoria pública en el contexto de la violencia política en Colombia. *Kamchatka* (6), pp. 913-940.

Huyssen, A. (2001), *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Inforiente (2010). *Salón del Nunca Más, dolorosamente hermoso para recordar la guerra*. Verdad abierta. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/despojo-de-tierras/2624-salon-del-nunca-mas-dolorosamente-hermoso-para-recordar-la-guerra>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.

_____. (Marzo 1 2017). Desafíos de la transmisión de memorias complejas y dolorosas. En: A. Sánchez Meeterns (Organizador). *Conferencia presentada en el Foro internacional Pedagogía de la memoria y la violencia. Re-conociendo el conflicto*. Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.

Kaufmann, A. (1999). *Filosofía del derecho*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Laclau, E. (2010). Prefacio. En: Arfuch, L. *El espacio biográfico* (pp. 11-15). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lefranc, S. (2002). La «justa distancia» frente a la violencia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 174, 31-40.

Levi, P. (1989). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik.

Lopera, JD; Ramírez, CA; Zuluaga, M; y Ortiz, J., (2010). *El método analítico*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Londoño Zapata, O. (2006). [El análisis crítico del discurso (ACD), una actitud de resistencia. Entrevista a Teun A. van Dijk]. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 6(1), pp. 129-135. Recuperado de <http://www.discursos.org/Entrevista%20ALED.pdf>

López Franco, S. (2016). *Análisis lingüístico del discurso organizacional. Los textos de la planeación estratégica: misión-visión y los manuales de buen gobierno como estrategias discursivas de las prácticas de control*. (Tesis de Doctorado en Humanidades). Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.

_____. (2016). *Discurso y cognición. Modelos mentales*. Material de trabajo para cursos de posgrado. Inédito.

Luna, Y., Ibarra, ME. (2016). *Repertorios de duelo de mujeres rurales sobrevivientes de cuatro masacres en Colombia*. (Trabajo de grado Sociología). Universidad del Valle, Cali, Colombia. Recuperado de:

<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/9906/1/0534289-S-2016-2.pdf>

Luria, A. (1980). "La actividad consciente del hombre". En: *Introducción evolucionista de la psicología*. Barcelona: Fontanella.

Lyons, M. (2016). *La cultura escrita de la gente común en Europa, c. 1860-1920*. Buenos Aires: Ampersand.

Nieto, P. (2013). *Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín*. (Tesis de Doctorado en Comunicación Social). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30199>

Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Bogotá: Planeta.

Ochs, Elinor. (2000) Narrativa. En: Van Dijk, T.A. (Comp.). *El discurso como estructura y como proceso*. Barcelona: Gedisa.

Ortega, Francisco A. (Ed). (2008). *Veena Das. Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/8285/1/VeenaDas.pdf>

Parodi, G. (2008). Géneros del discurso escrito: hacia una concepción integral desde una perspectiva sociocognitiva. En: Parodi, G. (Ed.). *Géneros académicos y géneros profesionales: accesos discursivos para saber y hacer*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Pinker, S. (2012). *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*. Barcelona: Paidós.

Pollak, Michael (2010) [1986], "A gestão do indizível", *webMosaica. Revista do Instituto Cultural Judaico Marc Chagall*, vol. 2, núm. 1. Recuperado de <http://seer.ufrgs.br/webmosaica/article/view/15543/9299>

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Al Margen.

Ramírez, C.A; Lopera, J.D; Zuluaga, M., Ortiz, J. (2017). *El método analítico, vol 1: Formalización teórica*. Bogotá: San Pablo-EAFIT.

Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. La configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.

_____. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora Papeles de Filosofía* 25(2), 9-22.

Rivas, LM. (2014). *Tareas no hechas*. Medellín: EAFIT.

Ruíz Romero, G. (2011). Mujeres del Nunca Más. La voz de la ausencia. *Prisma social*, 7, 1-29.

_____. (2012). Voices around us: Memory and community empowerment in reconstruction efforts in Colombia. *International journal of transitional justice*, 6(3), 547-557.

Salón del Nunca Más (19 de septiembre de 2013). BienvenidosSalón [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=h8ftCsnUFOg>

_____. (19 de septiembre de 2013a). Impacto [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=6uGFEoH9wTM>

_____. (20 de septiembre de 2013b). Bitacoras - Salón del Nunca Más. [Archivo de video]. Recuperado de

<https://www.youtube.com/watch?v=9qWNEP46tBY&list=PLLebov7VPiufFvaYYHHo9Mo5VczQCWF->

Saunders, R. (2008). Lo que se pierde en la traducción. *Revista Internacional de Derechos Humanos* 5(9): 52-75.

Searle, J. (1990). *Actos de habla. Ensayos de filosofía del lenguaje*. Barcelona: Cátedra.

Semprún, J. (1995). *La escritura o la vida*. Buenos Aires: Tusquets.

Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.

Tamayo Gómez, H. (2013). *Desde el Salón del Nunca Más. Crónicas de desplazamiento, desaparición y muerte*. Medellín: El propio bolsillo.

Torres, IL y Amaya, AF. (2015). Construcciones y diálogos desde la enseñanza de la Historia Presente y las Pedagogías de la memoria en el escenario colombiano. *Aedos* 7(16): 382-403.

Traverso, E. (2001). *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Barcelona: Herder.

Van Dijk, T.A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.

_____. (1997). Discurso, cognición y sociedad. *Signos. Teoría y práctica de la educación*(22): 66-74.

_____. (2000). El estudio del discurso. En: Van Dijk, T.A. (Comp.). *El discurso como estructura y como proceso*. Barcelona: Gedisa.

_____. (2012). *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Barcelona: Gedisa.

Velásquez López, C. y Echeverri Zuluaga, J. (2014). *Memoria y prácticas artísticas comunitarias: el Salón del nunca más en Granada, Antioquia*. (Trabajo de grado Antropología). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Vélez, M. (2007). “Dejarse hablar. Reflexiones sobre la escucha”, *Co-herencia*, 4(7), pp. 1-30.

Villoro, J. (s.f.). “Escribir cartas: pedir que el tiempo exista”, *Dossier*, 15, 30-53. Recuperado de: <http://www.revistadossier.cl/escribir-cartas-pedir-que-el-tiempo-exista/>

Zuluaga, M. (2014). *Identidad y devenir*. Bogotá: San Pablo-EAFIT.

_____. (2016). *¿Y cómo es posible no saber tanto? Tensiones y vicisitudes en la reconstrucción oficial de la memoria histórica del conflicto*, Medellín: EAFIT.